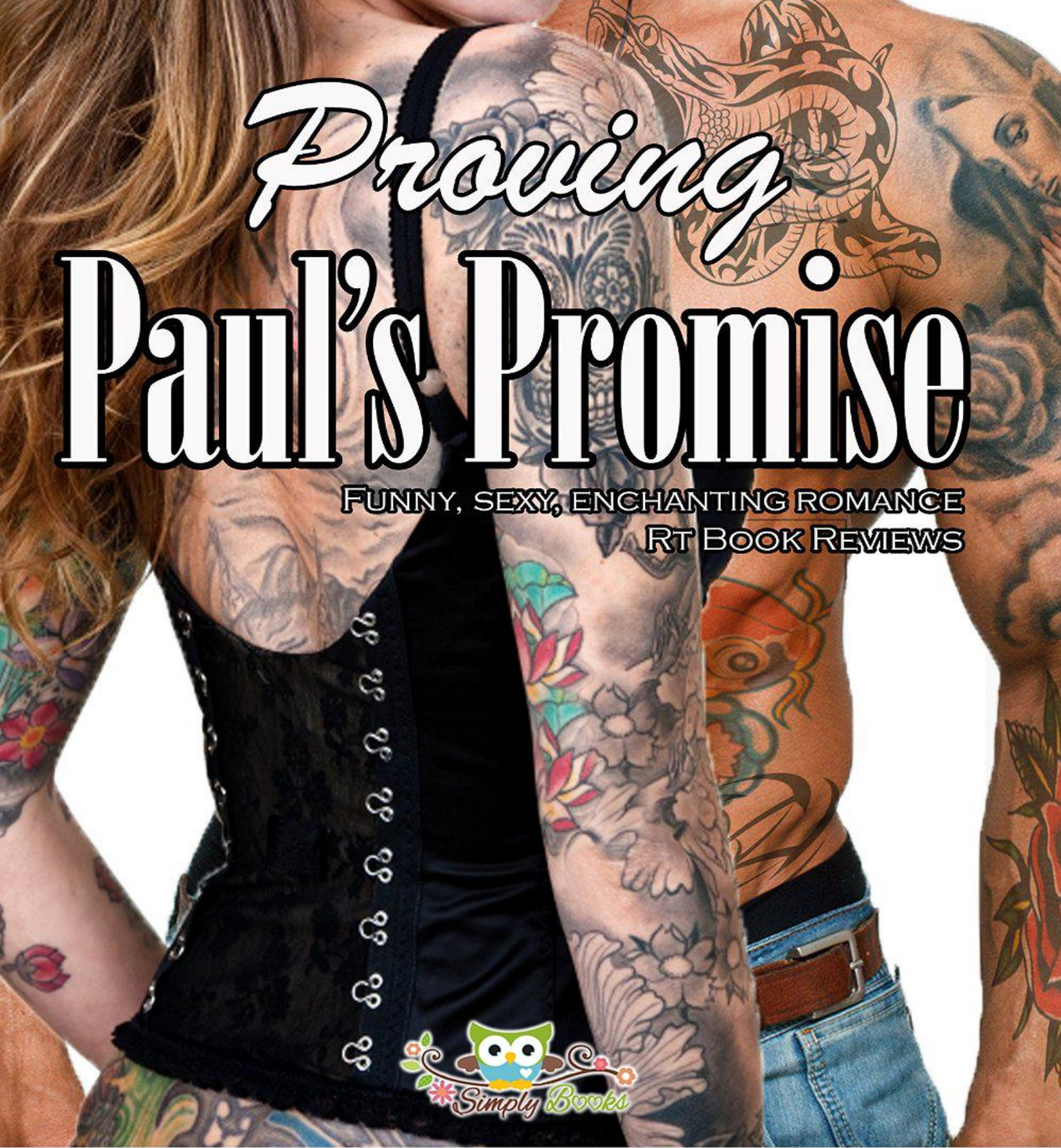


A photograph of a man and a woman with extensive tattoos. The woman, on the left, has long blonde hair and is wearing a black corset-style top. The man, on the right, is shirtless and wearing blue jeans with a brown belt. They are both heavily tattooed with various designs, including flowers, skulls, and abstract patterns. The background is plain white.

Drawing Paul's Promise

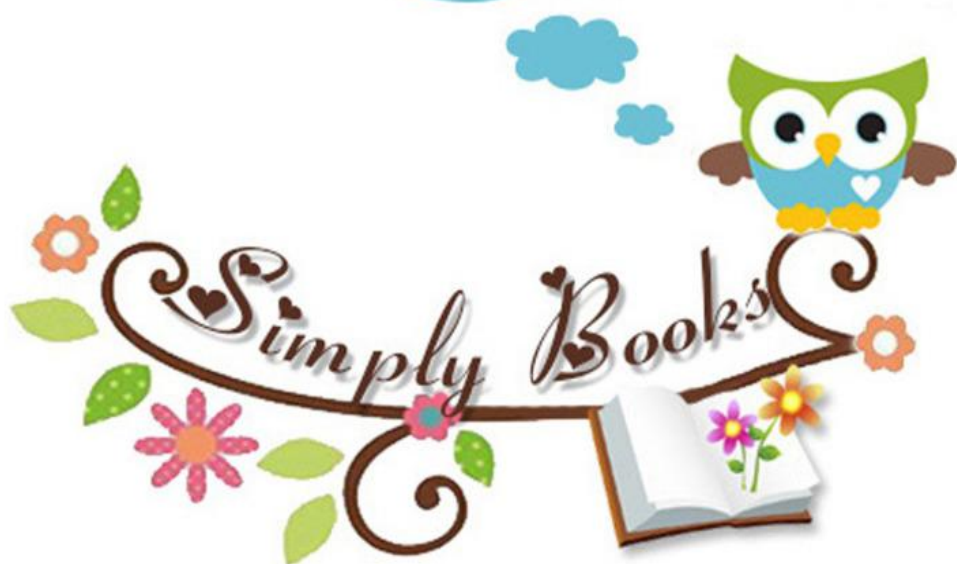
FUNNY, SEXY, ENCHANTING ROMANCE
RT BOOK REVIEWS



A REED BROTHERS NOVEL

Award Winning Author
TAMMY FALKNER

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

Créditos

Moderadora: Nayelii & Boom

Traductoras

Nayelii
Valalele
Agus901
Fmaryd
Clau
Akanet
Meme Pistols
ChiviSil
Nooniikaa
Niki26
Pachi15
Magdys83
A_mac
SweetChildOMine
Boom
Axcia
Crys
Rihano
Nelly Vanessa
Florencia Godoy
Loby Gamez
Anelynn
JesMN

Correctoras

Pachi15
Dabria Rose
Viriviri
Sttefanye
Gissyk
Cgrande89
mayelie

Recopilación y Revisión

Sttefanye

Diseño

Jane

Sinopsis

Él la ha visto desde lejos...

Paul Reed ha estado criando chicos desde que era uno él mismo, pero no cambiaría su vida, incluso si se le diera una oportunidad. Eso es, hasta que uno de sus hermanos dice cuatro pequeñas palabras que sacuden los cimientos de su mundo. “Ella no es lesbiana”, no debería ser para partir la tierra, pero de repente la mujer que ama está disponible y hará lo que sea para conquistarla.

La llaman Friday, y está ocultando más que su nombre...

Friday ha trabajado en el salón de tatuajes Reed durante cuatro años. Se ha convertido en más que solo una empleada, y le encanta estar en el medio de algo tan maravilloso. Atesora la forma en que los Reed viven los unos por los otros y adora la forma en que cuidan de su familia. Haría cualquier cosa por ser parte de ellos, si no fuera por el hecho de que no merece una familia propia. ¿O sí? Friday se está castigando por su pasado, y al hacerlo, aleja al hombre que podría amarla verdaderamente.

4

Por separado, son fuertes. Juntos, son vulnerables. Como un equipo son una roca.

Capítulo 1

Friday

He oído que la mejor manera de superar a un hombre es empezar a salir con otro. Dicho esto, no creo que sea lo que el orador tenía en mente. Una mano aprieta la mía con fuerza. Fue muy estúpido de mi parte permitirles estar en la habitación conmigo en esta parte porque me siento terriblemente expuesta, a pesar del hecho de que mi mitad inferior está cubierta con una sábana. Hay algo acerca de tener mis piernas en los estribos y la parte superior de la cabeza de una mujer visible entre mis muslos que hace que sea incómodo.

Debe ser hermoso, y realmente lo es. Es solo que... es extraño.

Tengo a Cody a mi izquierda y a Garrett a mi derecha. Ellos se inclinan para besarse por encima de mi cabeza, y Garrett usa su mano libre para limpiar una lágrima de la mejilla de Cody.

La doctora levanta la mirada desde su posición.

5 —¿Estás bien ahí arriba? —pregunta.

Aprieto mis ojos cerrados.

—Bien —le digo.

Garrett se inclina y besa mi frente, sus labios se quedan allí.

—Gracias por hacer esto —susurra con vehemencia, y la emoción se hincha dentro de mí.

—Gracias por dejarme hacer esto —le digo de regreso. Levanto el rostro, y presiona un suave beso en mis labios. No hay pasión en ese beso. Solo hay emoción y gratitud y un tipo de afecto como nunca lo he conocido.

Cody me aprieta el hombro. Estos chicos hacen la pareja más linda. Han estado juntos durante unos doce años, y después de tres adopciones fallidas, no querían nada más que tener un hijo. Ni siquiera me preguntaron. Me ofrecí a ser su sustituta. Estoy sana, soy joven, estoy enamorada del tipo de amor que se tienen uno al otro, y quería darles su propio bebé.

Utilizamos un óvulo donante y una mezcla de su esperma. La donación de óvulos es para poder estar retirada de la situación tanto como sea posible. La mezcla es para que no se sepa quién es el padre. Ambos serán los padres. Todo lo que sé es que no quiero ser mamá. Pero estoy dispuesta a dejar que el pequeño chico se cocine en mi útero durante nueve meses más o menos. Luego con mucho gusto lo entregaré a estos maravillosos hombres, y podrán criar a su propio hijo.

Me estremezco cuando la doctora hace girar el espéculo abajo y tira de mi vagina. Levanta mis pies de los estribos y tira de su silla hacia atrás.

—Friday —dice. Ese es mi nombre. Viernes. Como el día de la semana en inglés. No es el nombre en mi certificado de nacimiento, pero me queda mejor que la vieja reliquia de mi vida anterior—. En unos diez días, quiero que vengas para un análisis de sangre.

Cody se frota las manos. Está tan emocionado que me pongo toda llorosa de nuevo. Esas podrían ser la hormonas que solían sacarme en un ciclo similar a la de la donante de óvulos, pero de cualquier manera, estoy mucho más emocional que en un día normal.

—¡Diez días hasta que sepamos si vamos a tener un bebé! —chilla Cody.

Una sonrisa tira de mis labios mientras Garrett me ayuda a sentarme. Me siento mucho mejor con el vestido cubriendo todas mis partes femeninas, en vez de tener mi hoo-ha en el aire para que todos lo vean.

—Puedo ir a trabajar hoy, ¿no? —pregunto.

Asiente.

—La única cosa que no puedes hacer es tener un orgasmo.

El calor se arrastra hasta mis mejillas, así que froto mis palmas contra ellas.

—¡Oh, no! —grito—. ¿Tendré qué prescindir de mis orgasmos diarios?

Garrett levanta dos dedos.

—Dos veces los domingos.

6 —No levantes objetos pesados ni hagas ejercicio vigoroso. Y nada de baños calientes —dice la doctora.

Mira el tatuaje en mi rodilla con gran interés. Es una tela de araña con un sonajero en medio.

—Interesante —dice, más para sí que para mí. Demonios, ya vio el que tenía en el interior de mi muslo.

Cubro mi rodilla con la mano, y quita su mirada. Tengo tatuajes por todo el cuerpo. Me encantan, y cada uno cuenta una historia. Dibujé la mayoría de ellos, y todos significan algo para mí. Sé que las personas con tatuajes tienen una gran cantidad de estigmas unidos a ellos, pero me gusta el arte, y me gusta llevar el arte en mi cuerpo. Júzgame si quieres, porque no me importa.

—Tengo que volver al trabajo —dice Cody, y se inclina para besar a Garrett en los labios. Luego besa mi sien y se va, su sonrisa es grande y brillante.

Garrett se junta a mí mientras me cambio de ropa detrás de la cortina. Puedo oír sus pies golpeando el lado de la mesa de examen en la que está sentado. Es como un niño pequeño con los pies balanceándose atrás y adelante.

—¿A dónde tienes que ir cuando salgas de aquí? —pregunta.

—Al trabajo —le digo mientras saco mi vestido por encima de mi cabeza. Me gusta la ropa clásica, y hoy no es diferente a cualquier otro día. Me pregunto cómo podré usar ese estilo de ropa cuando mi vientre sea grande y redondo. No estoy segura de que la ropa de maternidad tenga inspiración en lo clásico o si será fácil de encontrar.

—¿No quieres tomar el resto del día libre? —pregunta él—. Podríamos ir de compras. Comprar cosas de bebé.

—Tentador —le digo. Honestamente, sonaba como el infierno—. Eso se los dejo a ti y a Cody, si no te importa.

—Bien —dice con dureza, como si estuviera molesto, pero sé que no lo está—. Déjame que te compre el almuerzo, entonces. Y te voy a acompañar de regreso a Reed's.

Reed's es el salón de tatuajes en la que trabajo. La idea de que me acompañe allí me pone sorprendentemente alegre.

—¿Te asegurarás de besarme antes de irte? —pregunto. Sonrío cuando me pongo mis delicados zapatos con los tacones altos que amo muchísimo. Hacen juego con el vestido.

—¿Por qué? —pregunta, al instante sospechoso. Agita la cortina mientras saco mi cabello del cuello de mi vestido. Sonríe—. ¿A cuál de los Reed estás esperando poner celoso? —Entorna los ojos hacia mí.

Empiezo a marcar con los dedos de mis manos.

—Logan está casado y tiene un bebé en camino. Pete está con Reagan. Matt se casó y dejó embarazada a su esposa. ¡De gemelos!

—Así que eso deja a Sam y a Paul —valora astutamente.

Besar a Sam sería como besar a mi hermano. Paul, por otro lado...

—Mmm hmm —tararea Garrett—. Es el más grande, ¿no?

—No es tan grande —murmuro para mis adentros.

—¿Estás bromeando? —grita—. Es malditamente enorme. —Sonríe—. Apuesto a que el resto de su cuerpo es igual de grande.

A veces tener a un hombre gay como un muy buen amigo tiene sus ventajas. Porque un hombre heterosexual nunca imaginaría qué tan grande sería el pene de Paul Reed.

—No lo sabría —me quejo. La mamá de su hija lo haría, sin embargo, porque todavía se acuesta con Kelly. Esa parte hace que me duela el estómago.

—¿Todavía te acompaña a casa en la noche cuando cierra la tienda? —pregunta Garrett.

Me encojo de hombros.

—Uno de ellos lo hace.

—¿Todavía trata de besarte? —canta Garrett. Es como una maldita criatura del bosque con vértigo. Espero que rompa la canción en cualquier momento.

—Eso solo sucedió una vez —le digo. Fue el beso que sacudió mi mundo, sin embargo. Recojo mi bolso y salgo a la sala.

—¿Y? —Hace un movimiento de balanceo con el dedo mientras abre la puerta para mí y caminamos a través del pasillo. Comprueba afuera, paga la cuenta, y entramos a la luz del sol.

—¿Y qué? —Me enfado mientras me pongo las gafas de sol y finjo que no sé lo que acaba de preguntar.

—El hombre te llegó y todavía tienes que verlo todos los días, Friday. ¿Cómo va eso?

Toma mi mano en la suya y enhebra sus dedos con los míos mientras esperamos el metro. La oficina de la ginecóloga está en el lado bueno de la ciudad. Y Reed's no. Está en la zona que me gusta más que nada.

—Bien.

Bosteza, su boca colgando abierta.

—¿Eso es todo lo que conseguiré? ¿Bien? —Señala a mi vientre—. Podrías tener a mi bebé en tu útero, ¿y eso es todo lo que vas a decirme?

Cubro mi boca con la mano.

—No conseguirás que diga algo sobre ninguna parte de mi cuerpo a excepción del bebé que puede o no estar creciendo allí.

—Oh, eso fue frío —dice. Pero cambié con bastante eficacia el tema.

Él habla de baberos y de biberones y de ropa y de todas las cosas que no quiero ni saber hasta llegar a Reed's. Cuando llegamos allí, se detiene delante de la tienda, pone sus manos alrededor de sus ojos, y mira a través del cristal a la habitación.

—Sí —dice con una sonrisa—. ¡Es hora del espectáculo! —Toma mi mano y abre la puerta. La sonrisa cae de su rostro, y la reemplaza con una mirada de indiferencia. Es extraño cómo puede hacer eso. Estuvo en teatro hace muchos años, sin embargo, así que supongo que tiene sentido. Es un maestro ahora.

8 Dejo caer mi bolso detrás de la mesa en la parte delantera, que es donde suelo trabajar. Diseño los tatuajes, y a veces hago la parte real del tatuaje. Todavía estoy aprendiendo cómo hacerlo, pero el dibujo es lo mío. Ahí es donde mis habilidades descansan, estoy en una especialización de arte en la Universidad de Nueva York, después de todo. O al menos lo estaba hasta que me gradué hace dos semanas. Ahora solo soy una futura persona posiblemente embarazada sin hogar. Oh mierda. No les dije ni a Garrett ni a Cody acerca de mi situación de vida aún.

Paul levanta la mirada de donde está haciendo un tatuaje en el hombro de un chico, y frunce el ceño.

—Buenos días —dice, mirando de mí hacia Garrett y de regreso. Garrett se hincha en tamaño. Cariño, no importa lo que hagas, nunca te verás tan grande o tan duro como Paul Reed.

—Buenos días —digo de regreso.

Logan también está aquí, y me sonríe y saluda. Logan es sordo, pero puede hablar, y todos aprendieron a hablar con señas hace muchos años. Lo saludo con la mano también.

—¿Quién es ese? —Me hace señas y apunta hacia Garrett.

Pongo la mano en el hombro a Garrett.

—Garrett, este es Paul, y el callado es Logan.

Logan se pone de pie y estrecha la mano de Garrett. Paul solo gruñe.

—Encantado de conocerte —dice Garrett. Se vuelve hacia mí y levanta mi cara. Se inclina cerca de mi oído y dice:

—Apuesto a que es jodidamente enorme. —Me río y trato de girar mi rostro, pero él solo me sostiene allí con sus pulgares debajo de mi barbilla y sus dedos extendidos hacia mi oreja. Luego sus labios tocan los míos.

Es realmente un muy buen besador, y como que envidio a Cody un poco, porque si va tras el sexo de la misma manera que tras ese beso falso, Cody lo consiguiendo bastante bien.

La única cosa sobre eso es que... no hay chispa. Ni una sola. Son solo cálidos labios húmedos a través de los míos, y un toque muy rápido de lengua. Le pellizco a su lado, y él se ríe contra mis labios y tira hacia atrás. Arrastra su nariz arriba y abajo del lado de la mía.

—A Cody le va a encantar cuando le hable de esto. —Le entierro mi dedo índice en un lado, y él se agacha, tratando de no reírse.

—Recuerda lo que dijo la doctora —me dice, frente a mí, y hablando en voz baja—. Sin orgasmos. Ni siquiera cuando sean ofrecidos por grandes, grandes artistas del tatuaje que te hagan sudar. —Agita una mano delante de su cara como un abanico—. Me hace sudar un poco, también.

Oigo un ruido detrás de nosotros mientras Paul arroja su pistola de tatuajes y va hacia la parte posterior de la tienda. Tira de la cortina de privacidad cerrándola detrás de él.

Logan me mira, sonrío y niega.

Garrett besa mi frente, deteniéndose allí por un segundo.

—En diez días, podrías ser la mamá de mi bebé —dice, su cuerpo se mece contra el mío mientras se ríe.

Golpeo su hombro y señalo la puerta.

La próxima vez que me bese falsamente, tengo que recordar decirle que no utilice la lengua. Me limpio con la parte posterior de la mano la boca y veo que se va. Él saluda y me tira un beso.

Logan levanta una mano para llamar mi atención.

—*Estás jugando con fuego* —advierte. Mueve su pulgar hacia la cortina—. *Está enojado*. —No debe querer que Paul lo oiga o estaría hablando en lugar de hacer señas.

Agito la mano hacia él.

—*Tendrá que superarlo*.

Mira hacia la cortina.

—*Deberías ir a hablar con él*.

—*¿Por qué?*

—*Porque aún tiene un cliente aquí, y se tuvo que ir porque estabas chupando la cara de otro tipo*.

Mierda. Paul se fue con un cliente en su silla. Con un tatuaje a medio terminar.

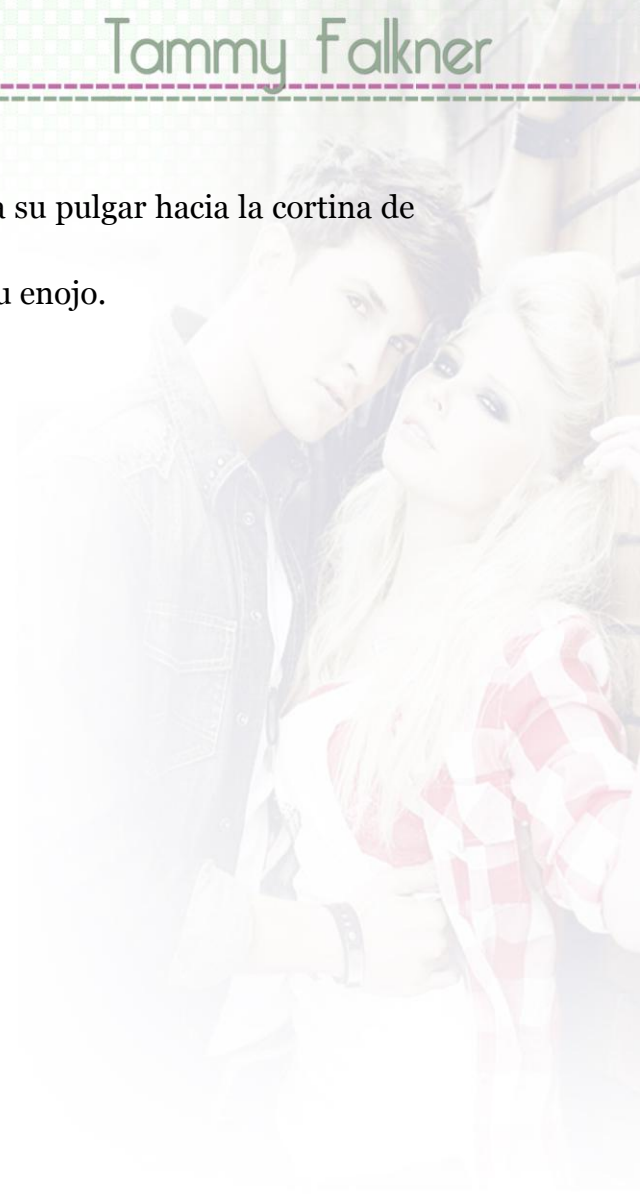
—*No tiene derecho a estar enojado*.

Sus cejas se arquean, y niega.

—*Bueno, no lo tiene*.

—*Deja de ser un bebé.* —Me hace señas. Agita su pulgar hacia la cortina de nuevo—. *Ve a hablar con él.*

Lanzo un suspiro y me voy a sacar a Paul de su enojo.



Capítulo 2

Paul

No puedo malditamente creer que trajera a un hombre aquí. A mi tienda. Donde trabajo. Infiernos, donde *vivo*.

Me apoyo contra el mostrador y me equilibrio en mis palmas. Mi frente se apoya contra el gabinete superior, y me obligo a tomar una respiración profunda y a contar hasta diez. Es todo lo que puedo hacer para no alejarme de ella y mostrarle la puerta. Con el pie en su trasero.

Uno de mis hermanos dejó mierda sobre el contador que debería haber estado guardado, así que lo limpio y cierro de golpe la puerta del armario. Eso se siente un poco mejor, pero no mucho. Puedo imaginar al tarado frente a la tienda. Probablemente tiene su mano todo el camino hasta su camisa para ahora.

11 Golpeo otra puerta.

La cortina se abre detrás de mí, y una brisa me hace cosquillas en la parte de atrás de mi cuello mientras alguien entra en el espacio.

—Ahora no —gruño.

—¿Entonces, cuando? —dice de regreso.

Grandioso. Vino a buscarme. Sabía que era ella. Nadie más hace que el vello en mis brazos se levante o me dé malditos escalofríos. Por no hablar de ese perfume que lleva que llega a mí antes que su voz. Llega a través de la habitación, se arrastra hasta mi nariz, y se envuelve alrededor de mi corazón. Bajo mi cabeza y aprieto los dientes.

—Vete, Friday —digo.

—Tienes un cliente esperando —dice, como si no lo supiera.

—Estoy al tanto.

—Entonces, ¿qué diablos estás haciendo? —pregunta.

Friday es la única que me habla así en mi tienda. Grita mi mierda, y lo ha hecho desde el día que caminó por primera vez aquí. Tenía dieciocho años, y acababa de empezar en la NYU. Caminó como si estuviera perdida, y la contraté en el acto cuando me dijo lo que estaba mal con el tatuaje al lado de mi cuello. Me dijo cómo lo cambiaría y que todo buen artista habría sabido que estaba mal colocado. Sacó una hoja de papel y dibujó un boceto rápido de un nuevo diseño.

—¿Quieres un trabajo? —le dije.

—Sí —respondió ella—. Pero solo si arreglas ese puto tatuaje, así no tendré que mirar esa monstruosidad cada puto día.

Yo había sonreído. Infiernos, el pensamiento de eso todavía me hacía sonreír. Logan había arreglado el tatuaje ese día, y ella había empezado a trabajar para mí. Eso fue hace cuatro años. Cuatro malditos años de ver sus hermosas piernas y los labios rojos. Cada. Maldito. Día. Cuatro años de verla y desearla. Cuatro años de codiciar a Friday. Cuatro años de que reventara mis bolas.

—Terminaré en un minuto —le digo. Exhalo un suspiro y caigo pesadamente en una silla. Friday me vuelve loco.

Pone las manos en sus caderas y me mira.

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué? —Me obligo a mirar su rostro en lugar de su figura. Tiene la figura más bella que haya visto, y he estado mirándola el tiempo suficiente para saberlo.

—¿Por qué estás aquí atrás en lugar de afuera trabajando?

Porque no podía verte chupar la cara de ese tarado.

—Te lo dije, me estoy tomando un descanso. —Le doy una mirada de qué-mierda miras. Si dejo que piense que se volvió loca, podría culparla de todo, ¿verdad?

—¿Pero por qué? —pregunta. Pisa con ese pequeño pie suyo, y eso atrae mi atención inmediatamente a sus pies y, después hasta sus piernas, y luego... Dios. Me paso una mano por mi cara—. ¿Por qué, Paul?

12

—¿Quién es el tarado? —pregunto, en lugar de decirle cómo me siento.

—¿Cuál tarado? —Todavía tiene las manos en las caderas.

—El que tenía su lengua en tu garganta. —La miro. Pero no da marcha atrás. Nunca lo hace.

—Su nombre es Garrett —murmura. De repente está muy interesada en estudiar los imanes de la nevera.

—Garrett es un idiota. Dile que mantenga su pene en su pantalón la próxima vez que venga a mi tienda.

Suelta un suspiro y levanta su dedo para señalarme, y puedo decir que está a punto de escariarme con algo nuevo.

—¿No estabas jodiendo a alguien más la semana pasada, Friday? —Dejo escapar. Quiero tomarlo de regreso de inmediato, ya que cuelga allí en el aire entre nosotros como una bomba a punto de explotar.

—¿Qué? —pregunta, y su voz es suave.

—La semana pasada fue un tipo diferente el que te llevó a comer —me quejo y me levanto, pretendiendo limpiar el mostrador.

Piensa sobre eso.

—¿Te refieres a Cody?

—¿Cuántos hay?

Parpadea duro. ¿Qué carajos? Friday nunca llora. Nunca. Doy un paso hacia ella, y camina hacia atrás, levantando su mano como si fuera a empujar el aire a mi alrededor de regreso.

—¿Cómo te atreves? —Respira. Una lágrima cae sobre sus pestañas, y la limpia y luego baja la mirada a la parte posterior de sus manos mojadas como si no supiera qué diablos es una lágrima.

—Friday —digo. Doy un paso hacia ella de nuevo. Suavizo mi voz porque no tengo ni idea de qué hacer. Nunca había visto a esta Friday antes. Solo he visto a la única que puede comerse mis bolas en el almuerzo. Infiernos, me *alimentaría* con mis bolas si la hago enojar lo suficiente. Y me gusta. Cuatro años y nunca la había visto derramar una lágrima.

Se da la vuelta y corre hacia el baño, cerrando la puerta detrás de ella. Inclino mi oreja contra la puerta y escucho, pero no puedo oír nada sobre el sonido del ventilador. Toco. No contesta.

—Maldita sea —juro. Inclino mi frente contra la puerta.

—Déjala en paz. —Oigo detrás de mí.

Me doy la vuelta porque Logan está hablando.

—No puedo —le digo. Llamo de nuevo, pero no contesta.

—Solo déjala malditamente sola —dice él de nuevo. Está enojado, lo puedo decir—. Tienes un cliente. —Hace señas hacia mi cliente como si fuera el maldito Vanna White—. Hay trabajo que hacer. Por lo tanto, es posible que desees llegar a él.

13 Exhalo un suspiro y miro a mi cliente.

—Solo un momento —le digo.

—Tómese su tiempo —dice con una sonrisa. Está amando el espectáculo, aparentemente.

Saco mis llaves de mi bolsillo y meto la llave en la cerradura. Dudo lo suficiente como para que Logan lo note.

—No deberías —me advierte él.

Sé que no debería, pero lo hago.

Doy vuelta a la llave y entro en la habitación. Encuentro a Friday lavándose la cara.

—¡Qué carajos, Paul! —grita. Se vuelve hacia el espejo y se limpia debajo de sus ojos. Me mira en el espejo—. Fuera.

Cierro la puerta tras de mí y me apoyo en ella.

—¿Por qué lloras?

—No sé —dice de regreso. Pero otra lágrima resbala por su mejilla—. Por las malditas hormonas —dice mientras la limpia.

¿Todo esto porque tiene su periodo? Lo sé mejor para decirlo en voz alta.

—Oh —digo en su lugar.

Se vuelve hacia mí, enganchando su cadera contra el fregadero. Cruza sus brazos debajo de sus pechos, lo que los empuja hacia arriba y hace de ellos pequeñas almohadas en la parte superior de ese vestido de corte bajo que lleva.

Dios mío. Levanto la vista hacia su rostro. Ella me sonríe. Me gusta una Friday sonriendo mucho más que una que está llorando porque no sé qué hacer con sus lágrimas. No las de ella.

—No fue mi intención herir tus sentimientos. —Dejo escapar cuando solo me mira.

—Sí, lo era.

—No, no lo era.

—Sí, lo era.

—Jódeme, Friday. —Respiro. Paso una mano por mi cara de nuevo y gruño.

Se enfrenta al espejo y comienza a ponerse lápiz labial.

—Traté de hacer eso y no quisiste —dice. Frunce los labios y besa el espejo. El movimiento se dispara directamente a mi pene—. Entonces, tú, Señor Estoy Celoso, no puedes decirme con quién puedo y no puedo acostarme. —Ve directamente mis ojos en el espejo—. Por lo tanto, puedo acostarme con Garrett. Puedo acostarme con Cody. —Levanta sus manos—. Infiernos, puedo acostarme con los dos al mismo tiempo, si quiero. —Me mira—. Y no puedes decir nada sobre eso. —Camina hacia mí—. No puedes decir una palabra porque no lo quisiste. —Hace un gesto hacia la parte delantera de su cuerpo—. Dijiste que no a todo esto, por lo que no tendrás una opinión.

—No dije que no —murmuro.

—¡Me besaste y luego trataste de retractarte! —grita.

14

Está bien, me gusta Friday gritando. Me gusta mucho más que la Friday llorando.

—¡No traté de retractarme! —Golpeo mi palma contra la pared, pero solo ve mi mano, sonríe y pone los ojos en blanco—. Solo... No importa.

—¿Solo qué? —pregunta.

—No importa. Está hecho y terminé con ello.

—Síp —dice ella, dejando que sus labios hagan un pop con la P—. Terminado. Acabado. —Despega sus manos juntas—. Así que no te pondrás todo Neanderthal cuando alguien me bese.

—Solo... —Niego—. Tenía algo que necesitaba atender.

—¿No quieres decir a alguien? —Sonríe y niega—. ¿Era a Kelly a quien necesitabas atender? El cielo sabe que Kelly necesita venirse más que yo.

¿Acaba de decir *venirse*? Sacudo los pensamientos fuera. Ellos no me atraparán en ningún lugar.

Friday tolera a la madre de mi hija, pero no creo que siempre realmente le haya gustado.

—En realidad era Kelly lo que tenía que atender —le digo. Puedo también poner toda mi mierda desnuda. Friday lloró, por Dios santo.

Deja escapar un suspiro pesado.

—Me besaste, y luego te fuiste y ¿tuviste algo con Kelly?

Su voz es suave. Está... ¿Qué? ¿Está herida?

—No, *no fui y tuve algo* con Kelly. Fui y rompí las cosas con Kelly. —Doy un paso hacia adelante hasta que me elevo sobre ella y tiene que mover su cabeza hacia atrás para mirar mi cara—. Tuve que ir y decirle que te di un beso y que sacudió mi puto mundo.

Se congela, así que tomo mi oportunidad y pongo mi brazo alrededor de ella, tirándola contra mí.

—¿Qué? —Respira. Mueve de vuelta su cara hacia la mía.

—No me acosté con Kelly desde antes de que te besara. No quiero acostarme con Kelly. Te tengo en mi maldita mente, y no puedo sacarte. Así que fui y rompí las cosas con Kelly. Completamente.

Sus ojos marrones parpadean hacia mí. Blink. Blink.

—Luego volví a verte, pero estabas enojada. No me dejaste entrar. Dijiste “de ninguna puta manera, tú estúpido hijo de puta”. Y me dijiste que me fuera a casa. Así que me fui. Solo.

Blink. Blink.

—Kelly y yo no estábamos saliendo. Éramos solo amigos con beneficios. O padres con beneficios. Lo que sea. Ahora solo somos los padres de Hayley.

Blink. Blink.

—Fui y le dije que no podíamos hacer eso, y lo entendió.

—¿Le dijiste? —susurra—. Que... ¿qué? ¿Qué le dijiste?

15

—Le dije que no puedo dejar de pensar en ti. —Quito el cabello de su frente. Besé a Friday una vez cuando la acompañé a su casa y me invitó a entrar, y ambos sabíamos lo que me estaba ofreciendo, pero no creo que alguna vez la haya solo sostenido en mis brazos. Me gusta. Pone sus palmas en mi pecho, como si necesitara mantener el equilibrio.

—Tengo una cosa por ti —admito. Me estremezco interiormente porque suena tan tonto.

—¿Una cosa?

—Una gran cosa.

Su mirada cae.

—No es esa cosa. —A pesar de que ahora está mirando hacia abajo, está listo para subir por la atención. Por jodida puta atención. Levanto su barbilla—. Pero —le digo.

—Pero, ¿qué?

—Entonces apareciste con ese primer tarado. Y luego con ese segundo tarado. Acababa de cambiar toda mi vida por la posibilidad de ti. Pero tú seguiste adelante. Rápidamente. —Arrastro la punta de mis dedos arriba y debajo de sus brazos desnudos, y su piel de gallina aumenta. Tiembla—. Así que, sí, estoy enojado. Lo siento.

—No suena como que lo sientes.

—No lo hago.

Se ríe, y el sonido se dispara directamente a mi corazón.

—¿Llegué demasiado tarde? —pregunto. Espero, con el corazón en la garganta.

Se aleja de mí.

—Paul —dice. Su voz se quiebra—. Lo siento mucho.

No necesito escuchar nada más. Salgo y levanto mi máquina y vuelvo al trabajo. Oigo que se mueve alrededor de la tienda, y echo un vistazo hacia ella de vez en cuando, pero está llena de clientes, dibujando tatuajes, y me ignora. No ve en mi dirección. Ni siquiera una vez. No por todo el resto de la noche. Y cuando es la hora de cerrar, Logan ofrece acompañarla a su casa. Yo lo dejo.

Capítulo 3

Friday

Ni siquiera dormí anoche. Simplemente acabé dando vueltas y pensé en lo que me dijo Paul ayer. Él básicamente me preguntó si tenía sentimientos por él. Tengo muchos sentimientos por él. Algunos son más fáciles de definir que otros.

17 A veces hace que me suba por las paredes, sobre todo cuando se pone de mal humor. Otras veces me hace reír hasta que me duele el estómago. Y la forma en la que ama a su familia... Hace que me duela en el interior. Todos los chicos Reed juntos, encarnan todo lo que me gustaría tener si hubiera tenido la suerte suficiente de tener una familia. Veo a Paul con su hija y casi me derribo en el suelo, porque sé que no hay nada que Hayley pudiera hacer que provocara que Paul no le amara. Podría bailar desnuda en la calle. Podría mezclarse con gente inadecuada. Podría meterse en las drogas y el alcohol. Bueno, le retorcería el cuello por eso, pero todavía la amaría. Incluso podría quedar embarazada con quince años, y aún la amaría. Él estaría a su lado sin importar qué. Eso es algo que nunca tuve.

Entro en la tienda y hago una mueca de dolor cuando la campana suena sobre la puerta. Paul sale de la parte posterior de la tienda limpiándose las manos en una toalla y se detiene en seco. Mira a todos lados menos a mí.

—Buenos días —murmura.

—Buenos días —digo de regreso. Dejo caer mi mochila en el mostrador y aliso mi falda con mis manos. La mirada de Paul baja a mis piernas, y entonces mira a otro lado. Estoy agradecida de que sea el único que esté aquí, porque realmente necesitamos hablar.

Se da la vuelta para volver a la parte trasera, y lo llamo por su nombre.

—Paul. —Se detiene, y veo sus hombros tensarse.

Responde sin mirarme.

—¿Qué? —Suelta un suspiro.

Camino hacia él y pongo mi mano en su espalda. Se tensa todavía más, sus músculos endurecidos bajo las yemas de mis dedos.

—Lo siento —digo—. Por favor no estés enfadado conmigo.

—No estoy enfadado —gruñe.

Fuerzo una risa, pero no hay alegría en el sonido.

—Estás enfadado.

Se da la vuelta y me mira.

—Estoy celoso —dice—. Y, sí, eso hace que me enfade.

—No tienes nada por lo que estar celoso —le digo.

—Mantén a tus novios fuera de aquí y no lo estaré.

—No son mis novios.

Gruñe.

—Ni siquiera quiero saber quiénes son. —Levanta una mano para detenerme cuando abro mi boca—. Calla —dice—. Ni los nombres. No quiero discutirlo.

Muerdo mi labio para evitar hablar y juego con mi piercing en el labio con mi lengua. Su mirada baja hacia ella y se queda ahí. Me obligo a meter mi lengua de nuevo en la boca. Juego con el dobladillo de mi vestido.

—¿De verdad rompiste con Kelly? —pregunto en voz baja. Mi voz es poco más que un susurro, pero sé que me oye porque jura por lo bajo.

—Sí —rechina—. Lo hice.

—Así que, ¿vas a volver ahora? —Mis mejillas están ardiendo tanto que seguramente parezco un payaso.

—¿Volver a dónde?

—Con Kelly.

—No, eso se acabó. Debería haber acabado hace mucho tiempo. Simplemente era fácil dejarlo continuar.

—Oh. ¿Ella estaba bien con eso?

Le sigo hacia la habitación de atrás y se ocupa poniendo los suministros de tinta en el gabinete.

—Se va a casar, así que sí, estaba bien con ello.

—¿Está comprometida? —¿Qué mierda?

—Sí.

—¿Lo sabías?

—Sí.

—¿Estás con el corazón roto?

—No.

—¿Vas a responderme con más de una palabra?

—Cuando me preguntes algo que sea siquiera remotamente asunto tuyo, podría hacerlo. —Me observa por encima de su hombro.

—¿Por cuánto más tiempo vas a ser un idiota?

—Hasta que me dejes en paz con el asunto de Kelly. —Me sonríe—. Deja de ser tan entrometida. —Su sonrisa falsa cae, y me fulmina con la mirada un poco más—. A ti ni siquiera te gusta Kelly.

—Me gusta Kelly —protesto.

—No, no te gusta.

—Sí.

—No soy estúpido, Friday. Te callas cada vez que viene aquí.

Me siento frente a él en una silla con ruedas. Mi falda se desliza hacia arriba en mis muslos y sus ojos vagan allí, pero no me importa. Estoy usando medias de red. Él pasa una mano por su cabello rubio y tira de él cuando llega a las puntas. Luego cierra los ojos y respira.

—No me *disgusta* —digo.

—Mmmm, hmm —tararea él.

—¿Le contaste lo del beso?

—Sí.

—¿En detalle?

—No.

—¿Por qué no?

—Porque no sé cómo hablar sobre eso.

—¿Qué quieres decir? —Estoy tan confundida.

—¿De verdad tenemos que seguir hablando de esto?

—Sí.

—¿Por cuánto?

—Hasta que hayamos terminado con ello.

—Ya lo he hecho.

—Vete a la mierda.

Se ríe. *Por fin.*

—Vete tú a la mierda. —Lanza de vuelta—. Mira —dice—, no quería arruinar nada. Simplemente volvamos a como era antes.

—¿Antes de qué?

—Antes de que te besara.

—Si lo recuerdo correctamente, yo te besé a ti.

Sonríe.

—Sí, tienes razón.

—Al principio pensé que me había equivocado, pero resulta que fue mi error. —Me encojo de hombros.

—Friday —gruñe, pero al menos ahora se está riendo.

—¿Qué?

—No me vas a hacer esto fácil, ¿verdad?

—Probablemente no.

Vuelve a descargar la caja y saca la tinta.

—Así que, ¿qué le dijiste a Kelly? —pregunto en voz baja.

—Le dije que no podía seguir follando con ella.

—¿Eso era todo? Follar.

Él mira mi boca y continúa observándola hasta que empiezo a retorcerme en mi asiento.

—¿Qué? —pregunto.

—Me desgarras por dentro cuando usas palabrotas. Tendrías que hacerlo más a menudo. —Me sonrío.

—Como si pudieras pararme. —Resoplo. Todo el mundo sabe que tengo un vocabulario colorido. Mi madre me llamaba boca sucia. Cuando estoy cerca de la hija de Paul o los niños de Matt, tengo que trabajar muy duro para no usar palabrotas.

Pone sus ojos.

—Así que... —digo despacio, arrastrando la "e".

Arquea una ceja.

—¿Así que?

—Así que, sobre follar con Kelly.

Deja una botella de tinta un poco demasiado fuerte.

—No quiero hablar sobre follar a Kelly.

—¿Follabas a Kelly o le hacías el amor? —Me estremezco porque sé que suena estúpido—. Esa es una pregunta tonta —murmuro.

—No. —Niega—. En realidad es una buena pregunta. Simplemente era como rascar la comezón. Era fácil. Te acostumbras a una persona porque sabes lo que le gusta y cómo hacerlo. Y ella sabe lo que te gusta y cómo hacerlo. —Se encoge de hombros—. Era fácil.

20

—¿Todavía la amas?

—No.

—¿Cómo lo sabes?

De pronto agarra el borde de mi silla, cae de rodillas y me tira hacia él. Con una mano gentil en cada una de mis rodillas, separa mis muslos y se mueve hasta que estamos pecho contra pecho. Mi respiración se detiene. Está a un centímetro de mi cara cuando habla, y su respiración se vuelve mía.

—Porque tú eres todo en lo que puedo pensar. Me despierto contigo en mi mente y me voy a dormir contigo en mis sueños. No estaría teniendo estos pensamientos intensos sobre ti si estuviera enamorado de alguien más. No soy ese tipo de persona. —Besa la punta de mi nariz—. Sé que tú ya sabes eso de mí. Soy un hombre derecho, Friday, y soy leal.

—Quiero decirte que siento lo mismo —digo. Cierro mis ojos, y me sobresalta cuando pone un beso en cada uno de mis párpados.

—¿Qué te detiene?

—El chico con el que estaba ayer —digo. Pongo una mano en su mejilla para apartarlo, pero no quiero que se vaya a ninguna parte.

Se inclina sobre sus talones, pero deja sus manos en mis rodillas. Cierro mis piernas, porque sin él ahí, simplemente me siento... vacía.

—¿Es tu novio?

—No.

—Entonces, ¿por qué estaba besándote?

—Para ponerte celoso. —Dejo escapar. Me tapo la cara con la mano porque estoy mortificada por admitir eso.

—Bueno, joder. Funcionó.

¿Por qué eso no me hace sentir mejor?

—Pensé que me besaste y luego te arrastraste en la cama con Kelly —admito.

—Puedo ver cómo pensaste eso.

—Pero, ¿eso se acabó?

—Se ha acabado. —Frota sus manos juntas—. ¿Quieres cenar conmigo esta noche? —me pregunta. Lleva mis dedos hasta sus labios y me mira desde la parte superior de mi mano. Permanece allí el tiempo suficiente para que su aliento caliente haga cosquillas en mi brazo y dispare el deseo directamente hacia mis partes femeninas.

—Hm, bueno —digo.

—¿Qué pasa ahora? —pregunta.

—Cody y Garrett —empiezo. No sé ni siquiera cómo contarle esta parte.

—¿El chico de ayer y el chico de la semana pasada?

—Sí.

21

—¿Qué son ellos para ti?

—Bueno —digo. Cierro mis ojos y encierro mi corazón para la siguiente parte—. Uno de ellos puede que sea el que me dejó embarazada. —Abro mi boca para decirle sobre el alquiler de vientre. Pero me interrumpe antes de que pueda mover mis labios.

—¡Joder! —maldice mientras me empuja suavemente. Mi silla rueda hacia atrás hasta que se golpea suavemente contra la pared. Él salta.

—¡No sabía que tenías sentimientos por mí en ese momento! —le grito.

La campana sobre la puerta suena, y Paul grita:

—¡Fuera! —A todo pulmón. Sam se asoma por la puerta, con Logan detrás de él. Sam le está explicando a Logan por qué se están yendo cuando acababan de llegar. Al menos tan bien como puede. Probablemente no tiene ni idea.

—¡Ni siquiera sabré si es positivo hasta dentro de nueve días! —grito.

—¿Dejas que derrame aquí mi corazón mientras tú te estás tirando a esos dos tipos?

Mi estómago se revuelve.

—Piensas genial sobre mí, ¿eh? —pregunto.

—¿Qué más se supone que piense? —grita. Paul nunca grita. Él tiene esa forma tranquila de liderar.

—¡Nada! —grito de vuelta—. ¡No se supone que pienses nada!

Me levanto y aliso mi vestido. Paul solamente me mira. Luego mira mi estómago. Pongo una mano protectora sobre él.

—No sabía que tenías ese tipo de sentimientos por mí —digo.

—Me gustaba más cuando pensaba que eras lesbiana —dice.

—Sí, a mí también —digo de vuelta. Lanzo un pulgar hacia la puerta—. Será mejor que dejes entrar a tus hermanos. —Todos ellos estaban presionados contra la ventana delantera con sus manos alrededor de sus ojos para poder mirar, incluso Matt, que debe haber aparecido mientras estábamos gritando.

—Ve tú —dice. Y camina fuerte hacia la parte posterior de la tienda.

Capítulo 4

Paul

Era mucho más fácil desear a Friday cuando le gustaba comer coños tanto como a mí. Podía poner mi brazo alrededor de ella y fingir que su aroma no iba directamente a mi pene, ya que no podía hacer nada al respecto de todos modos. Pero ahora todo en lo que puedo pensar es en rodearla con mi brazo y tener su perfume yendo hacia mi pene. Entonces pienso en besarla de nuevo. Y luego ponerla encima de mí y dejarla montarme hasta que estemos ambos sudados y satisfechos.

Joder, joder, joder, joder.

Tengo mala suerte. Y en el peor momento, aparentemente.

23

Friday podría estar embarazada. Eso significa que ha estado haciéndolo con uno o el otro, o ambos, de esos payasos. Se lo ha pasado bien mientras yo estaba mostrándole mis sentimientos.

Agarro una botella de agua de la nevera y la abro, cerrando mis ojos mientras la bebo trago a trago.

La cortina de privacidad que cerré hace un sonido tintineante, y sigo bebiendo con mis ojos cerrados. Sé que no es ella porque mi piel no empieza a chisporrotear. Cuando abro mis ojos, encuentro a Matt apoyado en el mostrador con los brazos cruzados. Tiene una sonrisa en su rostro que me saca de mis casillas.

—¿Qué demonios estás haciendo? —pregunta.

Sostengo mi botella de agua.

—Beber agua, idiota. ¿Por qué?

—Sabes que no es eso a lo que me refiero. —Su pie empieza a chocar contra el suelo.

—No es de tu incumbencia —murmuro. Odio cuando Matt hace esto. Él es tan gentil y tranquilo. Es casi lo opuesto a mí en todos los sentidos, excepto en la apariencia. E incluso en eso, es más delgado y estrecho, pero fuerte. Y yo no soy... delgado o estrecho.

Señala hacia la parte delantera de la tienda.

—Friday es asunto nuestro —susurra en voz baja—. Es parte de la familia, Paul.

—Lo sé. —Respiro—. Otra razón por la cual es mejor dejar las cosas como están. —Lanzo mi botella en el contenedor de reciclaje a través de la habitación.

—Bueno, ya has jodido la atmósfera —dice—. ¿Qué vas a hacer al respecto?

—Nada —digo—. No voy a hacer nada.

Friday ha sido parte de nuestro círculo durante cuatro años. Pero casi todo el tiempo, pensé que era lesbiana. Después de cinco minutos de enterarme que no lo era fue cuando empezó el problema.

—No parecía que pasase nada cuando llegamos. Estabas besando sus párpados y ella no parecía demasiado enfadada por ello.

—No está en la posición correcta que quiero —digo. No puedo decirle sobre su posible embarazo. No es mi historia para contar.

Sonríe.

—Bueno, ¿en qué posición la quieres?

—Cállate —me quejo.

—Si está en la posición equivocada, dale la vuelta. —Levanta las manos—. Diablos, ponla boca abajo si tienes que hacerlo.

—No es tan fácil.

Su mirada se suaviza.

—Nada que merezca la pena tener es fácil de conseguir.

Si alguien lo sabe, es Matt. Luchó contra el cáncer y pensó que nunca se casaría o tendría un hijo, y ahora tiene tres con gemelos en camino. Él luchó, y ganó.

—¿Merece la pena tenerla? —pregunta Matt.

—No lo sé. —Sacudo mi cabeza.

—¿Quieres averiguarlo?

—No lo sé. —Arrastro una mano por mi cara.

—Nunca te tomé por ser un cobarde.

Resoplo.

—Nunca me he echado atrás a propósito. Pero esta lucha puede que signifique más de lo que quiero tomar.

—Diablos, tú sabías que tiene equipaje. Capas. Tú me dijiste que querías saberlo todo sobre ella. Averiguar por qué no tiene una familia. Averiguar por qué está sola en Nueva York. Saber por qué está viviendo en la habitación de invitados de Pete hasta mañana.

Me giro para enfrentarlo.

—¿Está viviendo con Pete y Reagan? —No sabía nada sobre eso—. ¿Por qué?

Se encoge de hombros.

—Tenía que salir de la residencia de estudiantes tras la graduación. Tenían una habitación vacía. Pero los padres de Reagan vienen a quedarse dos semanas, así que tiene que irse a otro lado.

—¿A dónde? —pregunto rápidamente.

Se encoge de hombros.

—¿Importa? —Pero está sonriendo.

Joder sí, importa.

—¿Se va a quedar con uno de esos idiotas?

—¿Qué idiotas? —Matt se rasca la cabeza.

—No importa —digo. La esperanza crece dentro de mí. No debería permitirlo, pero ocurre. Saco un trozo de papel y escribo en él con rotulador:

SE ALQUILA HABITACIÓN
PRECIO NEGOCIABLE
SOLO PEQUEÑAS Y HERMOSAS
MUJERES EXPLOSIVAS PUEDEN SOLICITAR
PREFERENTEMENTE LAS QUE SE LLAMEN FRIDAY

Camino fuera de la habitación de atrás y voy al tablón de anuncios. La pego con una chincheta en la "Publicidad" y me alejo.

Oigo una risa detrás de mí y me vuelvo para sonreírle a Logan.

—*Eres un e-s-t-ú-p-i-do.* —Señala, deletreando con los dedos la última palabra porque no hay una señal para algo tan tonto.

—*Lo sé.* —Señalo de vuelta.

25

Parece un poco preocupado por mí, pero no importa. No puedo llegar a donde quiero ir si no doy el primer paso. Independientemente de que esté o no embarazada, necesita un lugar para quedarse y tengo dos habitaciones vacías. Y es de la familia, por el amor de Cristo.

Nunca he querido comerme a un miembro de mi familia, sin embargo. Me rasco la cabeza, probablemente debería dejar de pensar en eso.

Silbo para mí mismo mientras camino hacia mi oficina. Tengo demasiado papeleo del que encargarme antes de que llegue mi primera cita. Y necesito darle tiempo a Friday para que encuentre mi anuncio.

Capítulo 5

Friday

He estado trabajando particularmente en un complicado tatuaje para un cliente, y no puedo hacer las cosas bien. Le hago señas a Logan para que eche un vistazo.

—¿Qué piensas? —Lo miro. Pellizca sus labios juntos y sacude su cabeza—. ¿Qué? —pregunto, levantando mis manos—. Usa tus palabras.

En su lugar, toma mi lápiz y gira el papel hacia él. Dibuja por un segundo y luego lo empuja hacia mí. Me devuelve el lápiz y sonríe abiertamente.

—Te odio —digo, cuando veo que solo ha añadido dos líneas e hizo mi dibujo perfecto.

—También te quiero —dice. Se inclina rápidamente y besa mi frente. Aprieto mis ojos y lo dejo.

Hace un sonido y va sobre el tablón de anuncios. Empieza a dibujar pequeños corazones alrededor de un poste. Doy una palmadita en su hombro así mirará.

—¿Qué estás haciendo?

—Añadiendo corazones —dice, como si debería haberlo supuesto.

Le doy palmaditas de nuevo así me mirará.

—¿Por qué estás haciendo eso?

Se encoge de hombros.

—Esto necesitaba corazones.

—¿Qué necesitaba corazones? —pregunto. Me inclino más cerca así puedo leer el papel.

Mi propio corazón golpea.

—No necesita corazones —digo. Eso necesita condones. Bueno, eso es, si no estuviese ya embarazada. Levanto la mirada a Logan—. Él no sabe lo que está haciendo, ¿verdad? —pregunto.

Aprieta mi hombro.

—No seas dura con él, ¿por favor?

—¿Por qué?

—Dejó a Kelly por ti, Friday. —Me fulmina con la mirada—. Como si nada. La dejó. Ha estado follando a Kelly durante años. Y rompió las cosas con ella.

—¿Cómo sabes todo eso? —pregunto.

—Hablamos. —Gesticula hacia sus hermanos, quienes están adornando alrededor de la habitación como muebles. Realmente grandes, muebles de buen aspecto.

—Por supuesto lo haces —digo. Empujo el chinche del anuncio y tomo una respiración profunda.

—Se amable con él —dice de nuevo.

—A la mierda eso —respondo.

Sonríe y se encoge de hombros.

—No puedo decir que no lo intenté. —Toma mis hombros y me voltea hacia la oficina de Paul—. Ve por su culo, Friday. —Me da una palmada en el culo mientras Pete y Sam se ríen entre dientes y chocan los cinco entre sí.

Camino a la parte de atrás de la tienda y toco la puerta de la oficina de Paul puesto que está cerrada. Eso normalmente significa que quiere estar solo.

—¿Qué? —llama él.

Abro la puerta y meto mi cabeza.

—¿Siempre respondes la puerta así? —pregunto.

—Sí —dice. Tiene el teléfono balanceándose entre su hombro y su oreja—. ¿Qué quieres?

—¿Estás ocupado?

—En espera, Friday. ¿Qué quieres?

Tiro el papel a su escritorio y mantengo mi palma sobre eso.

—¿Qué carajos es esto?

Baja la mirada a eso.

—Eso era una perfecta invitación, hasta que alguien lo jodió con corazones.

Bajo la vista.

—Como que me gustan los corazones —admito.

—La próxima vez, usaré corazones —dice. Sonríe.

—¿Estás buscando un compañero de cuarto? —pregunto. Juego con mi piercing del labio hasta que su mirada aterriza allí, y luego me fuerzo a parar—. ¿Desde cuándo?

—Desde que estás sin hogar —dice.

—No estoy sin hogar —protesto.

—¿Dónde estás viviendo después de hoy? —pregunta.

No estoy del todo segura sobre eso, pero no necesita saber eso.

—Cállate —digo en su lugar.

Empuja el papel hacia mí.

—Tengo una habitación extra. Necesitas un lugar donde estar. No hagas más de lo que es, ¿vale?

—¿Eso es todo lo que esperas? —pregunto, odiando como mi voz se vuelve de repente tranquila.

—Podrías estar embarazada, Friday —dice—. ¿Qué más querría de ti?

Mi respiración se atrapa. Él es tan correcto. He estado mirando esto cómo si todo esto fuese sobre nosotros, pero no lo es. Es todo sobre el bebé que tengo que proteger durante nueve meses, un bebé que ahora es plenamente consciente, incluso cuando no es consciente de los detalles.

—¿Cuánto? —pregunto.

—¿Cuánto puedes permitirte? —pregunta.

Sabe muy bien cuánto dinero hago, él me paga. Pero no es consciente del dinero que gano haciendo retratos y otros trabajos.

Ondea su mano en el aire.

—No te preocupes sobre lo que cuesta —dice—. Págame lo que sea que puedas. Esa habitación está solo allí vacía. Y si vives conmigo, no tendré que preocuparme sobre tu estando sin hogar.

Resoplo.

—Como si te preocupases de cualquier manera.

Sus cejas se alzan.

—Me preocupo. Me preocupo por ti todo el jodido tiempo. Pero si vives conmigo, no tendré que hacerlo. Así que ten compasión de mí y solo toma la jodida habitación, demonios.

28

—Bien.

Parece sorprendido.

—¿Bien?

—Sí.

Sonríe.

—Bien.

—¿Puedo ir esta noche? —pregunto.

Asiente y toma el teléfono de nuevo a su boca y empieza a hablar. Cierro su puerta.

Los padres de Reagan están viniendo esta noche. Iba a ir a la casa de Logan y Emily, pero preferiría no escuchar su cama golpetear contra la pared toda la noche. Emily está casi de nueve meses de embarazada y esos dos siguen haciéndolo como conejos.

Espera. ¿Escucharé los golpeteos de la cama de Paul contra la pared? Mierda. Ni siquiera pensé sobre eso.

Capítulo 6

Paul

Trato de limpiar un poco ya que sé que Friday está viniendo. Tiro todas las cajas de pizza y pongo sábanas limpias en la vieja cama de Matt. Su dormitorio está justo al lado del mío, y ya puedo imaginar cómo estaré acostado en mi cama fantaseando acerca de su cuerpo desnudo en la suya.

—Estás un poco alterado por esa chica —dice Sam detrás de mí.

Me giro y le frunzo en ceño.

—No lo estoy.

—Sí, lo estás. Creo que es lindo. —Me sonrío mientras se balancea en la puerta, colgando del marco como un mono—. Tienes un flechazo.

—No tengo un flechazo —digo.

29

—Oh, totalmente tienes un flechazo —canta.

No puedo dejar que se burle de mí con eso, así que lo persigo fuera de la vieja habitación de Matt por el pasillo hasta el salón. Salta al sillón por la parte de atrás y voy por él, agarrándolo por la cintura y tirándolo al piso. Él es fuerte y rápido, y no recuerdo que fuera tan fuerte como es ahora, pero lo clavo en el suelo de todos modos.

Debo estar poniéndome viejo porque es más difícil sostenerlo en el suelo de lo que solía serlo. Mucho más difícil. Sam es un atleta universitario, e incluso está siendo observado por un par de equipos profesionales, así que está en su mejor forma física todo el tiempo. A diferencia de mí. Afortunadamente, tengo el tamaño de mi lado.

Suena un golpe en la puerta. Grito:

—¡Entra! —Sin dejar que Sam se levante. Gruñe y me empuja, pero estoy sentado sobre él. La puerta se abre y entra un hombre llevando una caja. Me congelo, porque luce familiar.

—Quítate de encima, grandísimo hijo de puta —dice Sam. El hombre levanta su ceja ante nosotros y mira a Friday, quien está arrastrando su maleta.

Dejo que Sam se levante, y quita su cabello de su frente. Está sudando. Yo no. Pero tampoco era el que intentaba levantarse del suelo.

—Luce como mi tipo de fiesta —dice el tipo. Le sonrío a Friday y lo odio inmediatamente.

Friday rueda sus ojos y entra.

—¿Llegamos muy temprano? —pregunta.

—¿Muy temprano para qué? —contesto. No me gusta en lo absoluto que haya traído a esta imbécil a mi casa. Ni un poco.

—Muy temprano para mudarnos.

Miro de ella a él, y luego de regreso.

—¿Disculpa? —digo.

Señala al imbécil y luego a mí.

—Garrett, recuerdas a Paul. Paul, Garrett. El que fue clavado en el piso es Sam. Sam es un marica, pero no puede evitarlo porque nunca ha sido amado lo suficiente. —Ríe, y el tintineo me golpea en el estómago.

Garrett extiende su mano para estrecharla. La tomo y la aprieto lo suficiente para que parpadee. No puedo creer que venga a mi casa.

—Es bueno verte otra vez —digo.

—A ti también. —Tuerce su mano fuera de mi agarre.

—¿Cuánto tiempo vas a quedarte? —Dejo escapar. No puedo evitarlo, soy un chico.

Sonríe y mira a Friday.

—Nos quedaremos a cenar, ¿verdad? —pregunta.

Ella asiente.

—Ven y ayúdame a guardar mis cosas —dice.

30

Tengo la sensación de que está hablando con él ya que la sigue a su nueva habitación y cierran la puerta. Luego ella saca su cabeza y pregunta.

—¿Nos avisas cuando llegue la pizza?

Asiento porque no puedo conseguir que las palabras pasen el puño que arrojó en mi estómago.

—Eso es jodido —gruñe Sam.

Sí, lo sé.

Me tiro en mi sillón y cambio de canal hasta que suena otro golpe en la puerta.

Capítulo 7

Friday

—Maldita sea, él está buenísimo —susurra Garrett con vehemencia—. Solo espera a que Cody lo conozca. Voy a echar un polvo porque estará fantaseando acerca de tu hombre.

Resoplo.

—No es mi hombre.

Hago señas para que arrastre mi maleta sobre la cama, y bajo el cierre, después empiezo a colgar mi ropa. Realmente no tengo mucha, porque no necesito mucho. Pero una cosa que tengo es ropa. Con mi amor por todas las cosas vintage, compro cosas en tiendas de segunda mano la mayoría de las veces. Es prácticamente todo lo que visto.

31 —Oh, cariño —dice Garrett mientras se deja caer de nuevo en mi cama y abanica su rostro—. Está muy atraído por ti.

Sigo colgando la ropa. Garrett engancha una tanga de mi maleta y la hace girar en el aire en su dedo índice.

—Alguien tiene un lado perverso.

—Las tangas no son perversas —le regaño.

—Mmm hmm —canturrea. Sonríe—. Apuesto a que Paul es un hijo de puta perverso.

Mi rostro se ruboriza.

Se sienta de repente.

—Cuando finalmente lo averigües, ¿me darías todos los detalles? —Parece un cachorro que está sentado rogando por un premio. Incluso jadea como uno.

—Cállate —digo, pero también me río.

—Entonces, ¿cómo esta cosa debe ir esta noche? —pregunta, de repente serio.

—¿Cuándo Cody esté aquí? —pregunto.

—Se va a detener para conseguir cerveza y pizza, y luego estará aquí. ¿Quieres que me ponga sobre él cuándo entre por la puerta o espero?

Me encojo de hombros.

—Haz lo que es natural. —No es como si Paul no va a saber inmediatamente cuando vea a Cody y Garrett juntos que son pareja. Una pareja

feliz que ha estado juntos durante mucho tiempo.

Alguien toca mi puerta.

—Adelante —grito.

Garrett se incorpora en su codo cuando se abre la puerta. Sam asoma su cabeza. Le frunce el ceño a Garrett.

—Tu pizza está aquí —dice.

—Hora del espectáculo —dice Garrett, y frota sus manos, emocionado. Se levanta y me sigue a la cocina.

Paul está viendo la televisión, y no se molesta en levantarse. Voy a sentarme en el sofá mientras Garrett deja entrar a Cody. Los dos están de pie en la entrada y se susurran el uno al otro por un momento. Cody le frunce el ceño a Garrett y niega. Garrett lo alcanza, pero él lo esquiva y camina hacia nosotros, bajando las pizzas a la mesa.

Cody se agacha y me besa en la frente.

Paul hace un ruido muy parecido a un gruñido. Él toma el control remoto y lo apaga.

—Me voy a la cama —dice—. Buenas noches.

—No te vayas —digo. En verdad, en verdad necesito que conozca a Garrett y a Cody, así entendería.

—Estoy cansado —dice. Se levanta y finge estirarse, pero una línea de su vientre se muestra debajo de su camisa. Garrett hace un ruido, y Cody le da un codazo a un costado.

—No conoces a Cody —digo.

—No necesito conocer a nadie más. —Es un poco lindo cuando hace un puchero. Y es un poco molesto.

Cody extiende su mano, y Paul la toma de mala gana. Cody le tiende una cerveza al lado. Paul niega.

—No, gracias. Ustedes diviértanse.

Se va a su habitación y cierra la puerta.

—Bueno, mierda —digo.

Garrett habla con la boca llena de pizza.

—Deberías ir a buscarlo. —Menea sus cejas hacia mí—. Tráelo de vuelta para que pueda jugar con nosotros.

Camino por el pasillo pasando la habitación de Sam y meto mi cabeza.

—Hay pizza —digo. Él asiente. Está en el teléfono.

Toco en la puerta de Paul, y grita.

—¿Qué?

Abro la puerta con un chasquido.

—¿Qué demonios pasa contigo y con ese saludo? —digo.

—¿Quieres un monologo? —pregunta. Está acostado en su cama lanzando una pelota hacia el techo.

—Quiero que salgas de nuevo y que pases un rato con los chicos y conmigo.

—No.

¿Eso es todo lo que obtengo?

—¿Por qué no?

—¿Por qué debería?

—¿Por qué no deberías?

—Principalmente, no me importa verte con tus novios. —Sigue lanzando la pelota.

—Ellos no son mis novios, idiota —digo. Empujo sus piernas y me siento en el borde de su cama—. Si salieras de aquí y pasaras un tiempo con ellos, lo verías.

Se incorpora y se mueve al otro lado de la cama.

—No puedo creer que los trajeras a mi jodida casa.

—¿Cerrarías tu jodida boca antes de que caves un agujero más grande?

—Esta es mi casa. Puedo cavar alrededor de ella tanto como quiera.

Suena como un niño de dos años, y me hace reír. Después resoplo.

—¿Cuál es el padre de tu bebé? —pregunta en voz baja. Deja de lanzar la pelota.

Me encojo de hombros.

—Podría ser cualquiera de ellos.

33

Se tensa. Puedo verlo por las líneas de su cuerpo. De repente está sólido como una roca.

—No me gusta eso. En absoluto.

—Tú no entiendes. Si salieras allí, lo entenderías.

De repente, engancha un brazo a mí alrededor y me arrastra para recostarme encima de él. Coloco mis codos sobre su pecho.

—No me gusta la idea de ti follando con ellos.

—No he follado con ellos —digo. Me muevo como si fuera a levantarme.

—Estoy celoso como el infierno, Friday, y no me gusta. No me gusta ni un poco. Así que, ve y juega a la casita con ellos. Déjame fuera de esto.

—Son homosexuales. —Dejo escapar. Tenía muchas ganas de que tuviera el conocimiento por sí mismo, así lo entendería.

—¿Qué?

—Son pareja. Soy su sustituta. —Levanto mi puño y golpeo alegremente su frente—. Tierra llamando a Paul —digo—. ¿Todavía estas allí?

—¿Ellos son pareja? —pregunta en voz baja.

—Sí.

Sus brazos se tensan a mi alrededor, y después nos da la vuelta hasta que se cierne sobre mí. Peina mi cabello hacia atrás de mi rostro. Después él hace algo que nunca había esperado. Se ríe. Es una carcajada profunda, y esconde su rostro en mi cuello, su cuerpo balanceándose, se está riendo tan fuerte.

—Están casados —digo—. Y querían un bebé. —Apunto hacia mi vientre—. No estaba usando mi útero para nada, así que les dije que podía prestarlo. —Pongo mi palma en un lado de su rostro y dejo que sus ojos azules se encuentren con los míos—. ¿Ahora puedes dejar de estar tan celoso y venir a cenar con nosotros?

—¿Nunca te acostaste con ellos? —pregunta. Sus ojos buscando mi rostro, como si estuviera buscando el significado de la vida.

Niego.

—No creo que estén en lo de las vaginas —digo—. Y como que tengo una vagina.

Creció duro contra mi vientre, su aliento caliente soplando a través de mis labios.

—Me gusta un poco que tú tengas una vagina —dice. Se ríe de nuevo, y su nariz barre de un lado para el otro contra la mía.

—Bueno, ha pasado mucho tiempo desde que he visto algo de acción que podría quebrarse.

—Lo arreglaré —dice en voz baja. Es tan jodidamente intenso que apenas puedo pensar.

—Y allí podría estar un bebé.

—¿Cuándo lo sabrás?

—En nueve días más.

—¿Y si lo estás?

—Van a ser los hombres más felices en la faz del planeta.

—¿Cómo te sientes sobre eso? —Es tan tranquilo y directo que es casi inquietante.

—Es como tener un apartamento vacío en la ciudad. Alguien debería obtener algún uso de él. —Trato de reír, pero no se está riendo conmigo.

—¿Quieres hijos? —pregunta—. ¿Hijos propios, algún día?

—No. —No tengo que pensar en ello; ya sé la respuesta. No quiero y nunca, jamás quiero hijos.

—Entonces, supongo que debería dejarte ir a encontrarte con los hombres que te embarazaron. —Se ríe—. Eso suena tan mal—. Besa mi mejilla—. Aunque todo lo que quiero hacer es besarte —dice en voz baja.

—¿Qué te está deteniendo?

—Hay cerveza y pizza —dice mientras me levanta y me tiende una mano. Lo dejo que me levante, y ajusto mi vestido donde él lo desordenó. Me hace señas para que pase adelante hacia la puerta, pero a último minuto, tira de mi codo y me hace retroceder—. Friday —dice.

—¿Qué? —pregunto, sin aliento por lo cerca que esta de mí.

—Yo... ahh... no sé qué hacer con todos estos sentimientos nuevos por ti —dice en voz baja.

—Está bien. —Respiro en respuesta.

—Asustan la mierda fuera de mí, pero también me hacen sentir esperanza.

—¿Por qué yo? —pregunto.

—Porque tú eres tú —dice, mirándome como si me hubiera vuelto loca.

Y en eso está el problema, Paul. Yo soy yo. Y eso es todo lo que alguna vez seré. La verdadero yo, la que él no ha conocido. Probablemente nunca la verá porque ha pasado demasiado tiempo desde que la vi yo misma.

Capítulo 8

Paul

No puedo jodidamente creer que alguna vez pensé que ella folló con alguno de estos tipos. Estiro la mano para tomar la de Cody, él agarra la mía con fuerza y me mira a los ojos.

—Si le haces daño, tendré que golpearte —dice en voz baja para que solo yo pueda escucharlo.

Me sorprende por un segundo. No estoy seguro de cómo responder. No es para nada tan grande como yo, pero habla en serio y tengo que respetar que esté tratando de cuidarla.

—Lo tendré en mente —murmuro, mirando a Friday para que venga a salvarme de su mirada, pero está sentada en el sofá junto a Garrett, con la cabeza en su hombro.

36

Retuerzo mi mano para sacarla de su agarre, pero la sostiene con firmeza.

—Podría no ser capaz de patear tu culo —dice, y tira mi brazo, acercándose hasta que estamos pecho a pecho—. Pero conozco gente.

Bien, ahora estoy molesto.

—Si encuentras a alguien lo bastante grande y si hay una causa justa, deberías ir por ello —le digo. Aprieto su mano con fuerza hasta que se estremece, y lo suelto. Él retrocede.

—Ahora que tenemos esta fea discusión fuera del camino —dice—, realmente es un placer conocerte. —Sonríe.

—Igualmente —gruño. Todavía no puedo jodidamente creer que acabe de tratar de amenazarme en mi propia sala de estar. Paso una mano por mi cabello, lanzando miradas furtivas en su dirección.

Garrett sonríe.

—Pensé que ibas a enseñarle a bailar tap allí por un minuto —dice, hablando con la boca llena de pizza.

Los ojos de Cody se mueven por mi cuerpo.

—Él parece más el tipo de chico que baila jazz.

Friday resopla.

—Cállate —le murmuro, pero no puedo evitar sonreír mientras tomo la cerveza que Garrett me ofrece.

La sala se queda en silencio por un segundo, hasta que no puedo soportar más el silencio.

—Así que, la embarazaron, ¿eh? —Dejo escapar de repente.

Friday se sonroja, y mira hacia todas partes excepto a mí.

—Paul —se queja, cerrando los ojos con fuerza mientras hace una mueca.

—Bueno, esperamos que así sea —dice Cody mientras va a sentarse al otro lado de Garrett. Toma la mano de Garrett y la tira hasta su rodilla. Son tan malditamente lindos juntos que hacen que me duelan los dientes—. Hemos estado tratando de adoptar hace mucho tiempo, pero no ha funcionado.

—¿Cuáles son las probabilidades de que esto funcione? —pregunto. Bien podría saber a lo que me enfrento, ¿verdad?

Cody levanta las manos como si estuviera pesando algo.

—No tenemos forma de saber. No hasta la próxima semana.

—Sin embargo, ¿las probabilidades son buenas? —pregunto.

Asienten.

—Espero que funcione para ustedes.

Lanzan miradas interrogativas hacia Friday, y no puedo evitar preguntarme en qué están pensando. Le preguntaré más tarde, después de que se vayan, supongo.

Sam sale de la habitación y se detiene, mirando de Cody y Garrett a Friday y de regreso.

37

—Demonios sí —dice finalmente. Levanta las manos como si estuviera rezándole a Dios y dice—: Gracias por los pequeños milagros. Y por sacar a Paul de su miseria. —Empuja mi hombro—. Me alegro de que finalmente te lo dijeran.

Me ahogo con mi cerveza.

—¿Lo sabías? —gruño.

—Bueno, sí —dice—. Si no los miraras a través de esa neblina roja de celos que tenías en marcha, también lo habrías visto.

Le lanzo una servilleta arrugada en la cabeza, pero solo se ríe.

La puerta se abre, y Emily se contonea en la habitación. Emily está casada con mi hermano Logan, y tiene casi nueve meses de embarazo. Está tan malditamente adorable con ese contoneo de embarazada que no puedo evitar sonreír. Sam no es tan inteligente como yo y se ríe en voz alta.

Emily camina detrás de él y enreda la mano en su cabello. Le da un tirón suave, inclinando su cabeza hacia atrás y lo mira a los ojos.

—¿En serio te estás riendo de la chica embarazada? —pregunta.

Levanta sus manos como si estuviera rindiéndose a los policías.

—Yo no —dice.

Besa rápidamente su frente y empuja su mejilla con suavidad, él le hace espacio en el sofá. Se deja caer a su lado y se sienta, soltando un pesado suspiro. Sam pone una mano sobre su vientre.

—¿Cómo lo está haciendo mi sobrina ahí dentro? —pregunta. Se inclina y habla en su vientre, y ella se ríe, empujándolo con una mano al lado de su cara.

—Está bien. Sigue cocinándose. —Pone una mano sobre su vientre redondeado y sonríe.

Friday presenta a Cody y Garrett, y Emily se consigue un pedazo de pizza.

—¿Quieres un poco de agua? —le pregunta Sam.

—Sí, pero no quiero levantarme —dice ella mientras agita sus pestañas.

Él se queja, pero se levanta y le consigue una bebida.

—¿Puedes encender la televisión? —pregunta Emily—. Están haciendo un reportaje sobre esa banda con la que toqué la semana pasada.

Enciendo la televisión y pongo el canal que me dice. Se inclina cuando ve a la vocalista de la banda siendo entrevistada.

—Súbele —grita.

Escucha con atención mientras hablan con la cantante. Ella es bonita en una especie de manera oscura. Me hace querer lavar todo ese maquillaje oscuro de su cara para ver lo que hay debajo. Algo así como lo que quiero hacer con Friday. Me encantaría ver cómo luce Friday sin el lápiz labial rojo y las espesas pestañas. También me gustaría ver cómo luce sin su ropa. El calor se arrastra hasta mis mejillas cuando atrapo a Cody sonriéndome. Al parecer, miré las piernas de Friday demasiado tiempo.

Una sonrisa curva mis labios, y sacudo la cabeza.

—Atrapado —canta él.

Friday mira de él hacia mí y de vuelta.

—¿Quién está atrapado? —pregunta.

Cody abre la boca para responderle, pero Emily me salva al interrumpir.

—Me pidieron que grabara con ellas —dice mientras toma el control remoto y vuelve a bajar el volumen.

Eso saca mi atención de Friday.

—¿En serio? —pregunto.

Asiente.

—Todavía lo estoy pensando. Quieren que haga la gira con ellas, también, pero les dije que no.

Sam empuja su hombro, y ella gruñe y señala su vientre.

—Um, ¿hoooolaa? —canta Emily. Pero también está sonriendo.

La puerta se abre, y Pete entra. Maldita sea, es como una puerta giratoria esta noche.

—No puedo creer que las rechazaras —dice Sam.

—¿Quién rechazó qué? —pregunta Pete. Sam y Pete son gemelos idénticos, pero cualquier persona que los conozca puede distinguirlos.

Sam apunta la televisión.

—Em consiguió una oferta para ir de gira con la banda de chicas, Fallen from Zero.

—¡Cierra la puta boca! —grita Pete. Se arroja sobre el respaldo del sofá para aterrizar con las piernas en el regazo de Sam.

—¡Mira el vientre! —grita Emily mientras lo cubre con su palma. Sin embargo, él está lejos de golpearla.

—Esa baterista es caliente —dice Sam. Sigue viendo las imágenes sin sonido, ya que ponemos la televisión con subtítulos para Logan todo el tiempo.

—Pensé que te gustaría más la cantante —dice Emily, observando su rostro.

Niega.

—No es mi tipo.

—No hay suficiente culo —suelta Pete—. No le gustan las chicas delgadas. —Pete mira a Emily—. Sin ofender, Em.

Emily pone los ojos y señala su muy embarazado vientre.

Sam le lanza una mirada y empuja las piernas de Pete fuera de su regazo.

Pete hace un movimiento como si se estuviera agarrando y apretando.

—A Sam le gusta una chica a la que pueda agarrar.

El rostro de Sam se sonroja mientras se encoge de hombros.

—Me gustan las curvas —dice—. No puedo evitarlo.

Pete lo empuja de nuevo.

—Quiere tetas *y* culo —dice, haciendo ese gesto de apretar otra vez.

—Y un cerebro —dice Sam, levantando su dedo.

—Y apetito —agrego.

Sam levanta su ceja.

—Me gusta cocinar. Así que me gusta una chica a la que le guste comer. Imagínate.

Emily se ríe.

Sam debe sentir la necesidad de explicarse porque continúa.

—No me gusta llevar a cenar a una chica y que pida una ensalada. O que me diga que no puede comer uno de mis famosos pastelitos porque está a dieta. —Se estremece como si la idea le repugnara. Dibuja una figura de reloj de arena en el aire con sus manos—. Tomaré las tetas, el culo y los muslos, por favor —dice, como si estuviera ordenando la cena—. Y, maldita sea, si hay glaseado que pueda ser lamido de distintos lugares, quiero que sea capaz de participar sin pensar en las calorías.

—¡Demasiada información, Sam! —grita Emily, tapándose los oídos.

Sam se ríe, así que le lanzo el control remoto a la cabeza.

—Actúa como un caballero —le advierto, porque siento que debo hacerlo. Pero esa mierda es divertida como el infierno.

—Podría presentarte a esa baterista —sugiere Emily.

Se tira el piercing de su labio y juguetea con él.

—Déjame pensarlo.

La puerta se abre de nuevo, Matt y Skylar entran, junto con Logan. Matt es el siguiente hermano mayor, después de mí, y Skylar es su esposa. Está embarazada y está casi tan grande como Emily ya que está esperando gemelos, a pesar de que solo tiene siete meses. Sus tres hijos caminan detrás de ellos. Las niñas corren a la habitación de Hayley para jugar, y Seth, de dieciséis años, tira una silla de la mesa y le da la vuelta, sentándose a horcajadas, y cruzando los brazos sobre el respaldo, de esa manera nos puede ver a todos.

Le echo un vistazo a mi reloj. Hayley ha estado con su mamá esta semana, pero Kelly debería venir a dejarla pronto.

Me levanto, y Sky se sienta en la silla. Matt se sienta a sus pies y toma la cerveza que Garrett le pasa. Me siento en el extremo del sofá junto a Friday y presiono mi hombro contra su pierna. Levanto la vista hacia ella, y me mira, pareciendo un poco sorprendida.

—¿Estás bien? —le pregunto en voz baja.

Asiente. Mientras esté bien, yo estoy bien.

Se quitó esos tacones de diez centímetros que usa, pero todavía lleva las medias de red. Deslizo mi mano alrededor de la parte trasera de su tobillo y le hago cosquillas en el interior con la punta de mis dedos. Sus dedos de los pies se curvan, pero no aleja su pie. Extiende sus muslos alrededor de un centímetro y presiona con más fuerza mi hombro, y puedo sentir el aire a su alrededor mientras toma una respiración profunda.

40

Entonces, así se siente... ahora entiendo cómo se sintieron Logan, Pete, y Matt cuando conocieron a las mujeres con las que pasarían el resto de sus vidas. Porque preferiría sentarme aquí y tocar su tobillo que follar a cualquier otra mujer en el mundo.

Escuchamos a Pete contar una historia sobre un chico que conoció en el trabajo y cómo lo está ayudando a pasar por el sistema. Pete comenzó un programa de compañeros locales, enganchando a ex-convictos con delincuentes juveniles. Se le da al ex-convicto algo que esperar y alguien por quien ser mejor. Muchos de ellos nunca tuvieron familias, o perdieron a las que tenían, por lo que constituye una red de apoyo. Además, ayuda a los chicos que espero que se mantengan fuera de problemas en el futuro. Estoy tan orgulloso de Pete que a veces podría reventar. Pero sé que no puedo tomar ningún crédito por él siendo el hombre increíble en que se ha convertido.

De repente, Emily empuja el hombro de Sam.

—¿En serio? —chilla—. ¿En serio acabas de hacer eso? —Se cubre la nariz y contiene la respiración—. Eso es tan asqueroso.

Sam sonríe.

—No sé de lo que estás hablando.

—Sam —adviento, tratando de mantener mi voz firme. Pero es difícil—. Hay mujeres aquí.

Mira a su alrededor como si estuviera buscándolas.

—¿Dónde? Todo lo que veo son Emily, Friday, y Sky, y no cuentan como chicas. —Sam se levanta y pone sus manos sobre el vientre de Sky. Ella sonríe y lo deja. Él levanta la vista—. ¿Sentiste eso? —pregunta, y sonríe.

—Oh, los siento moverse —dice Sky con un suspiro—. Cuatro pies y cuatro manos. Y dos partes traseras sentadas en mi vejiga. —Le hace un gesto a Sam para que se mueva, y estira su mano—. Levántame para que pueda ir a orinar.

Él se ríe y la ayuda a ponerse de pie, su vientre levantándose de la silla antes que el resto de ella.

Matt se levanta y toma el asiento de Sam en el sofá, y Emily se inclina hacia él.

—¿Estás bien? —Lo escucho preguntarle. Cepilla su cabello detrás de la oreja. Matt y Emily son unidos desde que se conocieron, se preocupa mucho por ella. Y ella siente lo mismo por él. Me alegro de que Sky no esté celosa por la cantidad de atención que tiene con Emily.

—Estaré mejor una vez que salga —dice Emily. Levanta los pies sobre la mesa de café—. Mira el tamaño de mis tobillos. —Matt le da vuelta de manera que sus pies estén en su regazo y comienza a frotar su empeine. Ella sonríe y cierra los ojos—. Te daré diez minutos para detener eso —advierte juguetonamente. Matt se ríe.

Friday meneas los dedos de los pies, y me doy cuenta de que he estado sentado aquí frotando el interior de su tobillo durante unos diez minutos. Aparto mi mano, un poco mortificado porque dejé pasar tanto tiempo. Matt levanta la ceja cuando atrapo su mirada, y me sonríe. Me remuevo.

41

Suaves dedos se deslizan en el cuello de mi camisa y empieza a cosquillear la parte trasera de mi cuello. Pongo mi cabeza en la rodilla de Friday y cierro los ojos. Se siente bien tenerla tocándome. Golpea mucho más que mi pene, que es donde las chicas por lo general me acarician. Esta vez, llega muy profundo y se envuelve alrededor de mi corazón con tanta fuerza que me quita el aliento. Espero que nunca se detenga.

Pero entonces la puerta se abre de nuevo y Reagan la novia de Pete entra, con mi ex justo detrás de ella. Kelly se congela en la puerta cuando ve a Friday tocándome, me levanto y voy hacia ella, a pesar de que todo lo que quiero hacer es tener a mi hija en mis brazos mientras Friday está a mi lado. No quiero que la sensación de estar cerca de Friday se aleje. Pero ahora Kelly está aquí, y se acabó.

Kelly pone su mano en mi brazo y dice:

—¿Podemos ir a algún lugar y hablar en privado? —Mira la sala llena, que tiene a todos mis hermanos y los amigos de Friday en ella, y arruga su nariz.

—¿Sobre qué? —pregunto.

Frunce los labios y asiente hacia mi dormitorio, así que suelto un suspiro, la tomo por el codo, y la llevo en esa dirección.

Cierra la puerta detrás de nosotros, y me estremezco. Tengo una necesidad inmediata por abrirla de nuevo, pero estoy esperando que solo quiera decir algo que no quiere que Hayley escuche.

Pero entonces abre la boca.

—No quiero que mi hija entre y te encuentre en la cama con Friday —dice, soplando un mechón de cabello de su frente con un suspiro.

—¿Qué? —pregunto. ¿Cómo se atreve?

Cruza los brazos delante de su pecho. Una vez, inmediatamente habría llevado mi mirada a sus pechos, pero ya no.

—Lo digo en serio, Paul. Puedes follarla todo lo que quieras, pero no involucres a mi hija porque ambos sabemos que no estará alrededor mañana. Ellas nunca lo están.

Pego mi cadera contra la cómoda y me apoyo, tratando de parecer relajado, pero estoy menos que tranquilo. Mi corazón late tan rápido como el arma en mi tatuaje, y no sé dónde pueda encontrar mi próximo aliento.

—Te vas a casar —le recuerdo—. ¿Por qué te importa lo que hago?

—No me importa lo que haces. Solo me importa si involucras a mi hija. —Deja caer su cabello sobre el hombro.

—¿Qué es esto realmente? —Hay más en esto de lo que me está diciendo.

Se muerde el labio inferior, y por una vez, no quiero liberarlo y besar las marcas de dientes. Niega.

—No es nada.

—Dime, Kells —digo—. Nunca hemos tenido secretos el uno del otro antes. —La muevo hacia mí y hacia atrás—. Es por eso que esta cosa entre nosotros funciona tan bien.

42

De repente, entierra el rostro en sus manos y espera. Cuando levanta la cabeza, sus ojos están brillantes.

—Nunca te he visto con esa mirada en tu cara, no cuando no es para mí.

—Oh —digo. Me rasco la cabeza—. ¿Qué mirada?

Muevo el pulgar hacia la sala de estar.

—Cuando entré, tenías la cabeza en la rodilla de Friday y te veías tan pacífico.

Friday me hace sentir de todo menos pacífico.

—¿Así que estabas celosa?

Asiente, mordisqueando su labio inferior de nuevo.

—Te vas a casar, Kells —le recuerdo de nuevo. Salgo de mi cómoda y camino hacia ella, luego la llevo a mis brazos. La tiro suavemente contra mí y la abrazo. Pero esta vez, sostenerla no es sobre el calor o la pasión. Se trata de amistad. Han pasado semanas desde que dormimos juntos, y sostenerla ni siquiera hace que mi pene se ponga duro.

Kelly envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y sostiene firmemente por un minuto. Acaricio su espalda hasta que retrocede.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Estoy celosa —dice, y entonces solloza—. Lo siento.

—No lo sientas. Aun somos nosotros. Aun somos los padres de Hayley. Siempre lo seremos. —La miro a los ojos—. No arruines una buena cosa, ¿de acuerdo?

—Tienes una casa llena de gente esta noche —dice. Se mece hacia atrás y adelante sobre sus talones como si estuviera incómoda.

—Lo sé. —Sonríó—. ¿No es genial?

Se estremece.

—Es una tortura —dice—. Demasiado ruido, demasiado olor, y demasiados Reed en un solo lugar.

Ese fue el problema conmigo y Kelly. Todas las cosas que yo amaba... ella no las amaba. No le gustaba tener a mi familia alrededor, y no quería tener mucho que ver con ellos.

—Amo cada minuto de ello.

—¿Cómo se siente Friday sobre ello? —pregunta.

Me encojo de hombros.

—Parece como que está en casa. Acaba de llegar hoy. Está alquilando una habitación.

Kelly asiente.

—Lo entiendo.

—¿Qué quieres de mí, Kelly? —pregunto con un profundo suspiro.

43

—Supongo que quería que todo permaneciera igual —dice. Pero luego sonrío—. Sin embargo, sé que no se puede. Me voy a casar.

—¿Quieres que te acompañe hasta el altar? —pregunto. Solo estoy medio bromeando.

—Tal vez —dice—. Eso sería muy apropiado.

—Estoy abierto a ello.

Me sonrío. Finalmente.

—Siempre seremos amigos, ¿no? —pregunta.

—Del mejor tipo.

De repente, la puerta se abre, y Hayley corre en la habitación. Me agacho y la levanto. Tiene glaseado en todos los dedos y lo esparce a través de mi camiseta. Agarro sus manos y las sostengo fuera.

—¿Sam te ha estado alimentando con pastelitos? —pregunto.

Niega y sonrío.

—Dijo que te dijera que no, no fue él.

Kelly se ríe entre dientes.

—No es divertido —le digo, pero también estoy sonriendo. Bajo a Hayley y la empujo suavemente—. Ve a lavarte las manos. —Sale corriendo de la habitación.

—No te amé lo suficiente —dice Kelly—. Odiaba el ruido y nunca conseguíamos estar solos.

—Lo sé.

—Me alegro de que no me dejaras separarlos —dice.

—No podía. —Ellos son todo lo que tenía hasta ella. Y estarán aquí mucho después de que ella se haya ido. Lo sabía entonces y lo sé ahora. Lo que teníamos no podía durar. Pero conseguimos una hija maravillosa de ello—. Lo siento —digo.

—Lo siento por asustarme —dice en voz baja.

—Está bien —digo, a pesar de que no lo está—. Encontraremos nuestro camino.

Apunta mi camiseta.

—Hayley te ensució.

Me pongo una camiseta limpia de las que están en un estante de mi armario, Kelly sale de mi habitación. Levanto mi camiseta sobre la cabeza y me pongo la nueva, todavía bajándola mientras salgo de mi habitación.

—¿Quieres quedarte y comer un pedazo de pizza? —le pregunto a Kelly. Lo hago porque me gusta. Pero no de la misma manera en que solía hacerlo.

Niega.

—No esta noche. ¿En otro momento? —pregunta. Me guiña el ojo.

—En cualquier momento —digo.

Le da un beso de despedida a Hayley y saluda a mis hermanos. Realmente no la quieren así que apenas le dan la hora del día. A ella no le importa.

44

Cuando se ha ido, echo un vistazo y veo a Friday en el sofá. Me acerco para sentarme a sus pies, al igual que antes, pero me mira a los ojos y dice:

—Ni siquiera lo pienses.

Se veía tan tranquila antes de que Kelly llegara. Ahora no lo está. Ahora no está tranquila en absoluto. Me asusta presionarla porque tengo la sensación de que si tiene sus dedos cerca de mi cuello ahora, usaría esas manos para ahorcarme.

¿Qué demonios hice?

Capítulo 9

Friday

No soy una fan de Kelly. Nunca lo he sido. Probablemente nunca lo seré. Y me gusta aún menos cuando la veo salir de la habitación de Paul mientras él se está poniendo la ropa. Mierda.

Aparto la mirada de Paul conteniendo el aliento. Él se inclina al lado de mi cabeza por detrás del sofá como si fuera a susurrar en mi oído. Pero pongo mi mano y empujo contra su nariz con la palma de mi mano.

—¡Oh! —suspira Pete. Se para saltando—. ¡Eso cuenta! ¡Eso también cuenta! —Señala a Friday y luego a mi nariz—. Te golpeó en tú nariz de mierda, hombre —grita. Le da una palmada en el aire a Sam, quién sonrío como un idiota.

Frota su nariz.

45

—No me pegó en la nariz.

—Confía en mí —digo—, si lo golpeo, él lo sabrá. —Me da una mirada asesina.

Paul se inclina hacia mí de nuevo.

—Podrías decirme lo que hice mal —dice en voz baja, mientras sus hermanos todavía están colocando apuestas y silbando sobre mi pequeño empujón en su nariz.

Me inclino más hacia él y olfateo. Espero oler sexo en él, pero huelo fresca, masculinidad limpia. Hombre, fresco, limpio, caliente como el infierno. Hmm.

—¿Qué he hecho? —pregunta. Apoya sus codos en el sofá, inclinándose sobre mi hombro. Puedo sentir su aliento cálido en mi cuello y un escalofrío recorre mi columna vertebral.

—Nada —digo.

—Nada es siempre algo en el código de chicas —dice. Huele a Michelob Light¹ y a Paul.

—¿Qué código de chicas es este del que hablas? —pregunto.

¹ Michelob es el sello de una familia de las cervezas producidas por la cervecería Anheuser-Busch. Toma su nombre de una cerveza especial, desarrollado por Adolphus Busch en 1896 como “la cerveza para los entendidos”.

—En el que tienes razón y yo estoy equivocado, no importa cómo lo miremos. —Sonríe—. Háblame, Friday. —Se inclina más cerca y sus labios tocan el lóbulo de mi oreja—. ¿Qué hice mal?

Gruño y cruzo los brazos.

—Eso es todo, entonces —dice—. Tú me obligaste a hacerlo.

Se pone de pie, se estira y aprieta sus nudillos.

—¿Te obligo a hacer qué? —pregunto.

—A tomar el asunto en mis manos —dice. Se agacha y me toma en sus brazos.

—¡Paul! —grito—. ¡Suéltame! ¡Ahora mismo! —Pero todo lo que puedo hacer es agarrarme de su cuello porque se está moviendo más rápido de lo que pensé posible.

—¡El cajón! —gritan sus hermanos todos a la vez. Se están riendo como locos.

—A la mierda el cajón —dice.

—¿Qué cajón? —pregunto. Estoy tan confundida.

—¡El cajón! —gritan, todos apuntando hacia él. Se detiene y mira atrás hacia ellos.

—Solo vamos a hablar. ¿Dónde diablos crees que voy a ponerlo? —pregunta—. ¿En mi lengua?

Pete mira a Sam y se encoge de hombros.

—He escuchado ideas más torpes —dice.

—Me parece excesivo para mí —responde Sam. Encogiéndose de hombros, también.

Paul niega y golpea la puerta con el hombro.

—Eso es lo que todos dicen —llama Matt—. ¡Agarra un condón del cajón!

—¿Tienes un cajón con condones? —pregunto.

—En la cocina, sí.

Debo verme atónita, porque se explica.

—Me crié con cuatro chicos adolescentes. Tuve que ser creativo para introducir los condones en sus manos. Y en sus penes.

Paul me deja suavemente en su cama. Luego se da la vuelta y cierra la puerta detrás de nosotros.

—Déjame salir de aquí —digo entre dientes. Me escabullo por la cama como un cangrejo.

—No hasta que hables conmigo. —Comienza a caminar de un lado al otro de la habitación.

—No puedo creer que me hayas traído aquí después de que estuvo ella —digo mordiéndome la lengua—. Por todos los jodidos nervios, Paul Reed. —Me levanto y sacudo el cabello de mi frente—. Si crees que me vas a tener entre tus sábanas sucias de mierda, ¡piensa otra cosa! —Lo apunto con mi dedo—. Jódete, Paul. —Mi respiración se abarrota como si hubiera corrido ocho kilómetros. Él

se adelanta y atrapa mis muñecas en sus puños. Es fuerte. Lo sabía, pero nunca realmente lo he sentido. Me abraza con fuerza.

—No follé con ella —dice. Me sacude suavemente, lo que me hace caer en él—. Mírame —insiste. Sigue sosteniendo mis muñecas, con mi frente pegada a la suya.

—No quiero. —Hago una mueca.

Se ríe, así que trato de atacarlo, pero todavía tiene mis muñecas. Podría liberarme si quisiera. Sé mucho sobre él. Pero *realmente* no quiero. Principalmente porque estoy empezando a pensar que mi percepción de lo que pasó fue equivocada.

—Dejar de reírte —digo.

—No la follé. Quería leerme la cartilla porque estaba celosa. Eso es todo. Hablamos. Se sorbió los mocos dos o tres veces y me abrazó. Eso es todo.

—¿Entonces por qué estabas poniéndote una camisa nueva?

—Porque Hayley ensució la otra con glaseado.

—¿Kelly estaba celosa? —pregunto. Mi voz es tan tranquila que apenas puedo oírla. Pero el puño apretado por mis celos envueltos alrededor de mi corazón se alivia un poco.

—Lo estaba.

—¿Por qué? —Mi voz es todavía pequeña.

—Al parecer, cuando mi cabeza estuvo en tu rodilla, me veía tranquilo.

47 —Te sentiste tranquilo —murmuro.

—Sí, lo hice —dice—. Me gusta tenerte cerca. Me gusta mucho. —Exhala un suspiro y dice en una exhalación—: Probablemente más de lo que debería.

—Me gusta también —digo.

Deja ir mis muñecas y acuna mi rostro con sus manos. Acaricia mi barbilla con sus pulgares y mira a mis ojos. Los suyos son azules, tan azules que son ya casi grises. Como un estanque fresco en un día de verano. Podría caer en ellos y quedarme allí para siempre.

Su aliento cosquillea sobre mis labios.

—Me gustas mucho —dice.

Agarro sus muñecas, porque si no me aferro a algo me voy a caer. Mis rodillas oscilan como nunca antes.

—Me gustas también —susurro otra vez. Miro de sus ojos a su boca y de regreso, esperando que se calle y me bese.

—¿Confías en mí? —pregunta.

—No confío en nadie —admito.

—¿Por qué no? —Sus pulgares giran sobre mis mejillas.

—Debido a que la mayoría de las personas no son dignas de confianza. —Mi estómago se aprieta cuando sus ojos brillan. Eso lo deja con preguntas y no son preguntas que quiero responder.

—¿Vas a contarme la historia de por qué te sientes así, algún momento cuando estemos solos? —pregunta. Continúa mirándome a los ojos.

—Probablemente no.

Se ríe.

—Paul —digo en voz baja.

—¿Qué? —susurra de vuelta.

—¿Vas a romper mi corazón? —Lo miro a los ojos, porque creo que podría encontrar la verdad, si existe tal cosa.

—No —dice. Su voz es fuerte y clara.

Oigo una voz a través de la rendija de la puerta diciendo:

—¡Pregúntale si lo promete!

—¿Qué diablos? —dice Paul, sacudiendo la cabeza. Abre la puerta y Pete y Sam caen en la habitación. Aterrizando uno encima del otro—. ¿No tienen mejores cosas que hacer? —les pregunta Paul, con la mirada fija en los dos.

Ellos se miran.

—En realidad no. —Comienzan a mover pesadamente sus pies sobre la madera y Paul sale de la habitación.

Sam envuelve su brazo alrededor de mis hombros.

—Pregúntale si lo promete —dice.

—¿Qué significa eso?

48

—Cuándo mamá murió, le preguntamos a Paul si todo iba a estar bien y prometió que lo estaría. Fue así —dice Sam.

Pete continúa diciendo:

—Y cuándo papá nos dejó, volvimos a preguntarle si íbamos a estar bien, si lo haríamos por nosotros mismos. Y lo hicimos... porque Paul prometió que podríamos.

Mierda. Mi estómago se aprieta.

—No quiero que me haga una promesa. —Trato de reírme, pero ellos no creen que sea divertido.

—A veces, todo lo que se necesita es una promesa para poder seguir adelante —dice Sam—. Si necesitas una promesa, pídelo. Él dirá sí o no.

—No necesito una promesa.

—Sí, lo haces. —Sam me mira.

Me alejo de ellos con un empujón y camino de vuelta a la sala. Cody y Garrett están lado a lado, hablando con Matt y Sky. Su hija Mellie corre por la habitación y Matt la alcanza de la manga, volteando su cabeza abajo mientras ella chilla. Su camisa se cae, mostrando su vientre y Matt hace volar una frambuesa allí.

—¡Papá! —grita.

Matt visiblemente se derrite cada vez que escucha esa palabra. Sonríe y la abraza con tanta fuerza que chilla.

Miro a Seth, sonriendo por las payasadas.

Me siento junto a Garrett, él se inclina y presiona sus labios en mi frente.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—Sí —digo, apoyándome en su beso—. Estoy bien.

—Eso fue un poco caliente —dice Garrett—. Podría llegar a recrear con Cody esa escena, más tarde.

Cody niega.

—Algo me dice que no tendría el mismo efecto. —Sonríe.

Probablemente no. Tendría que ser un pedazo de carne rubio tatuado, sexy llamado Paul Reed para hacer que funcione. Paul se acomoda en mis pies y pone mi pie en su regazo. Se pasa la siguiente hora metiéndose con sus hermanos mientras dibuja círculos tiernos en mi tobillo interno. Nunca he sentido un toque íntimo. He tenido relaciones sexuales con hombres y no me sentí tan cerca de ellos. ¿Qué diablos es esto?

Capítulo 10

Paul

Me gustan Cody y Garrett. Particularmente no me gusta que su bebé pudiera estar creciendo dentro de Friday, más que nada porque me pone celoso como el infierno, pero me gustan como personas. Son divertidos, amables y obviamente están enamorados. Serán buenos padres. ¿Sería terrible para mí admitir que espero que la inseminación no funcione? Probablemente lo sería, así que lo guardo para mí.

50 Por un lado, estoy realmente feliz de que tengan la oportunidad de construir su familia. Pero por el otro, desearía que fuera mi jodido bebé creciendo dentro de ella. Quiero verla gorda y de mal humor con mi hijo creciendo en su cuerpo. Quiero compartir esos momentos y no sé si puedo hacerlo cuando está embarazada del bebé de alguien más. Dudo que haya reglas para esto, ningún libro que pueda leer me va a decir lo que es correcto e incorrecto. Quiero ganármela, pero no sé si puedo jugar el juego mientras crece una vida dentro de ella.

Cody y Garrett estrechan su mano conmigo en la puerta y Garrett me empuja a su pecho para un rápido abrazo de hombres y una palmada en mi espalda.

—Cuida de ella, ¿está bien? —susurra.

—Lo haré —respondo. Quiero cuidarla todos los días. Todo el día.

Abraza a Friday y le dice:

—Recuerda, sin orgasmos.

¿Qué? Miro de él a ella y de regreso, su rostro se colorea.

Garrett solo sonríe y se va de la mano con Cody.

—¿Te agradan? —pregunta mientras la puerta se cierra detrás de ellos. Se apoya contra ella por un segundo y toma una respiración profunda. Mis hermanos se fueron con sus chicas, excepto Sam, que se fue a acostar. Matt y Seth tuvieron que llevar a Joey y Mellie al auto porque se durmieron en la cama de Hayley.

Hayley asoma la cabeza fuera de su habitación, frotando sus ojos y camina hacia mí. Me mira, con ojos soñolientos. Está tan malditamente linda en su pijama con volantes que hace doler mi pecho, a veces solo quiero mirarla. Me fuerzo a detenerme y tomar fotos mentales así no olvidaré estos momentos. Detengo el tiempo en mi cabeza —iclick!— y trato de recordar el marco por un tiempo. No será esta pequeña para siempre.

—¿Vas a despedirte de Friday también? —pregunta.

Niego.

—Friday va a quedarse esta noche.

—¿Tienen un fiesta de pijamas? —Su pequeña frente se arruga. Le parpadea con sus enormes ojos azules a Friday y agarra mi pierna.

—Friday va a quedarse aquí por un tiempo. Va a dormir en la cama de Matt, ya que nadie está usándola. —Paso una mano por su cabello rubio y sedoso—. ¿Está bien para ti?

Asiente pero me mira con desconfianza.

—¿No va a dormir contigo?

Friday se ríe y aprieta sus labios cuando la miro. *Lo siento*, modula.

—Dormirá en su propio cuarto, en su propia cama, con la puerta cerrada.

Los ojos de Friday se agrandan. *¿Lo haré?*, articula.

Asiento y ella mira a Hayley.

—¡Lo haré! —dice como si estuviera emocionada.

—¿Vas a contarle una historia para dormir? —pregunta Hayley.

Capítulo II

Friday

Paul oculta su sonrisa, llevándose la palma de la mano a la boca.
—Probablemente no.

Hayley desliza su mano entre las mías y dice:

—Puedes venir y escuchar la mía. —Tira mis dedos así que la sigo a su habitación. Me quedo allí, no del todo segura de adónde se supone que vaya.

Paul se sienta en la cama con la espalda apoyada contra el cabecero.

—¿Cuál libro? —pregunta.

Hayley señala uno, y miro alrededor de la habitación. No sé a dónde ir porque no tiene ningún mueble al lado de la cama o su cesto de juguetes, así que me siento en la alfombra junto a su cama y me inclino en ella. Mi cabeza cerca de la rodilla de Paul y su pie cruzado, señalando el final de la cama. Él está ocupando un montón de espacio, y Hayley se acurruca en su cobertor con un conejo de peluche en sus brazos.

Paul abre el libro y empieza a leer sobre un toro llamado Ferdinand. Eso me hace sonreír, escuchándole leer a su hija. La quiere tanto que me pone un poco celosa. No porque quiera a su hija, sino porque siento que perdí a alguien que me amase así.

Su voz haciéndose más suave y más suave, y se detiene cuando está sobre la mitad del libro.

—Está dormida —dice él, y cierra el cobertor.

—No puedes parar ahora —protesto—. Tengo que averiguar qué pasa.

Sonríe, abre el libro de vuelta, y continúa leyendo. Pasa las páginas con una mano mientras que con la otra acaricia la longitud de mi cabello. Mis parpados se hacen pesados, así que me apoyo contra el colchón y dejo que caigan cerrados. Sus dedos se entierran más profundos y empiezan a masajear mi cuero cabelludo. Finalmente lo miro cuando me doy cuenta de que cerró el libro y toda su atención está sobre mí.

Me levanto en mis rodillas y apoyo en ellos mis codos, mirando a Hayley acurrucada y segura bajo su manta.

—Es hermosa —susurro.

—Sí, lo es —dice él. Cepillando mi cabello hacia atrás sobre mi hombro—. Así cómo tú.

Mi corazón tartamudea, y me fuerzo a tomar una respiración profunda a través de mi nariz. Pero todo lo que puedo oler es a él y la esencia de la pequeña niña que es toda Hayley.

—¿Alguna vez quisiste esto? —pregunta, tirando su cabeza hacia la de su hija.

Asiento.

—Había una vez, sí —susurro—. Quería. Más que nada.

—¿Qué cambió? —pregunta. Sus ojos azules mirando dentro de mí.

—Todo —digo. Remordimiento me golpea como un camión haciéndose pedazos en mi cuerpo. Me empujo a mis pies y camino hasta la puerta. Me vuelvo para mirarlo—. ¿Vienes? —pregunto.

Sacude su cabeza.

—Algunas veces me gusta solo verla dormir.

—Está bien. Buenas noches —digo suavemente.

Levanta la mirada y sonrío.

—Buenas noches.

Salgo a la cocina y limpio un poco. Las cajas de pizza van al reciclaje igual que lo hacen las latas de cerveza. Cargo el lavavajillas y limpio el mostrador.

Doy un respingo cuando veo a Paul con su cadera enganchada contra el mostrador.

53

—No tienes que limpiar —dice. Está tranquilo, probablemente porque no quiere despertar a Hayley.

—No me importa. —Limpio mis manos con el paño de la cocina y le sonrío. Me mira. Realmente me mira, y me hace querer retorcerme—. Nunca hablamos sobre cuánto voy a pagarte por la habitación.

—Pensé que acabábamos de sacarlo al mercado. Sabes, ¿favores sexuales?

Bufo y lanzo el paño húmedo a su cabeza. Él lo captura.

—¿Alguna vez pagaste por sexo? —pregunto.

Esta vez él bufa.

—Nunca tuve que hacerlo. —Sonríe y es tan malditamente sexy que podría gotear en mis bragas justo ahora y no me sentiría mal por eso.

—Las mujeres vienen fácilmente para ti.

Sonríe incluso más ampliamente.

—Algunas vienen más fácilmente que otras.

Sabe que eso no es a lo que me refería.

—Tú y Kelly... no eran exclusivos, ¿o sí? —pregunto.

Sacude su cabeza.

—Lo éramos antes de que tuviésemos a Hayley. Luego no.

—¿Y eso estaba bien con ustedes? —Voy a sentarme al sofá, y él me sigue. Se sienta a mi lado y toma mi mano. Calor dispara su mano a la mía, y un hormigueo se clava en mi brazo. Me estremezco.

—Estaba bien con nosotros —dice tranquilamente—. Me gusta que te estremezcas por mí —añade, su voz tan suave y áspera que apenas puedo oírlo.

Tomo una respiración profunda, y mira mi pecho crecer y caer y lame sus labios.

—No puedo tener un orgasmo. —Se me escapa.

Se sienta un poco hacia atrás.

—¿Qué?

—Yo... um... no puedo tener un orgasmo. No puedo venirme. No puedo liberarme. —Joder, debería haber parado en *orgasmo*. Gruño interiormente.

Se ríe entre dientes y rasca su cabeza.

—Bueno, eso es un desafío. Pero me siento seguro de que podemos pasar eso —Se apoya abajo hasta que sus labios están casi tocando los míos—. Estoy seguro de que puedo hacerte venir —dice—. Soy un trabajador duro.

—No me refería a eso —chillo, empujándolo de vuelta con una mano en su pecho.

Se sienta hacia atrás.

—Habla conmigo.

—Desde la inseminación, no tengo permitido tener un orgasmo. No hasta después del chequeo. Disminuiría las posibilidades de que el bebé eche raíces.

Sus cejas se elevan.

—¿De verdad?

Asiento.

—Oh, así que en un día normal, ¿no tienes problemas con los orgasmos? ¿Liberándote? ¿Viniendo? —Ajusta sus jeans, tirando de la cremallera y puedo ver su virilidad presionándose contra él. No la toca o hace algo inapropiado, e incluso no sabría cómo lo afectaría si no fuese tan jodidamente grande. Dios.

Mis mejillas están en fuego.

—No, normalmente no es un problema. Aunque ha pasado realmente mucho tiempo.

—¿Cuánto? —Vuelve su cara hacia mí y descansa su codo en la espalda del sofá, y arrastra sus dedos a través de mi cabello.

—Un tiempo realmente largo —repito. Dejo mi cabeza caer hacia atrás y me gruño a mí misma—. Sé que no sueles esperar... —Dejo que mi voz se apague.

—He estado esperando por ti toda mi vida —dice él—. Puedo esperar tanto como haga falta.

—No eras lo que esperaba, Paul —le cuento.

—¿Qué esperabas? —Sus manos paran de moverse en mi cabello y empiezan a arrastrarse por mi brazo.

—Sexo en un palo —digo rápidamente. Quiero devolver las palabras tan pronto como salen de mis labios, pero ahora están fuera.

Se ríe por lo bajo.

—Pensaba lo mismo sobre ti. —Pellizca mi nariz—. He estado fantaseando sobre ti durante años.

Pongo mis ojos.

—Pero tus fantasías me incluían y a otra chica. —Él pensaba que era lesbiana, después de todo.

Sacude su cabeza.

—No, eras solo tú en mi cabeza. Todo sobre ti, todo el tiempo. —Se calla por un segundo, pero no es incómodo—. Cuando me besaste, asustaste la mierda fuera de mí.

Me estremezco.

—Lo siento.

Levanta ambas manos.

—Oh, por favor no te disculpes. Lo amé. Pero luego supe que tenía que hacer algunos cambios si quería tener cualquier cosa real contigo. Así que lo hice. —Se encoge de hombros.

—¿Por qué yo? —pregunto.

—Porque tú eres tú.

—No conoces la yo real.

—Lo sé. Eso es porque no podría dormir contigo ahora incluso si no tuvieses problemas médicos con ello.

Empujo su hombro.

—Mentiroso.

Sacude su cabeza.

—Quiero saber cada cosa de ti. —Levanta mi muñeca y mira mis tatuajes uno a uno. Tengo letras hasta en antebrazo interno, empieza a leerlos, pero antes de que pueda terminar tuerzo mi mano—. Tienes todo eso, ¿verdad? —pregunta—. Solo como yo.

Asiento.

Sonríe un poco intimidante.

—Quiero explorarlos todos con mi lengua. —Se ríe entre dientes.

—¿Pensado en cambiar tu mente sobre dormir conmigo ya?

Sacude su cabeza.

—No. Explorar tu cuerpo podría darme casi tanto placer como follarte, Friday. Quiero saberlo todo.

—Hay algunas cosas que nunca te contaré. —Se eso sobre mí. Él debería saberlo también. De esa manera, no tendrá ninguna expectativa no satisfecha—. No creo que pueda ir con eso profundamente. No con cualquiera. Lo siento. —Empiezo a estar inquieta porque no sé qué hacer con mis manos—. Así que después de que mi problema médico acabe, seguiré sin desnudarte mi alma. —Me inclino hacia delante y tomo su cara en mis manos. Acaricio mis dedos bajo sus ojos, de ida y vuelta en barridos suaves—. Dormiré contigo, sin embargo. En mis términos.

—No me gusta compartir —dice.

—Tampoco lo hago.

—No compartiré —aclara.

—Tampoco lo haré.

Sonríe.

—No vas a hacer eso fácil, ¿verdad?

Niego.

—Probablemente no.

—Tengo el presentimiento de que podríamos ser realmente buenos juntos.

—Siempre mantienes tus promesas, ¿verdad?

Asiente.

—Lo intento.

—Prométeme que no me romperás el corazón.

Suelta un suspiro.

—Friday —dice.

—Paul —digo, burlándome de su tono.

—Me tendrías que entregar tu corazón antes de que pudiese romperlo.

Asiento. Es verdad.

—De acuerdo.

56

—Pero si alguna vez creyeses en mí lo suficiente para dármele, prometo no dañarlo. ¿Es eso lo que quieres escuchar? —Niega—. Ni siquiera sé porque esto es un problema cuando tú solo planeas usarme para sexo. —Se ríe entre dientes y luego levanta una mano—. ¡Voluntario como tributo! —Ríe en silencio.

Me río. Lo malo es que si alguien pudiese llegar a entregarle mi corazón, es él. Porque lo he tenido en mi cabeza por tanto tiempo que ni siquiera sé cómo compartimentarlo más.

—¿Quieres ser mi novia? —se burla.

Niego.

—Empecemos solo cómo compañeros de cuarto.

Asiente.

—Tomaré lo que sea que me des.

Se levanta y me tiende una mano. La tomo, y gentilmente me pone sobre mis pies. Camina conmigo a mi puerta, donde sus dedos están envueltos en los míos y caen.

—Bloquea tu puerta —dice.

—¿Por qué?

—Así Hayley no te despertará por la mañana. Es ruidosa. Y se levanta en la jodida madrugada.

Me río.

—No me importaría.

—Bloquéala así no iré por ti en mitad de la noche. Soy ruidoso también.

—Tomaré mi oportunidad —susurro a la vez que cierro mi puerta. Escucho las pisadas a través del suelo a la vez que camina lejos. Caigo hacia atrás contra la puerta y finalmente me permito a mí misma respirar. Dios, ¿en qué me he metido?

Capítulo 12

Paul

Sé que Friday está embarazada antes de que incluso lo haga. Ha estado aquí por un poco más de una semana, y se ha despertado enferma durante los últimos dos días. ¿Está mal que desee que tuviera un virus? Entreabro la puerta del baño y le pregunto si necesita algo.

Gruñe y hace arcadas.

—Vete —protesta.

No abro la puerta porque no hemos establecido ese tipo de intimidad todavía. Así que, solo hablo a través de la grieta.

—¿Quieres un paño mojado? —pregunto.

—Sí —dice en voz baja.

58

Abro la puerta y la encuentro apoyada en la pared con una rodilla levantada, su codo apoyado en ella. Lleva una camiseta y bragas, y puedo ver el elástico de la pierna. Aparto la mirada y consigo una toallita del armario, la mojo, y exprimo. Se la paso, y se lo lanza en su frente.

—Gracias —dice.

—¿Quieres que te ayude a pararte? —Extiendo mi mano hacia ella.

Erueta en su puño cerrado.

—Todavía no —dice, entonces de repente está inclinada sobre el inodoro de nuevo, lanzando sus tripas.

Me acabo de despertar, así que saco mi cepillo de dientes y cepillo mis dientes. No quiero dejarla de esta manera, pero no puedo estar aquí y no hacer nada, tampoco.

—¿Cuándo vas al médico? —pregunto.

—Mañana.

—Van a ser dos hijos de puta felices —digo. Esa parte me hace sonreír. Garrett y Cody van a estar en la luna.

Me agacho, y esta vez toma mi mano y me deja levantarla. Llega por su cepillo de dientes y se lo pega en su boca, pero incluso cepillarse sus dientes hace que tenga arcadas. Le froto la espalda suavemente, y me mira en el espejo.

—Vete —expresa alrededor de su cepillo de dientes.

—No. —Cruzo mis brazos e inclino mi trasero contra el mostrador—. Como que me gusta verte prepararte para el día.

Tira de la cortina de la ducha y abre el agua.

—¿Seguro que no quieres salir? —pregunta, sus ojos brillando en desafío.

—No si me necesitas.

Se encoge de hombros y luego levanta su camiseta sobre su cabeza. La tira en el cesto, y de repente está usando nada más que un par de bragas de color rosa. Puedo ver la extensión de su espalda desnuda, y tiene un gran tatuaje de un ave fénix que nunca habría adivinado que tenía, junto con algunos otros que son más pequeños.

—Eso es tan injusto —digo. Está de espaldas a mí hacia la ducha.

—Te lo advertí —se burla sobre su hombro.

Engancha sus pulgares en las caderas de sus bragas y las arrastra bajo su trasero. Tiene estos dos pequeños hoyuelos adorables en la parte baja de su espalda. Y su culo, es tan redondo y perfecto como imaginé en mis sueños húmedos.

Me giro hacia la puerta.

—Jesucristo, Friday —gruño.

Hace un ruido, pero no puedo notar si es una risa o si todavía se siente enferma.

—La próxima vez, deberías darme un tiempo a solas cuando estoy en el baño —grita por encima del ruido del agua.

—¿Puedo ir al médico contigo mañana? —grito de vuelta. Me estremezco. ¿Por qué carajo dije eso?

Sacude la cortina de vuelta y me mira.

—¿Por qué quieres ir?

Me encojo de hombros y miro a todas partes, excepto a ella.

—Solo quiero.

—A las diez —dice, y cierra la cortina.

Quiero lanzar mi puño al aire, porque siento como que finalmente gané una batalla con Friday. Toda esta semana ha sido una pelea tras otra. Pelea para recoger después a Hayley. Hace los platos y la ropa cuando sabe que estoy planeando hacerlos. Hizo la cena para Hayley y para mí dos veces esta semana pasada. Incluso a Sam le gustó cuando finalmente arrastró su culo en casa.

No estoy acostumbrado a tener a nadie que cuide de mí, y no puedo descifrar si me gusta. He estado cuidando de todo el mundo a mi alrededor durante mucho tiempo, pero Friday ha entrado como una aplanadora y cambiado toda mi jodida vida.

—Oye —le digo—. Quiero llevarte a un lugar especial conmigo.

—¿Dónde? —pregunta sobre el torrente de agua.

—Mi padre solía llevarme a este viejo cine. Está cerrado ahora, pero es mi lugar favorito en todo el mundo. Tendríamos que entrar a la fuerza, pero la

última vez que lo hice, el proyector seguía funcionando. Nosotros solo tenemos que encenderlo.

Saca la cabeza por la cortina.

—Nunca te he oído decir nada bueno de tu padre antes.

Me encojo de hombros.

—Es solo una sala de cine.

—No, no lo es —responde de regreso—. Supongo que podríamos ir un día. ¿Es el que tiene la vieja cabina de tickets enfrente?

—Sí.

—Me gustaría ir allí.

Mi corazón se calienta.

—Bien.

Su voz me sacude fuera de mis pensamientos.

—¿Me puedes pasar una toalla? —pregunta.

Abro el armario y saco la más grande y más esponjada que puedo encontrar. Debe de ser suya, porque nada de lo que tengo es así de bonita. La alcanza alrededor de la cortina, su flaco pequeño tatuado brazo ondeando impaciente hacia mí. Dios, me hace reír.

Eso es la mejor cosa sobre Friday. Me hace reír. No sé por qué, pero solo verla puede sacarme de una depresión.

60

—¿Te acuerdas de aquel tipo que estaba en la tienda la semana pasada cuando estábamos discutiendo? —le pregunto mientras friega la toalla sobre su cabello. Puedo verlo moviéndose sobre la parte superior de la cortina de la ducha.

—¿Cual vez?

Sonríó. Discutimos más de lo que estamos de acuerdo, y a mí jodidamente me encanta. Es la única persona que alguna vez trata de ponerme en mi lugar.

—Cuando lloraste y entraste en el baño.

—Sí —dice. Abre la cortina, y me doy cuenta de que envolvió la toalla alrededor de su cuerpo desnudo y metió el final entre sus pechos—. Deja de mirar mis tetas —dice. Pero sonrío y, así que sé que no estoy realmente en problemas—. ¿Qué pasa con él?

—Me llamó ayer. Quiere venir y hacer un piloto para un reality show basado en la tienda.

Su mirada fija en la mía. De repente me doy cuenta de que tiene las más pequeñas lindas pecas en el puente de su nariz. Normalmente no consigo verla sin maquillaje. Me gusta. Me gusta mucho. Arrastro mi dedo por el puente de su nariz.

Arruga la cara.

—¿Por qué iba a querer hacer un show basado en la tienda?

—Bueno, hay cinco de nosotros y al parecer la gente tiene una cosa por los tatuajes en este momento. Sin mencionar que Emily está grabando con Fallen

From Zero y ahora Sam está siendo explorado por la NFL. —Miro hacia otro lado.

—¿Qué más?

Sonrío.

—¿Qué te hace pensar que hay algo más?

—Porque eres horrible en la evasión.

—Bueno, a ellos realmente les gusta la familia mezclada de Matt, y el trabajo que Reagan y Pete hacen con los chicos en el programa de prisión les entusiasma.

Sus cejas se arquean.

—¿Y?

—Y aparentemente pensaron que tú y yo teníamos química.

Resopla.

—¿Química?

—Química —repito.

Me mira por el espejo mientras pasa un peine por su cabello.

—¿Cómo te sientes acerca de eso?

Llega a mi alrededor por el botiquín. La parte frontal de su cuerpo roza la mía, y se estabiliza a sí misma con una mano en mi pecho mientras alcanza una botella de loción. Coloca un chorro en sus manos y levanta un pie para descansar sobre la parte superior de la tapa del inodoro cerrada.

61

—Paul —dice, sacudiéndome de... ¿Dónde estaba yo?

—¿Qué? —pregunto.

—¿Cómo te sientes acerca del reality show?

Me encojo de hombros.

—Es un montón de dinero.

—¿Cuánto?

Levanta su otro pie y empieza a frotar la loción en su otra pierna.

—Paul —engatusa.

—Lo suficiente que podrían darnos a todos un buen comienzo en la vida.

—¿Qué hay de ti?

—¿Qué hay de mí?

—¿Te ayudaría?

—Eso no es importante. Solo quiero verlos a todos asentados y felices.

Asiente y se para arriba sobre sus puntillas, besa mi mejilla muy rápido, y luego se hunde de nuevo sobre sus talones.

—Debes hablar con ellos sobre esto.

Asiento.

—Lo haré. —Dejo que mis ojos escanean su rostro—. Me gustan tus pecas —digo.

—Bien. —Sonríe—. ¿Te sientes como para ir a un lugar conmigo hoy? —pregunta.

Logan, Matt, Sam, y Pete están hoy trabajando, así que técnicamente no tengo que ir. Entrecierro mis ojos en ella.

—¿Adónde?

—Es una sorpresa. —Sonríe con picardía—. No tienes miedo, ¿verdad?

Me burlo.

—¿De ti? Nunca.

Solo tengo miedo de ella cada jodido día. Hace mis tripas torcerse y mi corazón brincar y mi cabeza revolverse. Y lo hace sin siquiera tocarme. Un día, va a querer tocarme y conseguiré tocarla de regreso. Pero como que necesito que ella dé el primer paso. Estoy aterrorizado de amarla porque sé que amarla no será fácil. Pero también sé que no quiero dejar pasar la oportunidad.

Capítulo 13

Friday

Es el final de mayo, y hay una gran recolecta de fondos hoy para el refugio de indigentes en el parque. Me he ofrecido voluntaria con el refugio que ha puesto tiendas de campaña para el fin de semana, y cada una tiene un evento diferente. El mío es la pintura corporal. Voy a estar haciendo tatuajes de alheña y pintura en la cara para los niños durante todo el día. Cualquier cosa que se pueda pintar, voy a pintarlo.

Sujeto mi cabello en una cola de caballo. Normalmente no hago mucho trabajo voluntario, pero este evento es una especie de lo mío. Debo mi vida a esta misión de rescate: me tomaron cuando nadie más lo haría. Mi vida estaba en una espiral fuera de control, y me ayudaron a encontrar mi equilibrio. No saben del nuevo yo, así que tengo que ir con el viejo yo, y es el que Paul nunca ha visto. No estoy usando maquillaje, y tengo short y una camiseta vieja que dice “Trabajaré por el cambio”. Y lo haré. Estoy dispuesta a poner mi dinero dónde está mi boca cuando se trata de recaudar fondos para este grupo. Tomare dólares, me quedaré con el cambio, me quedaré con los cheques, y me quedaré con tarjetas de crédito. Si puedo conseguir sacar a una chica de la calle, habré hecho algo bueno y podré dormir más fácil.

Me pongo una gorra de béisbol y saco mi cola de caballo a través de la parte posterior de la misma. Levanto mi mochila, que tiene todas mis pinturas dentro, por encima de mi hombro. El resto de mis cosas está esperando en la tienda de campaña en el parque.

—Vamos a llegar tarde —digo, mientras corro fuera de la habitación hacia la puerta principal.

—Jesucristo, Friday —dice Paul en voz baja cuando ve lo que estoy usando.

Bajo la mirada y me fijo en mi short.

—¿Qué? —pregunto.

Niega.

—¡Nunca te he visto tan... normal!

—¿Es malo? —pregunto.

Cierra la boca.

—No —dice. Sonríe—. Es bueno. Muy, muy bueno.

Suelo llevar mi ropa y zapatos de tacón de época cuando estoy trabajando en la tienda, y es lo que la gente ha llegado a esperar que siga haciendo. Tengo un montón de atención de esa manera, y eso es lo que necesita la tienda.

—¿Estás listo? —pregunto.

Lleva jeans y una camiseta con el logotipo “Tatuajes Reed” en ella.

—¿Vas a estar bien ensuciándote?

Baja la mirada a lo que lleva puesto.

—No veo por qué no. —Se detiene y toma mi codo—. ¿No vas a tenerme rodando en el barro o en cualquier cosa, verdad?

—Nada tan completamente sofisticado —digo.

Pone los ojos en blanco y me sigue por la puerta. Cuando llegamos a la calle, toma mi mochila de mi hombro y la pone en el suyo, y luego toma mi mano. Mi corazón brinca. Nunca he tomado a Paul por un tipo sensiblero, pero lo es totalmente. Nunca tocó mucho a Kelly en público, o cualquiera de las otras chicas que conozco con las que se acostó, pero conmigo, es como si no pudiese conseguir suficiente contacto.

Me aprieta la mano.

—¿Está bien? —pregunta.

Asiento y le sonrío. Tiene los hoyuelos más adorables, y me da una sonrisa torcida, luciéndolos.

—¿No tienes miedo de que alguien se haga una idea equivocada acerca de nosotros? —pregunto.

—¿Qué idea te preocupa?

Me encojo de hombros.

—Que van a pensar que somos algo.

—Somos algo —dice. Empieza a girar mi mano en la suya entre nosotros—. Estamos totalmente en algo.

Cuando llegamos al parque, veo que ya hay una línea en mi tienda. Lo hago todos los años y la gente viene solo para obtener algo de mi arte puesto en sus rostros.

—¿Qué estamos haciendo? —pregunta Paul.

Le sonrío.

—Estamos pintando —le digo, frotándome las manos con regocijo.

Le hago señas a la primera persona de adelante, y tiene a una niña con él. Ella brinca en mi taburete.

—¿Qué te gustaría ser? —pregunto.

—¡Un cono de helado! —dice.

Su padre se burla de ella.

—No te preguntó qué quieres comer. Te preguntó qué quieres ser.

—¡Una mariposa! —llora.

Saco un pincel y empiezo a pintar, y Paul me observa de cerca. En menos de un minuto, tengo una mariposa pintada alrededor de los ojos que se ve como helado de menta con chispitas de chocolate. Paul me mira.

—Es muy bueno —dice.

Sonrío.

—Lo sé.

Señalo el arte común que se fija en la pared falsa detrás de él.

—Puedes hacer el arte común. Las pelotas de béisbol y las flores brillantes.

—Está bien —dice, y se sienta. Le hace un gesto a un hombre para que se adelante, y trae a una niña, también. Revolotea entre las piernas de su papá. Paul mantiene la brocha para ella.

—¿Te gustaría probar mi pintura? —pregunta. Saca su brazo—. Justo aquí —instruye.

Ella lo toma y hace un remolino en su brazo, y él hace una gran cosa acerca de lo maravilloso que es. Ella sonríe y pasa la brocha.

—Tu turno —dice, mientras la pone en su banquillo y comienza a pintar.

Unos minutos más tarde, la ayuda a bajar, y veo que la convirtió en un tigre. Y es jodidamente increíble. Sabía que iba a ser bueno en esto. Su trabajo es el arte. Del tipo permanente. Por supuesto, es genial en esto.

El padre de la niña le da la mano a Paul, y uno de los voluntarios se acerca para tomar su dinero y llevar a alguien nuevo hasta el taburete.

65 Unos niños más tarde, levanto la mirada y encuentro que nuestra línea se envuelve alrededor de nuestra tienda y termina en el camino más allá de donde incluso puedo ver.

Paul toma su teléfono y hace una llamada.

—Oye, Matt —dice—. Quiero que cierres la tienda y vengas a la fiesta en el parque. Necesitamos un poco de ayuda —habla durante un segundo—. Trae a todos —dice.

Paul me sonríe, y sacudo la cabeza. Parece feliz de estar aquí. Y estoy feliz de tenerlo conmigo. No hay mucho que me apasione, pero lo estoy sobre el arte. Y la familia Reed. Pon a los dos en el mismo lugar, ayudando a una organización benéfica que amo, y también podría estar en el cielo.

Una alegría aumenta cuando sus cuatro guapos hermanos aparecen y establecen puestos de trabajo. Logan trajo a Emily, Matt trajo a Sky, y Pete trajo a Reagan. Todos ellos ocupados ayudando a sacar dinero y formando filas en cada una de las mesas.

Los chicos sonríen y se acomodan para el día. Oigo risas, y me doy cuenta de que nuestra línea ya no está formada solo por niños que quieren sus caras pintadas. Hay chicas adolescentes y mujeres de más edad, en fila ahora también.

—Están atrayendo a una multitud —le digo a Paul. Su cara se colorea, y se encoge de hombros. ¿El hombre es seriamente sexual y todavía se sonroja cuando llama la atención? Subo en una silla y envuelvo mis manos alrededor de mi boca. Llamo a la multitud—. ¡Atención, por favor! —grito—. ¡Creo que está haciendo calor aquí, así que todos deberían quitarse sus camisas! ¿Qué piensan?

Una alegría sube, y veo que la gente que ni siquiera está en nuestra línea se detiene para mirar.

Sam sonríe y da un tirón a la camisa por su cabeza. Estos chicos no tienen nada de timidez, hay que decirlo. Abanico mi cara y miro a la multitud.

—¿Solo uno de ellos? ¡Creo que necesitan un poco de ánimo! —Extiendo el tarro de dinero, y la gente viene a poner dinero en ella. Bajo la mirada y cuento mentalmente—. Hay suficiente aquí para que uno más se desnude.

Reagan mira a Pete y pone los ojos en blanco. Luego hace un gesto para que vaya por ello. Muy lentamente, Pete engancha los codos en la camisa y la levanta sobre su cabeza. Los vítores de la multitud se vuelven aún más fuertes.

Sky mira a Matt y hace movimientos para que él continúe.

—¿Qué? —pregunta, alzando las manos cuando mira hacia ella—. Estoy orgullosa de mi marido. —Él saca su camisa lo suficientemente alto como para que el público vea la rana en su bajo vientre, pero luego la deja caer.

Sacude la cabeza y vuelve a sentarse.

—No hay suficiente dinero en el tarro —dice.

—¡Tengo mil dólares para que lo hagan ustedes tres! —grita alguien desde el fondo de la multitud. Una señora camina hacia adelante, y todos nos reímos cuando vemos que es la madre de Emily.

—Eso es hacer trampa —dice Matt. Pero tira de su camisa. Varias mujeres cerca suspiran en voz alta.

Sky apunta a su vientre redondo y dice:

—Él tiene tres en casa ya, y dos más en camino. —Eso me hace reír, como ha necesitado tener que decirles eso. Pero él se convirtió en el hombre más buscado de los cinco, porque ¿quién no quiere un hombre que cuida de sus responsabilidades? Matt se inclina y besa el vientre de Sky.

Logan es el siguiente que se quita su camiseta. Oigo algunos gritos excitados y algunos gemidos frustrados moviéndose entre la multitud.

Paul es el único que queda que todavía está usando una camisa.

—Tu turno, tipo grande —dice la señora Madison. Abanica su rostro, y la multitud se vuelve loca. Paul se levanta, se vuelve hacia mí y dice:

—¿Qué gano si hago esto?

Hago un gesto hacia la masa de gente esperando.

—¿La aprobación de la muchedumbre?

—No es suficiente. —Sacude la cabeza y vuelve a sentarse.

Me inclino sobre su mesa, descansando en mis manos, y le pregunto:

—¿Qué más quieres?

La sonrisa cae de su rostro.

—Lo quiero todo —dice—. Pero voy a empezar con un beso.

Capítulo 14

Paul

Friday tiene pintura embarrada por su frente y por todo el costado de su cara, y nunca la he visto lucir más hermosa. Se inclina sobre la mesa, y por una vez no puedo ver su escote porque está cubierto por esa playera. Sin embargo, es tan jodidamente sexy que me quita el aliento.

—¿Quieres un beso? —pregunta. Se sienta y pone sus manos en sus caderas.

Asiento.

—Quiero un beso.

Miro su garganta mientras traga tan duro que puedo escucharlo.

—Si te doy un beso, ¿te quitarás la camiseta? —pregunta.

Me levanto.

—Haré lo que sea que quieras por un beso, Friday.

—Termina con esto, entonces —dice. La multitud empieza a gritar, dirigidos por mis hermanos.

—Traidores —les digo. Ellos se ríen y revolucionan a la multitud.

Alcanzo detrás de mi espalda, sobre mi cabeza, y agarro mi camiseta con ambas manos. Entonces la tiro por delante de la forma en que hacen los hombres, lentamente tirándola por mi cabeza. La mirada de Friday se desliza por mi cuerpo mientras mi camisa se levanta, y siento como si sus ojos estuvieran tocándome todo el camino desde mi vientre hasta mis hombros.

La multitud enloquece cuando lanzo la camisa a mis pies. Entonces doy un paso hacia Friday.

—Es hora de pagar —digo.

Se ríe y se da la vuelta como que va a escapar de mí. Engancho un brazo gentilmente alrededor de su cintura, la jalo, y la volteo así su frente está tocando la mía de arriba abajo. Deslizo mi rodilla entre sus piernas, y la subo más alto con mis manos bajo su trasero. Aprieto su trasero y la levanto hasta mi boca esperando.

Sus ojos encuentran los míos, y me congelo. En el último minuto, la beso en la mejilla con un fuerte ruido y la pongo debajo de vuelta. Se tambalea sobre sus pies, así que la estabilizo con mis manos bajo sus codos.

—Me debes una —le digo.

—No te debo nada —bromea—. Solo perderás.

Me inclino cerca de su oído.

—Cuando finalmente te bese, no será en frente de una multitud. Seremos tú y yo y nadie más. —Beso la comisura de sus labios, y ella me sacude un dedo. Agarro su dedo y lo tiro contra mi pecho—. Y sacudirá tu mundo.

—Pruébalo.

Asiento.

—Cuando estemos solos, lo haré.

—Lo creeré cuando lo vea —se mofa.

Desde que los cinco chicos Reed estamos sin camisetas, Friday, Reagan, Sky y Emily están re direccionando las líneas así los niños van con Friday y los adultos vienen con nosotros. Estoy bien con eso. Trato con mujeres demasiado amorosas a diario, aunque por lo general no lo hago sin mi camisa.

Una mujer que tiene que estar en sus ochentas camina con su andadera. Pone su mano en mi pecho y mira mi pezón perforado. Entonces niega y alcanza el botón de mis jeans, lo desabotona, se aleja y ríe.

—Ahora, ganará algo de propinas —dice.

Friday se ríe y de repente no puede sacar sus ojos de mi estómago.

La anciana se sienta, y le doy alas de ángel en su antebrazo con el nombre de su último esposo debajo. Me cuenta la historia de cómo se conocieron, enamoraron, y fueron a tener ocho hijos juntos. Cuando terminamos, mete un billete de veinte dólares en la cintura de mis jeans y me guiña.

—No la dejes ir —dice, asintiendo hacia Friday.

—No planeo hacerlo.

—Va a darte una carrera por tu dinero.

Me río. Ya lo hace.

Capítulo 15

Friday

Los voluntarios vinieron con botellas de agua, y Paul envió a Sam por comida para todos a mitad del día, pero para las cinco, estaba muerta de hambre. Los chicos se volvieron a poner sus camisetas cuando empezó a refrescar, y nuestra línea comenzó a disminuir. Ni siquiera se suponía que íbamos a estar aquí tanto tiempo, pero no podíamos rechazar las personas que estaban en la cola. Todos ellos estuvieron esperando muy pacientemente.

Paul sumerge sus pinceles en un vaso de agua y los enjuaga.

—Creo que ya he terminado por el día —dice.

—Yo también —repite su hermano.

69

Todo el mundo ayuda a limpiar. Emily se inclina para agarrar un trozo de papel que se le cayó, y se le desliza la camisa por el vientre. Sacudo la cabeza, porque Logan ha pintado una gran pelota de baloncesto en su barriga. Parece una pelota real, pero incluso más grande. Una vez que está abajo, no puede volver a levantarse.

—¡Logan! —llora lastimosamente.

Pero Logan está mirando para otro lado, por lo que no puede oírla. Paul se precipita hacia ella y le ofrece su mano, pero cuando se levanta, frunce el ceño y se agarra la barriga.

—Uh, oh —dice. Baja la mirada, agua cae por todo el suelo y salpica los zapatos de Paul—. Lo siento.

Paul mira hacia todos lados excepto hacia abajo.

—O has derramando la botella de agua, o tu bebé está listo para hacer su aparición.

Ella sostiene la botella de agua llena, que todavía tiene puesto el tapón.

—Siento lo de tus zapatos —dice. Se sienta, agarrando su vientre como si el bebé estuviese tratando de salir por su ombligo—. ¿Puedes traer a Logan?

Sam golpea a Logan en el hombro y señala a Emily. Emily curva su dedo hacia él.

—Creo que finalmente es la hora —dice.

—Joder —dice Logan mientras pasa los dedos a través de su cabello. Se deja caer delante de ella—. ¿Es en serio?

Ella le sonríe.

—Es eso o simplemente me oriné sobre los zapatos de Paul. Y pienso que nunca sería capaz de superar la vergüenza de lo último, así que espero que sea la primera opción.

Reagan les tintinea sus llaves y dice:

—Tomen mi auto.

Logan agarra las llaves que están en su bolsillo.

—El nuestro está en nuestro apartamento. Tómalo si lo necesitas.

Reagan las agarra, pero sé que no las usará. Ella va a estar, al igual que el resto de nosotros, ocupando el espacio de la sala de espera del hospital.

—Nos vemos allí —dice Paul, pero Logan solamente se centra en Emily. Él ni siquiera escucha el comentario de Paul.

Emily camina como un pato hacia el auto con Logan tomándola por el codo. Agarro el brazo de Paul.

—No crees que ella lo exageró, ¿no? —pregunto. Él se inclina y besa el puente de mi nariz.

—Pienso que es el momento justo para que un nuevo Reed haga acto de presencia.

—¿Está todavía su madre aquí? —pregunto, pero ella debe de haberse ido después de hacer la gran donación para el viaje de los chicos.

—Se ha ido. Logan le enviará un mensaje.

70 —¿Debería llamarla? —pregunto. Él sonríe y levanta la visera de mi gorra de béisbol.

—Creo que éste es el momento de Logan. Debemos dejarle que nos pida ayuda cuándo la necesite. Lo hará. Con el tiempo. Cuando él pueda pensar de nuevo. —El teléfono de Paul zumba en su bolsillo. Lo saca y sonríe cuando lee el mensaje—. Quiere que uno de nosotros vaya a su apartamento y consiga la bolsa de Emily, con su ropa y sus cosas.

Él tenía razón. Los conocía tan bien. Reagan sostiene las llaves de Logan.

—Iremos nosotros.

Paul asiente.

—Los veremos en el hospital.

Sky se deja caer en una silla.

—Oh mierda —dice Matt, poniéndose en cuclillas junto a ella—. Tú tampoco —dice.

Es demasiado pronto para Sky. Demasiado temprano.

—No —dice ella—. Solo estoy cansada.

Matt mira a Paul como si estuviese esperando que se lo asegure.

—Es un bebé primerizo —dice Paul—, podría tardar un rato. Deberías ir a casa y dormir un par de horas. Tomar una siesta. Te llamaré si las cosas van más rápidas que eso.

Sky se encoge de hombros.

—Tenemos que ir a ver a las chicas y a Seth de todos modos.

Matt asiente.

—Llámanos si las cosas salen mal. O van más rápidas. O simplemente van.

Paul toma mi mano y tira de mí hacia la salida. Los voluntarios han aceptado dismantelar nuestras mesas y esperar para recoger nuestras propinas del día. Ya lo conté dos veces, y hemos hecho poco más de once mil dólares, entre las propinas y algunas donaciones muy generosas. Fue un buen día.

—¡Debes estar muy orgullosa de ti misma! —dice Paul a medida que bajamos las escaleras del metro—. Conseguiste mucho dinero para la caridad. —Aprieta mis manos, así que aprieto las suyas de vuelta.

—Nosotros hicimos mucho dinero. No yo —corrijo—. No podría haberlo hecho sin ti.

—Para eso está la familia —dice. Me mira de cerca la cara, mientras nos subimos al metro. No hay asientos, así que estamos de pie, agarrados a uno de los tiradores, y envuelve mi cintura con su brazo libre. Tira de mí hacia él, y estoy tan cerca que puedo sentir los latidos de su corazón contra mi pecho.

—¿Dónde está tu familia? —me pregunta tranquilamente.

—Aquí —digo. Lo miro, y sus ojos azules están transparentes y brillantes. Y curiosos. Pero no de una forma entrometida. Sino de una manera íntima.

—Me gusta esa respuesta —dice, y una risa ahogada se mueve a través de él hacia mí—. Pero antes de nosotros, ¿quién hubo?

71 —Nadie —digo. Miro hacia todos lados menos a su cara. Apoyo mi cabeza contra su hombro para así no tener que mirarle a los ojos. Porque él podría encontrar la verdad en ellos, y esa es la última cosa que quiero que Paul sepa. Él aprecia a su familia y si se entera de que me dieron, y que luego yo hice lo mismo, él podría odiarme. Realmente no quiero que él o sus hermanos me odien.

—Un día, ¿crees que podrías contármelo? —pregunta. Me gira en sus brazos y se inclina hacia mi oído.

No quiero contestarle, así que me pongo de puntillas y, en su lugar, presiono mis labios contra los suyos. Se congela e inmediatamente pienso que he cometido un grandísimo error. Pero entonces un gruñido vibra contra mis labios, y me besa de vuelta. Chupa a través de las comisuras de mis labios, y me siento como si nunca hubiese sido besada antes de hoy. Vacilo sobre si tocar su lengua con la mía. Sus manos sujetan mi cara, y hace pequeños ruidos mientras me besa. Lo puedo sentir todo el camino hasta mis pies. Agarro su camiseta con mis puños y me impulso hacia arriba, presionándome contra él mientras intento entrar en su corazón.

Una fuerte tos nos separa. Me sobresalto, y él estudia mi cara. Sus ojos buscan los míos, y me preocupa que vea mi miedo, toda mi ansiedad por mi pasado. Y entonces me preocupa incluso más, que encuentre mis sentimientos brillando por él. Porque entonces sabría demasiado. Y podría utilizarlo en mi contra. No quiero que sea capaz de ir tan lejos.

—Demonios —gruñe.

Una sonrisa tira de las comisuras de mis labios.

—¿Pasa algo? —pregunto.

—Me gusta cuando me besas, pero no me gusta cuando usas los besos para evadir mis preguntas —dice tranquilamente. Me estruja en un suave abrazo.

—No estaba evadiéndote. —Me atraganto. Pero trago duro, intentando pasar el nudo en mi garganta.

—Sí, lo estabas. Y lo odio. —Se ríe suavemente—. Hasta es posible que lo entendiera, si tú me dejases entrar. Pero no uses mis sentimientos hacia ti como una cortina de humo para lo que está pasando realmente entre nosotros, ¿vale? —Me abraza otra vez.

—¿Qué está pasando entre nosotros? —pregunto, mi voz se rompe ligeramente.

—Estoy empezando a conocerte —dice, de una manera muy casual. Levanta mi cara con unos suaves toques—. Quiero saber de ti —dice directamente—. Todo.

Sacudo la cabeza.

—No te gustaría lo que encontrarías. —Me odiaría. La familia lo es todo para él y yo regalé la mía.

—Pruébame —dice.

Me aferro a su cintura. Todavía tiene su brazo alrededor mío. Mientras, el metro llega a una parada. Me mira durante un segundo demasiado largo, tiempo suficiente para ver su ceño fruncido, y la pequeña “v” formada entre sus cejas.

—¿Qué estas escondiendo? —pregunta.

72

—Todo —susurro. Pero lo digo más para recordármelo a mí misma, que para decirle todo lo que no conoce. Estoy escondiéndolo todo.

Lo empujo hacia la puerta de la estación, y subimos las escaleras.

—Friday —me llama cuando voy unos pasos por delante de él—. Tienes que darme por lo menos una oportunidad.

Finjo como que su voz se ha quedado atrapada en el viento, pero no es así. Se hunden en el fondo de mi corazón, y florece la esperanza. La esperanza florece en un lugar donde la oscuridad ha vivido durante un tiempo realmente largo.

Pensé que era difícil estar en el metro y tener a Paul haciéndome demasiadas preguntas, pero eso no era nada comparado con los recuerdos que me inundan cuando entro en el ala de maternidad.

Capítulo 16

Paul

Dejo que Friday camine por delante de mí en el hospital, porque siento que necesita tomar un descanso de mi interrogatorio. No me malinterpreten. Quiero saber todo sobre ella. Pero no creo que le gusten mis preguntas indiscretas.

Me siento como si estuviera abriendo la tapa de la lata de una marca nueva de café molido. La abro, y la dulce esencia de lo que hay dentro se filtra hacia fuera y hace que todo huela bien, pero luego alguien viene y la cierra de golpe de nuevo. Lo malo, es que Friday es la que mantiene cerrada su propia jodida lata de café. Obtengo un segundo de su esencia, y luego se cierra de nuevo. Luego, su maravilloso olor se ha ido, y todo lo que puedo ver realmente es ésta bonita lata. La lata está llena, eso lo sé. Pero abrir la lata y hacer que permanezca abierta... Eso va a ser mucho más difícil.

73

Nos encontramos con Pete, Sam, y Reagan de camino hacia el hospital.

—¿Acabas de llegar? —pregunta Pete. Tiene una bolsa con lo que supongo son cosas de Emily, por encima del hombro.

—Apenas acabo de entrar por la puerta —le digo, y le palmeo el hombro—. Tenemos que averiguar dónde están.

Pero Friday mordisquea la uña de su pulgar y nos hace un gesto hacia un ascensor. La seguimos y vamos hasta el piso que presionó. Salimos, y hay fotos de bebés en las paredes y enfermeras caminando con uniformes con chupetes y sonajeros en ellos. Y perros. Y gatos. Un montón de gatos. Pero estoy bastante seguro de que estamos en el lugar correcto, porque las mujeres embarazadas caminan a nuestro alrededor, empujando esos palos que sujetan sus intravenosas.

Nos detenemos en la mesa y ella le pregunta:

—¿Emily Reed?

La enfermera sonríe y nos hace señas hacia adelante. La seguimos a una pequeña habitación, donde Em está sentada en el borde de la cama, llevando una bata de hospital. Agita la parte trasera cerrándola, y Logan camina detrás de ella para atarla. Él sonríe, pero ella realmente no se ve tan feliz de vernos. Le entrego a Friday la bolsa y hago un movimiento para que Pete y Sam me sigan. Reagan y Friday entran en la habitación, y la puerta se cierra detrás de ellas.

—¿Por qué no podemos entrar? —pregunta Sam, luciendo como un cachorro pateado.

—Porque va a tener un puto bebé, retrasado —le digo. Lo llevo a la sala de espera. Un minuto más tarde, Logan sale, retorciendo las manos.

—Me echó —dice. Cubro mi sonrisa con mi mano.

—¿Por qué?

Mira hacia su cuarto.

—Reagan y Friday la están vistiendo. —Se pasea de un lado al otro de la habitación—. Y le están lavando la pelota de baloncesto fuera de su vientre.

Agito mis manos salvajemente por lo que se toma el tiempo suficiente para mirarme.

—¿Qué dijo el doctor? —le pregunto, cuando por fin tengo su atención.

—Oh —dice Logan, rascándose la cabeza—. Cuatro centímetros. —Sostiene arriba sus cuatro dedos—. El bebé está de cabeza.

—¿Qué diablos significa eso? —pregunta Pete—. ¿Hay algo malo con su cara?

Logan se sienta en su regazo y salta encima de él.

—No, idiota —dice, cuando finalmente se detiene. Pete está gimiendo y haciendo ruidos raros desde debajo de él—. Eso significa que el cuello de su útero está listo.

Pete lo empuja y le dice:

—Eww. No quiero hablar sobre el cuello uterino de Emily.

Reagan asoma la cabeza en la sala de espera.

—Paul —dice, doblando su dedo hacia mí.

—Emily quiere hablar contigo.

—¿Y yo qué? —le pregunta Logan.

Reagan agita su mano con impaciencia.

—Todavía no —dice. La cara de Logan cae.

—¿Te importa? —le pregunto, señalando hacia la habitación donde ella está esperando. Es su esposa, después de todo.

Se encoge de hombros y se va a la ventana para mirarla glacialmente. No hay nada más que una pared de cemento fuera de la ventana, así que sé que no está disfrutando de la vista. Está herido.

—Vamos —dice Reagan con impaciencia.

—Santo infierno —murmuro para mis adentros. Abro la puerta con cautela y meto la cabeza—. ¿Necesitabas algo? —pregunto. Intento no mirarla, pero ella me gruñe.

—Ven aquí —dice. Entro, mis pies tentativos contra el suelo, apenas hago ruido. Meto las manos en los bolsillos y espero—. Necesito que te encargues de Logan —dice—. No quiero que se pierda nada, así que donde quiera que esté, ¿puedes tratar de estar con él? Traducir. No dejes que se pierda ni una palabra. Voy a hacer todo lo que pueda, pero me temo que voy a estar ocupada.

¿Eso es todo lo que quería?

—De acuerdo. —Me rasco la cabeza otra vez—. Eso no significa que tengo que estar en la sala, ¿verdad?

—No. Para el nacimiento real, no —dice resoplando—. Pero si algo sale mal, tienes que prometerme que te quedarás con él. Prométeme que no lo vas a dejar.

Eso es un hecho.

—Lo prometo.

—Vas a permanecer todo el tiempo, ¿verdad? —pregunta.

No me podrían sacar ni con una palanca de hierro.

—Sí.

El rostro de Emily se tensa, y toma varias respiraciones lentas.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti? —pregunto.

Su rostro se relaja después de un momento, y me mira.

—Ve a buscar Logan.

—Gracias a Dios —digo. Y me doy la vuelta para ir a buscar mi hermano.

Pero tengo que darle crédito. Incluso cuando está dolorida y tiene miedo, está pensando en mi hermano y lo que necesita. Mis entrañas se aprietan. Quiero eso para mí. Lo quiero ahora.

Logan pasa más allá de mí y la mira.

—No me voy de nuevo —dice.

75

Ella asiente.

—Lo sé.

—No importa lo que digas —continúa.

—Solo tenía que hacer algo. Quería que fuera una sorpresa. —Sostiene su mano hacia él—. Quería haberlo hecho antes, pero el tiempo se me escapó, y después me di cuenta de que no lo había hecho todavía, y ya estaba casi fuera de tiempo. Así que Friday me ayudó con ello. —Hace un gesto para que él tome su mano de nuevo—. Pero primero tuvimos que lavar esa estúpida pelota de baloncesto fuera.

Una sonrisa tira de las comisuras de mis labios cuando levanta su bata de hospital y veo que la pelota se ha ido. Lleva un par de calzoncillos de Logan por ahora, pero su vientre es enorme y se ve como que está a punto de reventar. Al otro lado de su vientre están las palabras: *“Mi nombre es Catherine. Y soy la niñita de mi papi”*.

—¿Finalmente elegiste un nombre? —le pregunta Logan. Él pone su mano sobre su vientre y toca las letras. Está hecho como su tatuaje que dice: *“Mi nombre es Emily”*. Se lo hizo cuando se enteró de su verdadero nombre.

—Ese nombre era tu favorito, ¿verdad? —pregunta.

Sé que es algo más que su favorito. Catherine era el nombre de nuestra madre. Él asiente, y lo veo tragar duro.

—Kit —dice—. Kit —repite. Su voz se quiebra. Hay tanta historia entre ellos con respecto a ése apodo.

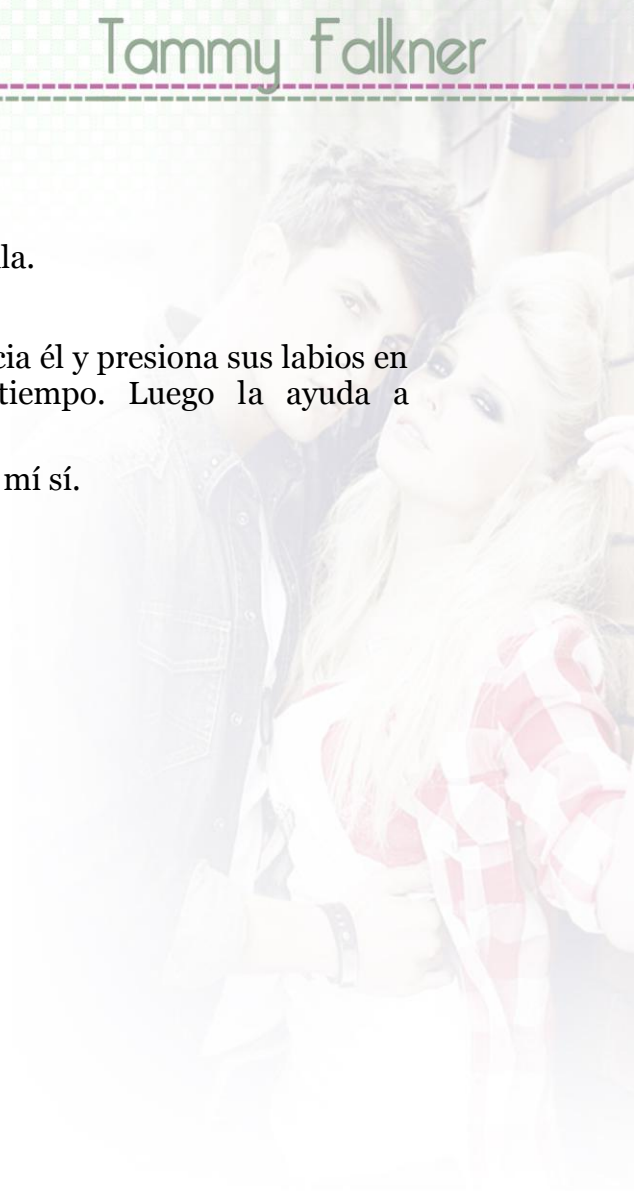
Oh mierda santa. Van a hacerme llorar.

Miro a mi alrededor, y no veo a Friday en la sala.

—Oye, ¿a dónde se fue Friday? —pregunto.

Ni siquiera me miran. Logan tira de Emily hacia él y presiona sus labios en la frente, manteniéndose ahí durante mucho tiempo. Luego la ayuda a acomodarse y la mira a los ojos.

No les preocupa a dónde ha ido Friday, pero a mí sí.



Capítulo 17

Friday

No me dejaron sostenerlo después de que nació. Dijeron que sería más fácil así. Pero nada fue fácil. Recuerdo escabullirme de mi habitación e ir a la ventana de observación donde todas las pequeñas cunas estaban seguras detrás del cristal. Había tantos bebés en la enfermería esa noche. Todos ellos tenían nombres en el frente de sus cunas excepto el que, asumí, era mío. Todavía puedo verlo en mi cabeza a veces. Nunca conseguí escucharlo llorar. Nunca lo sostuve en mis brazos. Pero luce como yo con su cabello oscuro. Sé eso.

El bebé en la ventana frente a mí pateaba sus pies y se vuelve de una brillante rojo. Quiero ir y sostenerlo, pero una enfermera viene y lo recoge. Suavemente lo arrulla y lo mete en la curva de su brazo.

77

Un brazo se desliza alrededor de mi cintura, y me doy vuelta para levantar la mirada a la cara de Paul. Limpio una lágrima de mis ojos, una que ni siquiera noté que estaba ahí. Mi cara entera está húmeda. Paul me ofrece su manga, y niego. Limpio mis ojos con mis dedos, limpiando el agua de mi cara como parabrisas.

—Me encanta el arte del vientre —dice mientras mira a través de la ventana a los bebés conmigo.

Una sonrisa tira de las comisuras de mis labios.

—Fue su idea.

—Hiciste un buen trabajo.

No dice más. Solo mira a los bebés.

—¿Recuerdas el día que Hayley nació? —pregunto.

—Como si fuera ayer. Kelly se molestó y me echó, y entonces les rogó y suplicó que me encontraran. Sam y Pete estaban en casa porque tenían escuela al día siguiente, y Logan estaba cuidándolos. Pero Matt estaba aquí. Él me mantuvo firme. —Baja la mirada y sonrío—. ¿Quién te mantuvo firme? —pregunta, su voz baja y suave.

Hago una mueca de dolor. No quería hacerlo. No pude evitarlo.

—No sé de qué estás hablando.

—Está bien —dice. Vuelve a mirar a los bebés. Pero su pregunta se queda ahí como una barrera entre nosotros, incluso aunque su brazo todavía está alrededor de mí y está muy cerca de mí.

Lanzo un suspiro.

—¿Puedes respetar mi decisión y dejarlo ser? —pregunto—. ¿Por favor?

—Puedo y respeto tu decisión, pero no puedo dejarlo ser —me dice—. Lo siento, pero es una gran parte de quién eres.

—No lo es, siquiera. Es solo un problema pasajero en el tiempo.

—No es solo un problema pasajero, Friday —dice. Su voz sube un poco—. Es parte de ti, y siempre lo será. No voy a entrometerme. Pero estoy aquí si alguna vez quieres hablar.

—¿Vas a dejarlo venir entre nosotros? —pregunto.

—¿Lo harás tú? —me responde. Entonces ve a Matt caminando por el pasillo con Sky y sus tres niños, y él les muestra la sala de espera.

Me deja de pie ahí mirando los bebés. Solo que no me siento completamente sola. No como la última vez que estuve aquí.

Lanzo un suspiro y me quedo aquí hasta que el bebé de antes se vuelve a dormir. Él arruga los labios y sueña.

Tuve sueños una vez. Sueños de una familia propia. Una que se quedaría conmigo no importa qué. Pero no importa cuán fuerte fuera mi agarre, no podía solo sostenerlo.

Capítulo 18

Paul

Logan pone su oreja en el vientre de Emily y jura que puede “escuchar” los latidos del corazón de Catherine. Emily se ríe y enrosca los dedos en su cabello. El doctor le dio una epidural hace una hora, y está mucho más cómoda ahora de lo que estaba antes. Estaba con mucho dolor. Había estado en labor de parto por cerca de cinco horas y no había llegado muy lejos, hasta ahora.

La enfermera se lanza en la habitación, le da un examen rápido mientras miro por la ventana, y llama al doctor.

—Es tiempo —dice ella.

79 Friday va hacia Emily y le susurra algo, y los ojos de Emily se llenan de lágrimas. Quiero preguntarle lo que dijo, pero supongo que puede esperar. El doctor se apresura en la habitación, y la enfermera nos dirige a Friday y a mí — los únicos a los que se les permitió estar en la habitación con ellos— de nuevo a la sala de espera. El único motivo por el que nos alejamos, es que nos quedamos tanto como pudimos porque Logan les dijo que necesitaba un traductor. No lo necesita. Él lo hace bien sin uno. Pero funcionó. Y Friday llegó para quedarse, también.

Logan me hizo correr fuera de la habitación a los padres de Emily hace un par de horas. Ellos estaban demasiado emocionados y muy preocupados por Emily como para ser de alguna ayuda.

Logan no me necesita para esta parte, pero es realmente difícil dejarlo crecer y ser un hombre todo por su cuenta. Joder, lo crié. Y todavía no creo estar listo para hacerlo.

Friday toma mi mano en las suyas, y entramos en la sala de espera. Pete está dormido en el sillón reclinable con Regan doblada en su costado. Él está roncando, y creo que ella también. Sky está despierta, está dibujando círculos en la palma de la mano de Matt mientras él habla suavemente con ella. Su mano descansa en su vientre, y hay algo tan hermoso en ello que no puedo apartar la vista. Sus niñas están dormidas en una manta a sus pies. Joey y Mellie se enteraron de que el bebé estaba en camino y no había nada que Sky y Matt pudieran hacer para mantenerlas en casa. Seth está de pie junto a la ventana bebiendo un refresco.

Sam está dormido en el sofá. Sus pies están arriba en el respaldo, así que me siento en el espacio vacío que queda. Le hago señas a Friday para que se siente en mi regazo. En su lugar, se posa sobre el brazo del sofá junto a mí.

El papá de Emily se inclina hacia adelante.

—¿Qué está pasando? —pregunta.

Sonrío.

—Es hora —digo. No puedo dejar de sonreír.

La señora Madison aplaude con sus manos.

—¡No puedo esperar! —grita.

Matt pone los ojos en blanco detrás de ella, y me hace sonreír.

Friday enrosca sus dedos en mi cabello, de la forma en que Emily lo hizo con Logan hace un minuto. Cierro mis ojos y disfruto el hecho de que me está tocando. De que quiere tocarme. Significa mucho para mí. Sobre todo cuando siento que mis tripas están colgando en mi exterior porque estoy tan jodidamente nervioso por Logan.

Estiro el brazo y tiro a Friday en mi regazo, y posa su cabeza contra mi pecho. Se apoya en un punto, acurrucándose conmigo, y después inclina su cabeza hacia atrás y me mira fijamente.

—¡Espera! —dice Sam, levantando su cabeza.

—¿Qué? —pregunto. Me obligo a levantar la vista hacia él.

Hace un gesto de Friday hacia mí, y viceversa.

—¿Ustedes están en una cosa ahora?

Sonrío y bajo la mirada hacia ella. Ella mordisquea su labio inferior.

80

—¿Somos una cosa? —le pregunto.

—Somos una cosa —me susurra.

Mi corazón se salta un latido. Presiono mis labios en su frente y permanezco allí, y hace un ruido suave. Es casi como un ronroneo, y encuentro que realmente, realmente me gusta.

Hago caer su cabeza y presiono mis labios en los suyos.

—Dios —se queja Sam—, es tan jodidamente extraño verlos a los dos tener una cosa. Hacen que me den ganas de vomitar.

Le pego en la pierna.

—Cuida tu boca —digo. Muevo mis ojos hacia los padres de Emily, pero su papá solo niega y se ríe. Él nos gusta mucho más de lo que solía hacerlo.

—Lo siento —refunfuña Sam.

—Los niños —dice la señora Madison, compadeciéndose de mí—. ¿Qué puedes hacer? La mía se escapó de la casa, se enamoró, e hizo una vida maravillosa por sí misma.

—Son felices —digo. Friday bosteza, y siento su aliento caliente a través de mi camisa. Me levanto un poco, así puede apoyarse incluso más cerca.

De repente, Logan corre en la habitación.

—Está aquí —dice, haciendo señas al mismo tiempo. Pero él está tan jodidamente emocionado, que sus manos están volando rápidamente—. Tres kilos, setecientos gramos, y cincuenta centímetros de largo. Y es perfecta. —Se detiene para tomar aliento—. Acabo de cortar el cordón, y fue asqueroso e

impresionante, todo al mismo tiempo.

Sus ojos están brillantes con lágrimas, pasa sus manos por sus mejillas y se va para regresar con Emily. La puerta se cierra con un *silbido* detrás de él.

Trago saliva fuerte porque mi corazón está en mi garganta.

—Lo hiciste bien —dice Friday en voz baja. Inclina mi cara y me besa—. Muy bien.

—No hice nada —digo, sorprendido de escuchar cuán ronca es mi voz.

—Tú hiciste todo —susurra, y siento sus lágrimas contra mi camisa. La sostengo porque tengo la sensación de que esto tiene mucho que ver con su pasado que con el presente de Logan—. Hiciste todo lo que ellos necesitaban.

—¿Puedo ser lo que tú necesitas, también? —pregunto.

Siento que asiente en mi pecho. Y mi jodido corazón toma vuelo. Puede mantener sus secretos si necesita hacerlo. Pero estoy aquí para tomar su carga si lo desea, de la misma forma en que tomo las tuyas. Porque ella es familia. Mi familia.

Capítulo 19

Friday

¿Es terrible que no quiera sostener a Catherine, alias Kit? Observo mientras Mellie y Joey esperan para sostenerla y Matt las contiene con sus fuertes brazos. Es tan gentil con sus hijas, muy parecido a como es Paul con Hayley. Seth saluda al bebé desde lejos, pero se acerca a Emily y Logan con un libro de cupones con una docena de cambios de pañales que pueden ser usados en el futuro.

—Preferiblemente antes de que empiece a comer comida sólida —dice sonriendo.

Logan lo empuja y luego lo acerca en un abrazo. Seth se convirtió en parte de la familia. Sky agarra al bebé y la sostiene sobre su gran barriga y la mira.

—Es tan hermosa. —Exhala un suspiro.

82

—Mi turno —llora Reagan. La agarra de Sky como si fuera una pelota de fútbol y la sostiene en alto, así Pete puede ayudar a sostener la cabeza de Kit. Los ojos de Kit se agrandan y miran hacia Reagan luego Kit agarra el dedo de Pete y lo mantiene apretado.

—Tiene un agarre fuerte como el infierno —declara Pete.

—Dámela, es mi turno —dice Sam, mientras la agarra.

—Todos estos hombres rubios —dice la madre de Emily—. No va a saber quién es quién.

Los ojos de Kit vagan hacia Logan, casi como si lo estuviera buscando y él sonríe, su brazo aún alrededor de Emily ya que está sentado a su lado en la cama del hospital. Emily luce cansada, pero sabe que ninguno de estos chicos se irá sin antes sostener a esa pequeña niña por lo menos una vez.

Matt va hacia Emily y besa su mejilla, susurra en su oído y luego escolta a su familia fuera de la habitación. Las pequeñas niñas miran una vez más a la bebé y la habitación se vacía solo un poco.

Pete y Reagan son los próximos en irse.

—Descansa un poco —dice Pete a Emily y aprieta su cabeza. Luego hace un ruido sonoro en la mejilla de Logan y Logan lo golpea lejos. Sam le pasa la bebé a Paul y sale con Pete y Reagan.

—Cosa uno y cosa dos —dice el padre de Emily.

Paul ríe bajito.

—Al menos están fuera de problemas.

Una mujer entra y se presenta como la consejera de lactancia. Paul pone a Kit en mis brazos antes de que pueda pararlo y nos envuelve a ambas con sus brazos. Cierro mis ojos dejando que la sensación de seguridad se arrastre sobre mí. Los abro y Emily me mira con curiosidad.

—Creo que todos deberíamos irnos —digo.

Los padres de Emily se miran y asienten. Se van, también. Estaba preocupada de que tuviéramos que echarlos para que Emily aprendiera a amamantar a su bebé en privado. Lo haría totalmente por ella.

—Volveremos más tarde —dice el padre de Emily. Emily recuesta su cabeza contra la cama inclinada y asiente.

Pongo la bebé en los brazos de Logan y ella se retuerce, su pequeña boca se abre dejando salir un llanto. Logan mira a Emily.

—¿Es muy ruidosa? —pregunta.

Emily sacude su cabeza.

—Suenas como un pájaro bebé —dice ella.

Logan mira hacia su hija como si fuera alguna clase de maravilla. Y lo es. Realmente lo es.

—Felicitaciones —dice Paul a ambos.

Emily se estremece cuándo el sonido de Kit se vuelve más parecido al de una sirena.

83

—Está bien, ahora es ruidosa —dice con una risa. Logan pasa a Kit a Emily y mira hacia la consejera de lactancia como si no estuviera segura de qué hacer.

Paul guía a los padres de Em hacia la puerta y salimos.

Él suspira fuertemente y mira su reloj.

—¿Nosotros no tenemos una cita con el doctor hoy? —pregunta.

Me detengo y pienso.

—Oh mierda —digo. El sol está arriba y es lunes. Y tengo una reunión a las diez de la mañana.

Busco mi cartera para sacar el teléfono, pero me doy cuenta que la dejé en la habitación del hospital.

—Ya vuelvo —digo, y corro a toda velocidad hacia la habitación de Emily. Golpeo suavemente y espero hasta que alguien dice que puedo entrar. Emily tiene a la bebé en sus brazos y su hombro está desnudo. Logan coloca una ligera manta cubriéndola rápidamente.

—Soy yo —digo—. Lo siento, olvidé mi cartera.

Me apuro y la agarro. Pero en la puerta, tengo que detenerme y mirar por última vez. Emily está sentada en la cama mirando a su hija. Logan tiene sus brazos envueltos alrededor de ambas y las está sosteniendo cerca, hablándole suavemente a Emily. Ella se gira y besa su mejilla. Él le sonríe y allí hay tanto amor que hace que me duela por dentro.

Están envueltos uno en el otro, así que dejo la habitación más rápido que cuando llegué.

Estando fuera me detengo y pienso en la forma que se veían juntos. Su familia es perfecta. ¿Es seguro para mí querer eso también? ¿O es perfecto algo que nunca voy a tener?

Paul se ve tan malditamente guapo apoyado sobre la baranda fuera del hospital que tuve que detenerme para mirarlo. Él ríe mirando su teléfono. Dios, ese hombre hace que mi corazón se acelere cuando sonrío. Y cuando frunce el ceño. Y cuando no hace nada. Pero sobre todo, cuando sonrío, me quita el aire.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunto mientras camino hacia él.

Sostiene el teléfono en alto y me muestra una foto de Emily y Kit que Logan debe haber sacado recién.

Primera panza llena, dice debajo.

—Luego enviará una que diga *primer pañal lleno* —dice Paul con una sonrisa. Salta sobre la acera y camina como si fuera la cuerda floja, con sus brazos extendidos. Puede ser tan serio y tan niño al mismo tiempo. Supongo que su corazón aún es joven. Está a finales de los veinte, además ha estado cargando las responsabilidades de su familia toda su vida adulta. Me gusta esta parte suya.

Lo empujo fuera de la acera y salta al piso. Toma mi mano.

—¿Siempre estás tan feliz en la mañana? —pregunto.

Señala su pecho.

—¿Quién, yo? —pregunta—. Soy Sr. Rayito de sol todo el tiempo.

Suelto una carcajada.

—Dile eso a alguien que no te conozca.

Mira su teléfono y luego tira su cabeza hacia atrás y ríe.

—Mira —dice—. Te lo dije.

Ve la foto del primer cambio de pañales de Kit y pongo mis ojos.

—Creo que es dulce —digo suavemente.

Se pone serio y me mira de cerca. Muy cerca para estar cómoda, por lo que cruzo mis brazos y acelero hacia el metro.

—Sabes que estás embarazada, ¿verdad? —pregunta desde atrás.

Me detengo.

—No lo sabré hasta más tarde —digo. Me giro para verlo.

Retira el cabello de mi frente.

—Te has levantado enferma los pasados dos días —dice—. Estás embarazada.

—No lo sabré hasta más tarde —repito y empiezo a ir hacia el metro otra vez.

—¿Y si lo estás? —me grita desde atrás.

Me encojo de hombros.

—Entonces lo estoy.

—¿Y? —grita.

—¿Y qué? —Me giro y lo fulmino con la mirada.

—¿Y cómo te sientes sobre ello? —pregunta.

Me encojo de hombros de nuevo.

—Bien. No es que no lo haya planeado. —Hago que mis ojos se ensanchen y lo miro.

Levanta sus manos como si se estuviera rindiendo.

—Solo comprobaba —dice.

—No es como si fuera mío —le recuerdo.

—¿Y eso qué significa?

—Significa que no es mío —reitero—. Este bebé va a tener dos papis maravillosos y solo porque esté creciendo dentro de mí no lo hace mío. —Infiernos, incluso el que comparte mi ADN no es mío. Cierro mis ojos.

—Creo que te gustará estar embarazada esta vez —dice. Toma mi mano y me lleva dentro del metro. Envuelve sus brazos a mi alrededor como antes y habla cerca de mi oreja. Todo es íntimo, aun cuando hay una multitud de personas a nuestro alrededor—. Luego de este —susurra—. ¿Crees que te gustaría uno propio?

—No. —Ni siquiera necesito pensarlo.

Su frente se arruga.

—¿Por qué no?

—No tengo material de madre.

—A la mierda eso —dice.

—Jódete —respondo.

Sonríe.

—Desearía que tú lo hicieras —susurra y luego me besa.

Empujo su hombro.

—Cállate.

Levanta mis brazos, los envuelve en su cuello y luego me besa. Me besa en medio de un vagón de metro repleto de personas a nuestro alrededor, de nuevo, pero se siente como si fuéramos las únicas dos personas en el mundo.

Su teléfono suena y él lo saca de su bolsillo. Sonríe y me muestra la foto.

—Primer vómito —dice.

Capítulo 20

Paul

Sé que suena loco y es totalmente el momento equivocado para tener pensamientos como los que estoy teniendo, pero quiero ser una vara² de ultrasonido. Trato de mirar el rostro de Friday mientras el técnico extiende una cubierta a lo largo de la vara y le pone lubricante, pero es tan malditamente difícil no mirar los movimientos porque eso está a punto de ponerse todo íntimo con Friday.

Fuimos a casa realmente rápido así podría bañarse, por poco llegamos tarde a la clínica del doctor. Cody y Garrett estaban dando vueltas en la acera mientras nos acercábamos.

86 Ahora están esperando en la habitación contigua mientras la gente del ultrasonido prepara a Friday. La prueba de embarazo dio positivo, tal como sabía que sería. Van a hacer un chequeo rápido buscando un latido de corazón, solo en caso que haya alguno para ver. Es posible que no puedan encontrarlo aún. Tendremos que esperar y ver.

—Estoy aquí arriba —dice Friday mientras observo la vara. Se ríe. Pero su mano tiembla cuando la sostengo.

—Estoy celoso de esa vara —susurro en su oreja.

Tiembla, pero no puedo decir si es un temblor sexy o está jodidamente nerviosa de que su piel está siendo empujada.

El técnico nos advierte que está a punto de insertar la vara.

—Cierra tus ojos, Paul —dice Friday, sus mejillas poniéndose rosadas.

Me giro de manera que mi espalda está hacia su parte inferior y miro la pared por un minuto.

—Listo —dice el técnico—. ¿Debería dejar entrar a los papás? —Mira a Friday y luego a mí con expresión curiosa.

—Podrías tomar una fotografía para ellos —sugiero. Sé que suena ridículo, pero no quiero compartir este momento con nadie. Entonces me recuerdo que este bebé no es mío. Friday ni siquiera es mía. Aún.

Friday asiente.

—Ellos son los papás —dice—. Merecen disfrutar cada momento.

² Elemento con forma de vara, que se introduce en la vagina para realizar el ultrasonido.

Su parte inferior está oculta con una sábana y si no hubiera visto que la vara entró antes, no tendrías idea que tiene algo en su vagina que toma fotografías.

Cody y Garrett entran agarrados de las manos y Friday les sonríe. Todavía sigue temblando y sus dientes comienzan a castañear. Me inclino sobre su rostro y la miro, luego paso mi dedo por su nariz una y otra vez hasta que sus ojos se cierran. Sus oscuras pestañas parpadean contra sus mejillas y luego abre esos ojos verdes y me mira.

—Gracias —susurra. Toma una profunda respiración.

Beso su mejilla y me muevo más cerca de ella, Cody y Garrett se paran a mi lado. Cody agarra su mano libre y miran hacia el monitor.

El técnico manipula la vara y una imagen aparece en la pantalla. Ella entrecierra sus ojos y frunce sus cejas. Pero luego se detiene y sonríe.

—Justo ahí —dice. Señala en el monitor—. Ese pequeño latido. ¿Lo ven? —Mira hacia los papás y dudo que puedan ver algo en absoluto porque ambos están parpadeando y conteniendo las lágrimas. Ella les entrega pañuelos y se limpian los ojos rápidamente. Cody suena su nariz. Suena muy parecido a una alarma de incendio lo que hace que Friday comience a reír. La imagen en la pantalla se mueve y el latido se detiene.

—¿Qué pasó? —pregunta Cody—. ¿Todo está bien?

—Solo necesita un pequeño ajuste —dice el técnico. El latido reaparece. Apenas se puede ver. Es parecido al aleteo de un colibrí y se mueve tan rápido que podrías perder la acción totalmente si parpadeas.

La puerta se abre y la doctora entra en la habitación.

—Felicidades —dice a Cody y Garrett. Apenas mira a Friday.

Quiero picarla y decirle, *Observa el recipiente, perra*, pero me contengo. Aprieto la mano de Friday en su lugar.

Articula diciendo, *está bien*. Me inclino y la beso, solo porque lo necesito.

No sé en qué punto comencé a necesitarla. Probablemente en el momento en que descubrí que no era lesbiana y qué podía tener una oportunidad. Pero ahora lo sé. La necesito. Eso me asusta y no estoy seguro de que esté lista para lo que quiero.

La doctora se sienta en una silla con ruedas y mira la pantalla, toma algunas medidas y se empuja hacia atrás. Saca la vara de Friday y quita la cubierta. Pone algunos pañuelos en las manos de Friday y la ayuda a levantarse. Me muevo detrás de ella y pongo una almohada cerca de su trasero porque está desnuda de la cintura para abajo y no está usando una bata. Tiene una sábana sobre su regazo, pero no me importa.

Friday pone sus ojos.

—Son gay —susurra dramáticamente.

—Aun así no los quiero viéndote el trasero —susurro en respuesta.

—Podría estar completamente desnuda y no les importaría.

—A mí sí —gruño.

—¿Por qué? —pregunta.

—Porque —murmuro.

—Porque, ¿qué? —reitera.

Me inclino más cerca de su oreja.

—Porque es mío —digo de manera que solo ella pueda escucharme—. ¿Eso está bien contigo?

—Sí —dice—. Estoy oficialmente embarazada, sin embargo. —Me recuerda. Como si necesitara un recordatorio.

La miro.

—Puedo esperar.

Una corriente eléctrica pasa entre nosotros y mi piel hace ese pequeño chisporroteo que solo ella provoca hasta que Cody pone un brazo alrededor de mis hombros y tengo que alejar mis ojos de ella para levantar la mirada hacia él.

—¡Vamos a tener un bebé! —dice. Me aprieta realmente rápido y lo palmeo en la espalda.

—Felicidades —digo.

Están tan malditamente felices que apenas pueden hablar.

—¿Me pregunto si hacen esas cosas de anuncios de caramelos que venden en la tienda de ropa de bebés para papás? Como los cigarros graciosos y esas cosas —dice Friday—. El suyo tendría que decir *embarazamos a una chica* o algo realmente inteligente.

Cody pone sus manos sobre sus caderas y finge fulminarla con la mirada.

—Cualquiera que nos conozca un poco sabría que nunca embarazaríamos a una chica.

—Pero lo hicieron —les recuerda Friday. Se ríe y no puedo contener mi sonrisa.

Los chicos se miran.

—Sí, lo hicimos —dice Cody y Garrett lo besa realmente rápido. Cody me mira tímidamente—. Lo siento —dice—. No te pregunté si estás de acuerdo con las MAP³.

Miro a Friday, debo de tener una pregunta en mis ojos.

—Está bien con eso —dice ella.

Friday mira hacia su ropa y luego a Cody y Garrett. No captan la indirecta. Me pongo de pie y los muevo más cerca de la puerta.

—Vamos a darle un minuto para que se vista, ¿sí? —digo.

Asienten y salen. Están parloteando y hablando sobre nombres de bebés. Sonrío y cierro la puerta detrás de ellos.

—Y tú también —dice Friday. Hace un gesto para que me largue.

Niego.

—Me quedo.

³ **MAP:** Muestras de afecto en público.

—Bueno —dice. Se pone de pie y cuidadosamente envuelve la sábana que está cubriendo su parte inferior alrededor de su cintura así está totalmente cubierta.

—¿Necesitas algo de ayuda? —pregunto. Mi pene se mueve en mis jeans. No puedo evitarlo. Su culo está desnudo detrás de esa sábana.

—¿Quieres ayudarme a limpiar el menjurje que metieron en mi vagina? —dice desafiante.

Dejo que mis ojos deambulen de arriba a abajo en su cuerpo hasta que se sonroja.

—Haré cualquier cosa sí me permites estar más cerca de tu vagina.

Deja salir una pesada respiración.

—Paul —advierde. Sacude un tembloroso dedo hacia mí—, compórtate.

—¿Todavía tienes el piercing? —pregunto. No tengo idea qué me hizo pensar en eso.

—¿Cuál? —pregunta mientras se detiene detrás de la cortina. Puedo oírla moviéndose detrás.

—¿Cuántos tienes? —Inmediatamente quiero hacer un rápido inventario de todas sus áreas íntimas para ver cómo están adornadas.

—Pezones, clítoris, labios vaginales, ombligo, orejas, labios y lengua —dice. Me hundo en el borde de la mesa de examinación. Maldición.

—¿Eso es todo?

Se ríe también.

—No se me ocurre otro lugar para perforar.

Me quedo en silencio, imaginando todo el metal en sus más sensibles lugares. Quiero succionarlo, hacerlo girar y jugar con ellos, preferentemente con mi lengua.

—Vas a tener que quitarte los que están más abajo antes de que el bebé llegue aquí —le recuerdo.

—No sabes eso. —Abre la cortina y quita su cabello del cuello de la camisa. Todavía no puedo acostumbrarme a esta Friday. Luce tan normal. Su cabello está suelto alrededor de sus hombros y no está usando maquillaje. Me gusta. Me gusta ella. Para mí, es más sexy, cuando está vestida así que cuando está trabajando en la tienda toda maquillada.

—Hola —digo—. Soy un perforador profesional de cuerpos.

—Yo también —me recuerda—. Y jamás me han dicho eso.

—Pregúntale a la doctora —me burlo.

—Lo haré la próxima vez que la vea. —Me saca la lengua, así que la alcanzo y agarro las presillas de su cinturón y la acerco. Cae sobre mí, sus manos agarrando mis antebrazos para mantener el equilibrio. Levanto el dobladillo de su camisa y pongo mis palmas en su cálida piel.

—¿Siempre eres así de acaparador? —pregunta, su boca tan cerca de mi pecho que puedo sentir su aliento contra mi piel.

—Usualmente soy más acaparador —digo—. Estoy tratando de no asustarte.

Inhala rápidamente.

—No me asusto fácilmente.

—Esa es una de las muchas razones por las que te quiero.

Se estremece en mis brazos y jodidamente lo amo.

—¿Conseguiste sacar todo el pegote? ¿O debería ayudarte con eso? —Juguetonamente alcanzo su cremallera y golpea mi mano.

—Eso es un poco asqueroso —dice y se ríe.

Tiene razón. Cuando llegue a sentir su humedad, preferiría que fuera debido a nosotros que a una vara de ultrasonido. Pero no puedo sacar de mi mente esa vara y en donde estuvo. Sí, tengo un pene. Sí, me gusta usarla. Sí, me gustaría usarla en ella.

Friday mira entre nosotros.

—Umm —dice. Señala hacia mi entrepierna—. Creo que te estás poniendo bastante excitado por algo de menjurje y una vagina.

La puerta se abre y Garrett asoma su cabeza en la habitación.

—¿Ya están vestidos chicos? —pregunta, con los ojos cerrados.

—No —digo. Pero al mismo tiempo, Friday dice:

— Sí. —Golpea mi pecho y se aleja de mí. Tengo que ajustar mi jean.

90

—Ya pueden abandonar la habitación —dice Cody.

Garrett menea sus cejas hacia mí.

—Y tú también, chico grande —dice, como si fuera un actor vodevil⁴.

—Deja de comprobar a mi hombre —dice Friday y mi corazón se hincha en mi pecho.

Agarro el brazo de Friday en el camino a la puerta.

—¿Qué quiso decir sobre si estaba bien con los MAP hace un rato? —susurro. No sé por qué tengo eso en mi mente, pero me dejó inquieto.

—Él trató de explicármelo una vez —dice—. Creo que es adorable cuando se ponen muy cariñosos entre sí, pero no todos se sienten de esa manera. Incluso la gente que lo “tolera”. —Hace unas comillas en el aire alrededor de la palabra tolera—. Su relación algunas veces es ofensiva por sus besos o cuando se agarran de las manos. Por lo tanto, son cuidadosos frente a quién lo hacen.

—Pero son solo dos personas que se aman —digo—. ¿Qué me estoy perdiendo?

Se pone de puntillas y besa mi mejilla.

—Tú, Paul Reed, eres un chico especial. ¿Sabes eso? —Mira mis ojos.

⁴ El vodevil americano presentaba una gran variedad de actuaciones que pretendían entretener y provocar la hilaridad o el asombro en el espectador.

—Hoy en día, ¿todavía son juzgados? —pregunto. Lo encuentro difícil de creer. Lo que se necesita para ser una familia no ha cambiado a través de los años, pero en como lucen las familias de seguro que sí.

—Todo el tiempo —dice Friday—. Él estaba siendo considerado con tus sentimientos. No te preocupes por eso. —Ondea una mano despreocupada en el aire y sigue a Garrett y Cody a la luz del sol. Se pone sus lentes de sol y camino junto a ella.

—Tenemos que regresar al trabajo —dice Cody. Besa a Friday en la frente y me estrecha la mano. A continuación Garrett hace lo mismo.

—Cuida a nuestra mamita —dice Garrett.

Pongo un brazo alrededor de ella.

—Eso planeo hacer. —Quiero comenzar con una siesta. Con ella en mi cama. Debajo de mis sábanas. Preferentemente desnuda.

Capítulo 21

Friday

Estoy embarazada. Mis rodillas están un poco tambaleantes, pero no estoy segura si es debido a que Paul está mirándome o si es porque estoy que me cago del miedo por la idea de ser noqueada. *No es mío. No es mío. No es mío.* Canto en mi cabeza.

—¿Qué pasa? —pregunta Paul. Inclina mi rostro hacia arriba, agarro sus muñecas para jalar sus manos hacia abajo. Entrelaza sus dedos con los míos y tira de mis manos detrás de mi cuerpo hasta que esta al ras con el suyo.

Muevo mis dedos de su agarre. No está sosteniéndolos fuertemente. Solo agarra vagamente mis manos, probablemente para evitar que lo empuje lejos.

—¿Muchas de tus mujeres encuentran esto sexy?

92

—¿Muchas de mis mujeres? —Su risa retumba a través de mí—. ¿Cuántas crees que tengo?

—No tengo suficientes dedos en las manos ni en los pies o pecas para contarlas.

—Oh, no son tantas. —Besa la punta de mi nariz—. Tienes muchas pecas. —Ríe nuevamente. Pero está evitando mirarme a los ojos.

—Te he visto con esas zorras que entran a la tienda —le digo. Eso me molestaba entonces, y me molesta ahora. Pero no quiero que sepa cuánto—. Consigues de todo.

—Conseguía de todo. Ahora no. Una gran diferencia.

Fuerzo un poco la jovialidad en mi voz.

—Así que me estás diciendo que nunca vas a dormir con alguien más.

—Si tú te comprometes, yo me comprometo —dice él—. Te lo dije, no comparto. Y espero que tú tampoco compartas.

Retuerzo mis dedos fuera de los suyos, y luce como un niño de tres años que acaba de perder su nuevo juguete cuando doy un paso atrás. Si corro, va a seguir y parecerá que estoy jugando con él, cuando en realidad solo necesito espacio. Entonces nadie saldrá lastimado.

—Vuelve aquí —dice él.

Fuerzo una sonrisa y corro hacia el metro. Él me sigue. Apenas puedo oír sus zapatos tocar sobre el pavimento, pero sé que está ahí atrás. Su sombra me está siguiendo, está casi sobre la mía, al igual que trata de atraparme.

—Si fueras un hombre, estiraría mi pie y te haría caer —le dice a mi espalda.

—Si tú fueras un hombre, serías capaz de atraparme —le digo por encima de mi hombro.

Frunce el ceño y me alcanza en dos pasos.

—¿Si fuera un hombre? —dice, dejando caer su boca a mi oído para gruñirme las palabras—. ¿Lo dudas?

—Demuéstralo, hombre grande —le digo.

Niega con la cabeza.

—Todavía no.

Dejo de caminar y pongo las manos en mis caderas.

—¿Vas a dejar que dude de tu virilidad y no vas hacer algo al respecto? —le pregunto. *Muerde la carnada, Paul.*

—Si vas a algún lugar cerca de mi virilidad, no tendría que probarlo. —Agarra una manija mientras avanzamos por el vagón del metro, y me tira contra él. Como que me gusta que me sostenga así. Es íntimo y nuevo. Y parece que a él también le gusta, si la evidencia de su deseo presionando contra mi cadera es alguna indicación.

Bajo mi mano para frotarlo a través de sus jeans, pero intercepta mis inquisitivos dedos.

—No juegues jodidamente conmigo —advierte.

—Vaya —exhalo—. ¿De dónde vino eso?

—Frustración sexual —dice—. Saca lo mejor de mí.

Juego con su manga.

—Así que, ¿qué pasaría si quiero jugar jodidamente contigo?

Su brazo cae alrededor de mi cintura.

—Entonces estás hablando con el tipo equivocado.

De repente me siento fría y sola. Cruzo mis brazos enfrente de mi pecho y trato de mirarlo pero es duro cuando me siento así de expuesta.

—Nunca uses el sexo como una manera de controlarme —dice tranquilamente. Entonces vuelve a abrazarme. Esta vez soy yo quien se aleja. Frunce el ceño y me sigue cuando voy a sentarme a un asiento vacío. Se sienta a mi lado así que me arrinconó contra la ventana. Él es grande por lo que ocupa todo su asiento y parte del mío—. Tampoco huyas de mí —dice—. Siempre te voy a perseguir. Hasta que tú me digas que no me quieres.

Comienzo a enumerar con mis dedos.

—Por la tanto, no puedo jodidamente jugar contigo. No puedo huir de ti. Y no puedo usar el sexo para controlarte. —Alzo mis manos—. ¿Por qué no me das toda la lista ahora? —pregunto—. ¿Qué otra cosa no puedo hacer?

Se inclina cerca y con delicados dedos retira mi cabello hacia atrás de mi nuca. Su mano agarra la parte posterior de mi cuello y me habla en voz baja al oído.

—No puedes usar trucos sexys para escapar de mis preguntas. Te pregunté qué estaba pasando cuando nos fuimos del consultorio médico porque lucías como si algo te estuviera molestando. Quería saber qué era, y evadiste mi pregunta con insinuaciones sexys y dedos traviesos. No me malinterpretes. Cada parte de mí quiere follarte, particularmente mi pene quiere enterrarse en tu coño cuando estés encima de mí. —Sonríe cuando los vellos de mis brazos se erizan—. Pero si no puedes contestar una simple pregunta como “¿Qué pasa?” entonces tenemos problemas más grandes de los que pensaba. Por la tanto, intentémoslo otra vez. ¿Qué pasa, Friday?

—¿Qué te hace pensar que algo va mal? —digo pero la voz me falla.

—Porque te conozco. Jodidamente te conozco, y sé que algo está pasando.

—¿Y cuál es mi cuento? —pregunto. Porque ahora estoy curiosa.

—Basta —gruñe—. No voy a permitir que cambies de tema.

Quiero decir las palabras en voz alta. Realmente quiero decirlas. Pero se atascan en mi garganta.

—No pasa nada malo —le digo. Quito su mano de la parte de atrás de mi cuello donde todavía está jugando.

—No me mientas. —No está enojado. Luce... ¿lastimado? ¿Por qué carajos?

—¡No sé qué quieres que te diga! —lloro. Las personas se giran para vernos, bajo el tono de mi voz de forma que no llame a los perros de todas las áreas—. No sé lo que quieres —siseo.

94 —¿Estas contenta de estar embarazada? —pregunta él, se recuesta contra el asiento y cruza los brazos así puede bajar la mirada.

—Por supuesto, estoy feliz —me burlo.

—No feliz por Garrett y Cody. ¿Estás feliz de estar embarazada? Tú, Friday, solo tú. —De repente hay lágrimas en mis ojos, parpadeo furiosamente tratando de evitar que las gotas caliente caigan por mis mejillas. Si caen, he fallado. Demostré debilidad. No puedo permitir eso.

—Malditas hormonas —digo.

Se ríe.

—Has estado embarazada por todo una semana —dice—. Será mejor que te vayas acostumbrando.

—No lloro —digo en voz baja—. Nunca, nunca lloro. Nunca.

—¿Por qué no?

Porque no dejo que la gente se acerque lo suficiente como para hacerme débil.

—Porque no quiero.

—No haces nada que no quieras hacer, ¿cierto? —pregunta. Estrecha sus ojos.

—Ya no más.

—¿Cuándo fue la última vez que lo hiciste? —Aspiro una bocanada de aire. Mi estómago se agita—. Friday —canta.

—¿Por qué el interrogatorio, Paul?

—Deja de hacer eso.

—Jódete.

Se ríe.

—Jódete.

Una sonrisa tira de mis labios. Me doy vuelta y miro por la ventana los grafiti que pasan. La última vez que lloré fue por él. Fue por el bebé que regalé. Y juré que nunca nadie más me haría así de vulnerable. Pero no puedo decirle eso a Paul.

—Me gusta estar embarazada —digo. Le sonrío y fuerzo una risita.

—Genial. Ahora vas a pretender ser la maldita Pollyanna⁵. —Levanta las manos.

—Deja de curiosear —le advierto. Le frunzo el ceño—. Deja de estar jodidamente tratando de excavar en mi psique. No le gustan los visitantes. Le gusta la soledad. Le gustan las telarañas del puto ático, así que deja de tratar de limpiarlas.

—Dime algo que sea cierto —insiste—. Una cosa. —Levanta un solo dedo—. Solo una.

—Esa era la verdad. —Pongo una mano en mi estómago, y Paul baja la mirada hacia allí—. Estoy jodidamente encantada de estar embarazada. Me encanta que una vida esté creciendo dentro de mí. Me encanta que Garrett y Cody vayan a ser padres y que tengo la oportunidad de cocinar su bebé por nueve meses. Me hace tan feliz que podría dar vueltas alrededor y hacer un arcoíris de caramelos y mierda. Agitar el maldito árbol de caramelos y un arcoíris caerá de él, así de feliz estoy.

—Gracias —no dice nada más. Solo cruza sus pies delante de él y se queda mirándolos.

—Jódete, Paul.

—Jódete, Friday.

—No estoy mintiendo sobre eso —le susurro-grito—. Sí me encanta estar embarazada. Me gusta ahora, y me gustará hasta el último momento. Me gustará todo el camino hasta que jodidamente lo dé. ¿Esa es la mierda que quieres oír? ¿Es eso lo que quieres oír, Paul? —Me pongo de pie cuando el vagón del metro baja la velocidad—. Me encanta estar embarazada —le susurro al oído. Se estremece—. Voy a dar a luz a otro bebé que no es mío. Solo que esta vez puedo comprobarlo y asegurarme que él esté bien.

Finalmente, una lágrima cae por mis pestañas y mi mejilla. La seco con el dorso de la mano. Lo rodeo y camino hacia la salida. Él da un paso afuera, y yo dudo. Espero hasta el último minuto, y cuando se da vuelta para ver hacia donde he ido, las puertas del vagón se cierran, y continúo en el interior. Cierro los ojos mientras me alejo porque lo oigo llamando mi nombre.

⁵ **Pollyana:** Pollyanna: personaje de una novela que lleva el mismo nombre escrita por Eleanor. H. Porter. Este personaje se caracteriza por verle el lado bueno a todo. Por lo tanto a una persona que es extremadamente optimista se le llama Pollyanna.

Capítulo 22

Paul

Son casi las ocho de la noche, y Friday aún no está en casa. Hayley está con su mamá esta semana, así que no tengo mucho que hacer excepto calmarme y esperar a que Friday venga a casa. No puedo malditamente creer que me haya dejado así en la plataforma del metro. Ganó. Por ahora. Pero cuando la encuentre, la voy a hacer derramar las tripas y contarme sus secretos. Está llevando una carga terriblemente grande, y me gustaría que me dejara ayudarla con ella.

Mi teléfono vibra, y es Logan enviándome otra foto de Kit. Esta vez, tiene una hoja de papel sobre su vientre que dice, “Me pregunto cuándo mi tío Paul vendrá a visitarme”.

96 Sacudo mi cabeza y sonrío. Entonces, agarro las llaves de mi moto y bajo al garaje por ella. La gané en un juego de cartas, y puedo contar el número de veces que la he manejado con solo una mano. Logan la usa más que yo. Pero se está haciendo tarde, y no quiero tomar el metro a estas horas de la noche. Nunca me he sentido acosado por la forma en que me veo, pero genero muchas miradas curiosas por todos esos tatuajes y perforaciones. La gente empuja a los niños detrás de sus piernas, y las mujeres ponen sus bolsos al otro lado de sus cuerpos, como si fuera a robarlas o algo. Solo porque tenga tatuajes no significa que sea pobre, o un ladrón, o necesite de su bien ganado dinero.

Estaciono en el hospital y subo hasta la habitación en la que Emily está aún esperando que la envíen a casa. Golpeo suavemente y abro la puerta. Meto la cabeza y veo a Emily sentada con Kit tomada cerca de su pecho. Se mece y me hace señas de que entre. Señala hacia la cama y pone los ojos.

—Él se cansó —dice, sacudiendo la cabeza.

Logan está estirando en la cama de hospital con su boca abierta. Lo mejor de tener un hermano sordo es que puede dormir durante cualquier cosa, así que ni me preocupo por hablar mientras está dormido. Me siento en frente de Emily, y se queda mirándome.

—Estuvo aquí hace unos minutos —dice Emily. Arquea su ceja.

—¿Quién? —pregunto. Trato de lucir como si no tengo ni idea de qué está hablando.

Resopla.

—¿Quién crees?

No digo nada. Emily separa a la bebé de su pecho con una mueca y arregla su camisa. Hace todo eso bajo una manta, así que no es ni un poquito extraño. Entonces me entrega a Kit y lanza un paño sobre mi hombro.

—Ve si puedes hacerla eructar —dice riendo.

—Simplemente soy el maestro del eructo —le digo a Kit. Se retuerce en mis brazos como una oruga tratando de salir de su capullo. La coloco gentilmente sobre mi hombro y la palmeo en la espalda—. ¿Cuándo se van a casa? —pregunto a Emily.

—Mañana en la mañana.

—¿Todo bien? —pregunto. Kit deja escapar el eructo más dulce y sonoro cerca de mi oído, y eso me hace reír—. Bueno ese. Suenas como tu papi —le digo mientras la bajo en mis brazos y la acuno cerca de mí.

—Todo está bien. —Señala hacia Logan—. Le dije que se fuera a casa y durmiera un poco, dado que no podremos descansar mucho cuando ella llegue a casa. Pero se negó.

—Él es inteligente —le digo a Kit, haciendo voz de bebé—. Su mamá le enseñó a diferenciar el bien del mal —digo en voz cantarina, todavía hablando con la bebé.

—Sonaba como Henry, diciéndome que no podía dormir sin mí. Sin nosotras. —Henry es un querido viejo amigo nuestro quien perdió a su esposa hace poco. Era el portero del edificio de Emily cuando ella regresó a la ciudad, y ahora es parte de nuestras vidas. Sus ojos se llenan de lágrimas cuando mira a Kit. Se pasa la mano por la nariz.

97

—Estoy muy contento de que te haya encontrado —le digo a Emily. Miro directamente a sus ojos cuando lo digo para no confundirla. Quiero ser muy claro—. Eres lo mejor que le ha pasado.

—Él es el único que siempre me aceptó tal y como soy.

—¡Oye! —protesto juguetonamente—. Todos nosotros te aceptamos.

Sonríe suavemente.

—Los Reed son un grupo especial.

—Puedes culpar a nuestra mamá por eso —le digo.

La habitación queda en silencio por un minuto, y me lleno de la belleza que es su hija. Está ya dormida, y luce tan pacífica. Es perfecta.

—¿Cómo está Friday? —pregunto finalmente en el silencio.

Emily se encoge de hombros.

—Es Friday.

—¿Viene a casa esta noche? —pregunto. Deslizo mis manos sobre la seda de la parte superior de la cabeza de Kit.

—Probablemente —me dice.

Exhalo un suspiro y pellizco mi piel en el puente de la nariz.

—Sigue presionándola —dice.

Levanto mi cabeza en un tirón. Es la última cosa que esperaba que dijera.

—¿Qué?

—Sigue presionándola —dice de nuevo—. Tiene un montón de equipaje. Y no puedes ayudarla a cargarlo hasta que esté lista para presentártelo. Entonces, sigue presionando.

—¿Tú lo sabes?

Niega.

—Solo reconozco a alguien que se esconde. Yo misma lo hice. Puedo ver las señales. Quiere desesperadamente que alguien la encuentre. Y probablemente a alguien que la perdone por lo que sea que hizo, para poder perdonarse a sí misma. —Se encoge de hombros—. Solo estoy adivinando, por supuesto. Podría estar completamente equivocada.

—Lo dudo.

—No te preocupes por ser gentil. Sé tú mismo. Sabes qué decir y hacer. —Me mira con una suave sonrisa en su cara.

—¿Habló contigo? —pregunto. Me estremezco por dentro. Debería estar preguntándole esto a Friday.

—¿En relación a ser una sustituta?

Asiento.

—Sí, hablamos al respecto cuando se ofreció a serlo.

Bueno, eso me sorprende.

—No me percaté de que fueran tan cercanas.

—Nadie es cercano a Friday —dice. Luego mira directo a mis ojos—. Excepto tú.

Me río, pero no hay humor en el sonido.

—Soy tan lejano a Friday como cualquier otra persona. Construye demasiadas malditas paredes que no puedo conseguir ni una mirada sobre ellas, y mucho menos llegar a acercarme.

—Eventualmente abrirá la puerta y te dejará entrar.

Levanto la mirada cuando la puerta se abre, literalmente. Friday se sobresalta y me mira.

—Olvidé mi bolso de nuevo —dice tranquilamente. Señala un bolso recostado en la silla junto a mí. Ni siquiera lo vi allí.

Emily se levanta y va a la cama, donde rudamente sacude a Logan. Él salta y gruñe, abriendo los ojos. Esa es exactamente la misma forma en la que lo he despertado desde que perdió su audición. Es la única forma de obtener su atención.

—Llévame a caminar —le dice Emily. Él se levanta y se estira—. *Niñeras* —le dice Emily en señas.

Él frunce el ceño, ella solo asiente hacia la puerta.

—Oh —dice—. Un paseo. —Mira hacia Kit—. ¿Estás segura de que estará bien?

—Le acabo de dar de comer. Vamos. —Toma su mano y lo lleva fuera de la habitación. Cierran la puerta tras ellos.

Friday alcanza su cartera, pero se estira y coloca su mano en la mía.

—Por favor no te vayas —digo—. Por favor.

Asiente, mordiéndose el labio inferior.

—Está bien. —Respira. Se sienta a mi lado moviéndose ansiosamente. Me muevo, colocando a Kit en sus brazos y presionando un beso en su sien.

—Déjame amarte —digo suavemente. Luego me siento y la observo mientras organiza a Kit en su regazo para poder mirar la cara de la bebé.

El silencio se expande en la habitación como una manta húmeda, pesada.

—Él era perfecto —dice en voz baja—. Lucía como yo. Tenía ojos azul oscuro y pecas y tenía como un minuto de edad. Luego nunca lo volví a ver. No hubo cierre. Me lo quitaron y nunca pude abrazarlo.

—¿Dónde está él ahora? —Mi garganta se obstruye de forma tan apretada que tengo que toser.

—Está con una maravillosa familia que lo adoptó cuando tenía un día de nacido. —Finalmente levanta la vista hacia mí, y sus ojos brillan con las lágrimas. Una cae por su mejilla, y no la limpia—. Me envían fotos cada seis meses. Es hermoso. Juega béisbol y ama los trenes.

—Todos hacemos lo que tenemos que hacer para sobrevivir —digo.

Sorbe por la nariz. Le alcanzo una servilleta de papel porque casi suena como un sollozo.

—Tenía quince años y estaba completamente sola. —Me devuelve a Kit y cuenta los dedos de sus pies y manos—. Ella va a tocar la guitarra como su mamá —dice—. Mira estos dedos. —Kit aprieta el dedo de Friday en su sueño, y Friday envuelve su espalda.

No digo nada porque creo que no quiere que lo haga.

—Su nombre es Jacob —dice. Sonríe—. Tengo sus huellas y su fecha de nacimiento en la parte interna de mi muslo. Pete lo hizo por mí.

Maldito Pete. Supo esto todo el tiempo y no me dijo.

—Pequeño bastardo —murmullo.

—Pete conoce el valor de un secreto bien guardado.

Me alegra que tenga a alguien a quien contarle sus secretos. Espero que algún día ese alguien sea yo.

—Atesoro tus secretos. Los guardaré cerca de mi corazón y los mantendré entre nosotros y solo nosotros, siempre.

Sonríe.

—Lo sé.

Respira profundo y siento como si hubiese aliviado algo de su carga.

—¿Nunca lo ves?

—No. Tengo permitido hacerlo. Fue una adopción abierta. Pero nunca lo he hecho.

—¿Por qué?

—Tengo miedo de que si llego a poner mis manos sobre él, nunca lo deje ir.

—Su voz se quiebra de nuevo—. O peor. ¿Qué tal si me odia? No sería capaz de sostenerme a mí misma. Ya es lo suficientemente difícil saber que no sabe quién soy. Si también me odia, no seré capaz de soportarlo.

—Gracias por decírmelo —le digo en voz baja.

—Debí haberlo hecho antes. Lamento mucho no hacerlo.

—Eres la correcta para mí. Lo sabes ¿no? —Dejo escapar.

Las palabras cuelgan allí como un petardo encendido entre nosotros. Puedo ver los fusibles quemándose, y solo espero a que hagan explosión.

—Sé que quieres que lo sea. Pero no estoy segura de serlo. Creo que puedes hacerlo mejor.

—No estoy de acuerdo. —No tengo dudas al respecto.

—¿Puedes darme algo de tiempo?

—¿Cuánto?

Se encoge de hombros.

—No lo sé. Supongo que lo sabré cuando lo sepa.

—Supongo que sabré cuando tú lo sepas. —Me río entre dientes. Pero mi corazón se siente mucho más ligero. Realmente quería quitarle su carga, pero sé que no puedo porque no me siento más pesado. Si acaso, me siento liviano, solo sabiendo que lo comparte conmigo.

100

Las puertas se abren y Emily y Logan regresan a la habitación. Logan mira de Friday a mí y de vuelta, y luego sonrío y llena su pecho de aire.

—¿Qué? —pregunto.

—Amigo, estoy contento de que no te matara. Eso es todo. —Hace con sus manos un movimiento de rasguño como el de un gato y dice—: ¡Miau!

Ella malditamente me mata cada vez que gira esos ojos verdes hacia mí. Pero moriría cien veces solo por una mirada de ella.

—¿Lista para ir a casa? —le pregunto.

Asiente y le entrega Kit a Logan. Él la toma, ya luciendo cómodo con Kit. Es su papá, supongo que debería estarlo. Logan besa la mejilla de Friday y yo halo a Emily en un abrazo.

—Gracias —le digo en el oído.

Emily sujeta mi hombro y no dice nada.

Caminamos fuera, y me doy cuenta de que no puedo colocar a Friday en la parte trasera de mi moto porque está embarazada, así que ni siquiera le dejo saber que está aquí. Llamo un taxi y me meto dentro con ella. Mañana recuperaré mi moto. Le envío un texto a Logan y le digo que está allí por si necesita usarla. Me responde indicando que la revisará.

Pongo a Friday cerca de mí, y apoya su cara en mi camisa. Sus respiraciones calientes hacen cosquillas en mi cuello y me hacen sentir cálido por dentro.

—Solo dame un poco de tiempo —dice en voz bajita contra mi pecho.

Asiento, y en la parte baja de mi quijada está apoyada la cima de su cabeza, así que sabe que le respondí. Respira profundo y se acomoda en mí.

Cuando llegamos a casa, realmente quiero llevarla a mi cama. Quiero abrazarla y asegurarme de que está bien. Pero me da las buenas noches frente a su puerta, y la cierra tras ella. Me quedo allí parado y siento paz de solo saber que está a salvo en mi casa, cerca de mí. Y también lo están sus recuerdos.

Capítulo 23

Friday

Han pasado dos semanas desde que le conté todo a Paul, y han sido dos semanas desde que me besó. Sostiene mis manos todo el tiempo, tanto que a veces me pregunto si me van a brotar raíces y quedaré atada permanentemente a él. Pero no me ha besado. Sí, nos hemos acurrucado en el sofá y puedo sentir su pene presionando contra sus jeans, presionándose contra mí, pero aun así no me besa. Sus labios no han tocado ni una sola parte de mi cuerpo. Ni una vez. No desde que le desnudé mi alma.

Esta noche, necesito su ayuda con algo y tengo miedo de pedirselo, así que en vez de eso, llamo a Garret.

—¿Crees que podrías venir a ayudarme? —le pregunto.

102

—¿Con qué clase de cosa necesitas que te ayude? —Puedo decir que está ocupado porque hay ruido y risas en el fondo.

—Necesito ser pintada.

Escucho una puerta cerrarse y el ruido se desvanece.

—Dilo de nuevo.

—Necesito ser pintada. ¿Recuerdas el concurso del que te hablé? Mi modelo se retiró, y tengo este diseño patea traseros en el que he estado trabajando desde el mes pasado. No quiero faltar. Hay un premio de cinco mil dólares.

—¿Y crees que puedo pintarte? —se burla—. No tengo habilidad artística alguna. Ni siquiera puedo hacer manualidades. Nada de eso. Soy malo en todas ellas.

—Es solo sombreado. Transferiré el diseño sobre mi piel, y solo lo coloreas como cuando pintas siguiendo números. —Le estoy rogando. Pero este diseño es bastante bestial y quiero compartirlo con el mundo. Puedo ganar. Sé que puedo—. No te preocupes —declaro—. Ni siquiera voy a pedirte que pintes mis tetas. Puedo hacer esa parte yo misma. Solo necesito que pintes mi espalda. ¿Puedes?

—No puedo —dice—. Estamos en un evento para el trabajo de Cody.

—Oh. —Dejo salir mi aliento.

—¿Por qué no le pides al chico guapo que lo haga? Es un maldito artista, Friday.

—Él ya es...como... material de novio. —Siento el calor subir hasta mis mejillas.

—Quieres decir que es, como, totalmente follable.

Me río.

—Eso también. —Camino hacia la cocina para conseguir una botella de agua del refrigerador. Paul está sentado en el sofá así que susurro al teléfono—. Es demasiado íntimo para nosotros justo ahora.

—Todavía está resguardando los tesoros, ¿ah? —Se ríe Garret.

Me quejo en voz baja y miro a Paul, que me da una mirada de qué-demonios. Puedo decir que está tratando de escuchar de qué estoy hablando, pero intenta que no me dé cuenta. Y desesperadamente quiero que no me escuche hablando de él.

—Pregúntale —dice Garret—. Simplemente hazlo.

—No.

—¿Por qué no se lo pides a una amiga?

—¡No tengo ninguna! —lloro. Bueno, tengo un par. Pero Reagan está ocupada y Emily acaba de tener un bebé hace dos semanas, así que no puedo pedirselo. Mi antigua compañera de la universidad, Lacy, también está ocupada. Ya lo intenté con ella.

—Ve a preguntarle. Luego me llamas y me cuentas como va. —Se ríe, y luego la línea queda muerta.

103

—Bueno, jódete mucho —murmullo al teléfono. Estoy incubando a tu maldito bebé.

—¿Qué sucede contigo? —pregunta Paul. Apaga la TV y se levanta. Su largo cuerpo se hace aún más alto cuando estira sus brazos encima de su cabeza. Puedo ver una pequeña franja de piel bajo su camisa y por primera vez noto que tiene el nombre de Kelly allí.

—Tienes el nombre de Kelly en tu vientre —digo, señalando como una idiota a su estómago. Baja su camisa rápidamente y me frunce el ceño.

—¿Y qué?

—Y que tienes el nombre de Kelly en tu vientre —repito. Me obligo a encogerme de hombros—. Eso es todo

Me pone sus ojos.

—Mmm hmmm —tararea—. ¿Quién era ese en el teléfono?

—Solo Garret —digo. Solo el maldito Garret que no me puede ayudar aun cuando estoy desesperada. Tomo un sorbo de mi agua.

No sé por qué me molesta saber que Paul tiene el nombre de Kelly en su piel. Pero como que lo hace. Lo he visto sin camisa antes, pero nunca lo había notado, hasta ahora. Ella era y siempre será una gran parte de su vida porque tienen una hija, pero aun así llega bajo mi piel. Odio que lo haga, pero lo hace, en verdad.

Paul me saca de mis pensamientos cuando pregunta:

—¿Y qué le pediste a Garret que hiciera por ti? ¿Y por qué se negó? ¿Y por qué me llamó chico guapo? —Sonríe y apoya una cadera contra el mostrador.

—¿Cómo escuchaste todo eso?

Se encoge de hombros.

—Tu volumen estaba realmente alto. —Me mira por un segundo. Pretendo que no lo escucho. Suspira y canta—. ¡Fridaaaay! —Agita sus manos en el aire violentamente—. Tierra llamando a Friday.

—Te llama chico guapo porque lo eres.

Un hoyuelo aparece en su mejilla.

—Está bien —dice—. ¿Y el resto? —pregunta cuando no digo nada más—. ¿Qué le pediste que hiciera?

Miro alrededor del cuarto. No hay nadie a quien pueda usar para distraerlo.

—¿Hayley te está llamando? —pregunto.

Pone sus ojos.

—Está con su mamá esta semana. Pero buen intento.

No deja de preguntar.

—Le pedí que me ayudara con un proyecto de arte —digo. También puedo derramar mis tripas.

—¿Qué clase de proyecto de arte?

104

Me encojo de hombros.

—Hay un concurso en Bounce. —Bounce es un club local, y todos los hermanos Reed han trabajado allí en algún punto y otro como porteros, así que está familiarizado con el lugar.

—¿Qué tipo de concurso? —pregunta.

—¿Un concurso de pintura? —digo. Sale como una pregunta, a pesar de que no tenía la intención de que lo hiciera.

—¿El maldito concurso de pintura corporal? —pregunta Paul, y palmea sus manos contra el mostrador —. ¿Estás entrando a eso?

—Ya entré. Y tenía una modelo, pero se retiró al último momento. Su abuela murió o algo así. No sé por qué su abuela no pudo esperar hasta después del concurso, pero supongo que no tengo nada que decir.

Se ríe.

—Dios, me haces reír.

Me le quedo mirando.

—Así que tu modelo se retiró y tú vas a hacer ¿qué? ¿Pintar a Garret?

—Ummmm. No exactamente. —Paso un dedo por mis labios y comienzo a mordisquearme la uña.

—¿Qué, entonces? —Levanta sus manos.

—Le pedí que me pintara. —Miro hacia el pasillo—. Tal vez Sam pueda hacerlo. ¿Está aquí? —Comienzo a ir en esa dirección pero Paul sostiene mi brazo y me jala hacia atrás. Caigo contra él.

—No hay una maldita manera de que ningún hombre, incluyendo a Garret, pinte tu cuerpo desnudo. No. Absolutamente no. —Cruza sus brazos sobre su ancho pecho y me mira como si hubiese perdido la razón.

—La tasa para entrar fue de cien dólares y gasté todo un mes trabajando en este diseño. Es perfecto y pienso que puede ganar. ¿Y cuándo te convertiste en mi padre? —pregunto, retirándome de él.

—Créeme —dice—. Lo último que quiero es ser tu padre.

—Entonces deja de actuar como uno.

Me acerca a él de nuevo, y siento su pene presionar contra mi bajo vientre.

—Créeme —dice de nuevo—. No me siento como un padre cuando estoy contigo.

—Oh —suspiro. Mi corazón se acelera y siento este pequeño revoloteo en mi vientre que solo ocurre con él.

—Oh —se burla—. Estoy actuando como un novio celoso porque lo soy.

Cierro mis ojos y digo:

—Ni siquiera me has besado desde que te conté sobre Jacob.

—Me dijiste que necesitabas tiempo —gime suavemente—. He estado justo aquí esperándote. Pacientemente, debo agregar. —Se ríe.

105 —¡Bueno, deja de ser tan paciente!

Retira mi cabello de mi cara con dedos gentiles y no dice ni una palabra. Simplemente me mira, sus ojos suaves y llenos de algo que no comprendo. Desearía hacerlo. Haría esto mucho más sencillo.

—Entonces, en relación al concurso.

—Reagan y Emily están ocupadas.

—¿No hay nadie más que pueda ser tu modelo?

—No tengo suficiente tiempo para enseñarles la posición.

—¿Posición? —Sonríe.

Aprieto su hombro.

—Te pintaré. —Sus ojos se clavan en los míos—. Disfrutaré como el infierno hacerlo. —Su hoyuelo crece más profundo y más lindo.

—No. —Niego—. No puedes.

—¿Por qué no?

—¡Porque voy a estar desnuda! —lloro.

—¡Lo sé! —grita de nuevo en voz baja—. ¡Es por eso que no quiero a nadie más haciéndolo!

Capítulo 24

Paul

Esto es realmente una mala idea, y lo sé antes de que ponga un pie en su dormitorio.

—Cierra la puerta detrás de ti —dice ella. Su voz tiembla, y jodidamente amo que esté así de mal sobre mí pintando su cuerpo.

—Nadie más está aquí —le recuerdo.

—Siempre hay alguien aquí, o en su camino hacia aquí, o pensando en venir aquí.

Tiene razón, así que cierro la puerta. Tiene hojas de transferencia repartidas por toda su cama. Están dispuestas en un patrón extraño, y no puedo entender lo que es.

106

—¿Qué vas hacer? —pregunto.

Sonríe y niega.

—Vas a tener que esperar y ver.

—¿Con qué estoy pintándote? —le pregunto, mientras tira de su camisa sobre su cabeza. Mi boca se cae abierta, pero solo agarra su camisa contra su pecho y me da la espalda. Coloca su cabello hacia un lado.

—Es realmente una pintura de látex muy espesa. Va a ser como plástico cuando esté seca. —Apunta a una hoja en la cama—. Comencemos la transferencia.

Esta parte sé cómo hacerla. Usó las mismas hojas de transferencia que utilizamos para los tatuajes. Por lo tanto, las pongo en su cuerpo a su instrucción, y luego paso a la siguiente. Hago su caja torácica mientras sostiene fuertemente la camisa.

—Date la vuelta —dice, haciendo un movimiento de balanceo con el dedo apuntando hacia abajo.

—¿Tengo que hacerlo? —Pretendo enfurruñarme.

—Gira —dice de nuevo, con más fuerza esta vez. Me aparto de ella y miro hacia su armario. Pero no se da cuenta de que estoy frente al espejo. Deja caer la camisa y coloca las transferencias sobre sus pechos.

Mi boca se seca. Sé que no debería verla, pero no puedo jodidamente evitarlo. Ella es perfecta. Sus pechos son grandes para su pequeño cuerpo, pero firmes. Sus pezones están duros y apuntando directamente hacia el frente. Sus

areolas son tan grandes como dólares de plata y redondos y quiero tan mal ir hacia ella y tomar uno en mi boca. Quiero oírla gritar.

Levanta la mirada, y retiro mis ojos del espejo.

—Puedes darte la vuelta ahora —dice. Levanta la camisa de nuevo a su pecho. Es una pena. Trago duro y trato de empujar la lujuria que está nublando mi cerebro. Necesita que la pinte, no que la folle.

Su frente se arruga.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Bien —me ahogo. Me aclaro la garganta porque mi voz suena ronca—. Bien —le digo de nuevo.

Niega y gira su espalda hacia mí.

—Todos los espacios con un uno en el centro serán de este ardiente naranja. —Sostiene una bandeja de pintura en la mano hasta que la pone en un taburete junto a nosotros—. ¿Estás seguro de que tienes tiempo para esto? Va a tomar un tiempo muy largo.

—No puedo pensar en ningún lugar en el que prefiera estar. —Friday está casi desnuda conmigo en su dormitorio. Podría permanecer aquí durante días. Sumerjo el pincel y lo acerco a su espalda. Es casi una pena cubrir el tatuaje del Fénix. Es púrpura y gris y surgiendo de las cenizas—. ¿Tú dibujaste este tatuaje? —pregunto, mientras empiezo a deslizar.

—Sí.

107

Sigo pintando. Por lo menos al hacer esto, tengo la oportunidad de explorar todo su arte.

—Es bonito. Y en movimiento.

—Soy yo justo después de que te conocí —dice ella. Su voz es suave y con curva, al igual que su cuerpo—. Tener un trabajo y una familia, incluso una que no era la mía, me hizo más fuerte. Me sentí como si pudiera finalmente continuar.

Exploro el resto de su espalda mientras pinto todos los unos. Luego paso a los dos, y son púrpuras. Me sonrío sobre su hombro.

—Lo estás haciendo genial. —dice.

—¿Qué es éste? —pregunto. Señalo a una baraja de cartas con un payaso en el frente. Hay un Full House mostrándose en las caras de las cartas.

—La vida es un juego de azar.

—¿Y éste? —Empiezo a pintar sobre su velero.

—Algún día —dice en voz baja—. Voy a navegar en la puesta de sol.

—¿Hay anillos de boda en la vela?

—Sí.

—Quieres estar casada.

—Sí.

Mi corazón se sacude en mi pecho.

—Mi espalda es mis esperanzas y sueños. Mi frente es mi realidad como lo vi en el momento. Porque puedo enfrentar cualquier cosa, siempre y cuando deje que lo que me pasó me empuje hacia delante.

Maldita sea. Ni siquiera sé cómo responder.

Cuando su espalda está toda cubierta, corro mi silla a un lado y levanta su brazo.

—Solo haz el lado. Yo puedo hacer el frente.

No respondo, porque no estoy parando.

Tiene un velero estrellado en la parte frontal de su vientre. Y justo al lado de su ombligo perforado está una baraja de cartas con un Full House mostrándose en las caras de las cartas. Tiene palabras como *fe*, *esperanza* y *caridad* escritas en su espalda. Y en su frente, tiene palabras como *pérdida* y una gran *F* como verías en un examen de la escuela. No comento sobre aquellos porque está empezando a retorcerse y me temo que va a hacer que pare.

Me cierno sobre un moisés vacío. Levanto la vista hacia ella y veo que ha cerrado los ojos, así que pinto sobre ello.

—No puedo entender lo que estamos dibujando.

Sonríe.

—Lo sé. ¿No es genial?

Me río entre dientes.

—Si tú lo dices.

108

Pinto por el lado de su cuello, donde hay una tortuga y cráneos y otra mierda loca que es tan Friday.

Cuando no queda nada, excepto sus pechos, que todavía están cubiertas por su camisa, dice:

—Mis piernas van a ser negras.

—No estás caminando en el escenario desnuda —digo. No hay manera en el infierno.

—No, voy a estar usando una braga de traje de baño negro. —Toma un rodillo.

—Bien. —No me gustaría tener que atarla al cabecero de la cama. Bueno, en realidad, me encantaría atarla al cabecero de la cama.

—Tengo que quitarme el pantalón —dice ella. Su cara se colorea, y es tan condenadamente bonita.

Bajo el pincel y empiezo a tararear mientras alcanzo el botón de su pantalón. Me deja, sin soltar esa camisa. Está vistiendo una diminuta braga de traje de baño negro, y silbo cuando la veo. Se ríe, y el sonido se dispara directamente a mi corazón. Sacudo el pantalón abajo, y sale de él.

Me pongo de cuclillas frente a ella, pongo una rodilla en el suelo, y descanso el codo en el otro. Levanto la mirada y sonrío.

—La vista es muy agradable desde aquí abajo.

Sonríe y mira hacia otro lado.

No tiene una gran cantidad de arte en sus muslos exteriores a excepción de un sonajero que está encerrado en una tela de araña. Se precipita a través de su rodilla. Sé sobre qué es ese. Lo cubro con pintura negra, y luego cubro todo el camino hasta los dedos del pie. Se ríe cuando hago el interior de su pie.

—¿Cosquillosa? —pregunto.

—Hipersensible justo ahora —susurra.

—Tengo que llegar por debajo de tu braga —le digo—, en caso de que se mueva.

—¿Puedes tirar de ella hacia abajo un poco? —pregunta—. No mucho.

Engancho mis pulgares en las caderas de su braga y tiro hacia abajo. Hace un ruido susurrante, y levanto la mirada para encontrarla hablando sola. Suena como si estuviera diciendo: *No te desmayes, no te desmayes, no te desmayes*, pero no puedo estar seguro. Pinto alrededor de sus caderas y su cintura y dejo su braga abajo así puede secarse durante un minuto. Levanto su pierna y descanso su pie sobre mi rodilla. Puedo ver el interior de su muslo, donde están las huellas de su hijo, junto con su fecha de nacimiento. Me inclino hacia delante y la beso ahí. Me detengo, tomando la dulce sensación de su piel suave contra mis labios, y me detengo a oler la esencia abrumadora que es toda Friday. Su pierna empieza a temblar así que pinto muy rápido y la bajo al suelo. Ruedo todo el camino hasta el muslo de nuevo, y luego la miro y sonrío.

—Perdóname por adelantado por lo que voy a hacer —digo. Tiro de su braga a un lado para que pueda deslizar el pincel hasta el pliegue del muslo.

109

Santo Cristo. No tiene una puntada de vello ahí abajo. Por supuesto, solo puedo ver el borde, pero está limpiamente afeitada, y tengo que llegar a abajo y ajustar mi pene. Quiero sacar el traje más lejos, así puedo ver su clítoris perforado, pero no he sido invitado tan lejos. Infierno, no he sido invitado hasta aquí, tampoco, pero estoy aquí. Gracias a Dios, estoy aquí.

—¿Todavía estás bien? —pregunta.

—Bien —gruño.

—Solo comprobando, porque tu mano está temblando un poco. —Su voz tiembla casi tanto como lo hace mi mano.

—Me estás volviendo jodidamente loco —admito.

Aspira un aliento.

—Lo siento —susurra.

—No lo estés. Es un buen tipo de locura. —Le sonrío.

—Amo esos jodidos hoyuelos —dice ella. Entonces aprieta los labios como si hubiese dicho demasiado, lo que me hace sonreír aún más.

—No digas la palabra *amor* a mí alrededor todavía —adviento juguetonamente.

—¿Por qué no?

—Porque me haces sentir esperanzado —digo.

Da un paso atrás y baja la mirada.

—Creo que hemos terminado —dice. Me sonrío.

—No, no lo estamos.

Doy un paso hacia ella.

Ella da un paso atrás.

—Sí, lo estamos.

—No, no lo estamos. —Agarro el borde de la camisa—. Deja la camisa —digo.

—Puedo hacer esa parte.

—Acabo de pasar dos jodidas horas pintando tu cuerpo, ¿y no me vas a conceder el privilegio de pintar tus senos? —pregunto, tratando de lucir lo más abatido como sea posible. Me inclino cerca de su oído—. Acabo de pintar la parte izquierda y derecha de tu coño —le digo—. Puedo pintar tus senos. —Tironeo la camisa, y la deja caer. Sus manos caen a sus costados, y cierra los ojos.

—Adelante —dice con los dientes apretados.

Sonríó y empiezo a pintar. Trabajo mi camino alrededor de sus pechos hasta que llego a la cima del izquierdo. Me detengo y ruedo su piercing en mis dedos. Su respiración se engancha, y baja su mirada, su boca cae abierta. Jadea algo que no puedo entender.

—Tenemos que cambiar esto por algo de plástico —le digo.

—En la cómoda —dice ella. Cierra los ojos y respira profundamente.

—¿Puedo hacerlo? —pregunto.

110

Lo hago todo el tiempo cuando perforo a personas. O cuando tienen que sacarse un piercing por alguna razón. Reemplazo el metal con algo como hilo de pescar que mantiene la perforación abierta hasta que el metal se pueda poner de nuevo.

—Puedes hacerlo —dice. Mantiene los ojos cerrados, pero se sobresalta cuando giro su piercing en mis dedos, dejándolo rodar de nuevo—. Eso no es muy agradable —dice. Pero sus ojos están abiertos y me mira desenroscar el final y sacar el piercing. Sigo con la pieza de plástico y la aseguro en su lugar. Hago lo mismo en el otro lado, tomando un minuto para jugar con él. No puedo evitarlo. Es una jodida teta perforada. Ruega para ser jugada.

Cuando he terminado, recojo mi pincel y digo:

—¿Estás lista?

Asiente.

Entonces dejo que el pincel se arrastre a través de su duro pezón.

—Mierda —dice entre dientes.

—¿Qué?

—Tenemos que poner los parches.

—Todavía no. Me estoy divirtiendo.

—Paul —protesta, pero no hay quejido en su voz que es real. Todo es fingido. Cada pedacito de ello. Cepillo hacia atrás y adelante a través de su pezón. Su cabeza cae hacia adelante, y luego abre la boca. Jadea. Dios, va a hacer que me corra en mis jeans.

—No esperaba que fueran tan grandes —admito.

Sus ojos se abren.

—¿Mis tetas?

Me río.

—No, sabía lo grande que son tus tetas. He estado mirándolas durante cuatro años. Quiero decir tus pezones. Son grandes y perfectos. —Puedo ver su pulso latiendo en su cuello, tan rápido como mi pistola de tatuaje, casi.

Sigo pintando el de la izquierda y doblo mi cabeza y sorbo su pezón derecho entre mis labios. Gime y llega a la parte de atrás de mi cabeza.

—Con cuidado —susurra—. Están realmente sensibles en este momento. No me había dado cuenta de que dolería tanto.

—¿Te estoy haciendo daño? —pregunto alrededor del pezón.

—No, quiero decir, en general. Solo estar embarazada hace daño. Lo que estás haciendo se siente realmente bien. —Chupo su teta, engordándola en mi palma. Si no retrocedo y salgo de aquí, me voy a deshonorar a mí mismo. Y a ella, también—. Muy, muy bueno —susurra.

Levanto la mirada a sus ojos. Cuando no puedo posiblemente aguantar más, dejo caer su teta de mis labios y pinto alrededor de los bordes y por debajo, mientras soplo en el pico erecto para secarlo. Sus dedos de los pies desnudos se mueven contra el suelo.

111 Doy un paso atrás, y ella se vuelve y se pone los parches, y luego pintamos sobre ellos. Me alegro que no va a ir por ahí con sus pezones asomando. No me gustaría la pintura, tampoco, puedes ver la curva de su teta, pero parece que está usando un traje de látex.

—Creo que hemos terminado —chilla. Se vuelve hacia el espejo y levanta los brazos, gira, y asimila la obra—. Has hecho un trabajo realmente bueno.

No puedo por mi vida averiguar lo que ha diseñado, y estoy curioso por lo que todos los naranjas y morados formarán.

—¿Qué es? —pregunto.

Sonríe.

—No lo diré.

Se acerca a mí y se pone de puntillas. Frunce los labios. Me inclino hacia abajo y la dejo besarme, y jodidamente amo que lo haya iniciado. Mi corazón se eleva.

—Gracias —dice ella.

—De nada.

—Tengo que hacer un par de cosas más. —Mira alrededor de la habitación como si no estuviera segura de qué hacer primero.

—Esperaré por ti en la sala. —Abro la puerta y salgo lo más rápido que puedo. Tropiezo directamente con Sam—. ¿Qué carajos? —digo—. ¿Cuánto tiempo has estado allí?

Levanta las manos.

—Acabo de entrar por la puerta. Lo juro.

—¿Estás seguro?

—Positivo. —Mira hacia la puerta de Friday—. ¿Qué estabas haciendo?
¿Necesitas un condón?

Lo empujo.

—No, no necesito un condón.

Mira hacia mi regazo.

—¿Estás seguro? Porque... —Deja que su voz se apague.

—No hables así de ella.

Sonríe.

—Bien.

—¿Qué está bien?

—Estás siendo protector. —Asiente—. Me gusta.

—Me alegro que lo apruebes.

Lo empujo fuera de mi camino, y se queja. No le presto ninguna atención, sin embargo. En lugar de ello, me dirijo al baño. Me desnudo y giro la ducha en la posición más fría. Doy un paso por debajo de la ducha y dejo que se arrastre sobre mí. Son minutos antes de que mi pene se ablande. Minutos antes de que el agua se ponga incómoda. Minutos antes de que pueda conseguir la sensación de ella, el olor de ella, y el sabor de ella fuera de mi mente.

Pero no quiero nada de ella fuera. La quiero aquí, todos los días.

112

Me visto y la encuentro esperando en la sala.

—¿Estás listo para ir? —pregunta. Está usando una camisa grande con botones y unos pantalones cortos de gran tamaño. Su cabello está suelto sobre los hombros, y está preparada suavemente. Definitivamente está usando maquillaje porque no puedo ver sus pecas, pero no es el normal atuendo Friday. Es diferente.

Llegamos a Bounce con apenas tiempo de sobra. Veo que Sam y Pete ya están allí cuando llegamos, y que están emocionados esta noche. La banda Fallen from Zero, con la que Emily a veces toca, está en el escenario, y terminan su set. Tengo que decir, que no son tan buenos cuando Emily no está con ellos.

Ellos limpian el escenario, y el dueño del club sube al micrófono. Me recuesto contra un altavoz y miro. Personas pintadas empiezan a caminar por el escenario. Algunos están preparados para parecer que están usando bikinis, y otros están pintados para que parezca que tienen camisas. Algunos son superhéroes y otros son personajes de libros. Ninguno está pintado como Friday.

Cuando es su turno, camino a la parte delantera de la sala. Ella camina hacia el escenario, y la sala se queda en silencio. El locutor dice algo acerca de la pintura, y ella hace un gesto para que él espere. Se sienta enfrentando la pared, de espaldas a la audiencia. Pone una pierna hacia un lado, y dobla la otra en una posición divertida. Luego dobla la espalda y extiende su brazo. Y de repente, puedo verlo. Es una mariposa. Es una mariposa con un ala rota. Los morados y

naranjas son las alas, y una está rota en un ángulo extraño. Revolotea sus alas, y puedes ver el jodido arte en la pose. La multitud se vuelve loca.

Es tan jodidamente talentosa. Se levanta y hace una reverencia, pero la gente está gritando por una repetición. Infierno, quiero ver ese hermoso arte de nuevo, yo mismo. Esta vez, me arrastro fuera de mi loco estupor y tomo unas cuantas fotos de ella.

Ella gana, por supuesto, y le dan un cheque por cinco mil dólares. Me mira y sonrío, y luego salta fuera del escenario y derecho a mis brazos. La aprieto con fuerza. Tuvo un momento maravilloso, y entonces me buscó al final del mismo. Mi corazón se contrae casi dolorosamente en mi pecho mientras la abrazo.

Alguien le pasa su camisa, y la ayudo a ponérsela. Es toda sonrisa, y juro, me quita el aliento. Mi corazón está jodidamente galopando en mi pecho. No puedo detenerlo, y no quiero.

Acepta felicitaciones, y reparte tarjetas de negocio para la gente que quiere ser pintada para la próxima competencia.

Todo lo que puedo pensar es en llevarla a casa para que pueda lavar todo esa pintura de su cuerpo. Me pregunto si me dejaría que la ayude. Hay un montón de lugares a los que no puede llegar. Esa será mi excusa. Pero, en realidad, solo quiero amarla. Eso es todo. Solo espero que me deje.

Capítulo 25

Friday

No puedo esperar a llegar con Paul a casa. Quiero quitarme toda esta pintura, arrojarlo sobre la cama y montarlo. Mi clítoris ha estado latiendo desde que me pintó, y no está mejorando. Me alegro de haber usado un traje de baño negro, o la gente hubiera sido capaz de ver cuán mojada estaba.

Caminamos hacia Pete, que está comprobando identificaciones en la puerta.

—Maldición, ¿me lo perdí? —pregunta Pete.

Sam se acerca a su lado y levanta el teléfono.

—No te preocupes. Tengo fotos.

114

Sacude el teléfono hacia Pete, y Pete intenta tomarlo, pero Paul llega a él primero. Hace una mueca y dice algo para sí mismo en voz baja, mientras hace algo en el teléfono. Después se lo devuelve y le sonríe.

—¿Qué hiciste? —pregunta Sam. Pasa a través de sus fotos—. ¡Tú, maldito idiota! —grita— ¡Borraste mis fotos!

Paul sigue sonriendo y toma mi mano.

—¿Lista para ir a casa? —pregunta. Sus ojos azules están brillando, y me guiña un ojo—. Tengo un problema que necesita tu ayuda —añade en voz baja para que solo él y yo podamos oírlo.

Mi corazón golpea. Asiento, y sus ojos arden.

Tira de mi mano y no dice una palabra de camino a casa. Lo miro un par de veces, pero sigue caminando con la mandíbula apretada. De vez en cuando, veo un pequeño tic.

—¿No estás enojado conmigo verdad? —pregunto.

Baja la vista hacia mí, sorprendido.

—¿Por qué estaría enojado contigo?

—No me hablas, y estás apretando la mandíbula.

Me mira por un segundo.

—Tengo razones para no hablar contigo —me dice en voz baja.

Dejo de caminar.

—Bueno, ¿cuáles son?

Me mira.

—Cada pensamiento en mi cabeza justo ahora, es sobre cuánto me gustaría follarte. Todo en lo que puedo pensar, es en quitarte ésa pintura y luego besar todo el camino hacia abajo, para probar ése piercing escondido.

Mi clítoris late más duro que nunca.

—Paul —susurro.

—Y luego quiero tomarme mi tiempo jugando con esos grandes pezones. — Sus pulgares se arrastran por debajo de mi pecho, justo ahí, en medio de la calle llena de gente, y mi estómago salta directamente a mis pies.

—¿Y luego? —pregunto.

—Voy a venirme en mi pantalón ahora mismo si me haces seguir hablando sobre esto. —Me empuja contra él mientras se ríe, luego lo siento presionar un beso en mi frente—. Quiero arrojarte sobre mi hombro, pero estás embarazada. —Me suelta—. ¡Espera! —grita—. ¿Aún puedes tener un orgasmo? —Sus ojos buscan los míos.

Me río.

—No lo sé —digo. Me muerdo la uña y le sonrío—. Depende de lo bueno que seas para conseguir llevarme allí.

Se ríe y me lleva de la mano por la calle.

—Te llevaré allí.

115

Me río y dejo que me lleve. Cuando llegamos al edificio de apartamentos, sostiene la puerta abierta para mí, y me golpea en el trasero después de pasar por ella. Le miro de vuelta y comienzo a correr por las escaleras. Creo que va a pasarme, y casi lo hace, pero solo para abrirme la puerta. Luego entramos en el apartamento, pero nos detenemos cuando alguien pasa por la cocina.

—¿Em? —dice él. Levanta la vista y ve a Logan sentado en el sillón, con el bebé y el coche a sus pies—. ¿Está todo bien?

Emily sonrío, y mira de Paul a mí y de regreso.

—Solo pensamos en venir de visita —dice ella.

Contengo mi gemido.

—De visita —repite Paul. Lo golpeo en el hombro.

—Vinieron de visita, ¿no estás contento?

—Joder, no, no lo estoy. —Empieza, pero lo golpeo en el estómago, y se dobla con un fuerte gruñido.

—Estamos tan contentos de que estén aquí —digo, tratando de sonar emocionada. Lo que estoy sintiendo es totalmente lo opuesto. Me siento caer. Me siento miserable. Me siento como si nunca, nunca fuera a correrme otra vez en mi vida.

—¿No deberían estar en casa, dejando que el bebé duerma o algo? —pregunta Paul. Se acerca al sillón, dejándose caer al lado de Logan, y arroja una almohada en su regazo.

—La bebé se despierta cada dos horas, y no puedo dormir en ningún lado —dice Logan. Mira hacia la almohada que Paul arrojó en su regazo y levanta una ceja. Sonríe—. ¿Interrumpimos algo?

—No —digo.

—Sí —dice Paul al mismo tiempo.

Logan sonríe y alcanza una lata de frutos secos sobre la mesa. Levanta sus pies y sonríe.

—Así que, ¿cómo estuvo la competición? —pregunta. Apenas puede masticar con esa sonrisa.

—¡Gané! —grito, levantando mis brazos.

Logan y Emily aplauden, pero su pequeña se sobresalta en el cochecito y deja salir un sollozo.

—Oh, oh —dice Logan—. Está despierta.

—Lo que significa que quiere comer —dice Emily.

Logan la levanta y la sostiene, hasta que su carita se pone roja y está gritando.

—Definitivamente está hambrienta —dice Logan, pasándole su hija a Emily. Ella la alcanza y se gira hacia mí.

—¿Quieres que vayamos a tu habitación, así puedo alimentarla y podremos hablar? Aún no me acostumbro a eso de sacar la teta en público.

116 Miro a Paul. Él levanta sus manos y luego desliza una palma frustrada por su rostro. Logan se ríe.

—En realidad —digo—. Necesito lavarme la pintura. ¿Puedes hablarme desde la bañera?

Asiente, luciendo aliviada de no tener que alimentar a su hija en la sala. Me da un minuto para desvestirme y meterme, y luego golpea.

—¿Estás decente? —pregunta.

—Estoy en burbujas —respondo. Empujo la cortina a medio camino, así solo mi cabeza está expuesta—. Burbujas que rápidamente están luciendo como regaliz negro.

Asoma su cabeza.

—Eso es algo asqueroso —dice.

Froto una esponja por mi cuerpo y dejo que el agua se la lleve. Esto va a ser un proceso muy largo. Era un montón de pintura.

Emily cierra la tapa del inodoro y se sienta. Luego descubre su pecho, y la pequeña se prende a él con un chasquido y un suspiro.

—¡Dios, tus tetas son enormes! —digo. Lo son. Como jodidamente grandes. Como del tamaño de un melón pero unido a un bebé.

Se ríe.

—Lo sé, ¿verdad? —dice—. Son demasiado grandes. A Logan le gustan, sin embargo. —Sonríe—. Sigue esperando para jugar con ellas —Hace una mueca—,

pero duelen. Creo que tengo suficiente leche para alimentar a una pequeña nación.

Estoy de acuerdo. Probablemente podría empezar su propia granja, pero tengo miedo de decir eso.

—Entonces, ¿cómo te trata tu embarazo? —pregunta. Kit chupa su pecho con avidez, y mi interior se derrite por lo cómodas y seguras que se ven juntas.

—Aún me despierto enferma, pero no es tan malo —admito—. Puedo lidiar con ello.

—¿Desearías no haberlo hecho, ahora que las cosas van por el camino que están yendo con Paul?

—No. —Ni por un minuto. Garrett y Cody merecen un niño, y estoy feliz de ayudar con eso—. Hace las cosas distintas, pero no malas.

Emily se ríe.

—Estaba caliente como el infierno cuando estaba embarazada.

—Logan y tú fueron como conejos desde el principio —le recuerdo.

—No —protesta—. Él no tuvo sexo conmigo hasta que le dije mi verdadero nombre. Y eso fue semanas después.

—Sé lo que quieres decir. —Pongo mis ojos.

La pintura está saliendo, así que cambio el agua otra vez. Espero que Paul no necesite otra ducha, también, porque no va a quedar una gota de agua cuando termine.

117 —Hablando de Paul... —Sonríe—. Escúpelo.

—No hay nada que escupir. Aún no hemos hecho nada.

—Oh. —Parece decepcionada, y eso me hace reír.

—Pintó mis tetas por mí hoy. Quizás sea un hombre de tetas. —Bajo mi barbilla y las miro—. Así que, aparta tus enormes tetas de su vista.

—Podría ser la última mujer en el mundo, y él no miraría mis enormes tetas —dice—. Lo conozco bien. Es una cosa de hermanos. —Se encoge de hombros—. Entonces, ¿los hemos interrumpido al venir a casa? Él parecía como si quisiera tenerte para la cena.

—Puede esperar. Tenía que quitarme la pintura de todos modos. Así que no estás retrasando nuestra fornicación. Solo el juego previo.

Me río. Su cara se colorea, pero también se ríe.

—Bueno, suerte con eso. —Suelta a Kit de su lado izquierdo y la cambia al otro pezón. La bebé busca hasta que se prende, y Emily se apoya hacia atrás y toma una respiración—. Logan me está dejando fuera —admite en voz baja.

—¿Qué quieres decir? —Empiezo a lavarme realmente con el jabón, ahora que la pintura se ha ido.

—Él está trabajando realmente duro para hacerme las cosas más fáciles, pero desearía que se fuera a trabajar y que me dejara intentar hacer algo por mí misma. La sostiene. Se levanta en cada comida y se sienta con nosotras. Cambia todos los pañales.

Saco mi cabeza de la cortina.

—No es necesariamente algo malo.

—Es como si pensara que no puedo hacerlo. Soy capaz. Soy fuerte. No voy a romperme. —Una lágrima baja por su rostro—. Maldición. —La limpia—. Últimamente no puedo dejar de llorar.

—Pásame la toalla —digo. La envuelvo a mi alrededor y salgo—. Creo que te está pasando algo muy bonito —le digo—. Pero estás cansada, tus hormonas están revolucionadas, y tus tetas son enormes. —Miro sus tetas y niego, y se ríe. Por lo menos puedo hacer eso por ella, puedo hacerla reír—. Se pondrá más fácil.

—Extraño nuestra intimidad —admite—. Es como si no quisiera abrazarme porque no quiere despertarme cuando finalmente me quedo dormida.

—¿Se lo has dicho?

—No quiero quejarme. Está intentándolo tan duro.

—Me ocuparé de ello —digo. Golpeo su hombro y me pongo una bata—. Ven conmigo mientras me visto, y luego te daré algunos consejos.

—No —protesta. Pero se levanta y me sigue—. Hablemos de sexo por un minuto. —Me señala—. Del tuyo. No del mío.

Sonrío.

—Está bien.

Me sigue a la habitación, y cierro la puerta detrás de nosotras.

Capítulo 26

Paul

Logan es un pequeño idiota. Mira a la almohada empujada en mi regazo y sonrío.

—¿Cuándo te vas a casa? —me quejo.

Estalla una nuez en su boca y habla alrededor de ella.

—Nunca. —Sonríe incluso más grande.

Lanzo la almohada extra hacia él.

—Jódete, idiota —digo. Apunto mi pulgar hacia el baño—. ¿Em está bien? Parece estresada.

Su cabeza gira y mira en esa dirección.

—¿Lo hace? Iré por ella.

Se levanta, así que muevo la luz para conseguir su atención.

—Vuelve —le digo—. Siéntate.

Se deja caer. Pongo mi almohada a un lado, porque Logan ha matado mi erección. Tengo la sensación de que Friday puede traerla de vuelta, sin embargo. Solo con mirarme, probablemente.

—¿Qué está mal? —pregunto.

Su pecho se llena con aire mientras suspira.

—Trato de ayudarla. Trato de hacer todo por ella. Pero no parece que le guste. No sé qué estoy haciendo mal.

Espero a que continúe.

—Y sus pechos son como... —Hace un movimiento de agarrar en el aire—... Enormes. Y quiero tocarlos, pero dice que le duelen, así que intento dormir al otro lado de la cama. La extraño. Quiero lanzar mi pierna sobre su trasero desnudo y dormir envuelto alrededor de ella.

—Sus pechos probablemente duelan. —Si recuerdo correctamente de cuando Kelly tuvo a Hayley, dijo lo mismo. Pero no vivíamos juntos, así que no estuve tan inmerso de la forma que Logan lo está—. Frota sus pies o algo lindo. Diablos, elige algo más para frotar. —Su cara se ilumina—. Eso no —digo con una sonrisa. Él mueve su mano en el aire como si se estuviera despidiendo.

—No es incluso la parte que extraño. Puedo hacerlo sin eso.

Bufo.

—No me malinterpretes. Me gusta tanto como a cualquier chico, pero no tengo que tenerlo. Es a ella a quien tengo que tener. —Mira hacia el baño, y vemos a Friday salir usando una bata. Quiero ir con ella. Pero Emily la sigue a su habitación y cierran la puerta. Maldición. Pene bloqueado por la mejor amiga y mi hermano.

—Apesta —me quejo.

Se ríe. Asiente hacia la habitación de Friday.

—¿Cómo va eso? ¿Necesito reabastecer el cajón de los condones?

—¿Qué piensas que voy a hacer, embarazarla más?

Se ríe, pero es algo serio.

—No hemos hecho... eso... todavía —digo en voz baja. No puedo creer que esté hablando de esto con mi hermano menor.

—¿Qué estás jodidamente esperando? —pregunta. Se inclina hacia adelante. Tengo toda su atención.

—Estoy esperando a que se comprometa —admito.

Se sienta de nuevo.

—Oh —dice.

—No estoy seguro de que vaya a estar aquí para siempre. —Me encojo de hombros—. Eso es todo.

—Creo que tienes razón.

120

Mi mirada se eleva. No esperaba que estuviera de acuerdo conmigo. Esperaba que me tranquilizara.

—¿Qué quieres decir?

—¿Cuáles son tus intenciones? —pregunta.

—Quiero mi jodido anillo en su dedo, y un bebé mío creciendo dentro de ella. —Maldición, acabo de sorprenderme. Y podría haber levantado a Logan del suelo. Se ahoga con una nuez.

Se aclara la garganta y dice:

—Entonces, necesitas comprar un jodido anillo y ponerte de rodillas.

—Es demasiado pronto. —Miro hacia el cuarto para asegurarme de que la puerta está cerrada.

—Si es demasiado pronto para un anillo, es demasiado pronto para follarla.

—Lo dice el tipo que dejó embarazada a su novia.

—Pero no nos casamos porque fuimos perezosos. No fue porque no quisiéramos estar casados. Si Friday no quiere casarse, entonces necesitas reevaluar.

Logan está tan sucinto en sus pensamientos. Me alegro de que viniera, porque de hecho, iba a follar a Friday toda la noche. Y dejarla follarme. Y entonces hacerlo todo otra vez.

—Apuesto a que deseas que me quedara en casa —dice.

Niego.

—De hecho me alegra que estés aquí. ¡Oh! —me interrumpo. Saco mi teléfono del bolsillo—. Si te muestro una foto, ¿puedes mirar el arte en sí, y no a su cuerpo?

Una V se forma entre sus cejas.

—¿De quién es el cuerpo?

—Friday.

—Eww... Como si pudiera verla con intenciones lujuriosas. —Finge tener arcadas y estremecerse drásticamente.

—Quiero un tatuaje que luzca como esta mariposa. —Le muestro la foto, y sonrío.

—Maldición, es buena —dice. Sigue sonriendo—. ¿Dónde lo quieres?

—Este lugar en mi pecho. —Froto el lugar sobre mi corazón, el cual sé que está desnudo. Me mira como si hubiera perdido la cabeza.

—¿El que has estado guardando?

—Sí. —Me rasco la cabeza y deseo que deje de fisgonear.

—Seguro. Lo dibujaré esta noche. —Se envía la foto a sí mismo.

—¿Puedes tatuármelo mañana?

Asiente.

—Estás seguro, ¿cierto? —Sonríe.

Una sonrisa tira de las comisuras de mis labios.

—Sí.

La puerta se abre, y Friday sale de su habitación. Está usando un short para dormir azul bebé y un top de pijama a juego, y luce tan malitamente linda que quiero tirarla a mi regazo. Y entonces quiero sacar ese atuendo de ella, y chupar sus tetas hasta que se retuerza y me ruegue que la folle.

Friday mira a Logan y señala algo para él, mientras Emily pone a Kit en su asiento. No puedo atrapar cada palabra, pero creo que acaba de decirle algo sobre acurrucarse. Él niega, y ella discute con él en lenguaje de señas. De repente, él sonrío y señala:

—Gracias.

—De nada —responde ella.

La abraza y alcanza el asiento del auto.

—Gracias por dejarnos pasar el rato —dice.

—Vuelvan en cualquier momento —respondo. Mi voz inexpresiva, pero Logan no puede escuchar la inflexión, así que me aseguro de poner una cara triste. Se ríe, y Emily abraza a Friday.

La puerta se cierra detrás de ellos.

—¿Qué le dijiste? —pregunto a Friday.

—Le dije que la desnudara y lanzara su pierna sobre su trasero, y durmiera acurrucado con ella como solía hacer, porque ella lo extraña.

—Cierra la maldita boca —suspiro—. Él me dijo lo mismo.

Se encoge de hombros.

—Están muy ocupados, no están hablando entre ellos. —Camina hacia mí y se pone de puntillas, colocando sus brazos alrededor de mi cuello—. ¿Listo para la cama?

La beso, y me replanteo mi decisión de esperar. Es difícil con ella presionada contra mí. Pero la alejo.

—Yo... Um... Necesito de hecho ir a la cama. —Me rasco la cabeza.

Da un paso atrás, su cara cae.

—Oh. Está bien.

—Te... eh... veré mañana.

No dice nada y se va a su habitación. Golpea la puerta cerrada detrás de ella. Me paro fuera de su puerta más tiempo del que debería. Quiero entrar. Quiero abrir la puerta.

Justo mientras empiezo a alejarme, escucho un ruido en su habitación. Es una baja vibración, y presiono mi oído en la puerta.

De repente, me golpea. Está masturbándose con un jodido vibrador. Camino de ida y vuelta por el pasillo, golpeándome a mí mismo en la cabeza con la palma de mi mano. *Estúpido, estúpido, estúpido idiota.*

Va para cerca de dos minutos, y no puedo soportarlo más. Abro su puerta y voy al lado de su cama.

—Muévete —digo.

122

El vibrador se apaga.

—Joder —suspira.

—Muévete ahora —digo otra vez.

—Jódete.

—Jódete. Ahora *muévete*.

No se mueve, así que la levanto y la volteo. Llego a su lado y alcanzo su mano, donde encuentro un cálido vibrador. Está caliente porque estaba usándolo. Y eso estaba tocándola. Lo levanto a mis labios y lo lamo, y sabe tan bien como pensé que lo haría. Como picante y caliente, y Friday.

Empujo mi cuerpo entre sus muslos y me deslizo hacia abajo. Protesta y agarra mi cabello, tratando de tirarme hacia arriba.

—Detente —digo. Tomo sus manos y las sujeto juntas en una de las mías y las descanso sobre su vientre. Puede fácilmente liberarse. Pero no lo hace.

Toco el vibrador en su coño y lo mantengo presionando y buscando hasta que encuentro su resbaladizo agujero. Lo deslizo dentro para mojarlo y entonces lo muevo hacia arriba, buscando su clítoris. Deja de moverse, y un ruido escapa de su garganta cuando lo encuentro.

—Justo ahí —suspira. Lo enciendo, y gime.

—Quédate quieta —digo, pero sus caderas se arquean y presionan contra mi toque. Golpea contra el vibrador, y sus piernas tiemblan ligeramente.

—No me deseabas —dice—. ¿Por qué estás haciendo esto?

—Te deseo. Pero no puedo tenerte todavía. Necesito jodidamente casarme contigo primero. Así no podrás huir de mí.

Levanta su cabeza y me mira. Puedo ver su cara gracias a la luz que entra por la ventana.

—De ninguna jodida manera.

—Sí, jodidamente. —Presiono el vibrador contra ella y encuentro un ritmo con el que empieza a temblar—. Te amo jodidamente, Friday. Déjame jodidamente amarte.

No le doy tiempo para pensar. No quiero que piense. No sobre esto. Grita cuando se viene, y su cuerpo tiembla y se sacude. Dejo sus manos libres, y mete una en mi cabello, suavemente tirando mientras el orgasmo estremece a través de su cuerpo. Una y otra vez, se tira hasta que se queda quieta y empuja el vibrador lejos.

—Esa fue la peor propuesta que he oído nunca —dice, cuando finalmente puede respirar.

—Lo sé. Lo haré de nuevo mañana. —Lanzo las sábanas sobre ambos y la alcanzo.

Me empuja lejos.

—Sal de mi cama, Paul —dice.

—De ninguna jodida manera. Hice que te vinieras, así que duermo en tu cama.

—Sal, Paul —dice. Pero no hay calor en su voz. Nada en absoluto.

—Me estoy quedando. —La tiro contra mí. Está usando ese top de pijama y nada en el trasero, así que tiro el top sobre su cabeza. Ahora está desnuda en mis brazos, y se siente tan jodidamente bien. Me acurruco más cerca, así mis muslos acunan su trasero. Ahueco su pecho en mi mano, porque no puedo conseguir estar lo suficientemente cerca de ella, y pone su cabeza en mi brazo. Cepillo su cabello entre nosotros—. Déjame dormir contigo.

—Está bien —dice en voz baja. Bosteza, y siento su cálido aliento en el interior de mi codo. En segundos, la mujer que amo está dormida en mis brazos. Y mi pene está tan duro que probablemente nunca se suavice otra vez.

Capítulo 27

Friday

Me despierto sudando, pegada contra un hombre. Nunca estuve pegada así a una persona del sexo opuesto en años, y se siente extraño. Luego los pensamientos de ayer aparecen en mi mente.

Pintó mi cuerpo desnudo.

Se puso íntimo con mis pezones.

Apoyó mi proyecto de arte con ojos lujuriosos.

Me dejó saltar hacia sus brazos, y casi me prometió que iba a hacerme cosas asombrosas anoche.

No me besó de regreso cuando enrosqué mis brazos en su cuello.

Me dijo que no quería dormir conmigo.

Se fue a su cama.

Pero no se fue a su cama...

Se quedó afuera de mi puerta y escuchó mi vibrador.

Luego lo agarró y me hizo llegar.

Me dijo que me amaba.

Luego se durmió.

En mi cama.

Conmigo en ella.

Envuelto alrededor mío como si me quisiera para el resto de su vida.

¿Mencionó matrimonio?

Oh diablos. Mencionó matrimonio.

Me giro lentamente, tratando de no despertarlo. Está durmiendo de su lado con su rostro hacia mí, pero sus pestañas rubias se mueven. Me congelo, mi nariz está a un centímetro de la suya, y quiero que vuelva a dormir. Quiero mirarlo, quiero estudiar su nariz torcida, creo que le quedó torcida cuando se la rompió peleándose con alguien en la tienda. Le dijeron algo malo a Pete, y Paul fue detrás de ellos. No *él*, *ellos*. No lo pensó dos veces, protege a su familia con todo lo que tiene.

Tiene una sombra rubia de barba en sus mejillas. Me pregunto si la afeitará todos los días, su rostro siempre parece muy fresco. Su labio está

perforado y su ceja también, bajo la mirada y estudio las barras que atraviesan sus tetillas. Cada una tiene una cuenta redonda al final, una es una *R* y la otra una *H*. ¿probablemente por *Reed* y *Hayley*? No estoy segura, y no lo conozco lo suficiente para preguntar.

Sí, lo conozco hace años, pero me alejé un poco porque no importa cuánto lo deseara, no era parte de su familia. Era solo una empleada, no me podía poner muy cómoda porque cuando me ponía cómoda, la gente se alejaba. Me decepcionaban, todas las veces.

Levanto mi rodilla, y rozo levemente la erección de Paul. Vaya, estaba duro cuando se fue a dormir anoche, sé que lo estaba porque lo pude sentir. Tiene puesto solo un bóxer, se debe haber levantado durante la noche para quitarse su jean y su camisa, porque recuerdo bien la sensación de su ropa junto a mis muslos cuando estaba *ahí abajo*.

Aun tratando de no despertarlo, quito el elástico de su bóxer lejos de su estómago y bajo la mirada.

Maldición

Este hombre es mucho más grande de lo que imaginaba que sería; en la cabeza tiene un piercing con una joya en el centro. Es un piercing Príncipe Alberto, me hace preguntar quién se lo hizo porque sé que yo no fui. No me gusta la idea de nadie más teniendo intimidad con su pene. Con suerte, se trató de uno de los chicos quien lo perforó. Pero lo dudo.

Sus caderas se arquean hacia mi mano. Mis ojos se mueven de nuevo hacia su rostro y veo que todavía está dormido.

125

Envuelvo mi mano alrededor de su erección y le doy un suave apretón, su pene palpita como si le gustara ser acariciada. La punta púrpura me llama, así que me deslizo hacia abajo en la cama, toco con mi lengua la perla de líquido pre seminal que aparece por su ranura, me tiro hacia atrás, sabe salado y limpio.

Quiero más.

Me inclino más abajo y agarro la base de su pene, luego meto la cabeza en mi boca y cierro los labios alrededor de ella. Un destello de rocío salado golpea la parte trasera de mi lengua. Mientras pulsa delicadamente. Un soplo escapa de sus labios y levanto la mirada para encontrarlo con la boca abierta y los ojos cerrados con fuerza.

Chupo un poco más y dobla su espalda, sus ojos se abren y levanta la cabeza para mirarme, pero cierro los ojos y lo llevo hacia el final de mi garganta.

—Friday —dice en voz baja, su tono es nasal—. Detente.

Niego y su pene se mueve hacia atrás y hacia adelante en mi boca. Gime y enrolla sus dedos en mi cabello. Chupo con más fuerza. Su pene está tan duro que apenas puedo despegarlo de su estómago, por lo que me acerco y lo meto más moviendo mi mano en la base. Hay demasiado de él para meterlo completamente en mi boca.

—Friday, por favor detente —me dice, suena como si estuviera luchando, levanto la mirada para encontrarlo observándome—. Si no te detienes voy a venirme en tu boca. —Tira de mi cabello, hago una mueca de dolor pero no me detengo—. Friday —me dice un poco más fuerte—. Detente.

Niego de nuevo y cierro mi boca alrededor de su pene. No lo voy a dejar acabar fuera. No me importa si se levanta y se mueve, me moveré con él.

Pero no se mueve. Se queda. Me mira. Sus ojos azules son muy intensos y tan jodidamente calientes que no quiero que aparte su mirada de mí.

—Por favor detente —susurra.

Digo *no*, pero es apenas un murmullo, porque no quiero detenerme, quiero chupar. Puedo saborearlo más ahora, su esencia salada me hace cosquillas en la lengua.

—Tómalo entonces —gruñe, luego me agarra de la cabeza y sus dedos se enredan en mi cabello y empuja dentro de mi boca. Se queja y su pene palpita, y se viene con tanta fuerza que siento que se escapa por las esquinas de mi boca, porque no puedo tragar lo suficientemente rápido—. Tómalo —dice otra vez y empuja de nuevo y de nuevo—. Toma todo de ella —susurra. Lo hago. Lo chupo y lo dejo limpio y finalmente se retira—. Basta ya —dice en voz baja—. Está demasiado sensible.

Me río. Limpia las comisuras de mi boca y me tira hasta ponerme sobre su pecho, me acomodo para que mi cara quede encima de su corazón y escucho su latido corriendo carreras en sus venas, se ralentiza, y se tranquiliza, sus manos se mueven a lo largo de mi espalda desnuda, son sus dedos más que sus palmas y me hace cosquillas de la mejor manera.

—Me hubiese gustado que no hicieras eso —dice finalmente.

Me muevo apoyando mi barbilla en su pecho.

—¿Por qué?

—Porque cada vez que mire esa bonita boca tuya voy a verte con los labios envueltos en mi pene y mi semen asomándose por las esquinas. —Me da una palmada en el culo—. No voy a ser capaz de sacarte de mi mente. —Se queda en silencio un momento—. No debiste hacer eso.

—No hago nada de lo que tengo que hacer —le recuerdo, es cierto, prácticamente hago lo que quiero cuando quiero. Es uno de los beneficios de ser soltera y estar sola. Uno de los únicos beneficios—. *No quiero venirme en tu boca* es una queja estúpida. —Me río contra su pecho.

Una risa retumba a través de él.

—Ha pasado un largo tiempo.

—¿Cuánto tiempo?

—Meses.

Resoplo.

—Como si no hubieses tenido un poco de acción con tu mano.

Se burla

—Los hombres no hacen eso. —Hace una pausa—. Pero una vez o dos veces al día. —Lo miro y lo encuentro sonriéndome.

Se queda en silencio por un momento.

Luego exclama:

—Esto no cambia nada.

—¿Qué no cambia nada?

—A ti, emboscándome para meter mi pene en tu boca mientras estoy durmiendo, esto no cambia lo que tenemos, todavía voy a casarme contigo, no voy a dejarte salir de ésta.

Me siento.

—No creo haber dicho que sí.

Su mirada cae a mis pechos y se lame los labios.

—Vas a decir que sí.

Niego.

Se sienta y hace pequeños círculos alrededor de mi rostro.

—¿No quieres estar casada? O, ¿no quieres casarte conmigo?

—No —me detengo, no sé cómo decir lo que quiero decir—, no eres tú...

Arroja las mantas.

—No me des el discurso *no eres tú* —imita una voz femenina— No eres tú, soy yo, necesito trabajar en mí ahora, necesito enfocarme en mí, necesito irme a la mierda de tu vida —su voz vuelve a la normalidad—. Si es así como te sientes, deberías decirlo.

—No pongas palabras en mi boca —digo y me apresuro desnuda, tratando de alcanzarlo, pero él está en la puerta y la cierra detrás de él y apoyo mi peso en ella.

127

La puerta se abre un minuto después y su brazo se desliza adentro. Está sosteniendo una lata de Ginger Ale, y un paquete de galletas.

—Come y bebe rápido para que no pases la mañana vomitando.

—¿Sigues enfadado conmigo? —le pregunto mientras agarro las cosas de su mano.

—Sí. —La puerta se cierra, la bilis se eleva hasta mi garganta así que bebo un poco de Ginger Ale, por lo general es la manera en la que mis mañanas son desde que mis pies pisan el suelo, pero la bebida en realidad me hace sentir mejor, imagínate.

Me siento en el borde de la cama y me tiro hacia atrás, comiendo una galleta y tratando de estar quieta por algunos minutos.

La puerta se abre de nuevo y solo su voz entra.

—Me alegro que haya funcionado. —La puerta se cierra con un clic.

Sonrío, no puedo evitarlo. Me está cuidando a pesar de que está enojado conmigo. Me asusta mucho más que si me hubiese ignorado y tratado como cualquier otro hombre en el mundo, como si no existiera.

Capítulo 28

Paul

Joder, joder, joder, joder. No debí haberla dejado hacer eso. Mentí, había estado por una hora viéndola descansar. Dormía con la boca cerrada, y se movía en exceso incluso cuando está descansando. Tal vez era porque yo estaba en la cama y eso era nuevo para ella, pero no estoy seguro. O tal vez siempre está inestable e inquieta. Eso en realidad suena más como ella.

Cerré mis ojos cuando ella abrió los suyos y pretendí estar dormido. Aun así pude sentir sus ojos en mi rostro como si sus manos estuvieran tocándome. Y cuando quitó la parte de arriba de mi bóxer, no quería que sus dedos dejaran de tocarme. Tal vez eso me hace una mala persona. O tal vez eso me hace un chico realmente cachondo. O tal vez eso signifique que estoy malditamente enamorado de ella y quiero sus manos sobre mí.

128

Y cuando cerró su boca alrededor de mi pene, no pude detenerla. No pude incluso intentar. Seguro, le dije que se detuviera, pero nunca, ni una vez, quise realmente que se detuviera. No quise. No quería. La necesitaba.

Pero.

Pero.

Pero.

Salirme de ésta no debería ser lo más importante en mi lista de prioridades porque eso va a significar nada para ella mañana, después de que se lo tragó por mí. Esto no la va a unir a mí. No lo hará. Lo sé, no lo hará.

Joder, joder, joder, joder.

Me ducho, me visto y rápidamente, antes de que salga de su habitación, me voy a trabajar. Logan me va a encontrar ahí a las nueve en punto para hacerme el tatuaje sobre mi corazón. Su tatuaje. La mariposa rota. Mi mariposa rota. Voy a marcarme a mí mismo con algo que es toda Friday.

Logan está ahí cuando llego, y ya tiene todo listo. Incluso tiene sus guantes puestos y ha preparado su máquina. Me hace señas hacia la silla, así que tiro de mi camiseta por encima de mi cabeza y tomo asiento. Logan afeita el área muy rápidamente.

—¿Se te olvidó cómo hablar? —le pregunto. Tiene una excusa para no usar sus manos, pero puede usar su voz. A menos que no quiera.

—Estaba pensando —dice, y traslada su plantilla sobre mi pecho.

—¿Sobre qué?

Niega.

—¿Quieres verlo antes de comenzar? —Espera con su máquina sobre mi pecho.

Niego y continúa. Si Logan lo dibujó, es malditamente perfecto. No tengo dudas sobre eso. Logan mira lo que está haciendo muy de cerca, así que no puede mirar mis labios para ver lo que digo. Me siento en silencio con los ojos cerrados hasta que termine. A veces estar con Logan me hace sentir tranquilo y relajado. Pero hay algo ahora en su mente, y quiero saber qué es.

Termina y aleja su pistola de mi piel cuando Friday entra a la tienda. Está toda cubierta con su ropa retro, y está usando unos tacones de seis centímetros de alto con cordones que se envuelven alrededor de sus piernas desnudas. Se detienen con grandes lazos en la parte de atrás de sus muslos. Si puedo ver sus lazos, su vestido es malditamente corto. Está usando lápiz labial rojo brillante y delineador, es jodidamente linda. No. Es malditamente caliente.

Logan prepara mi tatuaje para envolverlo.

—¿Quieres verlo? —pregunta, sosteniendo un pedazo de plástico.

—No, solo cúbrelo —digo.

Pone la envoltura y fija la cinta, tiro mi camisa sobre mi cabeza. Estoy muriendo por verlo, pero no quiero que Friday lo vea ahora. Confío en ella, pero ella no mucho en mí. No sé cómo lo tomará.

Voy a mi oficina y saco un pedazo de papel. En él, dibujo pequeños corazones sobre los bordes, porque sé que le gustan. Entonces en letras mayúsculas escribo:

SE BUSCA: ESPOSA

CONDICIONES NEGOCIABLES

SOLO PARA HERMOSAS BOMBAS SEXYS

PREFERIBLEMENTE PARA AQUELLAS LLAMADAS FRIDAY

Lo coloco en el tablón de anuncios y regreso a mi oficina a esperar que lo encuentre.

Un golpe suena en mi puerta, y Logan asoma su cabeza.

—¿Qué te pareció? —pregunta.

—Cierra la puerta —respondo.

Cierra la puerta detrás de él y se inclina sobre ella. Voy al espejo y levanto mi camisa, y despego el plástico. Lee mis labios en el espejo.

—Es malditamente hermoso —digo—. ¿Lo cambiaste? —Lo miro y se encoge de hombros.

—Necesitaba cambiar.

No entiendo.

—¿Por qué? —Era ella. Ella era la mariposa.

—Ella no está rota —dice—. Así que no encajaba con ella.

Me burlo.

—Está bien.

—Es por eso que te está alejando, idiota —dice.

No entiendo, así que levanto mis manos y espero.

—La ves como ésta pequeña cosa que te necesita para cuidarla. No necesita eso. Pudo haber estado rota antes, pero no está malditamente rota ahora. Lo ha puesto todo junto de nuevo. Hizo su vida por sí misma y tú estás tratando de cambiar eso. Es como si ella estuviera construyendo esta fortaleza alrededor de sí misma, ladrillo por ladrillo, y tu pensarías que esa fortaleza es demasiado, pero no lo es. ¿Sabes por qué?

Solo pude sentarme y mirar.

—¿Quieres saber por qué?

Asiento. Mi corazón está en mi puta garganta.

—Porque malditamente vive ahí, Paul. Ese es su hogar. Está a salvo, es seguro y es suyo. Y la construyó con sus propias manos. Así que para ti es caer en picada y no solo tratas de moverla de su fortaleza sino también tratas de derribarla, tú estás jodidamente destrozando todo por lo que ha trabajado. Y esa es la razón por la que te está rechazando. No es porque no te ame, porque estoy seguro que lo hace. Es porque tú la necesitas para cambiar por ti, y ella es muy inteligente como para hacer eso.

Toso en mi puño porque las palabras no salen de mí.

—¿Entiendes ahora? —pregunta. Cuando entró, era todo protección y confrontación, pero ahora está tranquilo, y me mira con esos ojos azules que son tan iguales como los de nuestra madre.

130

—Lo entiendo —digo.

Camina hacia a mí y me abofetea en la frente.

—Hijo de puta —dice. Pero se ríe y me tira contra su pecho y palmea mi espalda. Me pone de vuelta y me mira—. Ahora averigua lo que necesitas hacer.

De repente, mi puerta se abre y Friday entra. Pone la publicidad falsa que había hecho sobre mi escritorio, su palma plana, ya que golpea la madera. Salto. No puedo evitarlo. No hay nadie más en el mundo que pueda hacerme esto.

—¿Qué demonios es esto? —dice sin rodeos.

Logan pasa alrededor de ella y cierra la puerta al salir.

Me siento y descanso mis codos en los brazos de mi silla. Quiero ir hacia ella, pero sé que eso no llevaría a nada. En su lugar, deslizo el papel debajo de su mano y lentamente lo rompo en dos piezas. Lo dejo caer dentro de la papelera.

Da un paso hacia atrás y pone su mano sobre su corazón.

—¿Por qué hiciste eso? —susurra—. Me gustaba.

Mi corazón salta.

—No fue lo correcto —le digo.

—¿Por qué? —pregunta.

Froto una mano sobre mi rostro.

—¿Me vas a dejar moverme dentro de tu fortaleza contigo? —Dejo escapar. Su frente se arruga, y luce tan condenadamente linda que quiero besarla, pero sé que no puedo.

—¿Qué? —exhala.

Me levanto y camino hacia ella.

—Esa fortaleza donde resides, ¿vas a dejarme vivir ahí contigo?

—¿De qué carajo estás hablando? —pregunta. Pone sus manos en su cadera y me mira.

—No quiero estallar todos tus muros en pedazos —digo. Tiene un mechón de cabello pegado en sus labios, así que lo retiro y lo pongo detrás de su oreja—. Solo quiero vivir dentro de ellos contigo. Joder —digo, levantando mis manos—. Malditamente amo tus muros. Cada ladrillo. Pero déjame entrar. Déjame estar ahí contigo. Así puedes descubrir si me amas, y tú me puedes invitar a quedarme si descubres que lo haces. Solo déjame entrar.

Respiro profundo y la miro.

—¿Te golpeaste tu jodida cabeza camino al trabajo? —pregunta.

Río y froto mi frente.

—No, pero Logan puso algo de sentido en mí.

—Entonces, ¿qué carajos está mal contigo?

—¡Estoy malditamente enamorado de ti, Friday! —gimo—. Jodidamente te amo, eres una mujer irritante, desagradable, sabelotodo que no puedo sacar de mi mente —Me pego a mí mismo en la cabeza con mis puños—. Estoy enamorado de ti.

Me agacho sobre mis rodillas en frente de ella, y da un paso hacia atrás, así que avanzo hacia ella hasta que puedo tirar de su vientre para tocarlo con mi frente.

—Estoy enamorado de ti. —La miro—. Estoy arrodillado, y no voy a intentar conseguir que te cases conmigo o que hagas algo que no quieres hacer. Solo déjame entrar y seré feliz con ello.

—Por lo tanto, ¿no quieres hablar conmigo para que me case contigo?

Niego, mirándola como un perrito.

—¿No vas a molestarme con ello y rechazar intimar hasta que descubra lo que quieres?

—No.

—¿No vas a seguir preguntándome una y otra vez?

—No.

—¿Vas a parar de ser un idiota?

Sonrío.

—No sé nada sobre eso.

—Tienes testículos —dice, y se encoge de hombros—. No puedo tenerlo todo, ¿no es así? —Cae sobre sus rodillas frente a mí. Muerde su labio inferior y me mira.

—Dilo —insto.

Vuelve a enfocarse en mí.

—¿Decir qué?

—Lo que sea que estés pensando.

—Estoy pensando que mi rodillas están incomodas en este maldito piso, y me pregunto cuánto tiempo me vas hacer esperar aquí abajo.

Río. Dios, ella es tan diferente.

Toma mi rostro en sus manos.

—Ésta noche, ¿puedo hacer la cena? —pregunta.

Mi corazón hace esa cosa como un golpeteo en mi pecho.

—¿Cómo una cita?

Mueve su cabeza hacia adelante y hacia atrás como si estuviera pensando sus palabras.

—Creo que puedes llamarlo una cita.

—Pues sí, me encantaría eso. —Entonces recuerdo—. Pero tengo a Hayley ésta noche.

Se ilumina.

—Bien. —Me besa rápidamente y sonrío—. Porque eso es lo más cercano a un trío que tendrás conmigo. —Señala el suelo—. ¿Puedo levantarme ahora? —pregunta.

132

—Levántate, tonta —gruño. Me pongo de pie también. Cae contra mí y envuelve sus brazos alrededor de mi cadera.

—Así que, ¿esto significa que no quieres casarte conmigo? —pregunta, su voz suena como un susurro contra mi pecho. Sus palabras tocan el tatuaje que me acabo de hacer y pica un poco. Pero no me retiro. No quiero que lo vea todavía.

—No dije eso.

—No dijiste lo contrario.

La pongo un poco hacia atrás y miro su rostro.

—¿Me estás diciendo que no quieres casarte conmigo?

Niega y sacude un dedo hacia mí.

—Pero quiero dejar la puerta abierta.

Oh, demonios. Está abriendo una maldita puerta y no tuve incluso que amenazarla o rechazar nada o atormentarla de alguna manera. Me podría desmayar.

—Está bien.

—Y Paul —dice—. No vuelvas nunca a hacer eso de ponerte sobre tus rodillas otra vez, a menos que estés ahí abajo lamiendo mi coño, eso me asusta como la mierda.

Una sonrisa tira de mis labios, a pesar de que quiero parecer feroz. Al final tengo que echar la cabeza hacia atrás y reír.

Me abraza una última vez y luego regresa a su área de trabajo. Veo llegar a Logan y cocha los cinco con ella.

—¿Qué fue eso? —pregunta.

Logan sonríe.

—Me acurruqué anoche.

—Porque soy la mejor —dice ella, y chocan los cinco de nuevo. Él me sonríe en la parte trasera de la tienda y niega.

Indica con el pulgar hacia ella y hace señas para mí.

—*Ella es una buena.*

—*¡Vi eso!* —Friday hace señas dramáticamente hacia él.

—*Quise decirlo para ti también.* —Hace señas con apenas tanta fuerza.

Capítulo 29

Friday

Me gusta ir de aquí para allá en la cocina de Paul. Y me gusta incluso más cuando él se para detrás de mí y me envuelve con sus brazos mientras estoy cocinando. Pretende robar un trozo de pollo de la pasta, pero presiona sus labios sobre mi hombro y se entretiene, sopla su cálido aliento en mi cuello. Extiendo mi brazo y envuelvo mi mano alrededor de su cuello y lo atraigo, así lo puedo besar. Luego se mete el pollo en la boca y sonríe.

—Está bastante bueno —dice, asintiendo.

Pongo mis ojos en blanco.

—Estoy encantada de que te guste mi pollo.

—Oh, no estaba hablando sobre el pollo —dice, dejando vagar su mirada por todo mi cuerpo. Mis pezones se ponen duros y mi corazón repiquetea.

La puerta se abre y no se aleja de mí. Se queda junto a mí como si perteneciera allí. Hayley entra corriendo por la puerta vistiendo un tutu rosado y zapatillas de ballet con unos impresionantes leotardos rosas. Se tira a los brazos de Paul y él baila alrededor de la cocina con ella. Amo verlos así.

Kelly entra después, y parece un poco agobiada mientras aparta su cabello fuera de sus ojos.

—Estoy bastante apurada —dice, arrojando la mochila de Hayley. Su mirada se reúne con la mía y sonríe—. Oh, hola, Friday —dice—. No sabía que estarías aquí.

Paul habla alrededor del trozo de pollo que había robado.

—Vive aquí —dice—. Como mi novia. —Me guiña un ojo—. Todo el tiempo.

Mi rostro se sonroja. Una nube gris pasa por el rostro de Kelly y se gira y me sonríe. Puedo decir que no quiere, pero lo intenta.

—Estoy feliz por ti —dice. Se mueve hacia a Hayley y le da un abrazo rápido. De repente, se pone de pie y coloca su mano sobre la cabeza de Hayley, acariciándola como si fuera un perro—. Alguien tuvo problemas en ballet por soltar la palabra mier... —dice ella.

El rostro de Paul cae. Mira sobre la encimera directo al rostro de su hija.

—¿Dijiste la palabra mier...?

Hayley mira hacia el rostro de Kelly con el ceño fruncido.

—No dije una palabrota. Solo le dije a la profesora una mier...

Kelly pone una mano sobre su boca.

—No necesitas repetirla. Nos hacemos una idea. —Mira a Paul—. ¿Hablarás con ella?

—Voy a hablar con ella —le asegura.

—¡Oh, y tiene un recital la semana que viene! —dice saliendo por la puerta.

—Estaré allí —responde Paul. La puerta se cierra y Paul se sienta sobre sus talones en frente de Hayley—. ¿Qué dijimos sobre esa palabra?

Baja la cabeza y va a su habitación. Vuelve con una moneda de veinticinco centavos y la sujeta en alto. Paul la agarra y la echa en un tarro arriba de la nevera. Le doy una mirada de desconcierto.

—El tarro de los juramentos —susurra—. Cada vez que dice una mala palabra, tiene que poner veinticinco centavos. —Veo un billete de diez dólares allí. Se ríe—. Sam pagó por adelantado.

—Voy a ir a la quiebra —digo. Tengo que vigilar mi boca alrededor de Hayley aunque ésta es realmente la primera vez que pienso sobre lo boca sucia que soy.

—Probablemente. —Se ríe y pone la mesa. Hayley se sube en una silla y coloca un plato para ella. Nos sentamos y tenemos una cena agradable y Hayley charla con él sobre su semana. Los miro juntos y mi corazón se retuerce y mi interior hace esa cosa de derretirse cuándo me estoy conmoviendo por lo impresionantes que son Paul y Hayley.

135 —¿Estás bien? —pregunta después de que limpiamos la mesa y colocamos los platos en el lavavajillas. Hayley corre a jugar en su habitación por unos minutos, y nosotros vamos al sofá. Se hunde a mi lado y coloca su brazo alrededor de mis hombros. Es tan bueno, así que me apoyo en él.

—Estoy genial. —Nos sentamos en silencio por un rato y luego tengo una idea—. ¿Puedo enseñarte algo? —Me estremezco porque no estoy segura de lo que él hará con esta situación.

—Puedes mostrarme lo que quieras después de que Hayley esté en la cama —dice en voz baja. Se me cae el alma a los pies. Besa la punta de mi nariz.

—No, no es eso —digo. Aunque planeo enseñarle algo de eso más tarde, también. Ahora que no va a mantener su amor escondido, estoy lista para tomarlo en mi interior. Y creo que está listo para tomarlo—. Es otra cosa. ¿Estás preparado?

Asiente, mirándome con curiosidad.

Voy a mi habitación y levanto mi brazo sobre mi repisa, agarrando una pequeña caja de zapatos. Mis manos tiemblan mientras la bajo. Estoy asustada. Estoy terriblemente asustada. Pero la bajo, la meto debajo de mi brazo, respiro profundamente y vuelvo al salón. Me siento a su lado y él mira la caja con una expresión de preocupación.

—¿Qué es eso? —pregunta, inclinándose hacia atrás.

Quito la tapa de la caja y saco varias fotografías. Le paso una.

—Éste es Jacob —digo. Mis ojos llenos de lágrimas, incluso no trato de parpadearlas. Las dejo caer por mis pestañas y mis mejillas. Paul las aparta, pero realmente no quiero que lo haga. Quiero sentir todo esto porque me he

obligado a no sentir nada por mucho tiempo—. Ésta es de cuando nació. — Señalo la pequeña bola retorcida de piel rosácea y cabello oscuro. Paul mira de mí a la foto.

—Se parece a ti —dice.

Niego.

—Se parece más a su padre, creo. —Estas lágrimas de mierda siguen cayendo. No estoy llorando. Es como si alguien abrió una compresa emocional en mí y no puedo cerrarla. No quiero hacerlo.

—¿Qué le sucedió a su padre? —pregunta.

—Murió —digo. Tengo que detenerme y aclarar mi garganta—. De una sobredosis unos pocos años después de que Jacob nació. Lo leí en el periódico.

—Lo siento.

Inhalo lentamente.

—Yo también. —Siento que necesito explicarme y por primera vez, lo deseo—. Éramos jóvenes y jugamos con la marihuana y otras drogas. Pero dejé todo cuando descubrí que estaba embarazada de Jacob. Él no lo hizo. No fue capaz. Fue muy triste cuando no pude estar con él más tiempo. No tenía a nadie más. Pero no lo tuve a él tampoco. Las drogas lo retuvieron, ¿sabes?

Asiente. Le paso más fotos y las mira. Las he mirado tanto que están dobladas en algunos lugares. Sujeta una de cuando Jacob tenía tres años.

—No puedes decirme que no se parece a ti. ¡Mira estos ojos! Es muy guapo.

136

Mis ojos se llenan de lágrimas otra vez, pero sonrío a través de ellas. Él es perfecto. Y debería ser capaz de oír a alguien decir eso.

—¡Mira esta sonrisa! —grita cuando ve la foto más reciente—. ¡Es tan parecida a la tuya!

Sonrío. Creo que tiene razón.

—¿Dónde está tu familia, Friday? —pregunta.

—No lo sé —contesto. Apoyo mi cabeza sobre su hombro y veo como pasa las fotos una y otra vez, estudiándolas minuciosamente así puede señalar las formas en las que Jacob se parece a mí—. Ellos me echaron a la calle cuando quedé embarazada. Terminando sus obligaciones conmigo.

Paul presionó sus labios en mi frente y no dice nada.

—Pensé que lo sabía todo en ese entonces. —Me río y fijo mi mirada en el dobladillo de mi vestido—. Resulta que no sabía una mierda.

—¿Pensaste alguna vez en ir a verlos?

Niego.

—No. Nunca. —Señalo las fotos especiales de mi hijo—. Su madre... se llama Jill... algunas veces me envía fotos de eventos especiales. Ésta es del primer diente que tuvo y la del primer diente que perdió. Y ésta es de sus primeros pasos. Esto no fue parte del acuerdo. Solo lo hace porque quiere que sepa cómo lo está haciendo. —Intento sonreír a través de las lágrimas—. Él es fantástico. Es inteligente. Y ellos pueden enviarlo a la universidad y a colegios especiales. Toma clases de piano y practica deportes. Y Jill dice que le gusta pintar. —Mi voz se rompe y no odio que lo haga. Solo lo permito.

—Por supuesto que lo hace. Eres su madre.

—Solo quería lo que fuera mejor para él, ¿sabes? —En ese momento, uso la manga de Paul para limpiar mis ojos. Pestañeo con fuerza intentando limpiar mi visión.

—Es lo que los padres hacen. Nosotros hacemos lo que sea mejor para nuestros niños. —Me besa suavemente—. Gracias por compartir esto.

—Gracias por mirarlas. —Alcanzo la caja y saco las cartas—. Ella me escribe largas cartas. ¿Quieres leerlas?

Me mira sorprendido.

—¿Quieres que las lea?

Asiento.

—Si lo deseas. —Mi corazón duele jodidamente tanto en este momento y siento que estoy caminando por la cuerda floja, solo esperando por una ráfaga de viento que me envíe a toda velocidad dentro de un barranco lleno de víboras y caimanes.

—Quiero leerlas.

Sostiene mi cuerda floja y la asegura, como necesito que haga, con solo unas pocas y simples palabras. *Quiero*.

—Voy a jugar con Hayley —digo.

Me levanto y voy hacia la habitación de Hayley y mientras giro por la esquina, puedo escuchar el primer sobre abrirse. Las he leído un millón de veces. Sé cada palabra de memoria.

No sé por qué quise compartirlas con él, excepto por el hecho de que me ama. Y ya que él me ama, quiero dejarle entrar. Prometió derribar mis muros, pero quiere llegar dentro de mí. Y ya que lo intenta, voy a permitirselo.

Su voz me llama de vuelta.

—¡Friday! —grita. Está mirando uno de los sobres.

—¿Qué? —pregunto, girando para mirarlo.

—Tu nombre real es...

—¡No lo digas! —grito—. Nunca quiero escuchar ese nombre de nuevo. —Esa persona ya no existe.

Me sonrío.

—Estoy honrado de que me permitas conocer a la persona que eras. —Su rostro se suaviza—. Y la persona que eres ahora.

Niego y me vuelve loca. Puedo oír su carcajada todo el camino a lo largo del pasillo.

—Oye, Hayley —digo mientras me siento y agarro una de sus figuras de acción.

Tiene Barbies, pero también juega con sus Legos y bloques de construcción. Quizás sea una ingeniera algún día. O tal vez una increíble artista del tatuaje como su padre. Hago que su muñeco bese a su Barbie y ella se ríe tontamente.

—Creo que están enamorados —susurro.

—Como tú y mi papi —me dice bajito.

Asiento. Y un nudo de emociones se atasca en mi garganta de nuevo. Giro mi cabeza y toso y luego vuelco una caja de Legos en el suelo.

—Creo que Barbie necesita una fortaleza —digo.

Asiente y empezamos a construir una fortaleza de plástico juntas, porque algunas veces una chica solo necesita una maldita fortaleza.

Capítulo 30

Paul

Estoy sorprendido de encontrar que dos horas han pasado cuando finalmente cierro la tapa de la caja de los secretos de Friday y la empujo a un lado. Sacudo mi cabeza hacia atrás y hacia adelante y hago crujir mi cuello, estirándome porque he estado sentado durante demasiado tiempo. Pero una vez que empecé a leer, simplemente no podía parar.

La madre adoptiva de Jacob, Jill, había derramado su corazón en las páginas en más de una carta. No había duda de ello: quería que Friday fuera parte de la vida de su hijo. Si no lo hiciera, no escribiría con la sincera emoción con la que lo había hecho.

139 Jill había estado casada durante diez años, cuando ella y su esposo adoptaron a Jacob. Él fue su primer y único hijo. Durante años, Jill frenéticamente trató de contactar a Friday, rogándole que fuera a visitar a Jacob. Quiere que Friday lo conozca. Ella no se equivocó en las palabras. Jill es su madre y siempre lo será, pero cree firmemente que Friday puede tener un lugar en su vida, también. Resulta que estoy de acuerdo con ella.

Me levanto y voy a comprobar a Friday y Hayley, pero me tropiezo al detenerme cuando giro hacia la habitación de Hayley. Las dos están durmiendo en la cama boca abajo con un libro abierto delante de ellas. Friday se ha cambiado a su pijama y al parecer estuvo leyéndole a Hayley cuando ambas se quedaron dormidas. Pero lo que me mata es que sus narices están giradas la una hacia la otra, tan cerca que están compartiendo respiraciones y la mano de mi hija está dentro de la de Friday.

Tomo una foto mental, porque nunca, nunca quiero olvidar como se siente esto. ¡Clic! ¡Clic! ¡Clic! La guardo en mi cabeza, porque mi corazón está tan feliz que está a punto de estallar y no quiero dejar pasar este momento.

No las despierto. En su lugar, levanto algunos de los juguetes que Hayley ha dejado tirados en la habitación. Pongo sus muñecas en el estante superior, y los camiones y autos Matchbox van al baúl a los pies de su cama.

Me río cuando veo que construyeron una gran casa con los bloques de construcción y que pusieron una de sus figuras de acción masculinas allí con la Barbie. Miro más de cerca. ¿Están sus rostros presionados juntos? Casi parece como si se estuvieran besando. Déjasele a Friday...

Friday se sentó y jugó con mi hija durante dos horas, le leyó y se quedó dormida en su cama. Quiero ver esto cada noche por el resto de mi vida. Quiero

despertar a Friday y llevarla a mi cama, pero hay algo que tengo que hacer primero.

Hay una posibilidad de que me odie por esto, pero tengo que hacerlo. Entro en la sala de estar, saco mi teléfono y busco en la web. Es una gran violación de la privacidad de Friday, lo sé, pero no puedo evitarlo. Tiene un hijo y necesita conocerlo. Y él también necesita conocerla. Solo me toma dos números equivocados antes de que la encuentre.

—Hola, ¿hablo con Jill? —pregunto.

—Sí —dice la señora.

—¿Tiene usted un hijo llamado Jacob?

—Sí —responde, pero esta vez, hay una pregunta en su tono—. ¿Quién es?

—Mi nombre es Paul Reed y soy amigo de Friday. Bueno, es mi novia. Voy a casarme con ella si alguna vez logro que diga que sí.

La línea se queda en silencio.

—¿Sigue ahí?

—Sí, estoy aquí.

—Tenía la esperanza de que tal vez podríamos hablar.

—Sí, creo que deberíamos —responde ella y mi maldito corazón se eleva.

140

Cuelgo el teléfono y paso una mano por mi rostro. O acabo de sellar mi destino y hacer que Friday nunca se case conmigo, o hice que me quiera un poco más. No sabré cual hasta mañana.

Vuelvo a la habitación de Hayley y las miro. Ahora han rodado por lo que están una frente a la otra acostadas de lado y la mano de Hayley todavía está metida en la de Friday. ¡Clic!

Me agacho y paso una mano por el cabello de Friday. Se mueve, sus ojos abriéndose lentamente. Parpadea hacia mí y sonrío.

—¿Nos quedamos dormidas? —susurra.

—Sí. —Libero a Hayley del agarre de Friday y deslizo a mi hija bajo las sábanas. Hayley podría dormir a través de un tornado, siempre y cuando todavía esté oscuro afuera, no me preocupo en absoluto por despertarla. Friday se inclina y presiona los labios en la mejilla de Hayley.

—Me divertí con ella esta noche —susurra.

Señalo hacia la gran casa que hicieron.

—Veo que estuvieron ocupadas.

—Hicimos una fortaleza para Barbie.

Esa palabra me hace sonreír.

—¿Barbie necesitaba una fortaleza?

—Todas las chicas necesitan una fortaleza. Barbie no tiene un padre, por lo que necesita una más que la mayoría. —Se encoge de hombros—. Hayley y yo hablamos de todo esto cuando ella trató de convencerme de que las niñas con

papás fuertes no necesitan grandes paredes. —Pone una mano sobre mi pecho y me mira, parpadeando con esos ojos verdes. Es tan jodidamente hermosa—. Tú siempre protegerás su corazón. Y si algo te sucede alguna vez, tienes a cuatro hermanos que harán lo mismo. Así que Hayley no necesitará una fortaleza.

Lo entiendo. Comprendido.

—¿Ustedes fueron así de profundas?

Asiente.

—Lo hicimos. Es una fortaleza pateando traseros, ¿no te parece?

La beso en la frente.

—Fantástica. Igual que tú.

Apoya la cabeza en mi pecho y la abrazo.

—No lo soy, Paul. Tengo miedo todos los días. Simplemente lo disimulo bien.

—¿Te asusto?

—A veces.

—¿Y ahora? —pregunto.

—No tengo miedo en este momento. —Su voz es tan suave que apenas puedo escucharla.

La levanto en el aire y envuelve sus delgados brazos alrededor de mi cuello.

—¿Y ahora?

141

—No. —Sonríe.

Caminamos hacia la puerta.

—Luz —digo.

Apaga la luz y la llevo a mi habitación.

—¿Y ahora? —pregunto.

—No —dice en voz baja. Dejo caer sus piernas y se desliza lentamente por mi cuerpo—. Quiero lo que tú quieres —susurra.

Me congelo. Tomo su rostro entre mis manos y me mira fijamente, mis palmas sosteniendo sus mejillas.

—¿Estás segura?

—Sí.

La beso. Besar a Friday no es como besar a cualquier otra mujer en el mundo. Ella sabe a todo lo que siempre he querido y la absorbo. Se empuja contra mí, envolviendo sus brazos en mi cuello mientras pone su lengua en mi boca y la enreda con la mía.

—Dios. —Exhalo y tengo que apartarla de mí por un segundo para poder respirar un poco.

Sonríe y se quita su camisa. No lleva sujetador y eso me hace agua la boca. Pero antes de que pueda tocarla, está empujando su pantalón hacia abajo, también. Entonces está desnuda y tenía razón. Está casi totalmente rasurada allí abajo, pero no del todo.

—¿Qué pasa? —pregunta, sus ojos siguiendo los míos hacia su diminuta pista de aterrizaje.

—Eres tan jodidamente hermosa —digo—. Y te amo jodidamente demasiado.

Su mirada cae por un segundo y sube a mi cama, con su redondo trasero en el aire por unos segundos. Me estiro y le doy una palmada y chilla en protesta.

—¡No puedo creer que hicieras eso! —dice, luciendo ofendida.

—Oh, créelo. —Me pavoneo sobre la cama y empujo mi jean por mis caderas. Su mirada va a mi pene y lame sus labios. Me vine en su boca esta mañana y quiero venirme dentro de ella esta vez—. ¿Tengo que conseguir un condón? —pregunto.

—¿Crees que vas a dejarme más embarazada? —pregunta, con los labios inclinados en una sonrisa extravagante que es malditamente adorable.

—No —refunfuño—. Simplemente no sabía si estarías preocupada por otras cosas.

—He visto tus exámenes y tú has visto los míos —me recuerda.

Trabajamos en un negocio donde el plasma se esparce en el aire, así que tenemos que hacernos pruebas para todo regularmente.

—No lo he hecho sin uno en mucho tiempo —admito—. Podría no durar una mierda.

Se ríe.

—Entonces tendremos que hacerlo dos veces.

Infiernos sí.

—Si insistes. —Me río mientras subo sobre ella y me apoyo con mis codos a cada lado de su cabeza. Miro su rostro y sé, en mi alma, que voy a estar con esta mujer por el resto de mi vida. Voy a subir a su cama todos los días hasta que me muera. Y cuando sea demasiado viejo para ser capaz de follarla, voy a abrazarla. Y ella va a abrazarme. Para siempre.

—¿Qué estás pensando? —pregunta.

Peino su cabello hacia atrás con mis pulgares.

—¿Estás segura de que quieres saberlo? —No estoy seguro de que esté lista para que esta mierda se vuelva real.

Asiente.

—Sí.

—Estaba pensando en cómo quiero subirme encima de ti cuando seamos viejos y hacerte cosas impresionantes. —Lo edité. Pero, ¿a quién le importa?

—¿Qué pasa si no quiero tu viejo trasero arrastrándose sobre mí? —pregunta. Me congelo, porque de repente estoy asustado. Pero ella toma mi rostro entre sus manos y me obliga a mirarla—. ¿Qué pasa si quiero estar arriba?

Me río y entierro mi rostro en su cuello. Su olor casi me abrumba y solo quiero besarla.

—Puedes estar arriba cuando quieras.

—Excepto hoy.

—¿Quieres estar arriba ahora? —pregunto. Demonios, me doy la vuelta y la tiro sobre mí. No le hará ningún daño a mi orgullo.

—No —susurra—. Quiero que me lleve lejos. Llévame a dónde vayas.

—No quiero irme sin ti —digo.

Señala entre nosotros.

—Será mejor que te pongas a trabajar, chico grande. Tienes trabajo que hacer.

Dios, me hace reír. Miro sus pechos y se ha puesto sus piercings por lo que envuelvo mis labios alrededor de la izquierda y lo enrollo con mi lengua. Jadea y pone la palma de su mano en la parte posterior de mi cabeza para acercarme. Mi pene está ubicado justo en el vértice de sus muslos y puedo sentir su calor, así que me muevo en su hendidura, donde mi perforación repiquetea contra su clitoris y ella casi se sale de la cama. Beso y lamo su pecho por arriba, abajo y alrededor, se le pone la piel de gallina a lo largo de sus brazos y cuello y malditamente me encanta que puedo hacer que se deshaga de esta manera. Tiene líneas finas en ambos lados de su estómago, probablemente de su primer embarazo y las beso suavemente. Me gusta llegar a ver esta parte porque son todas las cicatrices que constituyen una parte de lo que es.

—Paul —dice en voz baja.

Levanto mi cabeza y la miro.

—Estoy oficialmente asustada —dice.

143

Detengo lo que estoy haciendo.

—¿De mí?

Resopla.

—No, temo que nunca vas a llegar a mi coño con todo ese lamer que estás haciendo en todas las otras partes —dice y empuja mi cabeza hacia su calor con una mano impaciente.

—Dios, eres tan jodidamente mandona —digo, pero me deslizo hacia abajo, moviéndome por sus muslos para poder ubicarme entre ellos. Me balanceo de lado a lado y la empujo hasta dejarla bien abierta—. Dame un poco de espacio —digo—. Tengo hombros anchos.

—No soy una contorsionista —jadea, pero abre más sus piernas. Su coño está mojado y reluciente y puedo ver la pequeña pieza de oro que sobresale de sus pliegues, donde se ha perforado. Y también tiene piercings en los labios. Sinceramente, nunca he besado un coño con tanto metal. Pero buen Dios, estoy dispuesto.

Dado que me está dando un mal rato, no puedo ir despacio. Chupo su piercing, lo sostengo en mi boca y le doy un tirón.

Grita y se sacude en mi boca. Engancho el piercing con mi pulgar y con mucha suavidad lo sostengo fuera del camino y entonces chupo su clitoris. Aprieta las sábanas con sus manos, cierra los ojos y se muerde el labio inferior.

Ya está cerca, así que deslizo dos dedos en su calor y los levanto, haciendo un movimiento en ese pequeño lugar esponjoso que espero la vuelva loca. Se queda quieta.

—Así que existe —susurra.

Me río contra su clítoris y gruñe.

—Otra vez.

Tarareo, chupando con movimientos suaves y de repente, su cuerpo se dobla. Me agarra la cabeza y la empuja hacia su coño el cual lamo y chupo hasta que apenas puedo respirar, hasta que consigo cada estremecimiento de su cuerpo arqueado. Saco mis dedos de su interior y mira mientras los meto en mi boca y los chupo hasta dejarlos limpios. Está tan jodidamente mojada que hay un charco en las sábanas y me encanta que acabo de hacerle eso. Me limpio el rostro con las sábanas y subo por su cuerpo hasta que estamos frente a frente. Solo voy a frotar mi nariz con la de ella porque acabo de devorarla, pero toma mis labios y me besa firmemente. Su lengua se desliza en mi boca y me toca de una manera como nadie más lo ha hecho antes.

—Fóllame —dice. La miro a los ojos. Quiero corregirla y decirle que quiero hacerle el amor, pero sé que no me llevará a ninguna parte. Empuña sus manos en mi cabello y no puedo más. La hice venirse demasiadas veces, así que merezco tener lo que quiero. Agarro sus manos y las aferro contra las sábanas con mi peso. Lucha por un momento y luego susurra—: Está bien. —Se queda quieta debajo de mi peso.

—A mi manera —digo.

Tiembla.

—Está bien.

Su mirada se fija en mi pecho y ve la mariposa.

—¿Cuándo te lo hiciste? —pregunta.

—Hoy.

—¿Por qué?

—Porque te amo y quiero mantenerte cerca de mi corazón.

—La mariposa no está rota.

—Tú tampoco.

Su respiración está acelerada y las lágrimas llenan sus ojos. No la dejo secarlas. Me aferro a sus manos y presiono contra su entrada resbaladiza, apenas empujando en el interior.

—Estás tan jodidamente apretada —digo, mi voz gutural y áspera.

La beso, simplemente porque puedo.

Empujo y encuentro resistencia.

—Relájate y déjame entrar. —Está tan malditamente mojada que es resbaladiza—. Déjame entrar, Friday —digo.

Gira la cabeza para apartar la mirada.

Susurro en su oreja.

—No tienes que decir que me amas. Puedo esperar. Siempre te amaré sin importar lo que pase.

Susurra algo, pero sus ojos están cerrados completamente y tiene la cabeza apartada de mí.

—¿Qué dijiste? —Dejo de empujar, dejo de intentar entrar en ella.

Acerca su rostro hacia el mío.

—Lo hago —murmura.

—¿Haces qué? —susurro en respuesta. Puedo sentir su calor a mí alrededor, pero no estoy completamente adentro. ¿Alguna vez lo estaré?

—Realmente te amo —responde. Inclina sus caderas, su cuerpo se relaja, una sonrisa ilumina su rostro y me hundo en su interior hasta la empuñadura—. Sí te amo —reitera. Quita sus manos de abajo de las mías y luego sostiene mi rostro—. Te amo, Paul.

Estoy en su interior, profundo hasta las bolas, pero no puedo moverme. Solo puedo mirarla, porque nunca he visto tanta aceptación y confianza en sus ojos verdes. Es por lo general tan cautelosa, pero está abierta debajo de mí, permitiéndome entrar en todas las formas posibles. Deja ir sus manos y las envuelve alrededor de mi cuello. Sus pies descansan sobre la parte trasera de mis pantorrillas y está abierta y confiada.

—Estoy adentro.

Asiente y una lágrima se desliza por el costado de su rostro hacia el nacimiento de su cabello. La atrapo, el sabor salado de ella es la esencia más dulce en mis labios.

—Estás adentro.

Entonces me muevo. Me deslizo fuera de ella, su humedad cubriéndome y luego empujo. Sus caderas se inclinan para poder encontrarme y me hundo hasta el fondo. Me enderezo para poder bajar la mirada entre nosotros y la miro tomarme adentro. Cuando me retiro, mi pene está todo cremoso y se siente tan jodidamente bien.

—No puedo durar mucho tiempo.

—Hazme el amor, Paul —dice. Me mira a los ojos. Deslizo mis brazos debajo de sus hombros y la tiro hacia mí y entonces hago lo que solicitó. Le hago el amor. La follo. Adentro y afuera, sus gritos me animan. Murmura dulces palabras de amor y cariño en mi oreja y cierro los ojos tratando de aguantar un poco más, pero está tan malditamente apretada. Es como un guante caliente, sedoso y mantecoso envuelto en mi pene, apretándome con fuerza.

Se deshace a mí alrededor, sus paredes apretándome aún más fuerte y dejo de moverme, así puedo sobrellevarlo. La siento temblar y sin ni siquiera otro empuje, me corro dentro de ella. Empapo sus paredes, empujando tan profundo que temo que voy a hacerle daño, pero simplemente susurra en mi oreja:

—Más. Más, Paul.

Mi pene está tan sensible que tengo que dejar de moverme. La miro y digo la única cosa que me viene a la cabeza.

—¡Vaya! —Apenas puedo respirar.

Se ríe y me deslizo fuera. Me estremezco porque su vagina me rodea hasta que no lo hace y la fricción hace el deslizamiento casi doloroso.

—¿Estás bien? —pregunto.

Asiente y cubre su rostro en mi pecho, de repente tímida.

—¿Estás segura?

—Sí. Solo sintiéndome en cierto modo expuesta. Eso fue bastante intenso.

Caigo sobre mi espalda y tiro de ella para que se recueste sobre mi pecho.

—Nunca he tenido relaciones sexuales así.

Mi respiración sigue entrecortada y la de ella también. Apoya la barbilla en su mano y dibuja un círculo alrededor de mi sensible tatuaje.

—De verdad me encanta esto —dice.

No digo lo que quiero decir, porque me da miedo su respuesta cuando no está en la agonía de la pasión. No le digo que la amo.

—Lo dije en serio. —De repente deja escapar.

La miro.

—¿Qué dijiste en serio?

Otra vez esconde su rostro, pero puedo escucharla.

—Todo lo que dije. Lo dije en serio.

—Lo sé. —Me río y la beso en la frente—. Sé que lo hiciste.

146

Me llamaría cobarde si me mirara y viera mis ojos brillando de la forma en que deben estar ahora mismo.

Sé que lo dijo en serio y eso hace que lo que voy a hacer mañana sea tan aterrador.

Capítulo 31

Friday

Paul me despierta a la mañana siguiente antes de que el sol salga. Está detrás de mí, y mi trasero esta acunado entre sus muslos. Ahueca mis pechos, apretando mis pezones entre su pulgar y su dedo índice muy suavemente mientras besa la parte de atrás de mi cuello y a través de mi hombro.

—¿Estas despierta? —pregunta suavemente, levantando sus labios por un momento, y luego los pone de regreso en mi piel, justo donde los quiero.

—Lo estoy ahora. —Cubro su mano con la mía y le muestro que puede aplicar más presión. Es tan cuidadoso. Supongo que es porque le dije que mis tetas están sensibles.

147 Lo puedo sentir detrás de mí. Esta duro, caliente y listo, así que levanto un poco mi pierna, dándole un poco de lugar, y se desliza dentro de mí con una embestida cálida y húmeda. Gruñe y dice:

—Tan bueno. —Justo al lado de mi oreja. Son más gemidos y respiración que charla, sin embargo—. Me gusta despertarme contigo en mi cama.

Cierro los ojos y dejo que me folle lentamente, sintiéndolo moverse adentro y afuera, la base de su estómago golpeando mi trasero cada vez que me llena.

—Dios, Friday, no puedo durar una mierda cuando estoy dentro de ti.

Su mano de desliza hacia abajo por mi vientre, y sus dedos presionan insistentemente contra mi clitoris, y frota atrás y adelante, sus dedos manipulando suavemente mi piercing, poniendo solamente la presión justa sobre él.

Agarra la pierna que tengo levantada y me gira dejándome de espalda sin salir de mí. Pone mis piernas sobre sus muslos y me abre. Frota mi vagina mientras me folla. Empuja mi mano hacia mi pecho y dice:

—Juega con ellos así puedo ver. —Se apoya sobre su codo, y su mirada cae sobre mis senos. Lame sus labios. No detiene su lento deslizamiento o sus ágiles dedos que me están llevando más y más alto.

Me sonrío cuando lo miro a los ojos y frota su pulgar sobre los piercings en mis pezones. No toma mucho. Eso es suficiente para hacerme terminar. Me vengo, los temblores tomando mi cuerpo mientras me empuja hacia el orgasmo, sus dedos rápidos y seguros mientras acaricia mi clitoris. Exprime hasta el último temblor de mí, y luego se levanta, empuja mis rodillas hacia mi pecho y

pone su peso en ellas, y me folla más fuerte. Grito, pero sus labios cubren los míos, y susurra:

—Shh.

Trato de retenerlos, pero no puedo. Así que, el mantiene mi boca ocupada con su lengua mientras bombea dentro y fuera, sus movimientos se tornan de repente rápidos y frenéticos.

—Voy a venirme dentro de ti.

Asiento. Pero mantengo mis ojos cerrados porque la sensación de él moviéndose dentro de mi es más de lo que puedo soportar. Pero cuando abro mis ojos sus ojos perforan los míos, mi respiración me abandona y una caliente ola de placer me lleva a la cima. No es nada como el orgasmo con el clítoris de momentos antes, pero es placentero y jodidamente caliente. Y solo entonces, cuando estoy pesada y laxa debajo de él, finalmente se viene.

—Me vengo —me advierte—. Me vengo dentro de ti —gruñe, sus ojos cerrados, su pene latiendo dentro de mí casi dolorosamente, pero es un buen dolor. Definitivamente no es uno malo.

Deja caer mis piernas, cae en mi pecho, y besa mi hombro, el peso de él es tan bienvenido que nunca quiero que se mueva. Pero se retira. Intento agarrarlo, pero esquivo mis manos diciendo.

—Ya vuelvo. —Besa mi mejilla y se aleja. Lo veo deslizarse en un bóxer, y se mete en el baño. Sale un minuto después con una toalla tibia y húmeda, y me limpia—. Siéntate solo un poco —dice. Pasa una camiseta sobre mi cabeza y luego me pone mis bragas. Es como si estuviera vistiendo una muñeca, pero estoy totalmente inútil por lo menos por los próximos minutos—. Me gusta follarte hasta dejarte borracha —dice con una sonrisa.

—¿Qué demonios estás haciendo? —pregunto, mi voz espesa y aturdida.

—Hayley estará despierta en un minuto.

Lanzo las mantas.

—Debería volver a mi habitación.

Pone las sábanas de vuelta sobre mí y se mete conmigo.

—No —dice—. Quédate.

Estoy muy bien trabajada como para protestar. Apenas puedo pensar, mucho menos quejarme. Me doy la vuelta, y el arroja su pierna sobre mi trasero y me empuja contra él. Sus dedos haciéndome cosquillas arriba y abajo por mi espalda mientras vuelvo a quedarme dormida. Una silenciosa comodidad se apodera de mí y le doy la bienvenida.

Siento un tap, tap, tap en el costado de mi nariz y abro mis ojos para encontrar unos ojos azules como los de Paul mirándome.

—Hayley —digo. Froto mis ojos. El sol apenas ha salido.

Paul se apoya en su codo y mira por encima de mí.

—Vuelve a dormir, Hayley —dice.

—El sol está brillando —dice ella.

—No, no lo está —le dice. Luego se estira por encima de mí, la agarra, y la empuja sobre mi cuerpo. Aterrizo entre los dos y se acurruca en el lugar. Cierra sus ojos y bosteza—. Vuelve a dormir —le dice el otra vez.

Se pone de lado, enfrentándome, y me mira por un segundo, su mirada es curiosa pero no triste o enojada o alguna de esas cosas por las que me había estado preocupando. Su aliento de niña pequeña está lo suficientemente cerca para que caiga en mi barbilla y me haga sentir toda caliente y derretida por dentro.

Los pies de Paul se enredan con los míos, y empuja mi pie para que descanse entre él y el final de la cama. Me está tocando. Quiere tocarme. Extiendo mi mano hacia su cabeza, y ajusta mi palma para que descanse debajo de su mejilla y cierra los ojos. Hay una ligera sonrisa en su rostro mientras vuelve a dormirse.

Y también hay una en el mío. Es una sensación casi vertiginosa de paz. Nunca imaginé que la paz pudiera venir con tanto desconcierto. Pero lo hace. Y me gusta.

Me despierto para encontrar un pie arrojado contra mi frente. Abro mis ojos y veo que Paul tiene uno arrojado contra su estómago, pero está durmiendo. Hayley se ha girado y está hacia el final de la cama.

Me muevo lentamente, tratando de no despertarla mientras acomodo su pie, pero en el minuto en que me muevo, su cabeza se levanta, y dice:

149

—El sol está brillando.

Paul se ríe. Su voz es nasal por el sueño, y gruñe cuando la rodilla de Hayley empuja su ingle.

—Quédate quieta —le advierte. Me mira—. Dormir con Hayley es como dormir con un pulpo que usa zapatillas y tiene rodillas realmente huesudas. Debería haberte advertido.

Hayley se sienta, y está absolutamente adorable con su cabello saliendo en todas las direcciones. Luce como si hubiera caído en una secadora. Sus mejillas están rojas, y sus ojos están brillantes y luminosos. Es una cosa toda inocente y hermosa, toda envuelta en un adorable paquetito. No puedo evitar preguntarme si alguna vez fui tan ingenua, tan confiada.

Probablemente no.

—¿Podemos comer panqueques? —pregunta Hayley.

Paul me mira y arquea una ceja.

—¿Panqueques?

—Con frutillas y chispas de chocolate y crema batida. —Lame sus labios—. Luego podemos ir al parque.

Los ojos de Paul se nublan por un momento, y no puedo evitar preguntarme de qué se trata. Pero Hayley comienza a menear sus pies de la emoción, así que agarro uno de ellos y le hago cosquillas. Se ríe y cae de nuevo en la cama chillando.

—¿Panqueques? —pregunta Paul. Dobla la almohada debajo de su cabeza y me mira.

Asiento.

—Panqueques.

—¿El parque? —pregunta. No me mira a los ojos cuando lo dice, y es extraño. ¿Quizás solo está distraído por Hayley estando con nosotros en la cama? No lo sé.

—Seguro. —Quito las sábanas y me estiro.

—Tienes bragas con flores en ella —dice Hayley, mientras sus ojos miran mi ropa interior. Levanta la vista hacia su papá—. ¿Puedo tener bragas con flores en ellas? —Baja el pantalón de su pijama hasta su cintura y me muestra las suyas—. Las mías solo tienen rayas. —Bajo mi camisa sobre mis caderas.

—¿Qué te dije sobre ir mostrándole tus bragas a la gente? —pregunta Paul.

Pone los ojos.

—Friday es una chica —dice.

Contengo una risa porque Paul no se está riendo. Lo miro por encima de mi hombro, y sus ojos encuentran los míos, y se ponen calientes. Y yo también lo hago.

—Sé que es una chica. —Sus ojos van de arriba abajo por mi espalda—. Definitivamente es una chica.

150

—Tenemos que conseguirte algunos panqueques —le dice Hayley a Paul—. Porque luces muy hambriento —dice de una manera muy casual, y esta vez no puedo evitar reírme.

Paul me dispara una mirada de advertencia, y levanto mis manos.

—¿Qué? —grito—. No puedo evitarlo.

Pero ahora que estoy sentada, las náuseas me golpean. Me dejo caer de vuelta en la cama.

—Ve a conseguirle a Friday una lata de cerveza de jengibre —le dice Paul a Hayley—. Le duele el estómago.

Hayley se va corriendo de la habitación y vuelve con una lata fría como Paul dijo. La abre, toma un sorbo, y me la da. Sonríe y pasa su mano por su boca.

—¿Qué te dije sobre tomar de las bebidas de otras personas?

—Solo es Friday —dice ella. Esos ojos azules me parpadean. Solo es Friday. Solo soy la novia de Paul, lo que me hace algo serio en su vida. Es algo aterrador, saber que soy algo para ella. Pero de una buena forma, por primera vez.

—¿Tu panza se siente mejor? —pregunta ella.

—Aún no.

Se sienta con las piernas cruzadas frente a mí.

—Quizás solo necesitas hacer caca —dice, mirándome muy seria.

Paul se deja caer de nuevo en la cama, agarrando su estómago mientras ríe. Se ríe hasta que las lágrimas están cayendo de sus ojos. Las limpia y va a conseguirme algunas galletas, riéndose todo el camino por el pasillo.

Sam se detiene y mete la cabeza en la habitación. Estoy contenta de estar usando una de las muy largas camisetas de Paul. Sam me sonríe.

—Quizás solo deberías intentarlo —dice—. Solo en caso de que necesites hacer caca. —Le arrojo una almohada a su cabeza. Se agacha y vuela por encima de él. Se burla con una mirada ofendida—. No le arrojaste una almohada a Hayley.

Agarro el pie de ella y la jalo.

—Porque ella me gusta. —Ella me sonríe y mira a Sam con aire de suficiencia. Él arruga su rostro como si estuviera molesto.

—Tú también me agradas —dice Hayley en voz baja cuando Sam sale de la puerta.

Podría acostumbrarme a esta cosa de la familia.

Paul regresa con un paquete de galletas, las abre, y me da una. Mordisqueo el borde de ella.

Se inclina y besa mi mejilla.

—Solo para que sepas —dice suavemente—, nunca antes tuve una mujer durmiendo en mi cama cuando Hayley ha estado aquí.

151 Mi corazón se aprieta en mi pecho y mi estómago se agita. Sé que esto es mucho para él.

—Sin importar qué, no rompas su corazón, ¿está bien? —pregunta suavemente. Sus ojos azules miran fijamente los míos—. Dormiste con ella y con su papi, así que eso te hace especial. Mantén eso en mente, sin importar qué.

Hay algo casi inquietante en su tono, pero no tengo idea de sobre qué se trata su reticencia. Desearía saberlo.

Me siento en el banco de un parque llena con tantos panqueques que probablemente nunca volveré a moverme. Quizás tenga que hacer que Paul me cargue de regreso al departamento.

Hayley sale corriendo para jugar, y Paul la llama:

—¡Quédate donde pueda verte! —Ella le pone los ojos, y él gruñe—. Tengo el presentimiento de que tendré que quitarle ese hábito antes de que se vuelva adolescente.

Me río.

—Buena suerte.

Toma mi mano y la aprieta fuertemente. La sostiene por tanto tiempo que nuestras palmas se ponen sudorosas y pegajosas. Libero la mía y la alejo.

—A veces siento que no puedo llegar lo suficientemente cerca de ti —dice. No me está mirando. Está mirando hacia donde Hayley está trepando en el pasamanos.

Rasco mi cabeza.

—No creo que podamos estar más cerca de lo que estuvimos anoche.

Niega.

—El sexo es fácil. El resto es lo que es difícil.

Miro su perfil porque aún no me está mirando. Pretendo hacer luz en su comentario y me burlo.

—No diría que tengo sexo fácil.

Su mirada se levanta de repente hacia la mía.

—No tuvimos sexo.

Levanto un dedo y sonrío.

—Recuerdo claramente...

Pero me corta.

—También lo recuerdo. Recuerdo decir que te amaba y que tú me dijiste que te sentías del mismo modo. E hicimos el amor loca y apasionadamente. Un amor bueno y loco como nunca antes he tenido. Y luego lo hicimos otra vez. Y luego metimos a mi hija en la cama con nosotros y esa fue la mejor jodida parte de todo. —Se gira para enfrentarme—. Quiero una familia, Friday. No solo una follada. La cola es fácil de conseguir. Tú, por otro lado... —Deja que su voz se apague—. Tú eres única en tu clase, y quiero que seas mía tan desesperadamente que puedo saborearlo. Y aun estaré saboreándolo la próxima semana, el próximo año, y cada día que le siga a eso.

152 —Soy tuya —le digo vacilante, no sé cuánto compromiso puedo ofrecerle. Ya le di más de lo que nunca pensé que le daría a nadie.

Se agacha y se cierne sobre mis labios.

—Te amo demasiado —dice—. Solo recuérdalo. —Se queda mirando mis ojos por un momento y se va hacia Hayley y la sigue al tobogán.

Los observo jugar y estoy a punto de levantarme cuando una mujer se sienta junto a mí.

—Hermosa mañana, ¿cierto? —pregunta, respira con fuerza, pero es un lindo sonido, no es de frustración o confusión. Es comfortable.

Miro hacia el cielo.

—Un hermoso día —le digo y le sonrío, no me está mirando, así que no se da cuenta.

Señala a Hayley.

—¿Es tu hija?

Asiento, luego me alarmo porque no es mi hija, pero sí es.

—La hija de mi novio.

—Es adorable.

Una mueca aparece en las comisuras de mi boca, no puedo tomar crédito por ella.

—Gracias. —Diviso un niño pequeño con cabello marrón hablando con Paul—. ¿Él es tuyo? —le pregunto.

Asiente.

—Sí.

—También es adorable. —Lo es, es alto y delgado. Luego levanta la mirada y sus ojos se encuentran con los míos. Jadeo. Conozco esos ojos. Los he visto antes. Una sola vez en vida real, pero nunca los olvidaré. Mi mirada se sacude hacia la mujer que se encuentra a mí lado.

—Por favor no te enojés, convencí a tu novio.

Mi corazón está tan tenso en mi puta garganta que no puedo emitir ningún sonido, ni siquiera un sollozo enterrado en mí. Me inclino hacia adelante, balanceándome en el asiento, porque ahora que lo he visto, no puedo apartar la mirada. Él sonríe, y puedo ver la pequeña sonrisa de su papá, la que tuvo cuando lo conocí, y sé, sin ninguna duda, que ese niño pequeño es mi hijo.

—¿Estás bien? —me pregunta con calma. Se voltea hacia mí—. Por favor no culpes a tu novio. Yo solo quise conocerte. Jacob ni siquiera sabe quién eres, y no lo sabrá a menos que tú me digas que quieres.

La escucho hablar, pero no puedo responder. Me levanto y camino lentamente hacia donde se encuentra Jacob parado al lado de Hayley. Siento que hay una fuerza magnética entre nosotros, y no pude estar lejos de él ni aunque lo quisiera. Muero por tocarlo. Quiero sentir el latido de su corazón en su pequeña y delgada muñeca y observar su pecho subir y bajar cuando respira. Quisiera quitarle los zapatos y contar sus dedos porque nunca tuve chance de hacer eso. Realmente quería hacerlo.

Me detengo junto a él y me agacho.

153

—Hola —le digo en voz baja. Me sorprendo de que el sonido fuera capaz de salir de mi garganta por la emoción porque todavía siento que me asfixia.

—Hola —me dice calmado. Mira a Jill y ella le da un pulgar arriba. No se levanta y veo una lágrima correr por su mejilla.

—¿Conociste a mi amiga Hayley? —le pregunto.

Asiente. Paul sigue tratando de encontrar mis ojos con los suyos, pero no lo dejo.

—Soy Friday —le digo. *Soy tu madre, y te amo más que a cualquier cosa, donde sea, todo el tiempo.* Las palabras se apuran en mis labios, pero las retengo—. ¿Cuál es tu nombre?

Jacob corre hacia su madre y le dice algo. Ella busca dentro de su gran bolso en el suelo y le saca una caja. Se la entrega y corre de regreso. Nunca me dijo su nombre, pero está bien. Prefiero que tengamos un poco de peligro de extraño. Soy un extraño después de todo.

Jacob se sienta y abre la caja y saca torpemente un pedazo de tiza y dice:

—¿Quieres dibujar conmigo?

Me siento junto a él y le digo:

—¿Qué color deberíamos usar?

Me entrega un pedazo de tiza azul.

—Éste.

Entonces me siento y dibujo con tiza en el suelo con mi hijo. Dibujamos arcoíris y dragones, incluso algunas flores para su madre, miro alrededor y miro que la calle está llena de dibujos, no hay ningún espacio libre.

—Eres una excelente dibujante —me dice, me sonrío y puedo ver el espacio libre que tiene entre sus dientes.

—Tú también. —Le extiendo una mano y toco su cabeza, cierro mis ojos y respiro, dejando a mi mano moverse a través de las sedosas hebras. Retiro mi mano antes de lo que quería porque está mirándome raro.

Miro hacia donde está sentado Paul hablando calmadamente con Jill. Se levanta y nos grita:

—¡Vamos a buscar algo para almorzar, ya regresamos!

Le respondo con los pulgares arriba y me levanto a seguir a Hayley y a Jacob a los columpios.

—¡Empújame! —grita Hayley.

—¡Empújame! —grita Jacob al mismo tiempo. Se ríe y pongo mis manos en el medio de sus espaldas, parándome en medio de ellos y les doy un empujón.

Pasan solo unos minutos cuando Paul y Jill vuelven cargando perros calientes y bebidas, los niños corren a la mesa, tuerzo mis manos en mis bolsillos y camino hacia ellos lentamente. Paul y Jill se sientan juntos en un lado de la mesa de picnic y Hayley y Jacob del otro lado.

—Siéntate junto a mí —me pide Hayley.

154

—¡No! Junto a mí —pide Jacob. Levanto mi pierna y me siento en el medio de los dos y Paul me acerca un perro caliente. Jacob está tan cerca de mí que puedo sentir su muslo pegado al mío. El calor de este pequeño cuerpo penetra en el frío del mío y me calienta por todas partes. Cierro mis ojos por un momento y solo respiro, disfrutando la sensación de tener a mi hijo vivo y respirando junto a mí.

Los niños engullen sus perros calientes y están listos para seguir jugando, Paul se levanta y los sigue, dejándome con Jill.

—No te ves cómo te imaginaba —me dice tranquilamente.

—¿Qué esperabas? —Muerdo mi perro caliente.

Sonríe.

—Algo menos colorido.

Pongo una mano tapando mi boca mientras mastico.

—El color no es algo malo.

Exhala un suspiro.

—Esperaba una chica poco colorida, oprimida que lamenta su vida. Estoy feliz de que no me encontré con eso. —Cierra los ojos y espera un latido y luego los vuelve a abrir—. Muy feliz de que no encontré eso.

—A veces, esa sí soy yo. —Miro a Jacob y él mira hacia nosotras.

—A veces, todos somos así. —Cubre mi mano con la suya—. ¿Puedo decirte algo que nadie más sabe? Bueno excepto por mi marido.

—Por favor.

—Cuando tenía veinte años, quedé embarazada.

Todo mi cuerpo tiembla y me ahogo con mi perro caliente, toso en mi puño tratando de limpiar mis vías respiratorias, antes de que pueda hablar, ella me detiene.

—Tuve que tomar una decisión muy difícil. Y tuve un aborto. No estaba enamorada del padre y no me creía capaz de lograrlo por mi cuenta.

—Vaya. —No sé qué más decir.

—Lo que hiciste necesitó mucha fuerza. —Sus ojos se llenan de lágrimas pero las parpadea dentro agitando una mano en la cara.

—Así que hiciste lo que hiciste —lo digo con todo mi corazón.

—Hacemos lo que sea para sobrevivir.

Dejo mi perro caliente al lado, porque no puedo seguir tragando incluso si quisiera.

—Pensé durante mucho tiempo que no ser capaz de quedar embarazada fue mi castigo por haber abortado.

Puedo entender cómo puede sentirse así, pero no es el caso, el universo no funciona así.

—Jacob es lo mejor que nos pudo haber pasado, lo amamos tanto.

Todavía no puedo creer lo hermoso que es, está de pie mirando a Paul con las manos en sus caderas y Paul lo mira alegremente, no puedo evitar sonreír.

—No te enojas con él, ¿de acuerdo? —dice—. Te ama mucho.

155

Asiento, sé que lo hace, y no he tenido suficiente tiempo para procesar lo que hizo hoy.

—Lo siento si te emboscamos. —Se ve sincera. Pero puedo decir que está contenta con la forma en que salió todo. Yo también.

—¿Te llamó? —pregunto.

Asiente.

—Ayer por la noche, en realidad.

Luego de que le mostrara mi caja de secretos, usó la información y la encontró. Mi estómago se aprieta porque no puedo dejar de sentirme traicionada.

—¿Podemos verte de nuevo otro día?

Asiento. Ahora que estuve cerca de Jacob, no puedo pensar en que estemos separados. Era casi más fácil no saber dónde estaba ni lo que estaba haciendo o qué aspecto tenía o cómo olía o cómo sonreía.

—Se parece a ti —dice ella.

—Se parece a su padre también.

—¿Tienes alguna foto de él? Me encantaría que Jacob los viera cuando esté listo.

La miro.

—¿Sabe que otra persona lo dio a luz?

—Sabe que creció en mi corazón mientras que crecía en el vientre de otra persona.

Me gusta eso. Me gusta mucho.

—Quiero que tengas el lugar que deseas en su vida. Puede ser la verdad, la mujer que nos encontramos un día en el parque o puedes ser la mujer que lo dio a luz, depende de ti.

Asiento. Repentinamente me atraganté con la emoción, una lágrima caliente rueda por mi rostro y me la seco.

—Estoy embarazada —le digo.

Sus cejas se arquean.

—¿Felicidades? —pregunta. Mira a Paul y de regreso a mí.

—No es suyo, me ofrecí para ser sustituta de unos amigos míos.

Su mirada se ablanda.

—Por lo tanto, podría ser mejor esperar y decidir qué decirle después. No quiero que piense que solo sé renunciar a todos mis bebés. —Pongo una mano en mi estómago.

—¿Cuándo vas a dejar de torturarte? —pregunta. Pone mi mentón en su palma y me mira—. Hacemos lo que podemos con lo que tenemos.

Asiento y me pongo de pie. Camino alrededor de la mesa y se pone de pie frente a mí. Abro los brazos y me abraza con fuerza, luego susurra en mi oreja.

—Gracias.

156

No sé si me está dando las gracias por venir hoy o si me las da por haberle entregado a mi hijo o por algo que no entiendo.

—De nada —gruño en respuesta.

—¡Jacob! —llama por encima de mi hombro—. Es hora de irse.

Corre de regreso y se detiene a mis pies. Me mira y sonríe. Tiene un pedazo violeta de tiza.

—¿Quieres quedarte con el violeta? —pregunta—. Es mi color preferido.

Lo agarro y me pongo de cuclillas.

—Muchas gracias —le digo. Desesperadamente quiero abrazarlo. Pero tengo miedo.

De pronto, Jacob se lanza hacia mí y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello. Caigo suavemente sobre mi trasero, y rodamos en el suelo. No puedo contener la risa mientras me abraza. Envuelvo mis brazos a su alrededor, e inclina su cabeza para que pueda oler su cabello. Tiene ese olor a niño pequeño que me recuerda a champú, aire libre y violeta.

Finalmente, chilla y comienza a retorcerse, y me doy cuenta de que lo tuve demasiado tiempo, así que lo suelto. Fue poco tiempo. Da un paso atrás y envuelve sus brazos alrededor de las piernas de Jill.

—¿Puede venir Friday a jugar conmigo un día? —pregunta.

Jill asiente.

—Lláname —le digo.

Caminan juntos de la mano y los observo hasta que desaparecen. Paul viene hacia mí desde la otra dirección con una mano de Hayley en la suya.

—¿Cómo estás? ¿Estás enojada?

Ladea la cabeza y me mira como un cachorro curioso.

—No estoy enojada. —Toco la parte superior de la cabeza de Hayley y le digo—: Te veré un poco más tarde Hayley, ¿de acuerdo? Tengo unos mandados que hacer.

Asiente y me voy.

—Friday —llama Paul. Pero no me vuelvo. Apenas puedo ver por las lágrimas en mis ojos pero voy a ser jodida antes de que nadie me vea caer.

Capítulo 32

Paul

Mierda. Lo he jodido todo. Estaba yendo tan bien y ella parecía tan feliz. Mirando a Friday con su hijo era como ver chocolate choreando encima del helado. Era cálido y relajante y ellos simplemente encajaban juntos. Los dos en el mismo sitio, era mágico. Era predestinado. Mi único pesar es que no la advertí. No le había dado aviso que íbamos a encontrarles. Pero podría no haber venido si le hubiese dicho. Paso una frustrada mano por mi cabello.

Hayley jala mi mano.

—¿Adónde va Friday?

Tan lejos de mí como pueda llegar, me imagino.

—Dijo que tenía que hacer unos recados. No lo sé.

Parpadea hacia mí con sus azules y grandes ojos.

—¿Vendrá a casa después?

No lo sé.

—Creo.

—¿Por qué está enfadada contigo?

Es toda inocencia y asombro.

—¿Qué te hace pensar que está enfadada conmigo?

Entrecierro los ojos hacia ella.

—Lucía como si estuviera a punto de llorar.

Mierda. Lo hizo. Agarro mi teléfono y llamo a Matt.

—Hola —digo.

—¿Qué coño quieres? —replica. Pero tiene ese tono juguetón en su voz que es completamente Matt.

—Hayley quiere pasar por ahí y tocar la barriga de Sky.

—Oh —dice. Pone la mano encima de teléfono y le dice algo a alguien—. Tráela. La barriga de Sky estará esperándola.

Espero un poco.

—¿Qué pasa? —dice.

—Creo que he metido la pata.

—¿Friday?

—Sí.

—¿Mal?

—Sí.

—¿Quieres que te vigilemos a Hayley para que puedas ir a hablar con Friday y convencerla?

—Solo quiero subir donde ella y tomarle la mano. —Paso la mano por mi rostro—. ¿Cuán lejos estás?

—Cinco minutos.

Me cuelga. Odio cuando hace eso; lo he educado con buenos modales.

Miro a Hayley.

—¿Quieres ir a tocar a los bebés de Matt y Sky? ¿Ver si están pateando?

Pone su mano en su cadera.

—Estas despachándome.

Balbuceo.

—¿Yo qué?

—Despachando. Hacerme pensar en una cosa cuando quiero pensar en otra. Como por ejemplo por qué Friday está llorando.

Rasco mi cabeza.

—¿Despachando?

—Despachando —dice otra vez. Levanta su mano como si fuera a bloquear golpes de karate—. Despachando.

—¡Oh, desviando! —Río—. Sí, me desvío. ¿Estás bien con esto?

—¿Todavía tengo que ir a ver la barriga de Sky?

Asiento y gruño. Aparentemente, desviar está bien tanto tiempo cuando los bebés de Matt están involucrados.

Toco la puerta de Matt cuando llegamos, y se abre por una pequeñita niña vistiendo un tutú rosa y fucsia y nada más.

—Hola —dice Mellie.

Hayley me mira, rueda sus ojos, toma la mano de Mellie, y la lleva a su habitación para conseguir vestirla.

Matt está en la cocina haciendo una temprana cena.

—¿Donde esta Sky? —pregunto.

—Dándose una ducha.

Echa la pasta caliente dentro de un colador.

—Uno de tus niños acaba de abrir la puerta vistiendo nada más que un tutú.

Gruño.

—Mientras no haya sido Seth, no me importa. —Piensa un segundo en esto y después añade—: Si ha sido Seth, espero que haya elegido uno con colores de otoño para ir a juego con sus ojos.

—Amigo, estoy por conseguir tu tarjeta de hombre.

Ríe.

—Por lo menos estoy echando un polvo.

Calor crepita por mis mejillas y aparto la mirada.

—Oh. —Respira—. Eso es lo que pasa.

Agarro el bol para ensalada y mezclo la ensalada con un par de pinzas, empujando las zanahorias al fondo porque odio las zanahorias y no considero que deberían estar en una ensalada.

—Lo siento, no quise patearte en la vagina —me dice Matt.

Gruño y finalmente levanto la mirada.

—¿Cómo fue? —pregunta bajito. No quiere detalles. Solo quiere estar seguro de que estamos bien y sé eso.

—Impresionante —gimo y tiro la cabeza atrás—. Jodidamente perfecto.

Cierro mis ojos y dejo mi cabeza colgar ahí. Escucho pisadas por el suelo y abro mis ojos para ver a Sky andando en dirección a la cocina. Enrolla los brazos alrededor de la espalda de Matt y aprieta. No puede enrollarse mucho más a él con esa barriga en el camino, pero es dulce verlo. Él la besa por encima de su hombro.

160

—Hola Paul —dice. Camina a mi lado y pasa su mano por mi cabello. Entonces inclina mi cabeza atrás con un rápido y suave tirón a mi cabello. Besa mi frente, lo que me hace sonreír—. ¿Qué pasa? —pregunta.

Matt ahueca sus manos entorno a su boca y susurra:

—Él y Friday se dieron feo y después abrió su boca y dijo algo estúpido. Todavía no me lo ha contado.

Ella se sienta y me mira.

—No nos *dimos feo* —refunfuño.

Ella mueve la cabeza y me sonríe.

—Pero hiciste algo estúpido.

—¿Qué te hace pensar esto? —me quejo.

—Porque tienes testículos. —Levanta sus manos, agarra la ensaladera y mira dentro—. ¿Qué pasó con todas mis zanahorias? —pregunta.

Matt suelta una carcajada.

—Entonces, ¿qué has hecho? —pregunta Sky y después cava hasta que encuentra una zanahoria y la mastica.

—Me he pasado —digo bajito.

Sky mira a Matt y levanta una ceja. Él le da un sutil asentimiento.

—¿Esto es sobre un pequeño secreto? —Apunta hacia su barriga.

Niego.

—No me importa que esté embarazada.

Bueno, me importa por una especie de deseo de que el niño fuera mío. Pero es la única razón.

—¿Quién está embarazada? —pregunta Seth en cuanto entra en la cocina y toma una botella de agua.

Matt le gruñe.

—Mientras no seas tú, no me importa.

Seth pone sus ojos y regresa al salón.

—Entonces no se trata del alquiler del vientre... —dice Sky. Niego.

—Se trata de otra cosa. Y una clase de meter la nariz donde no me importa. Pero realmente necesitaba esto para terminar ya.

—A lo mejor quería terminarlo por su propio medio —dice Sky suavemente.

—No, está molesta conmigo y ni siquiera sé adónde iba.

Matt mueve la espátula hacia la puerta.

—Ve a ver si puedes arreglarlo. Vamos a dejar a Hayley jugar con la barriga de Sky por un tiempo.

Sky gime y niega.

—Algo sobre gemelos —dice.

Me levanto y empujo mi silla.

161

—No me iré por mucho tiempo —digo—. ¿Seguro que no te importa?

Como si necesitaran otro niño.

—¿Qué es uno más? —dice Sky. Agita una despreocupada mano alrededor—. Después de un tiempo, simplemente dejas de contarlos. Uno de ellos gritará cuando quieran algo. O cuando alguno esté sangrando. Todo funciona así.

—La mía es rubia —digo—. Va a sobresalir en tu multitud. —Por el momento, al menos.

—Oh, es bueno saberlo. Quizá vamos comerla. —Sky mira a Matt y asiente—. Busca una con cabello rubio. Cómela. Nos la dieron. —Palmea sus manos juntas como si estuviera entrenando un equipo.

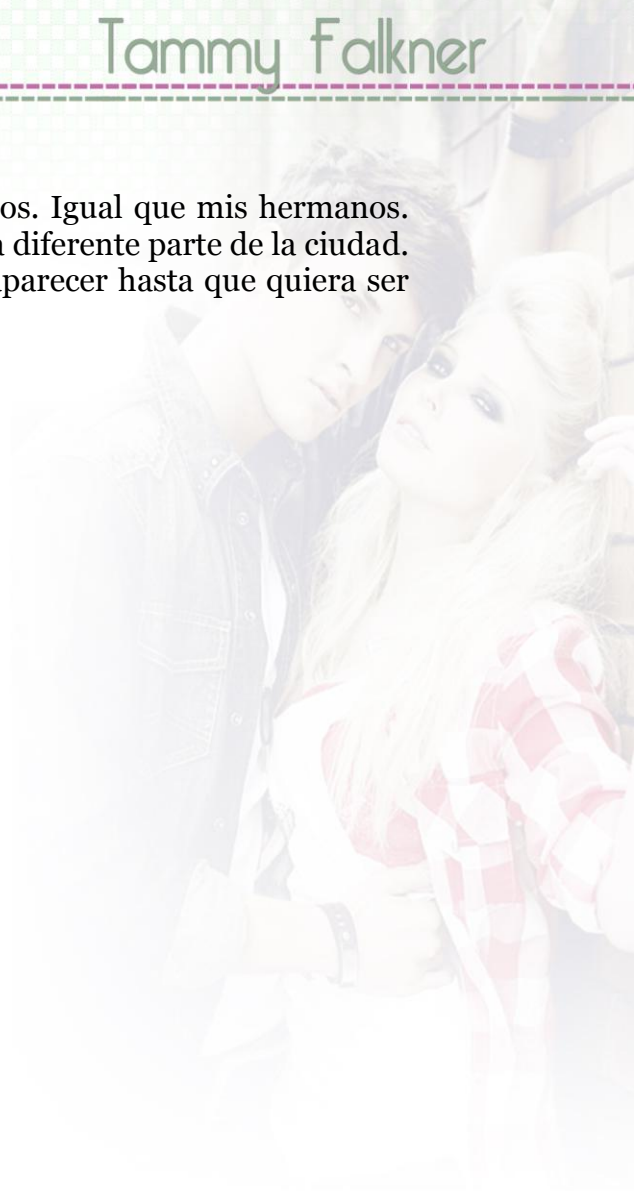
Río. Son demasiado lindos juntos.

Beso a Hayley, le enseño la barriga de Sky y toma un minuto para sentir un doble pateo y después me marchó. Voy a la tienda, pero Friday no está ahí. Voy al apartamento pero tampoco está. Me detengo en su entrada y miro alrededor de su habitación, sorprendido por la ausencia de sus cosas en la cómoda. Tenía maquillaje y otras cosas ahí, pero ahora no hay nada. Voy hacia el armario y abro la puerta. Su maleta ha desaparecido. Golpeo mi puño contra la pared sintiendo como si alguien acabara de patearme en la barriga.

Se ha ido. Completamente y totalmente ida.

Llamo a todos mis hermanos, y nadie la ha visto. Llamo a todas las novias y esposas de ellos y tampoco la han visto. Llamo a Garrett y Cody y ellos

tampoco la han visto, pero ahora están preocupados. Igual que mis hermanos. Quieren ir a buscarla, cada uno de nosotros por una diferente parte de la ciudad. Pero aquí hay una cosa que sé por seguro. No va aparecer hasta que quiera ser encontrada. No hay duda sobre eso.



Capítulo 33

Friday

Ruedo mi maleta justo hacia el cementerio. Sé que es raro y no sé a dónde voy después de esto, pero no podía esperar un minuto más para venir aquí. Sé que él está aquí, pero no sé dónde. Tengo que parar en la oficina, que es un pequeño edificio rodeado de flores. Abro la puerta y entro. Es genial allí, lo cual es bueno. Una señora mira de mí a mi maleta y de regreso a mí.

—Lo siento, pero usted no puede mudarse si todavía está respirando, y definitivamente todavía lo está —dice ella. Chasquea su goma, y me gusta inmediatamente.

—Tengo que encontrar una tumba, y no estoy segura de dónde buscar. —Doy un paso nerviosamente de un lado a otro y tengo que esforzarme para estar quieta cuando me doy cuenta de ello.

Va a su ordenador.

—¿Tiene un nombre?

Asiento. El nombre está sentado allí, justo en la punta de mi lengua.

—¿Quiere decirme cuál es? —Ella espera.

—Su nombre es Travis Conway. —Esa es la primera vez que he dicho el nombre en un tiempo realmente largo.

—¿Es usted pariente?

—¿Importa?

Sonríe.

—No, solo estaba siendo entrometida.

Escribe algo rápidamente y se acerca a mí. Saca un mapa y traza líneas y flechas alrededor del cementerio para que pueda encontrar el punto.

—Si tiene algún problema, hágamelo saber.

—Gracias.

—Puedes dejar eso aquí si quiere. —Mira mi maleta.

La abro y saco mi caja de zapatos.

—¿Seguro que no le importa?

La empuja detrás de su escritorio y siento como que va a estar segura. Salgo de la oficina con mi caja de zapatos debajo de mi brazo y el mapa en la

otra mano. Lo abro y sigo las flechas. En realidad es un paseo bastante largo, y luego me doy cuenta de que él tuvo un funeral financiado por el estado, por lo que está en una sección abarrotada. No tiene ni siquiera una lápida. Tiene una pequeña pieza de plástico resistente al clima metida en la tierra con letras adhesivas.

Me acerco y me siento al lado de su pequeño pedazo de plástico pobre.

—Hola, Trav —digo en voz baja. El viento sopla y levanta mi cabello, y cierro los ojos. Él tenía esta cosa que haría cuando los tiempos eran buenos: caminaba detrás de mí y levantaba mi cabello y colocaba un tierno beso en la nuca. Era dulce y amable y me hizo sentir muy amada.

Es fácil pensar que él está haciéndome saber que todavía está aquí, pero es probable que solo sea el viento. Sé eso. Es la más básica necesidad humana, el auto-consuelo. Quiero pensar que está ahí y seguro. Así que lo hago.

—Traje algo que mostrarte —le digo. Abro mi caja y saco las fotos que he mirado con tanto cariño a través de los años. Mi corazón se aprieta cuando paso a través de ellas, mirándolas como nunca antes las he visto—. Él es tan hermoso —susurro, y mi voz se quiebra—. Hicimos algo tan bien, Trav. —Miro el cielo y espero. Entonces el viento levanta mi cabello de nuevo, y esta vez el vello en mis brazos se levanta.

»Lo conocí hoy. Ni siquiera sabía que iba a suceder. Fui al parque con mi novio, y él había arreglado todo esto para conocer y saludar a nuestro hijo. El nombre de mi novio es Paul, y es bastante fabuloso. Tiene una hija y una familia que ama más que nada. —Tomo una respiración—. De todos modos —digo—, conocí a nuestro hijo hoy. Y se parece mucho a ti. Puedo ver tu sonrisa en él y tu sentido del humor. Resopla cuando se ríe de alguna forma como tú lo hacías.

164

Arrastro el dedo por el borde del plástico y desearía que no tuviera que ser así.

—Lo siento porque nunca vine cuando moriste. Lo leí en el periódico. Ni siquiera sé si estabas con dolor o si solo pasó y, puf, ya te habías ido. Supongo que eso es una buena cosa. Dicen que la verdad es mejor no saberla, pero a veces creo que no saber es mejor. Esto permite que tú creas lo que quieras. Y elijo creer que estás en paz. ¿Eso me hace ingenua? Probablemente lo hace. Pero no me importa. No importa qué, tú ya no estás más aquí, y eso es solo una tragedia por sí misma.

El viento se agita de nuevo levantando mi cabello.

Levanto mis manos y aspiro ruidosamente.

—¡Lo tengo! —lloro—. ¡Tú estás aquí! —Mis ojos se llenan de lágrimas, y finalmente se desbordan. Es un llanto estremecedor, de no poder respirar, y dura más de lo que debería dejarlo. Pero parece que no puedo parar. Es demasiado duro.

Cuando mis lágrimas se acaban, toco el pequeño aviso casero otra vez y pienso en todo lo que él necesita saber.

—El nombre de nuestro hijo es Jacob, y tiene una gran mamá y papá. Su nombre es Jill, y ni siquiera sé aun cual es el nombre de su padre. Jacob es artístico y juega deportes y le gusta la música. —Señalo mi frente como si

podría verme—. ¡Y él tiene tu mechón! Oh, Dios mío, era tan jodidamente adorable. No tienes idea de lo hermoso que es.

Espero un momento y observo el hermoso día y a la gente dando vueltas.

—Solo quería decirte que él está bien. Eso es todo. Pensé que merecías saber. No importa lo que pasó con nosotros, era tuyo también, y no tuviste nada que decir acerca de lo que le sucedió, porque después de un tiempo, no te pude encontrar. —Señalo a mi pecho y luego lo golpeo duro con mi puño—. Hice lo mejor que pude. Realmente lo hice. ¡Hice todo lo que sabía hacer! Quería que fuera atendido. Ni siquiera sabía de dónde vendría mi próxima comida la mayoría de los días, y no podía hacerle eso a él. Sé que puede que no te guste mi elección, pero tuve que hacer una, y tuve que hacer una que fuera para su mejor interés. Lo quería. Pero quería más que estuviera seguro. ¿Eso tiene sentido? —le digo como si está aquí conmigo. Es estúpido, lo sé, pero *necesito* que él jodidamente esté aquí tanto que pondría todo lo demás a un lado. Arrojaría mi orgullo. Tiraría todo a la basura porque necesito que me escuche. Más que nadie, necesito que Travis me escuche.

—Lo amo —le digo—. Y sé que tú lo amas, también. Ellos quieren que vuelva a verlo otro día, y voy a hacer eso. Están incluso dispuestos a decirle quien soy y dejarlo que me conozca como la mujer que lo dio a luz. Todavía no puedo superar esa parte. Son buena gente. Y él es feliz.

Me detengo porque no sé qué más decir.

—Él es feliz, Travis. Es feliz y saludable, e hicimos algo tan maravilloso. Va a hacer cosas brillantes. Y solo quería decirte eso. Eso es todo. —Me levanto y sacudo el polvo del trasero de mis jeans.

Bajo la mirada al lugar de descanso final de Travis, y una extraña sensación de paz me envuelve. Mi cabello se levanta de nuevo, y esta vez, juro que siento sus labios tocando mi nuca. El vello en mis brazos se levanta y un escalofrío se desliza por mi columna vertebral, pero es una buena sensación.

—Gracias —le susurro al viento.

Regreso a la oficina para conseguir mi maleta, y la chica detrás del mostrador dice:

—¿Encontraste lo que estabas buscando?

Asiento. Encontré eso y más.

—¿Qué haría falta para conseguir una lápida para él? —pregunto.

Ella muestra su sonrisa.

—¿Solo piedra y bronce?

Me encojo de hombros.

—Algo bonito.

—Alrededor de dos mil. —Me mira de cerca. Meto la mano en mi bolso y saco mi chequera. Acabo de ganar cinco mil dólares, después de todo. Jacob podría querer venir aquí un día de visita, y no quiero que vea ese aviso de mierda. Y Travis, por sí mismo sin pensar en Jacob, se merece algo mejor.

Coloca un formulario de pedido en frente de mí.

—Puedo llenar las fechas. Solo pon tu información y lo que quieres que esto diga.

Pienso en ello por no más de un segundo. Escribo las palabras: “Padre amado y amigo”. Porque eso es lo que era. Él fue amado. Por mí, por encima de todo. Él era valioso. Todos tenemos valor intrínseco, solo porque existimos, ¿no es así? Me gusta pensar que sí.

Escribo el cheque y le entrego el formulario.

—Por favor, ¿me deja saber cuándo llegue?

Asiente, y ruedo mi maleta por la puerta y a la acera.

—Friday. —Oigo a alguien decir. Levanto la mirada y encuentro a Henry saliendo por la misma puerta que yo.

Henry es un amigo de los Reed. Él era el portero del edificio de Emily, y su esposa tuvo un accidente cerebro-vascular. No mucho tiempo después de conocer a Logan y a Emily, todos los chicos Reed fueron y movieron sus muebles para que pudiera traer a su esposa a casa desde la casa de reposo. Ella murió el año pasado, y él se quedó solo. Tiene hijos y nietos, y su nieta Faith está esperando su primer bisnieto. A pesar de todo, Henry nunca vaciló. Lloró, pero su fe nunca flaqueó.

—Henry —le digo. Levanto mis brazos y lo abrazo, porque tienes que abrazar a Henry cuando lo ves—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Solo estaba visitando a mi Nan —dice. Mira mi maleta con una mirada curiosa—. ¿Qué pasa contigo?

166

—Asuntos pendientes —le digo.

Toma el mango de mi maleta y empieza a tirar de esta por la calle.

—¿Qué estás haciendo, Henry? —pregunto. Corro para ponerme al paso con él.

Me mira por encima de su hombro.

—Parece que tienes una buena historia que contar, y sucede que amo una buena historia.

—Pero —farfullo.

—Soy un viejo solitario —dice—. Compláceme.

—Henry —protesto.

—Tengo una casa vacía y una gran cantidad de tiempo. —Pone su brazo libre alrededor de mis hombros y me jala para acercarme a él—. Hazme feliz y ven a tomar el té conmigo.

—¿Solo el té? —pregunto.

—Oh, el té es en la mañana. Esta noche, tendremos palomitas de maíz y una película. —Sus ojos brillan—. Voy a dejar que te sientes en el sillón de masaje que Faith me dio para Navidad.

Levanto mi ceja.

—Oh, bien, me sentaré en él. —Agita una mano como si estuviera desechando la idea.

—Henry —le digo en voz baja—. Puedo cuidar de mí misma.

—Nunca dudé de eso —dice con severidad—. Soy un viejo solitario. Ven a hacerme compañía durante un día o dos.

—¿Estás seguro? —Miro su cara de cerca para asegurarme de que está cien por ciento seguro de que quiere que me vaya con él. De la forma en que me devuelve la mirada es que sí quiere. De todo corazón. Él me quiere.

—Quiero escuchar todo —dice—. Adoro una buena historia de amor.

Resoplo.

—¿Qué pasa con una mala historia de amor?

Se ve triste de repente.

—No hay tal cosa —dice. Entonces sonrío—. Voy a dejarte escoger la película.

Me voy con Henry, porque en realidad no hay un lugar donde preferiría estar en estos momentos.

De repente se vuelve hacia mí y dice:

—¿Tengo que ir y golpear la cabeza de Paul? Él no hizo nada estúpido, ¿verdad?

Me río.

—No. Solo necesitaba un poco de tiempo.

—El tiempo es lo único que no podemos extender más —dice, con la mirada melancólica—. Mantén eso en mente.

Lo haré. Realmente, realmente lo haré.

Capítulo 34

Paul

Es media noche, y no puedo dormir. Friday se ha ido por cinco días. Seguro, sé dónde está. Henry me llamó. Pero también me advirtió que volaría mi cabeza con un bate de béisbol si me atrevía incluso a golpear su puerta. Es un viejo dulce, pero creo que hablaba en serio.

Sé que Friday ha hablado con Emily y Reagan, y almorzó con Matt un día esta semana. Pero ninguno de ellos me dirá lo que pasó o qué dijo. Son todos unos jodidos traidores en mi libro.

Friday ni siquiera ha ido al trabajo en toda la semana. No tengo idea de qué está haciendo, pero no me habla, eso es malditamente seguro. Lo merezco. Sé que lo hago. Debería haberle hablado en vez de tomar la decisión de sus manos. Es una jodida adulta. Debería haber esperado a que dijera que estaba lista. Ella se abrió a mí sobre su hijo y mi jodido corazón se disparó y sabía que ella tenía un problema. Pensé que podría resolverlo. Pero debería haberla dejado hacerlo por sí misma. Tiene todo el derecho a estar enojada. Solo espero que se calme pronto porque la extraño como loco.

No tenerla en la tienda cada día me hace sentir como que alguien robó mi corazón justo fuera de mi pecho. No está revoloteando alrededor, encantando a la gente, o dibujando algo que hace a mis clientes sonreír.

Solo se fue.

Saco mi teléfono y le envío rápidamente un texto.

Yo: Hayley tiene un recital mañana. Quiere saber si vendrás.

Espero con mis dedos en el teléfono.

Nada. No consigo nada.

Lo pongo en la cama y golpeo mi puño en mi almohada, golpeándola en una bola debajo de mi cabeza.

De repente, mi teléfono timbra, y lo alcanzo como un adicto alcanzando una dosis.

Ella: No uses a Hayley como colateral.

Yo: Usaré todo lo que pueda.

Silencio. Sin respuesta.

Yo: Por favor, perdóname. Vuelve a casa.

Ella: No creo que sea una buena idea.

Yo: Creo que es la mejor idea que he tenido nunca.

Ella: ¿A qué hora es su recital?

¡Sí! ¡Gracias Dios!

Yo: Siete. ¿Vendrás?

Ella: Iré. Pero solo porque Hayley me lo pidió.

Respiro profundo porque de repente puedo. Me siento como que el cinturón que estaba envuelto alrededor de mi pecho acaba de soltarse.

Yo: Te tomaré de la forma en que pueda conseguirte.

No envía más mensajes y mis párpados se están poniendo pesados, así que le envío un último mensaje.

Yo: He estado cuidando de la gente mi vida entera. Mi trabajo era resolver los problemas de los demás y asegurarme de que todo estaba bien. No eras mi responsabilidad, y debería haberme dado cuenta de eso. Quiero que seas mi igual, no alguien a quien tengo que cuidar. Prometo no hacer eso otra vez. Y cuando hago una promesa, lo hago en serio. Hablaré contigo y escucharé cuando hables. No siempre haré lo que quieras. Pero intentaré no apisonarte otra vez.

No va a responder. Sabía eso antes de enviar el mensaje. Meto mi teléfono debajo de mi almohada, solo en caso de que lo haga. Y cierro mis ojos. Sueño con sus labios rojos y esa perfecta sonrisa. Y por primera vez en toda la semana, no me despierto aferrándome a algo que no tengo.

Capítulo 35

Friday

Henry está despierto en horas extrañas. Son las dos de la mañana, y está en su taller trabajando con los relojes. Faith ha estado aquí hasta alrededor de la medianoche trabajando con él, hasta que su marido, Daniel, vino a llevarla a su casa.

Bajo las escaleras saltando y me detengo al llegar abajo. Henry ha separado las piezas de un reloj, y los diminutos engranajes están todos sobre la mesa, frente a él.

Me sonrío y niega.

—Mi Nan solía saltar por esas escaleras de esa manera. Me traía café y aperitivos, porque a veces me estaba tan absorto en mi trabajo que me olvidaba de comer.

170

—¿En qué estás trabajando? —pregunto, entregándole una taza de café.

Toma un sorbo y me sonrío por encima del borde.

—Gracias —dice. Sus ojos brillan. Me hace un gesto para que vea lo que tiene delante de él—. Este reloj no está cooperando —dice—. Es un bastardo testarudo, pero me niego a dejarle ganar. —Se ríe y toma un pequeño engranaje y me lo muestra—. ¿Lo ves? A veces son las cosas más pequeñas las que pueden desencadenar toda una serie de síntomas. Tienes que cavar muy profundo para encontrarlo, y casi tienes que desmontar todo el asunto. Pero si estás dispuesto a profundizar lo suficiente, casi siempre lo encuentras.

Empieza a juntar el reloj de nuevo. Está usando lentes de aumento gruesos que hacen que sus ojos parezcan enormes.

Me siento a su lado y subo los pies, haciendo girar la silla en círculo, como un niño. Niega.

—Faithy solía hacer eso cuando era pequeña. Todavía lo hace, cuando está en un estado de ánimo peculiar. Por lo general es una señal de que quiere hablar.

Me inclino hacia delante, descansando el codo en el mostrador, y pongo mi barbilla en mi palma.

—¿Qué es lo que más extrañas, Henry? —pregunto en voz baja.

Ni siquiera levanta la vista.

—Echo de menos el ruido —dice—. Mi Nan solía parlotear como una cotorra. Hablaba todo el tiempo. La mujer nunca se callaba. Tenía que besarla

para conseguir que se callara el tiempo suficiente como para poder decir una sola palabra. —Respira profundo—. Sí. Echo de menos más que nada el ruido. —Me mira finalmente, y sonrío—. Ha sido muy agradable tenerte aquí esta semana —dice—. Un poco de ruido en la casa es algo bueno.

—Gracias por dejar esconderme.

Resopla.

—Déjame adivinar. Es hora de que te vayas de nuevo con tu familia.

Una sonrisa se asoma por la comisura de mis labios.

—Paul acaba de enviarme un mensaje.

Arquea sus cejas.

—¿Ah, sí? —Sonríe—. ¿Qué fue lo que tuvo que decir?

—Más o menos dijo que era un idiota y no lo iba a ser de nuevo.

Henry ríe. Mi voz se queda en silencio.

—En realidad dijo que ha estado cuidando a las personas durante toda su vida, y que siempre ha sido su trabajo resolver los problemas de todos. Es un hábito difícil de romper. —Hago girar mi silla de nuevo—. ¿Qué piensas?

—Creo que él te ama. —Levanta la mirada y se encoge de hombros—. Eso es todo lo que pienso. Él te ama. Tú lo amas. Eso es obvio. ¿Qué más necesitas saber?

Respiro profundo y giro.

171

—¿Necesitas saber que no te dejará? ¿Que no te traicionará? ¿Que no te dejará sola? ¿Que te amará hasta el fin de los tiempos?

Dejo de girar, pero no puedo abrir la boca porque todo en mi cabeza parece estúpido, incluso para mí. Henry deja sus herramientas.

—Te voy a decir una cosa. Me gustaría tener cinco minutos con mi Nan en vez de no haberla tenido en absoluto. Si tuviera cinco maravillosos minutos y luego todo se fuera al infierno, me gustaría recordar los cinco minutos tanto como la parte que se fue al infierno. —Lo observo. No se ve triste—. La gente mantiene lo malo en la cabeza, pero déjame decirte, señorita bonita, cuando eres tan viejo como yo, aprendes a meter toda esa mierda en la parte posterior de tu mente y revives los buenos tiempos. Esos cinco minutos son lo que guardas en tu cabeza. Te dan fuerza. Te hacen seguir adelante.

—He sido estúpida, ¿no es así?

Niega.

—Has sido cuidadosa.

Le mostré mi alma a Henry esa primera noche que me llevó a casa con él. Nunca vimos la película. Nos sentamos durante horas, y escuchamos toda mi historia. Le dije cosas que nunca le había dicho a nadie. Le dije cosas que ni siquiera sabía que estaban enterradas profundamente en mí, hasta que comenzaron a salir mi boca.

—Paul ha estado criando niños desde que él era uno —dice Henry—. Creció rápido. Pero por dentro, sigue siendo un joven estúpido, al igual que todos nosotros lo somos en algún momento. —Sonríe—. Y puedes decirle que dije eso.

—Ni siquiera ha intentado venir a verme ni una vez.

La cara de Henry se sonroja.

—Eso podría ser mi culpa.

—¿Qué quieres decir?

—Podría haber amenazado con matarlo con un bate de béisbol. —Se rasca su cabeza calva.

—Henry —regañó, pero me gusta que haya intentado cuidarme. Me gusta mucho, y eso me hace sentir bien interiormente.

—Necesitabas tiempo para pasar a través de todo el llanto. —Agita una mano en el aire como si alejara un error de su rostro.

—Creo que podría irme a casa pronto. ¿Qué piensas?

—Creo que ésa es la mejor idea que he escuchado en toda la semana. —Agarra el borde de la silla y lo hace girar por mí, y me río mientras doy una vuelta.

—¿Quieres ser mi cita para el recital de Hayley?

Se frota las manos.

—No puedo esperar. Niñas tropezando unas con otras, usando zapatos divertidos y pequeñas faldas esponjosas. ¿Qué podría ser mejor?

Me levanto y le doy un beso en la mejilla a Henry.

—Me gustaría que fueras mi abuelo, Henry —le digo.

172 —Algún día, cuando te cases, te voy a llevar al altar. Así que reserva mi espacio.

—Lo tienes, Henry.

Voy y recojo mis cosas porque, muy pronto, me voy a casa.

Henry y yo hacemos una parada en el camino hacia el lugar donde se celebra el recital. Mis nervios están a flor de piel cuando toco el timbre. Henry pone su mano en mi hombro.

—Relájate, hermana —dice. Sonríe—. ¿Lo dije bien? Lo aprendí de Pete.

Niego.

—Realmente no deberías repetir lo que dice Pete, Henry. No es saludable. —Me río de su expresión abatida.

La puerta se abre, y Jacob se encuentra en el umbral. Su mamá está justo detrás de él. Jacob ve a Henry, y da pasos hacia atrás a la pierna de Jill, envuelve sus brazos alrededor de ella, ocultando su rostro.

Henry mete la mano en el bolsillo de su camisa y saca un caramelo. Se lo ofrece a Jacob. Él mira a su madre, y ella asiente. Se acerca y toma el dulce, y Henry ya ha hecho un amigo para toda la vida rápidamente.

—Gracias por dejarme llevarlo —le digo a Jill.

—Gracias por llamar. Me preocupaba que nunca te viéramos de nuevo después del sábado. —Deja salir un suspiro pesado.

—Puedes llamarme si te llegas a preocupar —digo—. Me comprometo a mantener mi teléfono encendido.

—Tengo una cita —susurra ella en voz alta y de forma espectacular—. Sinceramente dudo que te llame para cualquier cosa. Pero puedes llamarme si me necesitas.

Le extiendo una mano a Jacob, y él encaja su pequeña manita en la mía. Cierro los ojos y respiro profundo. Todavía no sabe quién soy. Cree que soy solo una amiga de Hayley, y él quiere ir conmigo a ver a Hayley bailar. No tiene ni idea de que creció dentro de mi cuerpo, que es una parte de mí. Pero estoy más cerca de ser capaz de decirle que lo he hecho.

Tomo la bolsa que Jill me entrega, y ella se inclina y besa a Jacob en la frente. Se detiene en él, y supongo que está inhalando ese olor de niño pequeño al igual que yo lo hice en el parque.

Pero luego da un paso atrás, nos hace señas para que nos vayamos, y nos alejamos agarrados de la mano. Mi hijo tiene su mano en la mía, y estamos caminando juntos por la calle como si fuéramos solo dos personas caminando por una maldita calle.

Henry baila una giga en la acera junto a nosotros, y le enseña a Jacob en el camino hacia el auditorio. Para el momento en que lleguemos allí, se han convertido en amigos rápidamente mientras bailan uno al lado del otro. Jacob se ríe, y Henry suelta carcajadas, y yo estoy tan malditamente feliz que podría estallar.

Entonces veo a Paul.

Capítulo 36

Paul

Miro hacia la audiencia a través de la cortina del escenario.

—¿Ya está aquí? —pregunta Matt por encima de mi hombro izquierdo. Apoya su barbilla en él y mira también, su cara muy cerca de la mía.

—Quítate como la mierda de mi hombro —gruño.

Da un paso atrás.

—Supongo que eso es un no —dice—. Te dije que iba a venir, ¿cierto?

Asiento.

—Por Hayley, sin embargo. No por mí. Porque la hice sentir culpable.

—Oye, cualquier cosa que funcione —dice. Me sonrío.

—Que te jodan —digo.

Hayley corre hacia mí a través de la sala, y jala de mi pantalón. Me tiende su lazo para el cabello.

—Mi lazo se soltó.

—¿Dónde está tu madre? —pregunto.

Señala hacia la audiencia, y veo que Kelly está sentada con su novio. Ella mira ansiosamente hacia el escenario, su pie dando golpecitos.

Tomo el lazo y arreglo el cabello de Hayley, sujetándolo en su lugar. Soy un papá, pero los papás pueden arreglar el cabello. Solo quería que se lo pidiera a su madre para poder seguir buscando a Friday. Pero rápidamente me di cuenta de lo egoísta que es eso, e hice lo que hay que hacer. He estado arreglando el cabello de Hayley desde que era un bebé, y todavía lo hago ahora, sobre todo cuando algo sale mal. A la mierda los estereotipos. Los papás son geniales.

Sé que le doy a Matt un mal rato por entregar su tarjeta de hombre, pero la verdadera definición de hombría, es aquél que hace lo que hay que hacer cuando hay que hacerlo. No importa si es arreglar el cabello, cambiar el aceite del auto, o lavar los platos. Si hay que hacerlo, se hace. Esa es la hombría. Es infundir en nuestras hijas que los papás pueden y harán cualquier cosa que necesiten que hagan.

Quiero ser el factor esencial cuando se trata de mi hija. Quiero ser el hombre que otro admiraría. Voy a tratarla como a una princesa, porque si no lo hago, podría irse y aferrarse al primer hombre que lo haga. Así que sí, abro las

puertas del auto y la llevo a citas y le compro flores sin ninguna razón. Porque quiero que sepa que es digna de todas esas cosas. Y puedo arreglarle el cabello.

Le doy una palmada en el trasero, y me frunce el ceño antes de sonreír y correr de nuevo hacia sus amigas. Todas están vestidas con medias rosa, tutús, y leotardos rosa. Tienen lazos para el cabello, y es como si un elefante rosa vomitó por toda la habitación. Excepto que es realmente un ocupado rosa. Realmente ocupado. Están tan emocionadas que están girando alrededor de la habitación. Rosa en movimiento.

Escucho a la profesora de baile levantarse para comenzar su primera presentación. Matt me mira y señala a sus dos niñas. Están también vestidas de rosa y actuando esta noche, en los grupos en los que se supone que deben estar. Me muevo al borde de la cortina y miro fuera. Entonces la veo, y mi corazón se detiene.

Friday está sentada con Reagan y Emily. Y junto a ella está Henry. A su otro lado está... ¿Quién es? Oh, mi maldito Dios. Ese es Jacob. Mi corazón se acelera, y me siento casi mareado. Trajo a su hijo. Trajo a Jacob. Eso debe significar que las cosas van bien.

—¿Ése es él? —pregunta Matt, justo al lado de mi hombro. Su barbilla está casi descansando en mi camisa, y no trato de apartarlo.

—¿Lo sabes? —pregunto.

Asiente.

—Siempre lo he sabido.

—¿Qué? —El aliento que estaba conteniendo se me escapa en un jadeo.

—Friday y yo solíamos pasar mucho tiempo a solas en la tienda. —Se encoge de hombros—. Hablamos.

—¿Sobre eso? —No puedo creer que se lo dijera.

—Cuando Pete hizo su tatuaje —dice. Me mira con timidez—. Ambos lo sabíamos. No sabemos mucho y aún no sé los detalles, pero sabíamos que tenía un hijo.

—¿Por qué diablos no me lo dijiste? —Estoy molesto. No puedo evitarlo.

Se encoge de hombros.

—No era mi historia para contar.

Desearía que alguien me lo hubiera dicho.

—Estabas tan ocupado tratando de entrar en sus bragas que realmente no llegaste a conocerla. No a la verdadera Friday.

—Eso no es cierto —espeto.

—Sí, lo es.

—No, no lo es.

—Sí. Lo. Es. —Me fulmina con la mirada—. Viste el glamour de la chica que todo el mundo ve.

—Hay mucho más en ella que solo eso.

—Te estabas follando a Kelly, así que realmente no tenías espacio para nadie más.

Tiene razón. Paso una mano por mi rostro. Está en lo cierto.

—Está bien —digo.

—Él es lindo —dice Matt. Asiente hacia la audiencia—. Su hijo. Se parece a ella.

—Es muy parecido a ella. En muchos sentidos.

—¿Es la razón por la que dejó de hablar contigo? —pregunta Matt.

—Algo así. —Rasco mi cabeza.

—¿Crees que va a hablar contigo hoy?

—No voy a darle otra opción.

Aprieta mi hombro.

—Bien. —Me mira por un momento, parpadeando esos ojos azules hacia mí—. Cualquier cosa que vale la pena, merece luchar por ello.

Finjo darle un puñetazo en su hombro.

—Puedo luchar fuerte en esta pelea —digo.

Sonríe.

La música empieza y se abre el telón. Matt y yo damos un paso atrás, fuera del camino. Pete, Sam, y Logan están ayudando, también. Todos estamos esperando en el escenario para poder cambiar la utilería de lugar entre actos. Seth es el encargado de la música, y está de pie allí con los auriculares puestos y su mezclador de sonido en frente de él.

176

Matt observa el baile de cerca porque Mellie está en el primer número. Ella baila, pero está más como vacilantemente corriendo alrededor que bailando.

—Creo que mi hija es la mejor de todas —dice. Él está sonriendo tan ampliamente que puedo ver cada diente en su boca.

—Hasta que la otra salga allí. Luego esa va a ser la mejor. —Empujo su hombro.

—Malditamente cierto —dice.

Matt es el mejor padre que jamás he visto. Mucho mejor que los nuestros han sido alguna vez. Ellos ni siquiera podían diferenciar a Pete y Sam la mayoría de las veces.

—¿Dónde aprendiste a ser tan buen padre? —pregunto.

Su mirada se mueve rápidamente para encontrar la mía y no la aparta.

—Observándote a ti, idiota.

Capítulo 37

Friday

Me siento con Reagan y Emily, y Kelly con su novio están delante de nosotros. Ella me presenta y me gusta él. Me gusta mucho. Particularmente no me gusta que haya estado follando con los dos, él y Paul al mismo tiempo, y no puedo evitarlo pero me pregunto si él está consciente de este pequeño hecho. No me importa, supongo. Pero probablemente se merece algo mejor.

Jacob está siendo realmente bueno, y está sentado en el borde de su silla cuando el recital empieza.

—No puedo ver —se queja.

177

Lo siguiente que sé es que está gateando en mi regazo. Sienta su pequeño cuerpo delgado justo encima de mí y se apoya hacia atrás, por lo tanto su cabeza está descansando en mi hombro. Todavía huele como aire puro y champú violeta, y quiero sostenerlo así para siempre. Lágrimas llenan mis ojos, y parpadeo furiosamente. Henry busca en su bolsillo y me entrega su pañuelo de algodón. Le hago señas con la mano. No voy a perder la cabeza, me lo prometo.

—¿Puedes ver ahora? —le pregunto a Jacob. Asiente y sus mejillas tocan las mías. Cierro los ojos y me impregno de la sensación.

Veo a una de las niñas de Matt, la mayor, y baila con el segundo grupo. La señalo y le explico a Jacob quién es, y él la aplaude cuando yo lo hago. Dios, ella es tan adorable. Tropieza con sus propios pies un par de veces y una vez aterriza con su cara en el suelo.

Jadeo y Jacob se reacomoda. Ella luce como si estuviera a punto de llorar. Pero Matt corre al escenario, la coloca de pie, le sacude el polvo y empieza a hacer la rutina con las pequeñas niñas, y Mellie salta y vuelve rápidamente. Él luce ridículo, este grandote chico tatuado bailando con todas las niñas pequeñas de rosa. Pero lo hace, solo porque ella necesita que él lo haga. Vuelve a alejarse tan rápido cuando ella toma el ritmo otra vez y se pierde dentro del escenario.

Sky aplaude y mueve la cabeza. Adora cada segundo de esto, estoy segura.

Hayley y Joey, la hija mayor de Matt, están en la misma clase, parecen tener la misma edad, así que bailan en el mismo momento durante el siguiente baile. Puedo ver a Paul detrás de la cortina y solo la visión de él hace que mi corazón retumbe en mi pecho. Lo he echado de menos. He echado de menos todo esto. He echado de menos tener una familia.

El último baile es el siguiente, y mientras siguen con una especie de torpeza, ellos tienen mucho más clase que el joven grupo que es una especie artística para ver. Necesito preguntarles el próximo año si puedo pintar sus telones porque necesitan algo un poco más creativo.

¿Próximo año? ¿Estoy realmente planeando pasar el próximo año con Hayley y Paul? Supongo que lo hago.

Jacob parece estar bastante contento al estar sentado en mi regazo y adoro tenerlo tan cerca de mí. Nunca me atreví a soñar que podía tener una vida tan maravillosa. Estaba sin casa, embarazada, perdida y con muchos miedos. Ahora tengo a Henry, una honorable figura de abuelo a mi lado, mi hijo en mi regazo, mi novio y su hija en el escenario y todos sus hermanos con sus novias y esposas. Mi jodida copa está repleta. Y no voy a cambiar nada.

Cuando Hayley termina, siento a Jacob en el asiento para poder darle una ovación de pie. Pongo mis dedos en mis dientes y silbo, y escucho silbar desde mi lado. Bajo la mirada y veo que Jacob está haciendo exactamente lo mismo. Esta silbando fuerte. Kelly cubre sus orejas delante de nosotros.

—Hazlo de nuevo —susurro con una sonrisa. Lo hace y Kelly frunce el ceño—. Suficiente por el momento —le digo.

Me siento de nuevo y él vuelve a subirse a mi regazo.

La profesora llega al micrófono y hace un rápido anuncio, agradeciendo a las niñas. Después de que algunos de los alumnos mayores, con más talento han bailado, nos dice que hay una actuación más.

Ella sonríe.

178

—Hemos tenido que convencer a estos chicos para actuar, pero fue fácil de hacerlo. —Apunta hacia la cortina y se abre lentamente—. Les presento a los Reed interpretando “You Belong to Me”⁶ de Taylor Swift.

La cortina se abre y Paul, Matt, Logan, Sam y Pete están todos de pie en fila. Están todos vestidos en jeans y camisetas y puedes ver sus tatuajes, y son tan jodidamente guapos que no puedo ni siquiera creer que son míos. Veo a Hayley, Joey y Mellie de pie a un lado del escenario, todas esperando ansiosamente ver a sus papás y tíos.

Seth empieza la música y tiene de fondo alguna clase de hip-hop detrás del ritmo pero aún puedes identificar la música. Es una canción sobre amor no correspondido y lo que querías estaba justo ahí delante de ti todo el tiempo, pero has sido demasiado estúpido para verlo. Es contada por el punto de vista de una chica, así que en algunas de las palabras no encajan exactamente con los chicos, pero lo hacen todo por la diversión.

Los Reed tienen movimientos. Fuertes movimientos. Creo que cada mujer del auditorio se ha movido hacia delante para no perderse las caderas sacudiéndose y músculos flexionando. Paul incluso levanta a Matt y lo hace girar alrededor una vez y Sam hace lo mismo con Pete. No puedo parar de reír. Incluso Logan baila y puedo imaginarme la clase de trabajo que le costó para aprender esta rutina cuando él ni siquiera escucha la música de la misma manera que cualquier otro lo haría. Puede apreciar la música pero de una forma diferente.

⁶ **You Belong to Me:** Tú me perteneces a mí.

Cuando la canción va terminando, Matt, Pete, Logan y Paul apuntan hacia el público cuando cantan las palabras *You Belong to Me*. Matt señala a Sky, Pete apunta hacia Reagan y Logan señala hacia Emily quien está sosteniendo al bebé en su regazo. Y Paul señala en mi dirección. Estos cuatro hombres saltan del escenario y vienen hacia nosotras. Cantan y bailan todo el camino bajando el pasillo.

De reojo veo a Kelly levantarse para interceptar a Paul, pero él ni siquiera la observa. Apunta pasándola a ella y canta en voz alta *You Belong to Me*, en mi oído. Me levanta y me gira alrededor y nunca me he sentido más feliz durante mi vida entera.

La música se detiene y todos miran hacia el escenario. Sam se ha sentado a un lado y parece un poco deprimido. Está sosteniendo un letrero por encima de su cabeza donde pone Disponible.

Después de esto, no lo va a estar por mucho tiempo, porque cada mujer ahora tiene un enamoramiento por todos los Reed y él es el único que no está tomado.

Adoro eso de ellos, que pueden ser tan tontos y tan amorosos y tan...ellos. No lo esconden. No hacen un juego de ello. Solo aman. Aman profundamente.

—Te quiero tanto —le digo a Paul.

Sus ojos saltan para encontrar los míos y casi parece sorprendido.

—¿Lo haces? —pregunta.

Asiento.

—Sí.

—¿Vas a venir a casa esta noche? —pregunta tranquilamente.

Asiento.

—Muy bien. Allí es donde perteneces.

Capítulo 38

Paul

He echado tanto de menos tenerla en mis brazos. Le doy vueltas a Friday y la agarro con fuerza. Quiero sujetar su culo y apretarla en mi contra, pero hay demasiada gente alrededor. Alzo el borde de mi camiseta y limpio mi frente.

—Tú me perteneces —le digo, mientras la canción termina.

Ella lo hace. Me pertenece, y nunca, nunca quiero dejarla ir.

Extiendo la mano y tiendo mi puño hacia Jacob para chocarlo después de bajar a Friday.

—Tengo que quedarme y ayudar a guardar las cosas —le digo.

—Eso está bien. Tengo que llevar a Jacob a casa.

180

Cepillo un mechón de cabello de su sien y lo meto detrás de su oreja.

—Luego tengo que ir a buscar mi maleta donde Henry.

—Y luego vuelves a casa —lo digo otra vez porque me gusta la forma en que suena en mis labios. Casa. Nuestra casa.

—Sí, vuelvo a casa. —Su cara enrojece, y no puedo evitar preguntarme si está pensando lo que estoy pensando.

Siento un apretón en el brazo y levanto la mirada. Kelly está de pie allí, y no se ve muy feliz.

—¿Puedo hablar contigo? —pregunta. Golpetea con el pie y resopla. Su prometido la ha dejado, al parecer, porque no lo veo en ninguna parte.

—¿No puede esperar? —pregunto.

—¿Esperar? —pregunta, su voz cada vez más fuerte. La gente se vuelve a mirarnos—. Soy la madre de tu hija, ¿y quieres que te espere? —Señala su pecho y se ve como si acabara de golpearle la cara.

—Dios, Kelly, ¿puedes cortar la teatralidad? Solo dame un minuto. —Toco el rostro del Friday y la beso muy rápidamente, y cuando levanto la cabeza, Kelly se precipita hacia el escenario donde Hayley está de pie. Ni siquiera me está esperando.

—Es mejor que vayas y lidies con eso —dice Friday.

Suspiro.

—¿Qué crees que le pasa?

Aprieta los labios con tanta fuerza que una línea blanca se forma alrededor de ella.

—Está casi verde de envidia —me dice.

—No, no Kelly —protesto. Kelly no se pone celosa. Los dos hemos estado follando a otras personas por años y eso ni siquiera le molestaba. Pero si tuvo su debacle celoso en el apartamento el otro día. ¿Tal vez?

Friday señala con su dedo en la dirección de Kelly.

—Está celosa. Recuerda mis palabras.

—Mierda —le digo.

—Ve a hablar con ella y guarda la utilería. Te veré en casa. —Se pone de puntillas y me besa de nuevo, y se siente tan bien que nunca quiero parar. Pero al menos tengo a alguien que me espera en casa con interés. Ahora y para siempre. Se va de la mano con Jacob. Henry va con ellos.

No puedo encontrar a Kelly, así que voy y empiezo a cargar la utilería en el almacén, y mis hermanos me ayudan. Estoy solo en la sala de almacenamiento, inclinado recogiendo un trozo de papel cuando siento una mano en mi espalda. Inmediatamente espero que sea Friday y que haya venido a buscarme porque no puede estar sin mí. Pero cuando me pongo de pie, Kelly está de repente en mi rostro. Sus labios tocan los míos. En realidad, sus labios se aplastan contra los míos, y la tomo por los hombros y la empujo hacia atrás.

181

—¿Qué carajo, Kells? —digo. La empujo de nuevo, y me mira como si hubiera perdido la cabeza. Me limpio la boca con el dorso de mi mano—. ¿Qué demonios fue eso? —Tengo muchas ganas de lavarme la boca y escupir porque todos mis besos están reservados para Friday, y siento como si acabara de jodidamente arruinar mi boca—. ¿Por qué hiciste eso?

—Creo que he cometido un error, Paul —dice ella—. Sé que probablemente causé esto cuando acepté casarme con mi novio y te lo conté y te empujé, pero lo terminé esta noche. —Retuerce las manos en frente de mí.

—¿Terminaste qué?

—El compromiso, tonto —dice ella. Se ríe como si debiera tener una oportunidad en el infierno de saber qué coño está hablando—. Terminé con él.

—¿Por qué harías algo tan estúpido?

—Vi la forma en que me estuviste viendo durante esa canción —dice ella.

—No te estaba mirando.

Pone sus manos en mis caderas.

—Me miraste a los ojos. Cantaste directamente en mi corazón, y me hiciste dar cuenta de lo tonta que he sido. Puedo tolerar a tus hermanos. Puedo. Lo haré.

—No estaba cantando para ti, Kells —le digo—. Estaba cantándole a Friday. Todo lo que hice fue para ella.

—No —susurra. Apunta a su pecho—. Fue para mí.

—No —le digo con fuerza—. Tú y yo terminamos. Eso fue todo para Friday. Lamento que lo hayas malinterpretado.

Da un paso atrás. Y esta vez, se ve como si le hubiera dado una bofetada.

—¿Por qué ella? —pregunta.

Me encojo de hombros.

—Porque es Friday. —No sé más que eso.

—¿Pero qué es especial acerca de ella?

—Todo.

Me mira.

—Dame una lista.

—No tengo que darte una lista.

—Dame razones.

—¿Por qué estás celosa? —pregunto finalmente.

—Estábamos bien juntos —dice en voz baja.

—Sí, estábamos bien hasta que ya no lo estuvimos. Realmente deberías irte y alcanzar a tu novio.

Niega.

—Eso ya se acabó.

—Bien —le digo.

—¿Qué quieres decir?

—Todo el tiempo que estabas durmiendo con él, le decías que lo amabas y luego dormías conmigo, Kells. Él se merece algo mejor que eso. Debe tener una mujer que lo ame tan jodidamente mucho que ella nunca piense en dormir con otro hombre. Y si ella pensara en otra persona, es mejor que sea una puta fantasía para cuando llegue a casa y le permita jugar con ella. —Niego. Ni siquiera sé cómo dar voz a mis pensamientos—. Lamento que hayas entendido mal.

—Tenía esperanzas. Supongo que leí mal.

—No estás enamorada de mí. Simplemente quieres lo que podría haber sido.

Asiente, y sus ojos se llenan de lágrimas.

—Solo dime por qué ella.

—Me ama. Ama a mi hija. Ama a mi familia. A ella le encanta mi negocio y mi trabajo. Le encanta el ajetreo y el bullicio de la vida. Puedo ver mi vida con ella dentro de cincuenta años. Es por eso que la elijo. Así que, no me beses de nuevo. —Le frunzo ceño.

—Lo siento —me dice.

—Somos amigos, Kells —le digo—. Pero nunca esperes que me desenamore de ella y termine en la cama contigo ya que nunca sucederá. Y no te interpongas entre nosotros. ¿Me entiendes?

Asiente.

—Lo entiendo.

—Bien. —Ajusto mi camisa a falta de algo mejor que hacer—. Un día, vas a encontrar al indicado. Y cuando lo hagas, verás las putas chispas. Las sentirás desde la cabeza hasta los dedos de los pies.

—Y sientes eso por ella.

—Sí. —Ni siquiera tengo que pensar en ello.

—Está bien —dice—. Voy a ir a casa y estar avergonzada por mi cuenta.

—No es necesario que te avergüences. —Bueno, solo un poco. Pero es lo que es.

—Te olvidarás de que esto sucedió, ¿no?

—Ya lo hice.

—¿Vas a decirle?

—Sí. —No voy a guardar secretos.

—Está bien. —Suspira profundamente.

Se da la vuelta sobre sus talones, alza su barbilla, y sale de la habitación.

¿Qué demonios fue eso?

Entro en el apartamento, y Hayley corre hacia mí. Todavía está en su tutú y tiene hambre, así que nos hago bocadillos rápidos y envuelvo uno para llevarle a Friday porque ella debería estar aquí pronto. O es muy triste que esté tan entusiasmado con ella, o es realmente maravilloso, y me estoy inclinando hacia lo maravilloso.

183

Hayley come su sándwich y patatas, y la envío a tomar un baño. Está cansada, así que le leo una historia rápida después y la coloco en la cama, pero tan pronto como lo hago, hay un golpe en la puerta. Espero que sea Friday y que solo haya olvidado su llave, pero abro la puerta para encontrar a los oficiales de policía con sus sombreros debajo el brazo.

Oh mierda, ¿qué hizo uno de mis hermanos ahora?

—¿Sr. Reed? —me pregunta uno de ellos. Mirando a su bloc de notas.

—Sí. —Mi corazón comienza a latir con fuerza. ¿Qué pasa si alguien está herido? ¿Y si alguien estaba en un accidente?

—¿Sr. Paul Reed? —pregunta.

Asiento porque creo que un chillido podría salir de mi garganta.

—¿Podemos entrar?

Doy un paso a un lado, y entran en la habitación. Caminan hacia el sofá y se sientan. Uno de ellos sostiene un archivo y lo abre. Me mira.

—¿Puede confirmar que usted es el hijo del Sr. Max Reed que vive en esta dirección?

—Sí. Pero él no vive aquí. Ha estado fuera mucho tiempo.

Me mira con recelo.

—¿Pero sí vivió aquí una vez?

—Sí, él es mi padre.

La mirada del hombre se vuelve simpática.

—Lo siento mucho, señor Reed, pero tenemos una lamentable noticia. Había un viejo almacén en el otro lado de la ciudad que estaba siendo demolido, y el cuerpo de su padre fue encontrado en el interior.

Caigo en mi silla porque mis piernas no me van a sostener.

—¿Qué? —¿Todo este tiempo y ha estado en la misma ciudad?

—Se nos advirtió que había un cuerpo que fue encontrado durante la demolición.

Froto una mano por mi rostro.

—¿Cuánto tiempo hace que su padre se fue?

—Años.

—Eso tiene más sentido entonces —dice—. El forense dice que su muerte ocurrió hace varios años. —Saca una foto de la pila y me la muestra. Aparto mi mirada porque he visto lo suficiente. Recuerdo esa camisa como si la hubiera visto ayer. Era su favorita. La llevaba todo el tiempo, y mi madre la odiaba porque tenía malas palabras en la parte posterior con una foto de alguien enseñando el dedo medio.

—Llevaba esa camisa el día que se fue. —El día en que lo eché. Presiono fuertemente mis manos contra mis ojos y los froto.

—Lo más probable es que murió alrededor de esa fecha. Tal vez incluso el mismo día. Es difícil de decir. Su cuerpo fue bastante bien conservado, ya que estaba metido en un congelador en el sótano de un edificio.

184

Oh infierno santo. Me levanto y empiezo a pasear. La bilis se eleva hasta mi garganta, pero me la trago de vuelta.

—¿Sería posible que usted pueda venir a la estación con nosotros? —pregunta.

—Tengo una hija —le digo.

—¿Hay alguien a quien pueda llamar para que venga y se quede con ella? —Luce amable pero firme. Tengo la idea de que esto no es una opción.

Asiento y tomo el teléfono. Pero no puedo llamar a mis hermanos. Si lo hiciera, tendría que decirles que papá murió el día que lo eché. Dejé que pensarán que se fue hace tantos años. Pero no lo hizo. Lo eché. Y ahora está muerto.

Marco.

—Oye, Kells, ¿puedes venir y recoger a Hayley? —pregunto—. Tengo que hacer algo.

—¿Por qué? —pregunta.

—Es una emergencia.

—¿Por qué yo?

—Porque eres su jodida madre y necesito que vengas y la recojas —le digo—. Llévala a casa contigo.

—Voy a estar allí.

Joder, estoy abriendo una lata entera de gusanos, pero no puedo decirles a mis hermanos todavía. Simplemente no puedo.



Capítulo 39

Friday

El sentimiento es dulce cuando Henry y yo dejamos a Jacob. Henry le enseñó el juego de manitas calientes, y lo jugaron toda la noche. Jacob de hecho fue muy bueno y aprendió a voltear sus manos rápidamente. Me gustaría pensar que tengo algo que ver con lo buen niño que es, pero no estoy segura de que sea el caso.

Cuando lo dejamos, puedo escuchar a Jill bajar por las escaleras y su cabello es todo un desastre así que me imagino qué tipo de “cita” tuvo esta noche. Solo espero que se la haya pasado bien, y estoy feliz de ver que tienen tan buena relación. Toma a Jacob de mí y me invita a regresar otro día, también de preferencia uno cuando su esposo esté en casa y no en la cama para que pueda conocerlo. Accedo. Me encantaría.

186

Después nos vamos a casa de Henry. Me da su brazo, y deslizo mi mano en el hueco que hace para mí. Me sonrío.

—Cuando conocí a Nan, hizo que mi corazón latiera como loco solo haciendo lo que estás haciendo —me dice suavemente—. Me tocaba, y era como si alguien me hubiese disparado con un relámpago.

—Lamento recordártela —le digo.

Me hace *pfft*.

—Oh, me encanta recordarla. Es lo que me mantiene vivo. —Da un golpecito en la punta de mi nariz, y cierro mis ojos y me río de él—. Cuando seas tan grande como yo, espero que tengas la mitad de buenos recuerdos.

—Eso planeo.

—Es bueno hacer planes.

Caminamos en silencio a su casa, y tomo mi maleta.

—Gracias por cuidarme, Henry —digo silenciosamente, y me acerco para besarlo en la mejilla.

—Gracias por darme algo por qué preocuparme —dice—. A veces es solitario cuando se está mayor y por nuestra cuenta. Es bueno tener un problema con el que trabajar en tu cabeza.

—Sobre todo cuando no es tuyo. —Me río.

—Prefiero que no sea mío —dice, y le creo.

—Te quiero, Henry —digo.

—Yo también te quiero, niña —dice. Me sonrío. Me acerca a él y me abraza fuertemente, sosteniéndome solo lo suficiente. Después me libera—. Ve a encontrar tu futuro —dice.

Así que lo hago.

Casi estoy mareada cuando llego al departamento de Paul. Entro por mi cuenta y llevo mi maleta a su habitación. Pero me detengo cuando veo a Kelly parada en la cocina usando nada más que una camiseta de Paul. ¿Qué carajos?

—Hola, Kelly —logro decir.

Me sonrío por encima de la parte superior de su taza de café.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Oh, Paul me llamó. Dijo que me necesitaba. —Sonrío de nuevo, pero es mordaz y casi doloroso de ver—. Después se fue.

—¿Por qué estás usando su camiseta?

Se encoge de hombros.

—Voy a pasar la noche aquí.

—¿A dónde se fue?

—Se fue con dos policías. Fue un poco de escalofriante.

—¿Qué? ¿Y solo dejaste que se fuera?

Se encoge de hombros nuevamente.

—¿Quién carajos *eres*? —pregunto—. ¿Solo dejaste que se fuera?

—Necesitaba que estuviera aquí por Hayley. —De repente, la sonrisa cae de su rostro, y se ve preocupada—. Joder. —Respira—. Estaba tan emocionada de que me llamara, de todas las personas, que no pregunté por qué.

—¿Solo lo dejaste ir con ellos? —Estoy temblando en este punto, y me obligo a bajar mi voz para no despertar a Hayley.

Ya estoy llamando por teléfono.

—Matt —digo. Y le digo lo que sé, lo cual es nada—. Veme ahí —le digo—. No puedo jodidamente creer que no obtuviste nada de información —le digo a Kelly.

Pero ya estoy saliendo por la puerta y se ve un poco inquieta detrás de mí. Tomo un taxi a la estación de policía, y todos los hermanos y sus novias están paseando afuera. Matt debió haber dejado a las niñas con Seth porque no están aquí. Logan tiene a Kit en su carriola. Todos juntos nos dirigimos adentro, y Matt va a conseguir la historia.

Regresa, y está un poco en shock. Se hunde en una silla.

—Es sobre papá —dice—. Murió.

—¿Dónde está Paul? —pregunto.

—Se fue. —Se encoge Matt de hombros.

—¿Papá murió? —dice Sam.

Matt asiente.

—El oficial dijo que Paul estaba muy molesto. Culpándose.

—¿Por qué haría eso? —pregunta Pete.

Matt se encoge de hombros de nuevo.

—¿Quién está con Hayley si todos estamos aquí? —pregunta Regan. Mira de un hermano a otro.

—Su madre —digo—. Acabo de irme de ahí.

—¿Está en el departamento de Paul? —pregunta Matt.

—Él la llamó.

—¿Por qué la llamaría a ella en vez de a uno de nosotros?

—¿Qué carajos pasó?

—¿Dónde está?

Todos hablan al mismo tiempo, y no puedo escuchar a ninguno de ellos.

—Necesitamos separarnos y encontrarlo —sugiere Logan.

Matt asiente.

—Sé dónde está. —Me pongo de pie—. Iré y lo traeré.

—¿Dónde está? —pregunta Matt.

—Iré y lo traeré.

—Tienes que decirnos algo —dice Pete.

—Lo llevaré a casa. Pueden ir y esperar ahí. —Y los dejo a todos y llamo a un taxi. Sé exactamente dónde está.

Capítulo 40

Paul

El proyector es más difícil de manejar de lo que recuerdo. Pero después de unos pocos nudillos rotos e incluso más malas palabras, por fin consigo ponerlo en marcha. El teatro está completamente oscuro, excepto por la pantalla, y ésta arroja un pequeño resplandor en la habitación. Esta sala de cine particular es pequeña, y tiene viejas sillas de madera sin apenas algún cojín sobre ellos. Pero este es el único lugar en el que mi padre y yo íbamos a estar solos.

Nos colaríamos aquí en el medio de la noche cuando los otros chicos estaban en la cama, y observaríamos juntos viejas películas. A veces, haríamos palomitas de maíz y las traeríamos de casa, y nos sentaríamos toda la noche viendo una película tras otra. Voy y me siento en uno de los asientos del medio.

189

No creo que nadie haya estado aquí en un tiempo muy largo, si la cantidad de polvo en los asientos es alguna indicación. No me importa. Me siento de todos modos y observo el parpadeo de la pantalla. No hay sonido porque no podía encontrar la manera de encender eso. Pero puedo ver la película y recordar. Mi padre no fue siempre malo. Él era olvidadizo y nunca fue lo suficientemente serio, pero mi madre era lo opuesto de manera que se complementaban el uno al otro muy bien. Donde a él no le importaba, ella se preocupaba demasiado, y viceversa.

Después de que mi madre murió, sin embargo, no había nadie para equilibrar, lo que lo hacía parecer como un incumplido. Él no estaba, sin embargo, mirando hacia atrás. Él era solitario. Estaba solo.

Oigo la puerta detrás de mí abrirse, y el vello en la parte de atrás de mi maldito cuello se levanta. Es ella. Siempre sé cuándo es ella. Su olor me golpea antes de que la vea, y no dice una palabra cuando se sienta a mi lado.

Es tranquila, y solo ve la película conmigo. Cuando la bobina se detiene, la sala se vuelve un poco más brillante debido a que las lámparas están encendidas.

—Eso fue divertido. ¿Qué pasa después? —pregunta. Su voz resuena en la sala abierta, a pesar de que está hablando en voz baja.

—¿Por qué estás aquí? —pregunto.

Su mano cubre la mía.

—Porque me necesitabas. —Aprieta mi mano suavemente.

—Vete a casa, Friday —digo entre dientes.

Pero no lo hace. Solo se sienta allí, en silencio.

—¿Por qué no empiezas otra película?

—No quiero ver otra película.

Recuesto mi cabeza y cierro los ojos.

—¿Por qué no me llamaste? —pregunta en voz baja.

—No podía encontrar la manera de decirle a nadie.

—¿Incluso a mí?

—Incluso a ti.

—¿Por qué? —Su voz es suave.

—Porque me siento tan jodidamente culpable, que es como si alguien está tomando un cuchillo y apuñalándome en los intestinos una y otra y otra vez.

—¿Culpable de qué?

—Mentí, Friday. Joder, mentí, ¿de acuerdo? —Le mentí a la gente que quiero, y probablemente nunca me perdonarán.

—¿Mentiste acerca de qué?

—Papá no se fue. Lo eché. —Quito un pedazo de pelusa en mis jeans.

—¿Por qué hiciste eso? —Su voz es tan tranquila que apenas puedo oírla.

—No importa.

190 —Sí, lo hace. —Siento su movimiento, y se sube en mi regazo. Me monta, un muslo a cada lado de mis caderas, y alcanzo su trasero y la jalo contra mí. Grita, porque me muevo tan rápido que la asusto. Pero la necesito. Necesito sentirla contra mí. La necesito encima de mí y follándome. La necesito—. Sí importa. —Toma mi cara entre sus manos—. ¿Por qué lo echaste?

—Llegué a casa al mediodía y lo encontré en la cama de mi madre con otra mujer. Él era muy cuidadoso de no traer mujeres a nuestro alrededor, y yo había oído que estaba saliendo con alguien, pero no nos había dicho. Pero entré y los encontré juntos. Se suponía que yo no debía estar allí.

—Sigue. —Toca con la yema de su pulgar mi labio inferior, y persigo su pulgar y trato de morderla. Sonríe y se apoya en mi pecho sobre sus codos.

—Mamá se había ido hacia un año, pero sentí como que él estaba hundiendo un cuchillo en su recuerdo.

—Puedo entender eso.

—Me enojé, y yo era más grande que él, así que lo tiré de la cama. Trató de explicarse, pero no quería escuchar. Le di una patada a la mujer, y él estaba muy enojado. Se volvió hacia mí, y perdió el control, así que lo golpeé en el estómago. Entonces le pegué en la cara. Lo eché. Lo lancé como si fuera basura. Ni siquiera le permití conseguir un cambio de ropa. Nada.

Ella no dice nada.

—Entonces les dije a mis hermanos que se fue.

—Oh, Paul —dice ella en voz baja.

—Ellos me mostraron la foto de su cadáver. Sobre su mejilla está un corte. Es en donde lo golpeé. Estaba usando mi nuevo anillo de la clase. Acababa de

conseguirlo. Lo vi cruzar su rostro cuando lo golpeé. Lo vi ese día, y lo vi hoy. Así que, él murió justo después de nuestra pelea.

—Paul. —Niega—. No es tu culpa.

—Es mi culpa. Pensé que él superaría estar enojado y que yo también lo haría, y entonces volvería, pero nunca lo hizo. Así que lo culpé. Y todo ese tiempo, estaba muerto. Muerto. Ido. Nunca supe de él de nuevo. No hasta que alguien encontró su maldito cuerpo sin vida en un congelador.

Una lágrima rueda por mi mejilla, y ella la atrapa con sus labios. Roza mi cara con sus pulgares para limpiar mis lágrimas.

—Lo eché. Es mi culpa. Y ahora tengo que decirles a mis hermanos lo que hice. Que él nunca se fue. Que todo esto fue por mi culpa.

—Es perfectamente natural querer proteger el recuerdo de tu madre. Tú no lo mataste. Él era un hombre adulto. No tenemos forma de saber por qué o cómo terminó en un congelador, pero tú no lo pusiste allí.

—Mi último recuerdo es una pelea con él.

—No, no lo es. Si lo fuera, no estarías aquí. —Mira a nuestro alrededor—. Este es tu último recuerdo, este lugar perfecto, Paul, y esos momentos perfectos que tenías con él. Tú sabes eso.

—Friday —le digo—. No sé qué hacer.

—Haz lo que siempre haces, idiota. —Se ríe—. Procede con honestidad e integridad. Eso es lo que hay en tu corazón.

—Tengo que decirles la verdad.

—Sí, tienes.

—Ven aquí —le digo. La jalo contra mi pecho—. Te quiero mucho.

Nos sentamos así hasta que siento sus labios en mi cuello. Ronronea contra mi piel y me pellizca juguetonamente.

—Tú me arreglaste —le digo.

—No estabas roto.

—No estaba completo hasta ti, tampoco.

—Tampoco yo lo estaba.

—Te deseo.

—Soy tuya. —Chupa mi lóbulo de la oreja en su boca y lo mordisqueea con sus dientes, lamiendo mi perforación y rodándola suavemente. Mi pene empieza a palpar y presiona insistentemente en contra de mis jeans.

Está usando uno de esos vestidos que le gustan mucho, así que levanto la falda y coloco mis manos sobre sus caderas. Inclino mi cabeza y lamo toda la carne expuesta de sus tetas.

—Quiero llegar a ellas —le digo contra su piel.

Se encoge de hombros y sus tirantes descienden, y empuja el vestido por debajo de sus tetas. Con mi mano en su espalda, la jalo hacia mí, y se levanta un poco para que pueda llegar a sus senos. Son tan jodidamente bonitos, su blanca piel de alabastro en la suave luz de la habitación. Gime cuando la tomo en mi boca.

Mis manos se hunden en sus bragas para sostener su culo y atraerla hacia adelante.

—Te vas a casa sin braga —digo junto a su oreja. Tiembla y asiente. Rasgo sus bragas en la cadera y las saco a mi manera. Necesito estar dentro de ella. Necesito estar en ella ahora. No puedo esperar. No puedo parar.

Desabrocho mis jeans y los empujo hacia abajo lo suficiente, junto con mis calzoncillos. Me toma en sus manos y aprieta mi eje. Dejo escapar un suspiro.

—Fóllame —le digo—. Fóllame ahora.

Se levanta y me coloca en su centro. Entonces se hunde lentamente. Arqueo mis caderas, presionando más profundamente dentro de ella. No puedo meterlo lo suficientemente profundo, así que uso mis dedos para extenderla abierta y empujo más.

—Dios, te sientes tan bien —susurra ella—. Tan grande así.

—¿Estoy lastimándote? —Me detengo y la dejo descansar sobre mí, sus paredes de seda envolviéndome.

Rebota, y me hundo hasta la empuñadura.

—Joder. —Respiro—. Quédate quieta por un segundo.

—¿Cuántas veces te aliviaste mientras yo no estaba? —pregunta ella contra mis labios.

—Ninguna.

Se ríe y me aprieta en su interior.

192

—¿Estás diciendo la verdad?

—Vas a averiguarlo cuando salga disparado como un chico de dieciséis años si no dejas de hacer eso.

Me está apretando dentro de ella, y siento como que me voy a deshacer.

—¿Haciendo qué? —susurra. Vuelve a apretarme.

Agarro su trasero y la inclino hacia delante de manera que con cada retiro, monta la cresta de mi polla.

Grita mi nombre.

—¡Paul! ¡Dios, Paul!

Está tan jodidamente mojada que mis bolas se deslizan, y no doy tregua. Sigo jalándola hacia delante y atrás, sujetando fuertemente su trasero.

—Dios, Friday. Necesito que te vengas.

Mira en mis ojos, ajustando nuestros cuerpos, y se inclina hacia atrás así está descansando sobre sus manos, con su peso sobre mis rodillas. Bajo la mirada entre nosotros y puedo ver donde estoy enterrado dentro de ella tan lejos como puedo ir. Mi pene está brillante en la luz tenue, y su crema me cubre. Sus piernas están muy abiertas y puedo ver su vagina perforada, así que lo cubro con mi pulgar y empiezo a masajearlo mientras rebota en mi pene. Tengo que cerrar mis ojos porque no puedo ver sus tetas moverse. No puedo ver su boca caer abierta. Pero incluso entonces puedo sentir su respiración, caliente y húmeda.

Me monta, tomándome con fuerza, y yo masajeo su clítoris. Sus piernas empiezan a temblar, y sus brazos comienzan a sacudirse. Su ritmo se tambalea, y sé que está cerca.

—Vente para mí —le digo—. Por favor.

Grita. Luego se queda rígida y sus paredes me ordeñan, apretándose fuertemente mientras froto su clítoris en pequeños y cerrados círculos de la manera que sé que le gusta. Se viene con fuerza, y la dejo montarlo hasta que empuja mi mano.

Se inclina hacia adelante.

—Ahora tú —dice.

Cabalga mi pene, tomándome en su agujero resbaladizo una y otra vez, y me empuja a través de este, manteniéndome a raya durante tanto tiempo como puedo. Puedo oír el golpe de nuestros cuerpos juntos, todo apretados, húmedos y calientes.

De repente, tira de mi cabello.

—Abre tus ojos —dice—. Mírame.

Los abro, y es como que puedo ver su alma mirándome.

—Mierda, te amo tanto —dice ella.

—Voy a venirme dentro de ti —le advierto.

—Lo sé.

193

De repente, se pone cada vez más húmeda, y su boca cae abierta, y me doy cuenta de que va a venirse otra vez. Está viniéndose sobre mi pene, y me uno a ella, bombeando todo el camino a través del orgasmo mientras mira mis ojos.

—Joder, te amo —le digo mientras mi pene empieza a ponerse suave en su interior. Cae sobre mi pecho y se derrumba allí. Me estremezco mientras me deslizo fuera de su apretado y pequeño cuerpo, y ya estoy pensando en cuan pronto puedo volver allí.

—No creo que alguna vez vaya a querer comenzar a usar condones después de que este bebé llegue aquí —dice ella.

—Bien. Porque voy a dejarte embarazada tan pronto como tengas este.

—Está bien —dice ella. Y puedo sentir su sonrisa contra mi pecho.

Tomo la parte posterior de su cabeza y tiro de su cabello así me mirará.

—¿Está bien?

—Sí. Déjame embarazada. Por favor. Haz un bebé conmigo. Haz nuestra familia más grande. —Lanza sus brazos abriéndolos mucho—. Quiero que esta sea jodidamente enorme.

—Está bien —susurro.

—Estás adentro, Paul.

—Sí, lo estoy. —Estoy aún más adentro de lo que nunca soñé que me dejaría estar.

Nos sentamos allí por no sé cuánto tiempo. Pero, finalmente, tenemos que movernos.

—Tengo que ir a hablar con mis hermanos —digo.

—Lo sé. —Utilizo sus bragas rasgadas para limpiarnos, y arreglamos nuestra ropa. Voy y apago el proyector, y nos escabullimos de la misma manera en que nos colamos. Solo que esta vez, estamos de la mano.

Llegamos al apartamento, y no estoy sorprendido en absoluto de encontrar a todos mis hermanos y sus parejas ahí. Están callados, mientras entramos por la puerta.

Friday va y se cambia a su pijama, ya que no está usando bragas, y yo voy con mis hermanos. Se merecen una explicación.

—Lo siento —digo.

—¿Por qué? —dice Matt entre dientes. Puedo decir que él está enojado.

—Por hacerlos esperar. Ellos me dieron la noticia, y me asusté un poco.

—¿Por qué? —pregunta Logan.

—Culpa.

—¿Por qué? —Esta vez, es Pete.

—Él no se fue. —Dejo escapar—. Yo lo boté.

—Lo sabemos —dice Sam. Todos se miran los unos a los otros—. Siempre lo hemos sabido.

—¿Qué? —Salto a mis pies—. ¿Cómo diablos lo sabían?

—Sam estaba en casa ese día —dice Matt—. Se saltó la escuela, y estaba escondido en el armario. Escuchó todo el asunto.

—Tú sabías.

—Sí —dice Sam.

—Siempre supiste.

—Sí —repite él.

—Lo siento —digo—. No quería matarlo.

Se miran unos a otros. Finalmente Matt habla.

—Simplemente, ¿cómo crees que lo mataste?

—Lo eché. Luego murió. Si no lo hubiera arrojado fuera, todavía podría estar vivo.

—El destino es una perra voluble —dice Matt—. Si alguien sabe eso, soy yo.

—Tú no crees honestamente que tengas suficiente poder para hacer que los destinos se lo llevaran. No eres tan impresionante —dice Logan. Se ríe.

—Pero...

—Pero nada —dice Matt—. No lo causaste. Ese es el final de esto.

—¿No están enojados conmigo?

Todos se levantan y envuelven sus brazos alrededor mío. Ellos aprietan y me agitan hasta que río y grito:

—Eso es suficiente.

Dan un paso atrás, pero nunca están lejos. Sé eso.

—Voy a enterrar a papá al lado de mamá —digo.

—Vamos a planear un servicio y todo —dice Matt.

—Está bien. —Sonrío. Me siento como si el peso del mundo ha sido levantado de mis hombros.

Mis hermanos y Emily, Sky, y Reagan se van. Pero a medida que las tres chicas están saliendo por la puerta, oigo a Friday preguntarles:

—Esperen, ¿dónde está Kelly?

Emily resopla.

—Echamos a la perra. Estaba caminando por ahí como si fuera la dueña del lugar usando una camisa de Paul. Al diablo con eso.

Friday choca los cinco entre ambas, y tengo que sacudir la cabeza ante sus payasadas. Y ante el hecho de que Kelly se quedó en el lugar de llevar a Hayley a casa con ella inmediatamente.

Friday enreda sus dedos con los míos y me jala hacia el dormitorio.

Pero mientras nos estamos acomodando en la cama, la puerta se abre y Hayley salta en el medio.

—El sol está brillando —dice ella.

—No, no lo está —le digo—. Vuelve a dormir. —Se acurruca entre nosotros y se pone cómoda.

Friday estira una mano hacia mí, y volteo su palma hacia arriba y pongo mi mejilla en esta.

195

—*Te amo* —me articula.

—También te amo —digo en voz alta.

—¿A mí también? —pregunta Hayley.

—A ti también —digo. Beso su mejilla y me acurruco en la palma de Friday. Estoy dentro.

Capítulo 4

Bastante tiempo despues...

Friday

Este apartamento está tan lleno que apenas podemos movernos. Todos los hermanos de Paul están aquí y sus esposas y novias. Cody y Garret están aquí, también, junto con su bebé, Tuesday. Hayley y Joey están peleando sobre quién la tomará para jugar con ella primero. Pero Matt dice:

—Hay suficientes bebé para todos. —Señala a los suyos. Uno es el pequeño Matty, su hijo, y la otra es Hope, su hija. Ellos la llaman Hoppy la mayoría de las veces porque es más activa de lo que es Matty. Matty y Hope tienen casi dieciocho meses de edad, así que ellos asimilan todo.

196

Estamos todos juntos para ver unos episodios de los “Reed”, el nuevo programa de tele-realidad basado en la vida en el salón de tatuajes. Nosotros ya hemos visto algunos episodios, y este es de cuándo nació Tuesday. Ella cumple hoy exactamente un año de edad, así que esto fue filmado hace tiempo.

Ya sé que todo esto va a traerme una mierda de buenos recuerdos para mí, así que tengo una caja de pañuelos lista. Y tengo a Paul. Siempre tengo a Paul, pase lo que pase.

Un golpe suena en la puerta, y los miembros de Fallen from Zero, la banda de Emily, entran. Ellas están en este episodio también, justo cuando estaba viéndolos a todos ellos grabar cuándo me puse en labor de parto.

Fallen from Zero es un grupo raro de mujeres. La única cosa que tienen en común es que todas ellas nacieron en la misma casa de acogida. Emilio y Marta Vasquez acogieron a niños de las casas de acogida que nadie más querían. Ellos acogieron a los que estaban más dañados y a los que tenían más trabajo, y ellos intentaron ayudarlos. No pudieron ayudar a todo el mundo, pero ayudaron a mucha gente.

Sam abre la puerta y se echa para atrás para dejarlos pasar. Veo como sus ojos caen sobre el culo de la baterista. Él muerde su labio y hace un ruido, Logan golpea su hombro.

—Ya basta —señala Logan.

Sam le hace señales en respuesta.

—Infiernos, Logan. Esta tiene un balanceo en su porche trasero que podría columpiarme en él todo el día —señala.

—Amigo, cierra la boca —dice Logan, sus manos volando violentamente.

—Lo sé, lo sé —señala Sam—. *Es grosero hacer señas delante de la gente que no sabe que estamos diciendo, ¿pero viste sus muslos? La quiero envuelta alrededor de mí.* —Dibuja una figura de reloj de arena en el aire con sus manos—. *Preséntame* —dice—. *Tiene el suficiente culo al que agarrarse. Apuesto que le gustaría una magdalena.* —Empuja otra vez el hombro de Logan—. *Quiero conocerla* —señala como si quisiese conseguir la atención de Logan—. *Por favor.* —Pone sus manos juntas como si estuviese suplicando.

Veo todo eso desde el sofá, y es como ver un choque de trenes. Sam no ha conocido todavía a ninguna de estas chicas, a ninguna de ellas, pero el resto de nosotras las conocemos muy bien. Nosotros sabemos que Peck, la chica que ha conseguido su atención, no es alguien con quien debería joder.

Logan le da a Peck en el hombro. Entonces señala.

—Peck, me gustaría presentarte a mi estúpido hermano, el hermano más tonto del planeta.

Dice *hola* a Sam con la mano, y la boca de Sam cae abierta.

—Oh, mierda —dice Sam—. Ella es sorda.

—No sorda —responde ella—. *Puedo oír.*

—Y puedes hacer señas.

—Al parecer. —Le sonrío.

—Soy Sam. Soy un idiota. Y me gusta tu culo. Y tus muslos. —Sacude un dedo detrás de él—. *¿Quieres una magdalena?*

Su cara está roja, y toda la habitación estalle en carcajadas.

Ella saca sus baquetas del bolsillo y las golpea ligeramente en el mostrador. Luego abre su boca y dice *hola*. Es una cosa de Peck. Sam mira a sus baquetas mientras que ella habla con Reagan y Emily. Cuando termina de hablar, sus baquetas dejan de moverse.

Sam desaparece. Él empezó a jugar fútbol profesional justo después de graduarse en el colegio. Así que nosotros hemos estado pasando el tiempo con Wren, Finch, Lark, Star y Pech, él no.

—Deberías decirle que tú juegas fútbol profesional y que haces un montón de dinero. Es la única cosa que podría salvarte ahora —le dice Logan. Él se ríe.

Sam le hace un corte de mangas.

—Que te jodan.

Sam se deja caer en el suelo al lado del sofá. Paul está sentando a mis pies con mi pierna sobre su hombro. Él frota mi empeine, y jodidamente me encanta que todavía le guste hacer eso.

—El episodio está empezando —grito. Subo el volumen de la TV porque no se puede escuchar sobre todo los niños.

Las lágrimas no caen hasta que llegamos a la mitad del episodio, y son principalmente de Garret y Cody. Vimos como Tuesday llegó al mundo. Dejamos las cámaras en la habitación, pero ellas tuvieron que pasar por encima de mi cabeza. Así, ellos grabarían cuándo la sacasen y la pusieran encima de mi barriga, en la televisión, casi puedo sentir su peso sobre mí ahora. Cierro mis

ojos, y estoy de vuelta allí, de vuelta en el día que Tuesday nació. La sostuve un momento mientras Cody y Garret lloraban uno sobre el otro, y luego la entregué. No era mía.

Ellos ahora tienen su familia, y son felices. Por lo que yo lo soy.

Todos nos reímos por unas tomas falsas en la tienda que las cámaras hicieron. Nosotros nunca sabemos qué aparecerá en los cortes finales, pero hasta el momento, ellos han sido mucho más acerca de los clientes que sobre nosotros.

Nuestro negocio se ha vuelto tan ocupado que compramos la tienda de al lado, añadimos ocho cabinas más, y contratamos a varios nuevos artistas. La gente espera meses para tener citas con nosotros. El episodio se acaba, y todos pasan el rato. Nadie tiene prisa por volver a casa. Nunca la tienen. El apartamento está siempre lleno, y hay muchos bebés aquí que nunca parece estar tranquilo. Pero nos encanta de esta forma. No queremos cambiarlo. Sin duda.

La gente empieza a deambular alrededor, y Sam sigue intentando acercarse a Peck. Lo veo a través de la habitación. Ella le elude y le dispara miradas divertidas. Ella está en su elemento aquí porque todos hacen señas, así que no tiene que hablar a menos que ella quiera, que es casi nunca.

De repente, Sam está a mi lado.

—Así que, ¿qué pasa con los golpeteos? —pregunta.

—No sé qué quieres decir —digo secamente.

Pone sus ojos.

—Sí, lo sabes.

De repente, Peck está justo detrás de él, y le toca el hombro. No para su dedo de picotearle mientras habla.

—Podrías preguntarme a mí —dice en voz baja.

Él se pone de pie.

—Sigo jodiéndola —dice.

Ella asiente.

—Estaba siendo muy grosero. No es de mi incumbencia.

Ella asiente.

—¿Qué significa Peck? —pregunta en su lugar.

Ella golpea la mesa y hace una seña para la palabra *pájaro*.

—¿Pájaro carpintero? —pregunta—. ¿Peck es el diminutivo de carpintero?

Asiente y sonríe. Con su cabello castaño y ojos marrones, es impresionante. Absolutamente impresionante. Y cuando sonríe, ilumina la habitación.

Él mira a sus compañeros de la banda.

—Así que todas tienen nombres de pájaros.

Asiente.

—Los tenemos de cuándo nos caímos del nido, de Fallen from Zero —dice. Tamborilea todo el tiempo que está hablando. Cuándo para de hablar, los golpecitos se detienen—. Quieres saber sobre qué son los golpeteos, ¿verdad? —pregunta. Ella rueda los ojos y suelta una respiración frustrada.

Sam sonríe.

—Particularmente no me preocupo sobre qué son los golpeteos si sigues hablando conmigo.

Tap. Tap. Sus ojos se estrechan.

—¿Te molesta?

—Jodidamente me encanta —dice.

Ella se ruboriza.

Esa es la belleza de los Reed. Ven más allá de la superficie. Siempre lo hacen.

Sam y Peck van a un rincón tranquilo para hablar. La veo a ella rechazar magdalenas unas cuantas veces, incluso aunque él sigue tratando de darle de comer. Eso me hace reír.

—¿Qué es tan divertido? —pregunta Matt mientras se deja caer a mi lado.

—Tu estúpido hermano podría solo acabar de encontrar a su pareja. — Señalo hacia Sam.

Él levanta su ceja.

—Eso puede ser un desafío.

199

Sonrío.

—Será divertido de ver.

De repente, dolor se dispara a través de mi vientre. Me agarro a él, y Matt se pone en guardia.

—Oh mierda —dice—. ¡Paul!

Paul está parado en frente de la habitación, y arrasa a todos. Toma el sitio de Matt a mi lado y pone sus manos en mi enorme barriga. Estoy una semana retrasada y he estado teniendo dolores todo el día. Pensé que solo eran Braxton-Hicks⁷, pero creo que me equivoqué.

—¿Es la hora? —pregunta Paul.

—Creo que sí. —He hecho esto dos veces, así que tengo una muy buena idea de qué está pasando—. Deberíamos probablemente darnos prisa.

Cuándo Tuesday nació, estuve de parto una hora y media. Eso es todo. Solo una hora y media. Esta vez realmente me gustaría algunas drogas, sin embargo, así que probablemente deberíamos ir.

Logan le lanza a Paul sus llaves y va a recoger a su hija. Emily agarra mi bolso, y todos estamos en el pasillo como una gran unidad. Incluso las chicas de

⁷ **Las contracciones de Braxton Hicks:** se producen desde la sexta semana de embarazo. Sirven para preparar al útero para el posterior trabajo de parto. Es importante saber diferenciarlas de las verdaderas contracciones de parto para evitar falsas alarmas.

Zero vienen, porque son curiosas, dicen. Pero rápidamente se están convirtiendo en familia, también.

Paul agarra mi bolso, y vamos al auto de Logan.

—Me siento mal tomando el auto de Logan —protesto. Otro dolor me golpea, y siento como que necesito doblarme.

—Él encontrará una forma de ir —dice Paul mientras le pone el cinturón de seguridad a Hayley. Ella ha estado esperando este bebé. Ama a su prima, pero tengo la sensación de que ella no va a dejar a ninguno de ellos ser los primeros en abrazar a su nuevo hermano o hermanita. Todavía no sabemos que estamos teniendo. No quisimos averiguarlo.

Llegamos al hospital rápidamente, y Pete y Logan llegan justo detrás de nosotros. Logan toma sus llaves de vuelta y estaciona el auto. Emily toma a Kit de su asiento, y todos entramos juntos. Emily besa mi mejilla.

—Ve a acomodarte. Te veremos en un ratito. —Toma a Hayley con ella, a pesar de las protestas de Hayley.

La enfermera frunce el ceño ante el número de personas que trajimos con nosotros. Incluso Garrett y Cody llegan con Tuesday, y la habitación está absolutamente llena. Esta es mi diversa familia, sin embargo, y así es como nosotros hacemos las cosas.

Me visto con un camisón, y Paul se sienta a mi lado. Él estuvo conmigo durante la entrega de Tuesday y agarró mi mano a través de eso, pero ésta es diferente. Ésta vez es nuestro.

200 De repente, un pequeño niño con el cabello castaño asoma su cabeza en la habitación.

—Hola —dice Jacob. Jill entra detrás de él y viene a darme un beso en la mejilla—. Venimos a ver al bebé. —Toca mi barriga—. Crecí ahí, también —dice a mi barriga, sus labios muy cerca de mi bata del hospital. Levanta la mirada y sonríe. Él perdió la semana pasada un diente, y lo perdió cuándo estaba en nuestra casa. Así que, estoy consiguiendo alguna experiencia en sus hitos. Jill y yo somos realmente buenas amigas.

—Sí, lo hiciste —digo—. Creo que este está listo para salir.

Se echa hacia atrás.

—¿Ahora mismo?

Asiento.

—Ewww —dice—. ¿Dónde está Hayley? —Corretea a toda prisa para encontrar a Hayley. Jill me saluda desde la puerta mientras se va detrás de él. No sabía que iba a venir, pero debería haberlo sabido.

—¿Los llamaste? —le pregunto a Paul.

Se encoge de hombros.

—Tal vez.

Me inclino y le doy un beso.

—Te quiero tanto.

Apenas estoy enganchada a los monitores cuándo siento la necesidad de pujar.

—Creo que es la hora —digo.

Paul salta y llama a una enfermera. La sala está llena de repente con médicos y enfermeras y el trabajo real empieza. Paul me habla durante todo el camino, nunca dejando mi lado. Él es mi roca. Y creo que yo soy la suya.

Esta vez va más rápido incluso que el nacimiento de Tuesday. Santa mierda, esto duele.

—Ya casi está —dice Paul.

—Desearía que cerrases la jodida boca —digo.

—Jódete —responde mientras limpia mi frente con un paño húmedo.

—Jódete —le digo.

Las enfermeras se miran las unas a las otras con preocupación, pero esto es lo que somos. Esto es lo que nosotros siempre hemos sido.

—¡Ahí está la cabeza, papá! —dice el médico.

Paul no deja ir mi mano pero baja la mirada para ver a su bebé llegar al mundo. Sus ojos brillan con lágrimas, y pujo. Siento como que voy a pujar para siempre, cuándo finalmente, el dolor y la presión se facilita. Abro mis ojos, y ellos colocan un desastre sangriento y púrpura en mi vientre.

—Es un niño —dice el médico.

Paul se inclina hacia mí y presiona su cara al lado de la mía.

—Nuestro niño —dice—. Él es nuestro.

201

Asiento. Sé que lo es. Paul corta el cordón, y pongo mi mano en nuestro hijo y me mira. Entonces empieza a gritar. Ellos lo alcanzan para quitármelo.

—Solo un minuto —digo. Bajo la mirada a sus ojos, y sé que llega para quedarse. El peso de él en mi vientre es tan diferente a su peso dentro de mí. Parpadea hacia mí, y su piel se vuelve aún más púrpura mientras llora. Cuento sus dedos de la mano y del pie, solo porque puedo—. Está bien —digo.

Me lo quitan y nos limpian a ambos.

—Es perfecto —digo.

—Igual que tú. —Paul arrastra su nariz por un lado de la mía, y siento la caída de una de sus lágrimas mientras golpea mi barbilla. Él las seca.

Capítulo 42

Paul

Tengo un hijo. Seco mis ojos con mi camisa y salgo a la sala de espera. Todos están sentados. ¿Cuándo creció tanto nuestro número? Incluso Henry está aquí. Hayley corre hacia mí y salta en mis brazos.

—¡Es un niño! —les digo a todos—. Tres kilos novecientos gramos, sesenta y un centímetros de largo, y ¡está aquí!

Hayley grita, y todos aplauden. Le doy a Hayley a Emily y vuelvo a estar con Friday porque no hay ningún lugar donde quiera estar. Después de que están limpios, las enfermeras dejan que Hayley y Jacob entren por unos cuantos momentos privados. Entonces dejan entrar a la familia, y pasan el bebé a todos. Friday está cansada, pero su trabajo de parto fue bastante rápido. No ha dormido bien, sin embargo, así que probablemente esté exhausta.

202

La gente comienza a salir tan pronto como tienen un turno con el bebé. Matt y Sky llevan a Hayley a casa con ellos, y cuando la habitación está finalmente vacía, me siento con Friday y pongo mi brazo alrededor de ella en la cama. Estamos solos, pero no lo estamos. Estoy sorprendido de que no es un manojito emocional; está bastante calmada. Hizo esto dos veces pero nunca con un bebé que llevaría a casa.

—Quiero aprender a amamantarlo —dice en voz baja—. ¿Puedo hacer eso, cierto?

—Puedes hacer lo que sea que quieras.

Asiente.

—Hicimos un buen trabajo. —Una lágrima se desliza por su mejilla, y no la limpia. Friday todavía destroza mis bolas, pero también es más abierta y honesta sobre sus sentimientos de lo que era hace un largo tiempo. O al menos lo es conmigo.

La especialista en lactancia entra y le enseña cómo alimentar al bebé. Nunca he visto nada más dulce que la vista de ella con mi bebé en su pecho. Hace una mueca y dice que es más difícil de lo que Sky y Emily lo hacen parecer.

—Le encontrarás el truco —le digo.

—¿Lo prometes? —pregunta. Me sonrío.

—¿Alguna vez te he roto una promesa?

Niega.

—Nunca.

Me prometió que me amaría por siempre cuando nos casamos. Me prometió que podríamos superar cualquier tormenta que viniera a nuestro camino, y lo hacemos. No puede prometerme ser perfecta, pero me prometió a ella, y eso es todo lo que necesito.

Cierra sus ojos mientras nuestro bebé succiona su pecho. Noto que su pecho cae alrededor de su nariz, así que lo alcanzo y lo muevo con mi dedo, haciendo algo de espacio para respirar. Ella abre sus ojos.

—Todavía estás cuidando de mí.

—Me dejas vivir en tu fortaleza, Friday. La protegeré hasta el día que muera. Lo prometo. —La beso suavemente y miro a nuestro bebé mientras lo alimenta por primera vez. Tomo una imagen mental de esto, ¡Click! ¡Click!, pero no la comparto con nadie más. Esta foto es solo para mí.

Próximo libro



A REED BROTHERS NOVEL



204

encuentra a sí misma como la baterista en una banda de chicas, hace más dinero de lo que nunca soñó posible, está contenta. Hasta el día que su madre biológica se muestra de nuevo.

Fama. Fortuna. Estrellato. Adoración.

Ninguno de los dos lo quiere.

Ambos lo tienen. Pero, ¿pueden tener más?

El último en caer...

Sam Reed es el único hermano en la familia Reed que no ha caído enamorado hasta los talones. Él tiene un prometedor contrato para jugar fútbol profesional, pero algo está faltando.

A Sam le gusta ver programas de cocina, acurrucarse en el sofá, y quiere a alguien que lo haga con él. Pero con su estilo de vida en ascenso, es casi imposible encontrar el tiempo para conocer una mujer.

Eso es, hasta que conoce la que lo hace querer cambiar su vida entera.

Un nombre falso y un mundo de dolor...

Cuando Peck tenía doce años, era llamada por un nombre diferente, vivía con una familia diferente, y no tenía perspectivas de ningún tipo. Pero ahora se

Sobre la autora

Tammy Falkner vive en una granja en una encantadora, en expansión ciudad rural en Carolina del Norte con su marido apicultor y una casa llena de chicos, unos cuantos perros, y un gato o dos, o cinco, ¿quién tiene tiempo de contar? Como la mitad del equipo de Lydia Dare, ha coescrito diez libros, incluyendo las series Westfield Wolves y Gentlemen Vampyre.

Es una gran fan de Regency England, a menudo se pregunta qué otros tipos de mágicos, míticos y extrañas criaturas podrían vivir e interactuar dentro de la alta sociedad. Explorando la teoría de que los Fae pueden caminar entre Regency England y sus propias tierras, Tammy pasa tanto tiempo como es posible con los lords y señoras de la sociedad, los carruajes tirados por caballos, y elegantes bailes. Ahora añade a eso algunos faeries, un poco de asesinato, un poco de caos, un gnomo de jardín molesto y tienes sus emocionantes nuevas series. Espera que disfrutes de su mundo tanto como ella lo hace.

También escribe como Lydia Dare.

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

